

Programa de doctorat en Geografia



Universitat Autònoma de Barcelona

**MUJERES JÓVENES DE LA ZONA DEL PACÍFICO Y EL
GOLFO DE MÉXICO**

Vivencias, prácticas y espacios cotidianos

Tesis doctoral realizada por

NÉLYDA SOLANA VILLANUEVA

DIRIGIDA POR LAS

DRA. MARÍA PRATS FERRET

DRA. ANNA ORTIZ GUITART

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JUNIO 2015

CAPÍTULO SEIS. LAS JÓVENES DE LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO

“-Sí -dice-, le llenará los ojos a cualquiera dondequiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal. Ésa es la mortificación de mi papá. Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.”

Juan Rulfo. *El llano en llamas*. 1953

A continuación presento los resultados empíricos en la comunidad de Sinaloa 1.ª sección. Este capítulo está estructurado en cinco apartados, el primero da cuenta de cómo es ser joven en la comunidad, el segundo aborda el tema de la comunidad y las percepciones que las chicas tienen de este espacio, para después entrar al tercer apartado donde doy cuenta de los lugares importantes para las chicas y las prácticas espaciales. El cuarto apartado es sobre el hogar y las prácticas de las jóvenes en este espacio, y por último presento el apartado del cuerpo, y su relación con los eventos fundamentales en la vida de las jóvenes.

6.1 Ser joven en la costa tabasqueña: “Somos mujeres ocupadas”

Los significados de ser joven están situados histórica y geográficamente. En algunos lugares tienen que ver con la edad social, la edad cronológica, la transición hacia la adultez y pueden estar acompañadas de rituales, ceremonias o mantenerse a través de roles juveniles durante toda la adultez (Casal et al., 2011; France, 2007; Hopkins, 2010; Mendoza, 2011; Reguillo, 2003). Pero también están determinadas por las estructuras sociales, como la familia, las instituciones públicas, el mercado laboral, la educación, etc., (Valentine, 2003) y los marcos de valores que se mantienen en estos espacios específicos.

En la comunidad, múltiples representaciones forman parte de la vida las jóvenes. Las categorías de género, sexualidad, clase, raza, edad se articulan de manera permanente para dar un significado de lo que es ser joven en la comunidad, los sentidos de vida y la interpretación de sus problemas. A la vez interactúan con instituciones como la iglesia, la escuela, la familia, el mercado laboral local y las instituciones políticas. En este

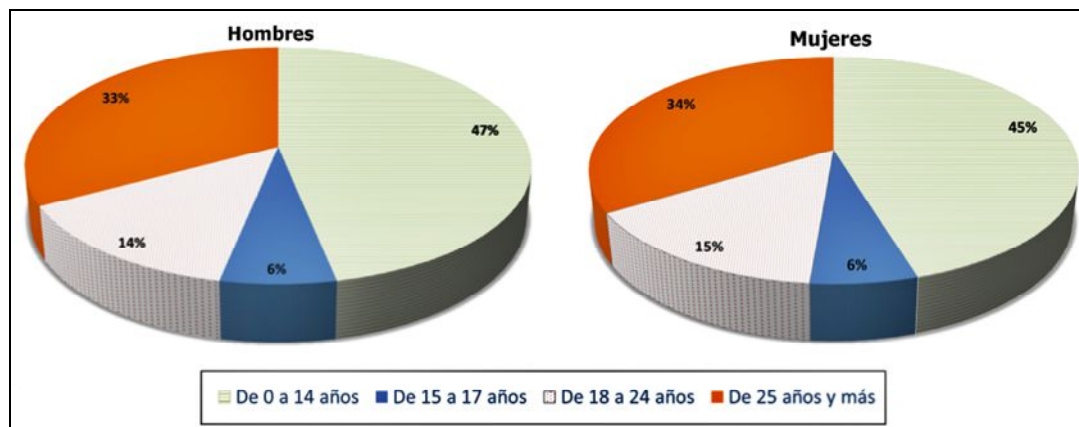
apartado doy cuenta de seis aspectos: en primer lugar señalo las características generales de la población joven en la comunidad seguido de lo que significa ser joven, los sentidos que dan significado a sus vidas, las identificaciones locales que surgen en la vida de las chicas y los conflictos con los que lidian en primer lugar como el alcoholismo y la violencia familiar.

6.1.1 Características generales de la población joven de la comunidad

Para el año 2010, en el estado de Tabasco la edad mediana de la población es de 25 años (INEGI, 2011d). En la localidad Sinaloa 1ª segunda sección, el 20,7% de la población tiene de 15 a 24 años. El 47% de esta población está compuesto por mujeres. El 46% de la población tiene hasta 14 años, lo que implica que casi la mitad de la población de la comunidad aún está en la infancia e inicios de la adolescencia. En la

Figura 34 se destacan las diferencias de rango de edad por sexo de la población. Sobresale que el 47% y 45% de hombres y mujeres respectivamente están compuestos por infantes y tan solo una tercera parte son adultos mayores de 24 años. En términos absolutos, la población de mujeres siempre es menor que la de varones en cualquiera de estos rangos, sobre todo en la infancia donde las mujeres representan el 46% de la población de 0 a 14 años similar a la media nacional, donde los varones siempre mantienen la mayoría de la población en el rango de edad de 0 a 20 años (INEGI, 2012).

Figura 34. Composición porcentual de la población según sexo y rangos de edad en la localidad de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (INEGI, 2011a).

En el año 2010 se reportó que el 8% de la población de 15 años y más era analfabeta, muy similar al dato estatal. La población de 6 a 14 años que no asistió a la escuela alcanzaba en la localidad el 8%. En el caso de las mujeres, éste alcanzaba el 10% que era casi el doble de lo reportado a nivel estatal. El 47% de la población de 15 a 17 años no asiste a la escuela, lo que representa el doble de los resultados a nivel estatal. El 50% de la población de hombres en este rango abandonó la escuela e igualmente el 43% de la población de mujeres en este rango de edad. Es decir, casi la mitad de las chicas ya no estudia en la comunidad.

El grado promedio de escolaridad en la comunidad para el 2010 fue de 6,3 años y aumentó un año de escolaridad en una década. Este mismo número de años se reportó tanto en hombres como mujeres lo que significa que no hay brecha de años de escolaridad entre ambos sexos. Estos datos indican que la mayoría de las personas mayores de 15 años tienen mínimo estudios de escuela primaria. También señalan que el promedio de escolaridad estaba dos años por debajo del promedio de escolaridad estatal (8,6). Otro dato interesante es el de la población casada o unida de 12 años y más que alcanzó el 36% por debajo del dato estatal que fue de 42%. Esto puede ser efecto de la gran proporción de población infantil que la comunidad presenta y que, por lo tanto aún no se refleja en la dinámica estatal en la comunidad. Respecto a este

tema, Tuñón (2003) señala que, en el caso de las mujeres jóvenes rurales, la principal causa de deserción definitiva de la escuela se debe a motivos económicos (32,7%), que no les gustaba estudiar (22,8%) y que habían contraído matrimonio (20,4%). Es decir, las causas económicas son las que impiden que las chicas se mantengan en la escuela.

6.1.2 Ser una joven de la costa

Las jóvenes de la comunidad comentan que ser joven es “bonito”. Lo relacionan principalmente con tener libertad, posibilidad de moverse y no tener responsabilidades como las demás mujeres con hijos. Sin embargo, también comentan de que ser joven depende de las circunstancias de vida de cada una. Tres jóvenes señalaron esto:

Bueno mi experiencia es muy bonita, porque aparte de eso, estoy en esto, estoy en lo otro. [...] Como que mi mente se va desarrollando poco a poco. (Fabiola, 16 años, soltera).

[Ser joven es difícil] A veces sí, porque el trabajo, entre más tienes que trabajar más... [...] Bueno no sé, de que desconchamos bastante, desconchamos bastante, pero no hay dinero. (Violeta, 18 años, soltera).

Pues ser joven soltera, pues te diviertes, sales con tus amigos, no tienes compromiso de esposo. Eres libre. Pero siendo joven madre, joven sí, te sientes atada pues. Pero porque tienes que atender a tu esposo, a tu hijo, tienes que hacer las labores de la casa, los quehaceres [trabajo doméstico] de la casa. (Paula, 17 años, emparejada).

Como las frases lo señalan, ser joven es algo heterogéneo. Su percepción depende de sus biografías específicas, de las representaciones de género y sexualidad con las que son categorizadas y de su condición de clase. Pero también depende de la edad cronológica (13 a 24 años), tal como señala Paula. Aunque ella ya se ha emancipado, es esposa y tiene una hija, y no realiza todas las prácticas juveniles de las demás chicas, se denomina “joven madre”. Esta chica se percibe como una mujer joven, probablemente porque su apreciación de la juventud está vinculada con la edad cronológica, más que a las demás prácticas.

Las chicas señalaron que ser joven en la comunidad está ligado, por lo menos, con algunas de las prácticas relativas a divertirse, trabajar y tener un noviazgo/huir.

Aunque ciertas jóvenes señalaron llevar a cabo todas estas prácticas, otras se diferenciaron acotando realizar solo algunas de ellas y en ciertos momentos.

Divertirse es parte de las conductas de las jóvenes e implica también cierta libertad de movimiento. Salir a la playa, a la laguna y jugar fútbol son comentarios que las chicas señalaban como parte de sus prácticas juveniles. Jugar voleibol en el patio también formaba parte de sus actividades de esparcimiento, además de las salidas para danza, canto y juegos que realizaban en la iglesia o templos de la comunidad. Las que señalaban seguir en la escuela también comentaban divertirse en ella y practicar deportes en torneos escolares. Sin embargo, ya que algunas de estas actividades implican movilidad fuera del hogar, surgían contradicciones entre sus discursos de mujeres hogareñas y la aceptación de salir a distraerse. Una de las jóvenes expresó precisamente este punto:

N.- ¿Y tú, Salma, cuáles son los lugares que más frecuentas?

S.- Yo de mi casa no salgo, nada más a la iglesia. (Salma, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

Esta chica daba cuenta de que era una joven hogareña porque no salía, aunque en la realidad jugaba en la playa, visitaba la iglesia, acudía a las celebraciones en la comunidad y diariamente iba a la tienda a comprar víveres. Aunque en la práctica lo hacía cotidianamente, a nivel discursivo mantenía la idea de que su lugar era el hogar. Esta contradicción se fundaba en la idea de que, ante la vigilancia estrecha del comportamiento de las jóvenes al alcanzar la pubertad, prefería mantener la percepción de docilidad para no ser criticada, y mantener las normas genéricas de la comunidad y el hogar.

Estas prácticas, aunque son generalmente representadas por las jóvenes, no necesariamente son abandonadas cuando las jóvenes se convierten en adultas. Durante el trabajo de campo me encontré con una madre de 50 años aproximadamente, que jugaba con sus hijas e hijos al voleibol en la playa, así como con otra madre de 40 años que danzaba en el templo conjuntamente con las jóvenes. Por lo que no todas las prácticas de diversión se excluyen de la transición a la adultez, ni son roles exclusivos de las chicas. Probablemente las adultas se irán poco a poco

retrayendo de estas prácticas, conforme dispongan de menos tiempo disponible, y regresarán más grandes a estas actividades cuando disminuya la carga de trabajo en el hogar.

Otro comportamiento señalado por las jóvenes es el de ser trabajadoras. Como parte de la división sexual del trabajo en el hogar les corresponde un cúmulo de tareas domésticas. También contribuyen con trabajo extradoméstico en el desconchado de ostión. Esta última carga de trabajo va en aumento conforme dejan la niñez. Ser joven implica participar y contribuir en el hogar con su trabajo en la desconcha y apoyar en las labores domésticas. En un grupo de discusión, las chicas lo expresaban de este modo:

S.- A veces dirían [que] la chamacada [las jóvenes] quiere jugar de mañana y pasarse todo el día jugando. Pero no, nosotros no podemos, porque estamos ocupadas. Somos mujeres ocupadas. (Salma, 15 años, soltera).

V.- [Por] El quehacer [trabajo doméstico]... (Violeta, 18 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

La afirmación de que son “mujeres ocupadas” muestra que se perciben y se presentan como mujeres que se están construyendo, en palabras de Hyams (2003), como hogareñas. A través de las prácticas del trabajo en el hogar y otros espacios se construyen como trabajadoras y responsables de obligaciones de este tipo en su hogar. Segundo, también deja ver que el uso del tiempo en su vida depende en parte de cumplir con las labores del hogar y el desconchado. Los roles de género las ubican como las responsables del trabajo doméstico, principalmente si son las hermanas mayores o las que ya no continúan en la escuela. Contribuyen al cuidado de los hermanos, hermanas, en la elaboración de los alimentos, a la limpieza del hogar y acopio de leña y agua. Aunque continúan en la escuela, aún así contribuyen cuando regresan al hogar. Trabajan también en el desconchado de ostiones. Desde muy pequeñas -algunas desde los cinco años de edad-, niñas y niños empiezan a desconchar. En particular, las jóvenes lo seguirán haciendo mientras sigan viviendo en la comunidad con cargas de trabajo igualadas a las de los adultos. Ellas son figuras clave de la actividad ostrícola, además de participar activamente en la reproducción social del hogar. Son mujeres ocupadas con las actividades domésticas

intermitentemente todo el día. Estas prácticas se mantienen aun cuando se transite hacia la adultez, aunque con cambios en los énfasis en el trabajo doméstico por la crianza de los hijos y responsabilidades con la pareja. En apartados posteriores se detalla su contribución al tema del trabajo doméstico y productivo.

Finalmente, otra representación que está vinculada con las jóvenes es la del noviazgo o cortejo y el matrimonio o concubinato. Ser joven en la comunidad significa entrar de lleno en el terreno de las relaciones amorosas, a través de los noviazgos y que culminan con la huida, que es el evento donde la joven deja su casa para cohabitar con su novio y que no necesariamente implica matrimonio. Una joven comentaba sobre cómo era ser joven en la comunidad relacionado con este aspecto:

Es un poco difícil, porque ya ves los hombres, cómo son igual. Así he visto casos que las jovencitas, así como yo ¿no? Son enamoradas por muchos muchachos de por aquí y ya, a la primera se casan. [...] Se casan. La verdad no sé, no tienen la suficiente conciencia para pensar en las consecuencias así, pero no. Yo no, no, yo primero el estudio, no quiero [casarme]. (Alexa, 16 años, soltera).

Como lo señala la joven, una vez entradas en la adolescencia las chicas son cortejadas por los jóvenes de la comunidad o de las comunidades aledañas. Por ejemplo, la mayoría de las solteras entrevistadas tenía novio que las visitaba en su hogar, aunque ninguna señaló tener la intención inmediata de casarse. Para las personas adultas, y las mismas chicas, las prácticas de cortejo se asocian con el inicio probable de la vida sexual. Esto se resalta en la comunidad, a través de rumores y pronósticos de una pronta huida de la joven. Así se subraya la sexualización de las chicas, provocada por el comienzo de la adolescencia (Evans, 2006; McIlwaine y Datta, 2004; Rydstrøm, 2006). También es un reforzamiento de roles de género en el que se enfatizan las relaciones heteronormativas (Browne, 2007) como la normalidad dentro de la comunidad.

Aunque no hay una forma de ser joven o una conceptualización homogénea, hay acuerdo de que las representaciones del cortejo y, finalmente, el matrimonio son parte esencial de lo que es ser joven en la comunidad. Sobre este tema, una chica resumió cómo era ser joven:

Primero nacemos [...] luego crecemos [...] nos casamos y ya. (Ema, 15 años, soltera).

Esta chica expresa que en el curso de vida, no hay una clara diferenciación sobre ser joven o adulta, sino más bien una serie momentos críticos que son significativos, por lo menos para ella. Ser joven es parte del proceso de vivir, no es un fin en sí mismo, las metas son crecer y casarse¹⁰⁹. También, deja ver que los valores y la percepción de logros en el curso de vida, otorgan gran importancia a las representaciones de género y sexualidad para la transición hacia la adultez. Para esta chica, como menciona Fernández Kelly (1994), posiblemente las experiencias aprendidas en las redes sociales de su entorno, la han formado para que controle de esa forma los recursos que posee y gane poder a través de estos logros que implican tener un compañero y ser madre. Probablemente ser una mujer joven, está más vinculada a la edad cronológica, que a una serie de metas relativas a la educación, o a un trabajo seguro, ya que la posición social en la que se encuentran las chicas, no es lo suficientemente ventajosa para imaginar o pensar un curso de vida con estos ideales y que sean alcanzables.

En la región tabasqueña, el peso en la transición a la adultez de las chicas recae en los cambios maritales y la maternidad (Tuñón, 2006) como en la mayoría de las jóvenes del medio rural en México (Echarri y Pérez, 2000). En la comunidad, el hecho de que estos eventos puedan suceder desde los 13 años y que no sean compromisos rigurosos (la mayoría no implica matrimonio) imprimen otro carácter a esta transición. A diferencia de otros lugares donde la transición hacia la adultez es excluyente en los roles y existen rituales que simbolizan un paso al otro, en la comunidad esta transición a la adultez mantiene rasgos juveniles, como la edad cronológica, la sexualización de sus cuerpos y la división sexual del trabajo. De ahí que las adultas jóvenes sean vistas aún como jóvenes y así lo asumen algunas de ellas. Tienen una edad de entre 12 a 24 años, se mantienen en el trabajo en actividades del desconchado en la cooperativa si se requiere, conservan en parte su movilidad y participación en parte de la vida social de la comunidad y siguen siendo sujetas de vigilancia de su conducta sexual. Con esto no quiero decir que sean las mismas representaciones las de una joven soltera que las

¹⁰⁹ Al actualizar el estado civil de las chicas en junio de 2014, esta chica precisamente ya vivía en unión libre con su pareja. Era una joven adulta, que ya había cumplido con su ideal de curso de vida.

de una joven madre o mujer casada, sino que comparten puntos que se superponen en este proceso de convertirse en adultas y que van construyendo cotidianamente a través de sus prácticas de género, edad y sexualidad.

En la comunidad, las jóvenes experimentan la condición de juventud a partir del contexto y de las negociaciones con sus identidades. No hay una conceptualización homogénea sobre qué es ser una joven mujer, particularmente porque no hay una clara separación entre la adultez y la juventud. Según las chicas ser joven es parte de un proceso donde hay mayor énfasis en la sexualización de sus cuerpos, en las prácticas de género en el hogar, en divertirse y salir (aunque no se acepte) pero que también contempla un rango de edad. La edad es una clara diferenciación entre ser niña y joven, como señala el estudio de Dyson (2010). Pero a diferencia de lo señalado en ese estudio, la juventud no es excluyente de ser adulto, sino que se superponen durante algunos años, sobre todo cuando los emparejamientos se dan a edad temprana. La transición hacia la adultez es un proceso influido por el inicio de una familia y la maternidad. No hay menciones sobre qué es ser adulto tiene que ver con alcanzar ciertos niveles de escolaridad o la emancipación de manera solitaria del hogar, como en otras geografías (Jeffrey, 2010; Punch, 2002). Son las articulaciones entre las categorías de género, sexualidad y de clase, la posición social que guardan en las jerarquías de la comunidad, enmarcadas en una serie de valores e instituciones normativas que operan en el contexto costero, lo que establece como transitarán hacia la adultez.

Es importante determinar cuáles son los sentidos de vida sobre los que se asientan las experiencias y conocimientos significativos de estas jóvenes. A continuación presento los sentidos de vida más importantes que las chicas hacen notar en sus discursos. Aunque esto no es una revisión exhaustiva de los valores compartidos por ellas y sus redes sociales, muestra los principales discursos y contradicciones que las jóvenes mantienen de lo que les es significativo en sus vidas.

6.1.3 Expectativa y sentido de vida de las chicas costeras

Las expectativas y sentidos de vida de las chicas cobran importancia como marco de referencia de los comportamientos y actitudes. Las significaciones que se dan a ciertos logros o trascendencias en la vida de las jóvenes dependen del contexto geográfico y de la historia del territorio (Fernández Kelly, 1994; France, 2007; Hopkins, 2010). Estos significados pueden normalizar o naturalizar las divisiones sociales, a través de atributos de género, edad, sexualidad, clase y etnia, pueden ocasionar opresiones o privilegios en la vida de las chicas.

Son dos aspectos los que señalan las jóvenes para trascender a nivel personal. El primero es el trabajo y el segundo es la familia. Estos dos aspectos aunque no son etapas, muchas de ellas las presentan como fines enlazados, uno detrás del otro, aunque otras lo reelaboran aunque no sean progresivas.

El trabajo remunerado es visto como un logro que buscan alcanzar en sus vidas. Cuando se refieren a este trabajo lo vinculan con una actividad que les brinde recursos económicos suficientes para cubrir sus necesidades y vivir bien. No se refieren necesariamente al trabajo del desconchado o al doméstico. Se refieren principalmente a la búsqueda de trabajos pagados fuera de la comunidad. En un grupo de discusión, las chicas comentaron:

V.- Yo me quiero ir de aquí a hacer algo. A ser alguien en la vida. (Violeta, 18 años, soltera).

F.- Con el tiempo salir. [...] A futuro, a ser alguien. (Fabiola, 16 años, soltera).

S.- A salir del gallinero. (Salma, 15 años, soltera).

V.- Sí porque, al menos las chamacas [chicas] de doña Miriam decían “primero voy a ver por mí, o sea trabajo y todo eso. Ya tengo un buen trabajo, dice, y si me caso, me quiero casar, pero ya tengo mi [dinero]. Si él me deja ya tengo con que mantenerme. No tengo que depender simplemente de la otra persona”. (Violeta, 18 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

De este grupo de chicas, todas señalaban que trabajar fuera de la comunidad era una forma de que se les reconociera como personas valiosas y que generaban valor y recursos con su trabajo. “Ser alguien en la vida” es precisamente alcanzar otro estatus o como mencionan Casal et al. (2011: 1155) “es un proceso de posicionamiento”. Para ellas el trabajar, ganar recursos y aprecio frente a los otros requiere dedicarse a un

trabajo asalariado. Ya que no a todas se les remunera por el desconchado, esta actividad no es una opción en el largo plazo. Por ello la manera más factible de conseguir un trabajo pagado es a través de la migración a polos de desarrollo como Cancún (Quintana Roo) y Tijuana (Baja California).

Para las chicas que aún continuaban estudiando, el argumento del trabajo pasaba por la educación formal, y por el momento sólo a través de la escolaridad se podían alcanzar estos fines. Tres de las jóvenes comentaron:

A.- [...] Saben que estudias, que eres una chava [joven] que te dedicas a tus estudios, que sales adelante y [...] que tienes objetivos a largo plazo [...] que tienes metas por realizar, que te propones un objetivo positivo. (Alba, 16 años, soltera).

D: No, no. Aunque pasara lo que pasara en mi casa [...] primero mi carrera y luego bueno, buscar un trabajo y luego casarme. (Damiana, 15 años, soltera).

Y.- Mi esperanza es que mis hijas crezcan y se pongan a estudiar y que no vayan a hacer lo mismo que yo [casarse tempranamente]. (Yoli, 17 años, emparejada).

Como lo señalan las jóvenes, la educación formal es vista como un medio para alcanzar también sus objetivos de realización laboral. Stern y Menkes (2012) apunta que el aumento de la extensión escolar de las jóvenes en el medio rural mexicano, disminuye las probabilidades de emparejamientos tempranos y mejora las posibilidades de trabajo extradoméstico. Por eso, la formación escolar es vista como un eje de progreso personal para su desarrollo exitoso. Pero esto es un discurso abstracto, en la práctica como veremos más adelante, muchas no terminan de estudiar, emigran o se casan.

Para las que están casadas o unidas, el trabajo remunerado fuera de la comunidad no es una opción tan clara, así que ellas reelaboran sus expectativas de vida a partir de sus hijos e hijas, enfatizando el tema de la educación de nuevo como una vía para la superación personal. Como la joven adulta señala en párrafos anteriores, la educación formal es la estrategia para evitar la nupcialidad temprana y el fracaso personal.

Sin embargo, estudiar no fue señalado por las jóvenes como una de las representaciones de la juventud. Este énfasis en la educación formal como medio para conseguir sus expectativas laborales no se corresponde con lo que las chicas señalan

como prácticas de ser joven. El discurso aspiracional de la educación es más abstracto que práctico, que aunque es reconocido no es una elección para todas. Fernández Kelly (1994) señala que aunque las imágenes de poder son construidas como alternativas, en la realidad no son accesibles fácilmente. No es que se vea a la escolaridad como algo indiferente, es que en sus vidas la educación no es un patrón de éxito asegurado.

Durante el trabajo de campo, de las 22 chicas entrevistadas 12 de ellas estudiaban. Las causas de abandono que señalaron las chicas que habían dejado la escuela estaban relacionadas con la condición precaria en sus familias, el matrimonio o embarazo, o la falta de interés en la escuela. Al actualizar los datos de las chicas en mayo de 2014, sólo siete de las que estudiaban continuaban con su formación escolar. De las que habían terminado o abandonado la escuela, tres habían decidido emigrar por trabajo y el resto que dejó la escuela lo hizo para unirse con su pareja y ser madre.

Además, es importante señalar que estudiar o alcanzar un grado no es un fin en sí mismo como en otros lugares, donde este es un privilegio tan importante que cambia su posición social en la división de poder de estos espacios. Lo importante para este grupo de mujeres es trabajar y que les sea remunerado. La operatividad de la educación aún no es clara en la vida de las chicas. Una de las jóvenes por ejemplo, había terminado el bachillerato y sólo trabajaba en el desconchado. Esto modela sus experiencias sobre la utilidad de la educación para conseguir trabajo remunerado. Como lo plantean Casal et al. (2011) este salto de la educación al trabajo en la vida de los jóvenes, aunque se perciba inmediato, en realidad es complejo, ya que depende de una serie de factores asociados con el contexto, la biografía de las jóvenes, mercados locales, los mismos cursos de formación, etc. Además, en México la movilidad social está estancada en los sectores más bajos de la estructura socioeconómica (Vélez Grajales et al., 2012), así que aunque lo vean como un eje de desarrollo para una mejora laboral, aún es incipiente el impacto de ésta en sus vidas.

La migración es otro fenómeno que puede impactar la percepción de la utilidad de la educación. Son los varones jóvenes quienes más emigran (Pérez-Brito, 2011). Sin

embargo, esto parece estar cambiando y las solteras también desean buscar espacios fuera de la comunidad para poder trabajar. Si a la educación formal no es un medio eficaz para alcanzar mejores empleos remunerados que los que brinda la migración, se puede crear incentivos negativos para mantener a las chicas en la escuela.

Por lo que, aunque el logro del trabajo remunerado se asocie con la educación formal, en la realidad los trabajos que se encuentran no requieren de mayores niveles de escolaridad. Se puede acceder a los trabajos comunes con los recursos disponibles. Hay otras vías por las que se consiguen logros y se cumplen aspiraciones.

El otro aspecto de transcendencia personal es la familia como vivencia actual y como proyecto. Algunas de ellas proyectan preocupación por su familia y su deseo es ayudar para que la situación económica mejore. Es sobresaliente la relación con la madre y su referencia como eje en la familia. Un par de chicas mencionaron:

¿Yo? Mi meta era pues irme a trabajar y sacar a mi familia de aquí. Sacar a mi familia de aquí. Ya que dejen de estar sufriendo aquí y llevarlos, aunque sea a mi mamá [...]. Sí porque no me gusta pues, aquí no me gusta. (Violeta, 18 años, soltera).

No pues siempre primero está mi familia. Yo cualquier cosa que se enferma mi mamá, yo veo por mi mamá. Le paso la comida y todo. (Salma, 15 años, soltera).

Ambas chicas hacen hincapié en la importancia de la familia en sus vidas y, en particular, de la madre. El papel de ésta en la comunidad es primordial, sobretodo en hogares donde son jefas de familia ante el abandono del padre (vigente en cuatro hogares de las entrevistadas) o cuando el padre se desentiende de sus responsabilidades aunque siga viviendo en el hogar. La madre es el referente de valor, de ahí la importancia de su integridad y salud. Ellas valoran a la familia por estos símbolos de la maternidad, que sirven para la sobrevivencia y reproducción social de la familia. Como menciona Rivas (1998), la autoridad basada en el sacrificio y sufrimiento que se necesita para ser jefa de familia y que permite la reproducción social del grupo familiar emerge como autoridad moral. Esto es en parte, lo que reconocen las chicas: el trabajo arduo de la madre que las ha acompañado toda la vida. Este modelo es el

que valoran y sobre el que giran los significados de la maternidad y la familia. Dos adultas jóvenes y madres comentaron:

[Sobre sus expectativas] Ya ahorita [ahora] ya nada [risas]. Pero a veces no me doy por vencida. Porque ya, si dios quiere, no me vaya yo más adelante [separarse de su marido]. [Y si se va] Ya seguir con mi hijo, yo, por mí misma. Valorar por él. (Zuley, 19 años, emparejada).

No sé qué llegará a pasar en el futuro. [...] No me preocupo de nada, porque como [me alimento] bien. Vivo bien. (Yoli, 17 años, emparejada).

En el primer caso, la chica asume que la maternidad es un proyecto de vida que, por sí misma, es un logro. No importa lo que suceda después, sus expectativas son sobrevivir con su hijo, mantenerse en resiliencia (Katz, 2004). Incluso como señala la segunda chica, cubrir las necesidades básicas como la alimentación y mantener a la familia son ya, de por sí, hechos que producen bienestar en la vida de las chicas casadas y madres.

Tener a su propia familia les da precisamente un estatus en la comunidad como adultas y madres que cuidan y procuran por sus hijas e hijos. La maternidad está basada en una construcción genérica que impacta las identidades de las jóvenes. En esta construcción de la maternidad hay una visión de “ser para otros”, pero además existen elementos de realización personal, de bienestar y también de poder y control (Nájera et al., 1998). Una chica comentaba:

Mi sueño, mi sueño, el día de mañana, mi sueño es casarme. (Salma, 15 años, soltera).

Cuidar a otros es también una forma de cuidar de ellas mismas bajo su óptica. Ante la falta de opciones en el hogar y la comunidad, emanciparse y tener su propio hogar es una forma de ganar control en la vida, sobre todo si se vive en situaciones de violencia o vulnerabilidad. Como apunta Fernández Kelly (1994), tener hijos articula significados en este grupo de chicas. Echarri et al. (2000) señalan que en México, vivir en un hogar restrictivo facilita la primera unión conyugal, aunque más en el caso de los varones que de las mujeres, pero impacta más a las chicas cuando se trata del primer embarazo. Aunque las chicas solteras entrevistadas señalaron no querer casarse y ser madres en ese momento, la mayoría mantenía un noviazgo y entre sus planes futuros estaba casarse. Por ejemplo, la joven de la cita al poco tiempo se fue a vivir con su pareja y ya

es madre. Esta chica ha alcanzado su principal proyecto de vida y se percibirá ahora como una adulta joven. Pero también estos valores se insertan en espacios precarios que promueven estas nupcialidades y maternidades tempranas. Un informante clave señaló:

La verdad no hay un futuro bueno para las muchachas [jóvenes]. No les dan esa oportunidad a las muchachas para que se superen. En ese sentido, fácil las enamoran, cualquiera [...] las engaña fácilmente... (Benjamín, 30 años, soltero).

La falta de oportunidad escolar y de otros logros dejan a estas chicas con pocas oportunidades para elegir opciones de vida. Así que dejar su casa y empezar una familia es una vía para tener logros inmediatos y emanciparse ante conflictos familiares o precariedad económica en el hogar. Para las jóvenes, a través de su experiencia dentro de la comunidad, la formación de una familia es una de las metas, por la que se pueden encontrar alguna forma poder y control de vida. Este es un logro importante en la transición a la adultez y en la adquisición de posición social dentro de la estructura comunitaria. En la cultura de la comunidad, este proyecto de vida forma parte de los prestigios y el reconocimiento que pueden alcanzar las mujeres. Trascender a través del trabajo y la formación de una familia reconfigura asimismo las identidades y las prácticas de las jóvenes en la comunidad.

Las prácticas significativas que han aprendido las chicas en la comunidad, como la unión conyugal y la maternidad temprana, enfrentadas con el abandono escolar, la falta de empleos asalariados y la vigilancia estrecha, se articulan de tal forma el curso de vida de las jóvenes, que ellas solo pueden negociar con los recursos que tienen disponibles, como su cuerpo, para disminuir estas desventajas aunque sea temporalmente (Fernández Kelly, 1994). Aunque es cierto que algunas de estas prácticas fortalecen algunas dominaciones, la reafirmación de que sus vidas son valiosas y lo que hacen también, permite a las chicas tener mejores recursos emocionales, subjetivos, incluso materiales, para resistir las subordinaciones cotidianas y vivir de la mejor forma.

6.1.4 Relaciones de amistad con otras jóvenes

Las jóvenes son un grupo que mantiene relaciones afectivas de amistad más allá de la familia nuclear, aunque sean incipientes y temporales (Bunnell et al., 2012). En esta comunidad rural costera se experimentan estas relaciones a través de las redes sociales en la escuela, la comunidad y la familia.

En la comunidad, todas las chicas y chicos se conocen entre ellos, ya que es una localidad pequeña, con aproximadamente 89 personas de entre 15 a 17 años de edad (INEGI, 2011a). Algunas reconocen roces o conflictos cotidianos por los cotilleos, pero la mayoría lo solucionan y no impactan de manera permanente las relaciones de amistad. Existen, además, lazos familiares entre los diferentes hogares que facilitan la interacción comunitaria más allá de la unidad nuclear. Por lo que las relaciones de amistad surgen en los diferentes espacios comunitarios, ya sea por la socialización familiar, entre vecinos en la calle u hogares, en el trabajo dentro de la cooperativa ostrícola o en la iglesia o templo religioso. Pero también estas relaciones surgen fuera de la comunidad, como la escuela secundaria o los diferentes centros de enseñanza a donde acuden.

Casi en su totalidad, las jóvenes señalaron mantener relaciones de amistad. Sólo una de ellas comentó no tener amigas y referir que su familia era su única relación afectiva. La mitad de las jóvenes entrevistadas señaló que su principal grupo de amigas lo conformaban las chicas de la escuela. La escuela es un lugar donde las afinidades y el tiempo de socialización permiten que desarrollen relaciones afectivas con sus pares y traten a personas de otros lugares (Hamm y Faircloth, 2005). Dos chicas comentaron sobre este tema:

Son dos, tengo una en la segunda [Sinaloa 2.ª sección], es una muchacha [...] que ya no siguió estudiando y [otra] de ahora en la escuela. (Yania, 17 años, soltera).

[Amigas] ¡Sí!. [De] ¡Aquí pues! [...] De la escuela tengo y aquí nada más con los que me llevo son con mis primos. Con las amigas de aquí casi no, porque ellas dicen que soy "fresa" [pija]. Como me fui a otra escuela, dicen que soy "fresa" y yo... bueno. (María, 15 años, soltera).

Las amistades que mencionan las chicas principalmente se refieren a las construidas en la escuela secundaria. Dado que en la comunidad no hay una escuela de este nivel educativo, las chicas deben asistir a las escuelas que se encuentran ubicadas en comunidades aledañas, como El Alacrán (Manatidero¹¹⁰) o en el puerto de Sánchez Magallanes. Ahí conocen a chicas de distintas comunidades de la franja costera de Cárdenas, que al igual se desplazan de manera cotidiana a la escuela. Las amistades que entablaron durante la escuela primaria de la comunidad, con el paso del tiempo se ven debilitadas por los nuevos grupos de amistades que se forman durante el curso de vida. Este cambio a otros espacios escolares es visto, en ocasiones, como una forma de distinguirse del resto, sobre todo si se acude a la escuela del puerto de Sánchez Magallanes, ya que es más lejana y requiere de la inversión de recursos económicos que no todas las familias pueden costear. De ahí que, como señala la joven en líneas anteriores, sus amigas de la escuela primaria la llaman “fresa” (pija), porque eligió una opción distinta que las demás y esto cambia las percepciones de sus amigas de la infancia y sus relaciones de amistad se ven desplazadas por las nuevas.

Establecer relaciones de amistad en la escuela facilita ponerse de acuerdo o mantenerse en contacto para pasar el rato en la playa o salir fuera de la comunidad. Pero también pasa si se interactúa en otros espacios, como la iglesia y la calle. Tres chicas mencionaron cómo se ponen de acuerdo para salir o encontrarse en algún lugar:

Pues lo que pasa es que fuimos a una isla, sobre la iglesia [relativo a su religión]. Veníamos de allá. Nos bajaron por allá en el cayuco [barca] y ya nos venimos caminando. (Damiana, 15 años, soltera).

A veces yo parezco de esos carteros. Les voy avisando de casa en casa que hay que jugar y ya vienen aquí a jugar [a su casa]. (Salma, 15 años, soltera).

Cuando salimos a la tienda es cuando nos vemos. (Alma, 14 años, emparejada).

¹¹⁰ Nombre dado al lugar por haber sido un lugar con aguas pobladas por grandes cantidades de manatíes en el pasado.

Como apuntan las chicas, es en los espacios en que interactúan donde se ponen de acuerdo para verse, ya sea en la calle, iglesia, escuela o desplazándose a las casas de las amigas. Ya que sólo una de ellas reportó tener un móvil telefónico, el resto requiere de estrategias de este tipo para poder pasar el tiempo juntas y divertirse.

Las relaciones de amistad construidas dentro de la comunidad también son importantes. Estas pueden estar inmersas en las relaciones de parentesco o vinculadas con prácticas religiosas o las del trabajo. Son mencionadas tanto por las que acuden a la escuela como por aquellas que ya no asisten. También influye la disposición de los hogares a lo largo de la carretera Sánchez Magallanes-Paraíso que permite que todos los hogares sean visualizados y accesibles. Por lo que las chicas se conocen con todas las demás desde niñas, son amigas de las vecinas, de sus primas o tías. Estas amistades cobran gran importancia sobre todo cuando ya no se acude a la escuela y no se pasa tiempo fuera de la comunidad. Una chica comentó sobre su relación cercana con su prima:

Casi todas son mis amigas, todas de aquí, nos llevamos bien. [...] A veces, vamos a suponer que hoy nos juntamos y nos peleamos, al día siguiente ya andamos juntas. [Con su prima] Allá está la casa de ella y así, al lado de la hamaca vivíamos. Ella me ayudaba en la casa primero, lo que era todo, y ya pues yo iba a su casa. “Vamos a mi casa, ayúdame a barrer”, claro que sí le digo. Ya la ayudaba yo a barrer, acomodar la cama, lavar los trastes [trastos]. La ayudaba a todo. De una a la otra y ya. De ahí nos íbamos a la playa a jugar con mis hermanos y así. No nos decía nada mi mamá. (Salma, 15 años, soltera).

Esta joven ya no acudía a la escuela, así que su relación de amistad más estrecha era con su prima, porque compartían labores domésticas y confidencias, durante el trabajo en el hogar. Aprovechaban este tiempo y estas prácticas para poder estar juntas, charlar y al mismo tiempo avanzar juntas en sus labores. Era una forma de reforzar el aprecio entre una y otra, y además de presentarse como capaces y responsables de sus obligaciones, como apunta (Dyson, 2010).

Sin embargo, las relaciones de amistad no son iguales para todas las chicas de la comunidad. Aquellas cuyas biografías se alejan un poco de la media de la comunidad sufren aislamiento y críticas. Una de estas jóvenes señaló lo siguiente:

[Se lleva con sus vecinas] De la mierda. [...] Dicen cosas de mí y no me gusta. [Dicen] Que como yo ando con este y con otro. [Sus amigas son] Las de ahí [señala la casa de enfrente]. [...] A veces no les gusta, a veces les gusta. [...] Que yo las voltee a ver. Que me ría con ellas. [...] A veces me tienen coraje. (Ángela, 16 años, soltera).

Esta joven comentó que se siente discriminada y un tanto aislada por sus amistades y demás chicas. Siente que no se le aprecia. Ella y otra joven que señaló que se le discriminaba en la escuela, fueron enfáticas sobre los problemas que mantienen con las demás jóvenes de la comunidad. En ambos casos, la causa podría ser que su estilo de vida y personalidad no encajaban con la visión de normalidad de la comunidad. Esta chica en particular se hacía cargo de sus cinco hermanos menores a falta de su madre y padre, así que mantenía roles de adulta a pesar de su corta edad. También había truncado su educación primaria y no sabía escribir ni leer muy bien. Esto hacía que se sintiera excluida del resto y de los espacios en los que se convive en grupo. Esta impresión de opresión y exclusión era evidente para esta chica en particular. Sin redes familiares fuertes, con una vida precaria, era difícil para ella hallar espacios de confort en su vida. Ella realizaba dos actividades en solitario que la ayudaban a distraerse, una era visitar la laguna para relajarse y otra era practicar el dibujo. Estas actividades le permitían expresarse y entretenerse. Así paliaba la falta de amigas en esta etapa de su vida, en un lugar pequeño y acotado como la comunidad. Para Ángela, esta etapa en su vida no era del todo armoniosa, ni idílica, vivía una serie de conflictos con sus relaciones de afecto que experimentaba en forma de exclusión.

Las jóvenes mencionaron que sus amistades eran casi siempre otras mujeres. Algunas consideraban que las amistades con los hombres no eran tan comunes porque se mostraban descorteses o porque se les prohibía interactuar con ellos. Sin embargo, en la cotidianidad sí mantenían relaciones con los varones, aunque no tan estrechas como con las amigas. Dos de las jóvenes señalaron:

Sí me llevo con los varones, pero no así de mucha amistad, simplemente de compañerismo. (Dora, 15 años, soltera).

[Problemas con los varones] Con los de aquí pues no, porque son pura familia aquí. Mis primos nunca me han faltado al respeto. Sí me llevo bien con el de ahí

[señaló una casa] y con el de mi tía Lucía. Con ese chamaco [chico] me llevo bastante. (Violeta, 18 años, soltera).

Como señala la primera chica, asistir a la escuela secundaria o bachillerato brinda más posibilidades de tener amigos varones, aunque sean relaciones menos estrechas que con las amigas mujeres. Esto les permite interactuar con ellos sin la mirada adulta que califique estas relaciones. En el segundo caso, para evitar suspicacias y cotilleos, otras chicas se relacionan amistosamente con chicos que sean de su familia. Esto evita la sexualización de las relaciones de amistad entre ellos, ya que son de lo más común en la comunidad. En su estudio sobre mujeres jóvenes de la zona metropolitana de la ciudad de México, Tena et al. (2004) señalan que las jóvenes perciben más normas morales familiares sobre sus prácticas sexuales comparadas con los varones y esto incluye el control y la prohibición de tener amigos de otro sexo, sobre todo en la adolescencia. Aunque también destaca que ellas no necesariamente se ajustan a estas normas y que muchas veces las transgreden. Esto es lo que parece existir en la comunidad. Aunque discursivamente las jóvenes señalan que no se relacionan con los varones, emerge que sí se relacionan con ellos, pero a través de estrategias que les permitan relacionarse sin la mirada constante de los adultos en espacios como la iglesia, la escuela o el hogar familiar.

Las relaciones de amistad para las jóvenes que ya viven en unión libre sí se ven disminuidas, incluso desaparecen. Una de estas adultas jóvenes que ya es madre señaló esto:

[Amistades en la comunidad] Así cuando pasamos o cuando voy a comprar algo. Los buenos días y nada más. Pero así de llevarme bien, no. [...] No convivo. Con mis cuñadas nada más, de aquí, de aquí con mis cuñadas nada más. [Con sus amistades anteriores] No ya no. Ya me alejé de ellas. [...] Ya no, ya no salimos, ni platicamos nada. Así cuando voy de pasada [...] me saludan nada más de paso. (Zuley, 19 años, emparejada).

Como señala la joven, la maternidad y las actividades domésticas limitan el tiempo de socialización con las amistades en la comunidad, pero además la vigilancia hacia las adultas jóvenes también condiciona sus relaciones afectivas más allá de la familia nuclear. Ellas deben de mantener su condición de mujeres honestas para no perder su prestigio de adultas, por lo que no pueden socializar tanto con las demás personas

porque se les tilda de “locas” o “fáciles” (Pérez y Vázquez, 2009; Pérez-Brito, 2011). Sin embargo, a pesar de todas estas limitaciones, las salidas cotidianas a la tienda rural, al cobro de programas de apoyo público, las visitas a la iglesia o templo son momentos y lugares donde socializan estas jóvenes adultas. Las que se han mantenido en su lugar de origen tienen mayores ventajas, ya que cuentan aún con sus redes familiares y amistades formadas y, aunque existan restricciones para mantener sus relaciones de amistad o se vean disminuidas, aún interactúan con el resto de la comunidad.

Las relaciones de amistad e intimidad que construyen las jóvenes adquieren significado según las experiencias del curso de vida de las jóvenes. Como señalaron anteriormente las chicas, ser joven en la comunidad implica, entre otras cosas, divertirse y salir con las amigas. La asistencia a la escuela ha permitido la moratoria social de la primera parte de la juventud al permitir espacios para que chicos y chicas interactúen y desarrollen relaciones de amistad más allá del parentesco (Dyson, 2010; Rodríguez y De Keijzer, 2002). Pero no sólo ahí mantienen sus redes de amistad, sino que las continúan tejiendo en la comunidad, aunque sea de manera menos intensa que en la escuela. Estas amistades son redes sociales importantes en su vida presente, al ofrecerles relaciones de confianza donde charlar y divertirse sin la intromisión de los adultos. Además, tienen implicaciones probables en su futuro ya que, como menciona Magaña (2010), las relaciones de amistad y parentesco han facilitado redes migratorias de apoyo y sobrevivencia en Estados Unidos entre los habitantes de la costa tabasqueña.

6.1.5 Identificaciones locales: ruralidad y mestizaje

Respecto al mundo rural, se ha planteado en diversos estudios sobre las geografías de la juventud que se le percibe desde una visión marginalizada y excluyente de servicios públicos en contraparte al mundo urbano (Cuervo, 2014; Leyshon y Bull, 2011). También se le dota de características que buscan distinguirlo como un espacio idílico, puro y natural, pero también aislado y con mayor control social (Haugen y Villa, 2006; Leyshon, 2008; Little y Austin, 1996; Valentine, 1997). A través de estos rasgos contradictorios, y negociables se intenta dar un acercamiento a lo que pudiera ser la

identidad rural. Se reconoce que no hay una visión homogénea y que depende de las identidades de los sujetos en cuestión.

En la comunidad existen referencias de algunas identificaciones como grupo local y de sentido de pertenencia, pero no se reconocen exactamente como “rurales”. Ser parte de este espacio local no crea específicamente una identidad rural, sino que más bien modela y organiza las identidades que mantienen. El espacio rural dota de especificidades que fracturan o perpetúan las relaciones de poder de género, clase, sexualidad y raza, ya sea manteniendo los privilegios o las subordinaciones, o lo opuesto, permitiendo las negociaciones pero dentro de las relaciones de producción y reproducción que mantiene el espacio local.

La mayoría de las chicas entrevistadas nació en la comunidad, por lo que se sienten parte de ésta. Sus respuestas fueron escuetas porque no es un planteamiento que estén meditando cotidianamente. Vivir en la comunidad es ser parte de la comunidad. Sin embargo, existen otras pocas percepciones que contestaron de forma distinta a la pregunta sobre pertenencia comunitaria:

Me siento más de Santana¹¹¹ [Puerto de Sánchez Magallanes] que de acá (risas). [...] Un año tres meses tengo aquí. No, todavía no [se acostumbra al lugar]. [Le gusta de la comunidad] Pues un poco aquí, porque se ve más sólido. Es más callada la cosa aquí, como que de relax [para relajarse]. Está muy padre [bonito] aquí. Yo como que me siento más relajada aquí. Es que en Santana como que no. Allá cuando no se escuchan problemas, se escuchan otras cosas y aquí no. Aquí como que es más calmada la cosa pues, pero allá no. [...] No sé, pero no, casi no me adapto todavía a aquí. (Zuley, 19 años, emparejada).

Pues digamos que a la vez sí. Pero a la vez, bueno, ¡Digamos que sí! Porque normalmente pues esto es una comunidad, aquí vivo, [aunque] digamos que no sé. No soy ciudadana tal vez. No soy mayor de edad, pero yo digo que sí. (Alba, 16 años, soltera).

Ambas chicas son contradictorias respecto a su pertenencia a la comunidad. Como la primera chica señala, la comunidad es un espacio de tranquilidad pero, a pesar de

¹¹¹ A toda la franja costera entre el mar del golfo y la laguna El Carmen se le denominó Barra de Santa Ana, que derivó en Santana. A la población asentada en el puerto se le nombró Villa Coronel Andrés Sánchez Magallanes o conocido comúnmente como Puerto Sánchez Magallanes.

esto, al compararlo con su ciudad de origen no logra sentirse parte de ella. Esta contradicción está principalmente relacionada con la movilidad del espacio urbano a la comunidad, lo que crea una comparación donde este espacio se percibe en desventaja respecto a la ciudad. En el segundo caso, esta chica se contradice respecto a su identificación con la comunidad y apela a su juventud para no especular sobre la idea de si pertenece a la comunidad o no. Para ella, ser parte de la comunidad es estar en el lugar, pero aún no se percibe como una habitante o ciudadana del lugar. Estas chicas no se sienten afines al espacio local porque probablemente no cubre las otras funciones de arraigo que ellas requieren. Esta última joven en particular, en el seguimiento de junio de 2014, al terminar el bachillerato emigró de la comunidad hacia Cancún para poder trabajar.

Sin embargo, existen apreciaciones sobre características que comparten como habitantes del espacio local. Estas particularidades dan cuenta del lugar y de su interrelación con las identidades de los habitantes. Una de las jóvenes comentó:

A veces cuando voy a otros lugares, porque nosotros hablamos, como hablamos rápido [...] hablamos fuerte, dicen: "Oye qué me dijiste, no te entiendo, me hablaste muy rápido". Allá pues lo que tienen, lo que tengo yo es que llego, al día siguiente ya tengo amistad, de a montón [muchas amistades]. Rápido conozco amistad. En Cancún conocí a la novia de mi hermano, conocí a los amigos que tienen, ahí rapidito. (Salma, 15 años, soltera).

Hablar rápido y tener un carácter afable son prácticas culturales que se vinculan con las personas de la costa tabasqueña. Durante el trabajo de campo, noté que las jóvenes tenían un gran sentido del humor y aunque eran parcas en las respuestas, hacían sus comentarios con un lenguaje más directo. Por lo que los foráneos acostumbrados a otras personalidades tienden a estereotipar a estas chicas en función de estos comportamientos alegres y amistosos. Esta joven da cuenta precisamente de estas características y que se les recalca cuando salen fuera de la comunidad y que crean estereotipos de la gente de la costa del golfo de México. Los estereotipos creados por el lugar se dejan ver por ejemplo en este comentario de una informante clave:

Pero aquí [...] la vida aquí es más rápida. La vida aquí es más rápida en el sentido también que te destruye más. Ves una biblioteca de esta misma edad en

un poblado de esos de allá de Cárdenas, está intacta, y ésta aquí pues no. Ya la remodelaron antes y estaba destruida, en la ruina. Hace como cuatro años que la... [...] Por la sal, los carros y todo. Por eso la vida es como si fuera más rápida en todos los sentidos. [...] [Ella creció en un pueblo similar a la comunidad] Sí, pero duran más solteras las muchachas. Un poquito más. Depende también, de todo hay. (Juana, 40 años, habitante de la comunidad).

La informante señala que todo va más deprisa en la comunidad y primero da un ejemplo que implica cosas y después lo relaciona con la vida de las personas y en particular de las chicas. Señala que se reproducen y concluyen su vida de manera más rápida comparada con el resto de la zona, incluso de su comunidad de origen. Esta percepción construye una frontera respecto a los comportamientos de las chicas de una zona y de otra. Se recalca la conducta y el carácter de las jóvenes como una característica geográfica: la costa y el resto de las comunidades. El uso de la conducta de las chicas como referencia de una cultura local queda claro en lo que señala Pérez-Brito (2011: 36), sobre por qué las chicas se unen a tan temprana edad: “No se logró conocer por qué se unen en pareja tan jóvenes. Las respuestas obtenidas estuvieron cargadas de ambigüedad: ‘es que no hay nada más que hacer’, ‘pa’ no aburrirse’, ‘la costa inspira’”.

Además, las diferencias de lo local se han construido a partir de lo urbano o de las ciudades más grandes. Una de las jóvenes comentó esto:

A ciudades que voy noto cosas diferentes [...] cualquier cosa que te dicen ¿Sabes qué es esto? Le digo no, no sé. Me dicen qué es. Antes yo no sabía lo que era el face [facebook] y todo eso. [...] Le digo ¿Me puedes decir? Y ya, “bueno, es esto, escribe tanto y metes tu foto”. Bueno, a veces voy a ciudades y me muestran cosas. Cosas diferentes. Cosas que yo no sé. (Salma, 15 años, soltera).

Esta joven señala que hay cosas que desconoce y que son evidentes cuando sale fuera de la comunidad y llega a la ciudad. Este nuevo espacio se presenta como un lugar donde los conocimientos y las formas de vida difieren de lo que ella tiene o práctica. Así, para ella la ciudad es lo moderno y lo nuevo. Esto construye diferencias entre ser una joven local y una joven de la ciudad. Esto no quiere decir que se sientan totalmente diferentes o distintas cuando interactúan con sus pares de la ciudad, sino que perciben que hay prácticas juveniles distintas en otros espacios.

Para estas jóvenes, pensar en pertenecer al lugar no es un planteamiento que deliberen permanentemente, sino que lo dan por sentado al haber crecido ahí. Ser parte del lugar es vivir en él. A algunas de ellas les resulta contradictorio sentirse parte del espacio principalmente porque no se sienten a gusto o porque no se sienten habitantes de ese espacio. Estas son relaciones ambivalentes y hasta de aborrecimiento, como menciona Leyshon (2008), porque se construyen desde el contraste respecto a otros espacios. Pero también no sentirse parte de un espacio local puede ser porque no se medita sobre lo que es evidente. Ellas ya son parte de una identidad nacional (mestiza) que incluye territorio, lengua y cultura. Moreno (2012: 4) señala que los y las mexicanas se reconocen “como sujetos nacionales y como ciudadanos/as”. De ahí que las chicas de la comunidad se sienten personas “normales”, “una más”, “casi ciudadana” del lugar.

Sin embargo, los estereotipos que se les atribuyen a las chicas de la costa por su género, edad, sexualidad, clase, deja ver que hay una clasificación en las jerarquías sociales que las subordinadas frente a otros sujetos nacionales y regionales. Así que la normalización como sujetos nacionales para todas las chicas, no existe. Hay una construcción social de que es ser mujer joven de la costa tabasqueña para los “otros”. Una de estas diferenciaciones es la sexualidad. Las jóvenes dan cuenta de la estrecha vigilancia y de su preocupación sobre los cotilleos acerca de su comportamiento sexual. Las personas adultas las ven sexualizadas y prontas para la reproducción sexual. Estas apreciaciones son ubicadas dentro de las prácticas de la juventud y se generalizan. Así, una informante clave que se desempeñaba como enfermera de la población señaló:

[Las jóvenes] O sea, más que nada, como de aquí no se desenvuelven porque, porque no hay preparación de ningún estudio. [...] Si te das cuenta aquí, ninguno es profesionalista [universitario]. [...] Se acaba de casar una de catorce [años] hace días. [...] Se juntan pues y cuando la ruptura... Porque vino, vino la pareja. Les hablé de métodos, le pregunté a ella cómo se iba a cuidar, para que no se embarace tan jovencita “no” me dijo, ni él ni ella. ¿Cómo quieren planificar? Me dijo la doctora “no quieren planificar”. Sí, nosotros les hablamos cuando viene la pareja, si nosotros le hablamos: “cómo te vas a cuidar” “estás muy chica para embarazarte” “no, dice, yo ya me quiero embarazar”. Será que ellos no piensan, le digo a la doctora. No piensan en traer un hijo al mundo. No

piensan que un hijo necesita educación, necesita de cuidados, necesita de todo. (Elena, 40 años, empleada pública).

Lo que la informante señaló es que a las jóvenes se les ve como irresponsables y precoces, sin un plan de vida y con la imperiosa necesidad de tener hijos. La enfermera señala que esto es porque no son educadas, no tienen formación universitaria. Esta visión de que la gente iletrada es precoz e irresponsable es una construcción de clase, ya que en su totalidad son jóvenes de clases socioeconómicas bajas. Esto es similar a lo reportado por McCallum (2008), donde al igual que en la comunidad, no se reconocen las razas por los procesos de naturalización, pero se les etiqueta de precoces y egoístas comparadas con las chicas de otra clase social. Estas construcciones de las chicas como jóvenes que se unen en relaciones amorosas muy jóvenes y no pueden controlar sus cuerpos es una visión que está construida en un orden moral, en la norma sobre cómo “ser” una joven sensata. Bajo estas organizaciones morales, la conducta de las jóvenes está basada en el cuerpo, en la biología -como señala McCallum (2008)-. Al cuerpo se le atribuyen rasgos culturales y de la “raza” atribuidos a la zona. Se les racializa por la zona de donde son, por sus genealogías y por sus consumos culturales, y esto incluye las comidas en la zona costera. Una informante clave señaló:

Le digo, hay niñas que bien chicas [se casan]. Hay niñas de la edad de mis hijas y ya están con niños. [...] Yo nada más pienso: “Chiquita la pedrada que les voy a meter para que no se salgan” [risas] Sí porque, la mayoría chiquitas. Hay niñas que ni terminan la secundaria porque se van. Pero a veces por lo mismo que en su casa reciben mucho maltrato de los papás entonces, lo que aquí abunda en la comunidad. Pero, el tipo de mariscos, son de hormona muy fuerte o que [risas] pero sí, hay mucha... (Luciana, 40 años, empleada pública).

No sólo los foráneos sino las adultas en la misma comunidad atribuyen comportamientos a las jóvenes basados en la biología de sus cuerpos. Se atribuye al consumo de mariscos, los impulsos hormonales gobiernan los comportamientos de las jóvenes. Esta visión naturaliza las categorías de género y de sexualidad con la que se percibe a las jóvenes, tanto fuera como dentro de la comunidad. Si el comportamiento de las chicas está totalmente condicionado por su espacio y su consumo alimenticio, las prácticas sexuales de las chicas serán siempre las mismas en la zona. Esto es atribuir categorías sexuales a un grupo de personas por su localización y consumos culturales. Stoler (1992) señala que durante las incursiones en la Indochina francesa se

enfaticó que no se pasara tanto tiempo en el trópico para no perder parte de la esencia identitaria europea, enfatizando que los factores climatológicos, físicos o morales atribuidos a ciertos lugares y sus prácticas culturales pueden corromper las calidades de las identidades privilegiadas si se habita en ellas¹¹². En el caso de la comunidad, señalar que los cuerpos sexuados gobiernan toda su vida y sus mentes es de entrada excluirlos de las normas morales que privilegian a ciertos grupos y clases sociales. Pero además, son los vestigios del control social de exclusión respecto a los mestizos y la casta. Como señala Stolcke (2008: 22): “El mestizaje tiene que ver ante todo con el sexo y la sexualidad, que invariablemente están dotados de significados sociopolíticos”. Estos son mecanismos de dominación para diferenciar a las poblaciones más pobres y sobre todo, a las mujeres jóvenes, vistas como promiscuas y peligrosas, como personas que desestabilizan la decencia y el honor. Cuando las chicas se acercan a los servicios de salud, educación, a la oferta de trabajo, a la migración, a cualquier otra forma de socialización dentro o fuera de la comunidad, la sexualización puede excluirlas de un trato justo y sufrir discriminaciones. Sin embargo, más adelante cuando toque el tema del cuerpo daré cuenta de que, como señala Wade (2008), los grupos sexualizados igual encuentran formas de negociar estas identidades para encontrar alivio y menos subordinaciones.

Hay otra representación local que es importante para las jóvenes, y es la religiosa. Las celebraciones y las tradiciones que han desarrollado a partir de las festividades de varias religiones les han permitido construir, en parte, un sentido de grupo dentro de la comunidad. Sus actividades les permiten, desarrollar relaciones sociales, divertirse sin la estrecha vigilancia de los adultos, y reconocimiento por parte de sus pares. Esto es de particular importancia para las chicas que tienen problemas en el hogar o que se sienten excluidas. La iglesia para ellas es un espacio de alivio, donde además la

¹¹² Stoler (1992: 536) señala que “Lo que es evidente en estos documentos es una tensión entre la creencia en la inmutabilidad y fijeza de la esencia racial y una conciencia incómoda de que estas categorías raciales son porosas y proteicas, al mismo tiempo.” Es decir, hay una concepción por los grupos dominantes de que la raza también se aprende, no solo es una construcción biológica. La preocupación sobre adquirir otras identidades prescribía que los no occidentales podían cambiar a los europeos con sólo vivir e intercambiar costumbres.

moralidad del espacio brinda bienestar a la percepción de las conductas de las jóvenes. Pero además, crea un lugar diferente, un espacio privilegiado desde el que las chicas pueden sentirse en mejor posición que el resto. Una de las chicas señaló como veía a su familia no practicante:

N.- [...] ¿Los demás de tu familia qué son? ¿Católicos?

A.- No. Mundanos. Son del mundo. (Anselma, 15 años, soltera).

Esto es muy significativo. Para ella los demás son del mundo. Es decir, ella no lo es, ella pertenece a un lugar diferente al resto de su familia. Se construye como una sujeta que se distingue y es especial, además con un carácter moral distinto al resto. En la religión y la iglesia, varias chicas han encontrado precisamente estas formas de cooperar y celebrar lo que no encuentran en otros espacios en la comunidad.

6.1.6 Conflictos en la vida de las jóvenes: Alcoholismo y violencia doméstica

Las chicas señalaron tres principales problemas en la comunidad y que las atañen. El consumo del alcohol, la violencia doméstica y la violencia sexual. Sólo una chica mencionó consumir alcohol. El resto señaló que es un consumo que sólo ocurre entre los adultos, adultas o los jóvenes varones y que sólo es ocasional. Sin embargo, en las narrativas de las chicas el consumo del alcohol es parte de los demás problemas señalados y que sí les toca presenciar. Una joven dejó ver todas estas contradicciones:

[Alcoholismo] Casi no. [...] Había, a veces sí los sábados, es que toma la gente sábados y domingos. Sí, los señores ya grandes. [...] Los grandes ya, los jóvenes si no. Esos sí a veces se juntan cuando hay fiesta, esos se compran. Porque yo antes lo que era sábado hacía fiesta aquí [su casa]. Invitaba a la gente y pues yo con mis amigos nos tomábamos un cartón entre todos. Así de a cuartitos, ese era lo que tomábamos, y ya nos la pasábamos toda la noche bailando. Terminábamos a las tres de la mañana y ya nos íbamos y así. [...] A lo único que le tengo miedo, cuando pasan borrachos, si me encierro en mi casa. Antes mi papá vivía y moría en el alcohol, y pues yo le tengo miedo a los borrachos. Mi papá antes llegaba a pegarle a mi mamá y todo. [...] Si, y pues nosotros le agarramos miedo, siempre salíamos huyendo. Ahorita el muchacho que está aquí [padrastro], no tiene vicios, no tiene nada. Gracias a Dios y pues vivimos tranquilos. (Selma, 15 años, soltera).

La asociación del consumo del alcohol con la violencia en la comunidad es común. Sin embargo, por sí solo no es visto como un grave problema para los y las jóvenes. Townsend y De Corcuera (1993) encontraron en cuatro comunidades rurales tropicales

de México que el alcoholismo era el problema más comentado y asociado con los problemas de violencia doméstica y violaciones, pero que además era visto como un problema individual y privado. Uribe-Iniestra (2003) encuentra que en la zona indígena de Nacajuca, Tabasco, las mujeres adultas señalan los círculos viciosos del alcoholismo: varones sin trabajo, ansiedad que los lleva a consumir alcohol, mujeres que salen a trabajar y conflicto en el hogar por esto. La presión de pasar de un sistema campesino a un trabajo remunerado, genera un claro conflicto que degenera en violencia y alcoholismo. En la comunidad, el consumo de alcohol es parte de un intrincado problema de violencia que impacta a todos sus habitantes. La joven asocia el problema del alcoholismo de los adultos varones con la violencia doméstica, no como un problema en sí mismo. De hecho, ella consume y no le parece que sea una conducta inapropiada, ya que no hay efectos tan obvios por este consumo. Sin embargo, en México en el año 2011, el alcohol fue la principal adicción entre adolescentes y adultos (CENADIC, 2011) y se le ve como un problema de salud pública y detonante de otros problemas de salud, como la violencia.

La violencia doméstica también se desprende de dinámicas familiares donde se normaliza la violencia, incluso el abuso sexual. Dos jóvenes señalaron esto que ha pasado en sus familias:

[Casarse pronto] No, no, porque ahorita en esta juventud que anda, sí se han casado varias, y lo que les pasa es [que las ponen a] desconchar, las maltratan, les pegan. [...] Sí, con mi papá tengo mucha experiencia. [...] Porque le pega a la esposa [su madrastra]. (Anselma, 15 años, soltera).

Si yo me caso con uno, me junte, no sé, como sea, no buscarme otro [otra pareja]. Porque el día de mañana golpean a los niños. Los padres ya los tratan mal. A veces los mandan a la calle a buscar dinero y a veces las mujeres no se ponen a ver eso. A veces abusan de la niña o no sé, qué se yo, y las niñas les dicen la verdad y no le cree su mamá. Algunas niñas no les dicen porque el muchacho que abusó de ellas las tienen amenazadas "si les dices yo le voy a decir a tú mamá esto o lo otro". [...] Porque a una amiga mía le pasó. Jalamos [Nos llevamos] bien y todo. Se fue a Cancún porque su papá, pues mi tío el que viene a molestar, abusó de ella. Quiso abusar de ella. El propio padrastro quiso abusar de ella. Es que como se metía droga y todo [...] Hablamos con mi tía y mi tía no le creyó. (Salma, 15 años, soltera).

La violencia física o los intentos de abuso sexual se dan en las dinámicas familiares y en el hogar. El alcohol o las drogas pueden ser detonantes para estos eventos entre los adultos. Las chicas jóvenes se dan cuenta de estos casos de violencia doméstica, tanto si pasa en su casa como si ocurre en otras. A diferencia de otros lugares, lo reconocen y tocan el tema. Además, no lo justifican, sino solo lo enuncian. En otros espacios, el tema de la violencia doméstica se oculta porque se percibe como vergonzoso o como algo privado, pero en este caso las chicas lo manifiestan. Castro y Casique (2008) encontraron que en México, el riesgo de sufrir las distintas formas de violencia es mayor entre las que se unen a más temprana edad, las que tienen secundaria incompleta (más aún que las de primaria incompleta) y entre las mujeres que han tenido otra pareja o hijos de otra pareja. Señalan que el hecho de ser joven no es que propicie más vulnerabilidad entre las mujeres, sino que tienen menos recursos escolares o de ingreso con que negociar mejores condiciones en el hogar. Esto concuerda con lo que las jóvenes de la comunidad comentan: la violencia doméstica es una de las razones que se menciona para no unirse tan pronto o, en su defecto, la violencia está relacionada con unirse tan joven, aunque también se menciona ser infiel o tener muchas parejas. Esto último es importante: emerge de nuevo el control de las conductas sobre las prácticas sexuales y las relaciones de parentesco. Estos controles generan subordinaciones de género que trastocan a toda la familia y pueden implicar violencia física, emocional y económica. Dos jóvenes comentaron sobre esto:

Aquí hay problemas, muchos problemas. [...] Digamos que sí, que a mi papá le da coraje que se le gaste mucho el dinero. Porque somos bastantes, y eso que yo ya no estudio. Nada más estudia el de la secundaria y ellos dos que están en el kínder. [Su padre se enoja] Porque se gasta mucho [en voz baja ella dice que] “Mi papá tiene otra familia que mantener”. (Violeta, 18 años, soltera).

El niño, todavía no lo registramos [asentarlo en el libro de familia]. [...] Porque él [el padre] es menor de edad y es que tenemos que ir hasta Villahermosa para poder registrarlo, aun con papel. [...] Sí, es menor de edad, tiene diecisiete años. [Hay violencia el hogar] Con mi marido a veces. [...] Se enoja, a veces de la nada. A veces cuando voy a la casa [de su madre] se enoja, se pone... Casi no coincidimos pues, ni yo con él. Casi no, a veces sí coincidimos en la cosas, pero a veces no. (Zuley, 19 años, emparejada).

Los problemas familiares, por conflictos económicos o relativos al entendimiento de las parejas derivan en violencia física. Esto impacta también en las relaciones con los hijos e hijas. Castro y Casique (2008) señalan que crecer en hogares donde hay violencia familiar o relacionarte con una pareja que creció en estos espacios aumenta el riesgo de la violencia, sobre todo porque hay pocos recursos para negociar los conflictos de manera no violenta o agresiva. Sin embargo, hay excepciones. Una de las jóvenes comentó que su tío la había golpeado cuando su madre no estaba. Por eso, la madre levantó una demanda penal por daños, que no dio seguimiento, pero que le permitió a la madre negociar respeto y límites hacia sus hijos, por parte de su familia. También me tocó observar, durante el trabajo de campo, que la familia política de una joven adulta se entrometía hasta niveles de la violencia física y amenazas con esta chica, cuyo esposo había emigrado, y ella levantó una demanda penal para acusarlos por estos excesos y así proteger a su familia y su propia integridad. Es decir, aunque hay biografías familiares con graves problemas, también búsquedas de reconocimiento de derechos que dejan ver que no sólo hay prácticas de subordinación, sino que también hay mecanismos para subvertir los ejercicios de dominación.

Todos estos elementos enumerados en el capítulo dejan ver que las estructuras de poder, operan sistemáticamente a través de instituciones como la familia, la escuela, el mercado de trabajo, articuladamente con los valores comunitarios, y sus identidades, para posicionar a las chicas en situaciones de privilegio o subordinación. Esta posición social impacta cómo se dan las transiciones hacia la adultez, como se conforma su biografía y sobre todo cómo encuentran formas para resistir y negociar con los recursos que cuentan, para así poder vivir una vida significativa. Aunque también sufran de violencia, precariedad y exclusiones económicas, ellas mismas no se posicionan como víctimas. Muchas de ellas se imaginan en un futuro mejor, como mujeres ocupadas, y con bienestar en sus vidas.

6.2 La comunidad costera para las jóvenes: Entre la tranquilidad y el tedio

En México, las comunidades rurales se encuentran en procesos de precarización provocados por las dos últimas décadas de políticas públicas modernizadoras. Estas estrategias de desarrollo impactaron la tenencia de la tierra, la configuración de la mano de obra de estos espacios y la seguridad alimentaria de los hogares rurales. Se produjeron cambios en los procesos productivos de cultivos básicos, nuevas relaciones a nivel global y local, mayor dependencia del trabajo asalariado y la transformación de la cultura campesina (Appendini y Torres-Mazuera, 2008; De Grammont, 2004; Kay, 2009). Diversas comunidades han resistido a través de estrategias variadas, que van desde la conservación del conocimiento local, la diversificación de cultivos y el ajuste alimentario hasta el manejo de remesas. Además, en los últimos años, las comunidades rurales han tenido que lidiar con la violencia del crimen organizado, que ha tomado estos lugares como espacios para mantener hegemonías regionales¹¹³.

En Sinaloa 1.^a sección, las condiciones geográficas, económicas y sociales han producido un espacio rural vulnerable, que resiste los procesos de precarización con los recursos productivos que mantiene y la mano de obra de las unidades familiares. Rodeado de las aguas de Golfo de México y de la laguna Pajonal, cuenta con

¹¹³ Históricamente la violencia fue parte de las relaciones entre las élites y los habitantes subordinados del agro en México y fue parte de las causas que originaron la Revolución Mexicana (Tutino, 1990). Las relaciones de desigualdad mantenidas en estos espacios, entre cacicazgos y campesinos, constituyó un espacio donde la violencia hacia la población sin privilegios se permitió. Esto caracterizó a los espacios rurales donde el estado de derecho estaba supeditado a los terratenientes o a los que representaban las élites (Tutino, 1990). Con la repartición agraria se dieron cambios a este orden, pero aun así, muchos espacios campesinos e indígenas fueron desplazados y confinados a regiones que no eran sus espacios originales (Kay, 2008). Las comunidades indígenas mantuvieron cierto orden bajo sus usos y costumbres, pero los espacios rurales, sobre todo los agrestes, mantuvieron un déficit de estado de derecho que no fue alarmante hasta que los procesos de globalización y las políticas modernizadoras erosionaron estos espacios (Maldonado, 2012). En la zona de la chontalpa tabasqueña hubo desplazados con la redistribución ejidal e igual déficit de seguridad y justicia en los espacios agrarios. En la costa tabasqueña, más alejada del entorno urbano, el orden se mantuvo en parte por las normas comunitarias, producto en parte de la influencia de las comunidades indígenas Yokot'anb, en los que había un autocontrol comunitario basado en la costumbre (Uribe-Iniestra, 2003), pero que se ha visto mermado por los procesos de transformación de la modernidad.

características naturales y de recursos ambientales que son apreciados por propios y extraños. Pero también mantiene suelos salinizados que no permiten la agricultura de productos básicos (Pérez-Brito, 2011). Dada la competencia por los recursos pesqueros, sumada a la contaminación de los cuerpos lagunares, la producción pesquera ha disminuido. La lejanía de esta comunidad de los centros urbanos es otra condición que la dota de rasgos como el aislamiento e impacta el coste del transporte y la movilidad de sus habitantes. Así que la visión idílica de este espacio como un paraíso tropical no es del todo acertada. Se experimenta el espacio según las identidades de sus integrantes y sus prácticas cotidianas, así que resulta ambiguo y contradictorio. Estas jóvenes dan significado a la comunidad a través de distintas representaciones y de las referencias a otros espacios cercanos o urbanizados. Sin embargo, estas representaciones las negocian, a través de posturas ambiguas sobre el espacio que se distingue de otros lugares y se presenta como valioso para vivir.

De las 22 chicas entrevistadas, 19 señalaron sentirse parte de la comunidad, aunque esta identificación se refería principalmente a haber nacido y vivido en la comunidad. Estas adscripciones a la comunidad son, como se dijo en apartados anteriores, frágiles, ya que no existe una identidad colectiva fuerte con el espacio que se transforme en un sentido de pertenencia y arraigo. A continuación señalo de las dos principales representaciones de la comunidad que señalaron las jóvenes: como un espacio seguro y natural y como un espacio aburrido y vulnerable.

6.2.1 La comunidad como un espacio seguro y natural

La principal representación de la comunidad es que es un espacio seguro y tranquilo para vivir. La mitad del grupo entrevistado de jóvenes tuvo esta percepción. Destaco que todas las chicas que estaban emparejadas opinaron de esta forma.

La apreciación de tranquilidad está ligada a la idea de que la comunidad está alejada de los centros urbanos y por esto hay quietud y menos problemas, así que es más segura y apacible. Tres jóvenes describieron así a su comunidad:

Mi comunidad es bonita, en paz, no hay ningún maleante [criminal], puedes salir a la hora que sea, no te pasa nada, para mí es confiable. (Dora, 15 años, soltera).

Es bonito porque no hay maldad, no hay nada. No es como otros lugares que se escucha que matan y todas esas cosas. (Anselma, 15 años, soltera).

Es seguro porque es un lugar tranquilo, muy tranquilo. Porque no hay así tanta de que violencia [...] No hay de qué temer porque o sea no hay mucha [violencia]. Es seguro. (Alba, 16 años, soltera).

La principal referencia que estas chicas señalaron de la comunidad es que es un espacio seguro, donde no hay violencia como en otros lugares cercanos o los que aparecen en los medios. Esta idea del espacio pacífico está sujeta también a la idea de que en la comunidad todo el mundo se conoce, son familia y hay pocos habitantes. Así que existen más certezas sobre las actividades, conductas y responsabilidades si surgiera cualquier contratiempo. Sin embargo, según las estadísticas de percepción de inseguridad del estado, en el año 2013 el 53% de los integrantes mayores de 18 años de las comunidades tabasqueñas, apreciaron que su localidad era insegura y para el 2014 este dato fue del 59% (INEGI, 2013, 2014c). Esto ubicó al estado, para este último año, en el segundo lugar por percepción de inseguridad en México. Esto es considerable si vemos que el primer lugar es ocupado por el Estado de México, que mantiene los mayores niveles de víctimas e incidencia delictiva del país (INEGI, 2014a). Este nivel de percepción es mayor incluso que el de estados con grandes problemas de violencia en zonas urbanas y rurales, como son Guerrero y Michoacán. Esta diferencia respecto a cómo perciben a su comunidad las jóvenes y algunas personas adultas, y lo que dicen las estadísticas nacionales, puede tener parte de su explicación en la diferenciación respecto a otras localidades de alrededor. Una madre de una de las chicas, en una entrevista señaló la razón de porqué consideraba segura y tranquila esta comunidad:

Lo que gusta es que está más calmado pues. Que hay más tranquilidad. No hay problema en asuntos de gente, pues, que toman o que cualquiera se va a venir a meter a la casa. [...] ¡No, El Manatinero! ¡Ah! Ahí es día con día y sábado con sábado borracheras, pleitos ¡Todo! Y aquí gracias a Dios la verdad por aquí no, rara son las personas que pasan borrachos. Y sí pasan, pero no hay problema con ninguno. (Mónica, 50 años, madre de familia).

Este tipo de conductas a las que se refiere la informante son las que marcan el principio de un lugar inseguro: el conflicto entre vecinos ocasionado por el consumo

del alcohol y el robo a casas o asaltos a transeúntes. Esto es común, al parecer, entre las localidades de alrededor. En una de mis notas de observación registré lo siguiente:

Este día hubo noticias sobre una fiesta en las Brisas (restaurante del otro lado de la laguna) que terminó con tres heridos varones: uno del Sinaloa 1a, uno del Mingo (comunidad aledaña) y uno del Naranjeño (comunidad aledaña). Heridos de arma blanca. El herido del Sinaloa tuvo 23 puntos de sutura por la herida. Tiene 26 años. (10 de diciembre de 2012, 9:00 p.m., Sinaloa 1.ª sección).

Las disputas y riñas generalmente se dan en fiestas o reuniones donde hay alcohol de por medio. Ya que en la comunidad no hay espacios de convivencia como cantinas, bares y restaurantes, es menos probable que estos eventos se den, en contraste con las otras localidades. Esto supone una gran diferencia en la convivencia comunitaria y de percepción de la seguridad y violencia en general. Convierte al lugar en un espacio donde se puede vivir sin grandes preocupaciones sobre eventos de violencia provocado por el alcohol y crimen comparado con otros lugares.

Esto no significa que en la comunidad no exista consumo de alcohol o de drogas, ni eventos de violencia, sólo que estos ocurren en su mayoría en los hogares y no en las calles. Las jóvenes dan cuenta de que uno de los generadores de la violencia doméstica en el hogar es precisamente el consumo de alcohol, sólo que no lo reportan como un problema grave por sí solo, sino que adquiere únicamente un matiz grave en su asociación con la violencia física. Asociar esta violencia al espacio del hogar invisibiliza la inseguridad que existe para todas las personas en la comunidad. Como apuntan Wilding y Pearson, (2013), la división entre espacios públicos y privados es inadecuada para entender las dinámicas genéricas y los vínculos entre violencia, porque estas esferas son permeables, ligadas y dependientes. La violencia que parece ser jugada en lo privado o lo doméstico, también existe afuera, en el contexto social e institucional. Así que esta idea de seguridad comunitaria debe ser entendida también respecto a la seguridad en los hogares.

La sensación de miedo casi no es mencionada por las chicas. Sólo una de las jóvenes señaló experimentarla cuando veía a personas alcoholizadas, por la violencia que generaba estar cerca de ellas, por lo que procuraba encerrarse en su habitación. Los demás comentarios respecto a los peligros eran por temor a que sufrieran atentados a

su honra por parte de los varones: violencia verbal o intento de tocamientos. Esta preocupación determinaba los horarios de salida del hogar. De ahí que en las noches procuraban no salir, porque lo nocturno está relacionado con el peligro y el cortejo. Rodríguez y De Keijzer (2002) encontraron en dos comunidades campesinas mexicanas que las normas sociales sexuales regulan los espacios y horas del cortejo. En estos espacios, los adultos consideran que “la noche se hizo para los hombres”, si ellas aparecen en lugares públicos por la noche, genera cotilleos y de verdad las pone en peligro físico. Así que los usos de los espacios en la noche entrañan riesgos en los prestigios para las mujeres.

Las chicas de la comunidad aunque aprecian estar alejadas de los problemas de la ciudad, perciben que es más severo el control social y se pierde libertad, a través de los rumores y cotilleos entre vecinos y familias. La vigilancia es el costo de vivir en un espacio rural, tal como lo mencionan Gómez-Carpinteiro y Duke, (2010), Haugen y Villa (2006) y Tucker y Matthews (2001). Esto sucede en la comunidad, así que las chicas aunque encuentren el lugar seguro, se disciplinan según esta norma para evitar estos peligros. Las estrategias para poder sobrellevar el miedo se centran, precisamente, en recluirse en el hogar en estos horarios. Así que aunque no hay una sensación de inseguridad, el miedo a los espacios según los horarios está generizado y se percibe aunque no se hayan sufrido nunca experiencias de este tipo (Valentine, 1989; Wilding y Pearson, 2013).

Otra percepción positiva de la comunidad, aunque mencionada sólo por seis de ellas, es que la comunidad es un espacio exuberante y bonito. Estar en contacto con la naturaleza les proporciona bienestar y lo consideran valioso. Un par de chicas señalaron qué apreciaban el entorno:

Muy bonito, para mí es muy bonito, porque cuando vas a buscar leña, muy bonito, te encuentras cualquier animalito. [...] Mi comunidad para mí es muy bonita, porque hay muchas cosas, muchos detalles muy bonitos. Porque a veces viene cualquier persona que: “yo quiero conocer esto, que quiero conocer aquello”. A veces cuando hay motivos para llevarlo en lancha, lo lleva uno a pasear, ver pescados, los ostiones, los pájaros y todo eso. (Fabiola, 16 años, soltera).

Con el mar (risas), la laguna y porque está chido [bonito] aquí, porque hay mariscos y todo eso. (Susana, 16 años, soltera).

Para las jóvenes, vivir en la comunidad es estar cerca de la naturaleza y el paisaje que brindan el mar, la laguna, los manglares, la playa y la fauna inherente a estos espacios. Sus experiencias en la playa, donde juegan y se divierten, son parte de estas apreciaciones, pero también las prácticas cotidianas, como el buscar leña¹¹⁴ o pescar en la laguna. Para esta comunidad, el mangle es indispensable en sus medios de vida. Provee de madera para viviendas, aunque en algunos casos también sirve para venderlo a terceros o para fabricar carbón. También proporciona un espacio para enjambres que elaboran miel, que luego se utiliza en los hogares. Es un depósito natural de fauna de la zona, entre la que se encuentran iguanas, tortugas, pájaros, entre otros. El mangle es un eslabón indispensable en los ciclos de vida de las especies de peces, moluscos y crustáceos que crecen en la laguna. Las jóvenes perciben los beneficios del uso de los bienes derivados del mangle y del paisaje. En los apartados siguientes se muestran los dibujos que las chicas elaboraron de su comunidad y los lugares que visitan (Figura 48). En ellos se aprecia la importancia que le dan a elementos de la naturaleza, fauna y flora, y sobre todo la vinculación del agroecosistema con las prácticas productivas de sus habitantes y las prácticas cotidianas de ellas (juegos, movilidad, pesca, etc.). Por lo que las chicas reconocen y disfrutan de los valores culturales¹¹⁵ del entorno, y las vinculan a sus prácticas cotidianas en estos lugares.

¹¹⁴ En la costa tabasqueña, el 93% de los hogares cocina con leña de mangle (Galmiche-Tejeda y Solana-Villanueva, 2011).

¹¹⁵ Chan et al. (2012: 9) definen los servicios culturales como las contribuciones del ecosistema a los beneficios no materiales (por ejemplo, capacidades y experiencias) que se originan desde las relaciones humano-ecosistema. Como señalan Plieninger et al. (2013), los servicios culturales no son puramente un fenómeno ecológico, sino que surgen del resultado de la interacción entre los seres humanos y el ecosistema a través del tiempo.

Figura 35. Foto de niñas y niños jugando en la playa de Sinaloa 1.^a sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en noviembre de 2012.

Figura 36. Foto de niñas y niños en el “garroleo” de pescado Bonito en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en noviembre de 2012.

Figura 37. Foto de mangle blanco en la laguna Pajonal en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Sin embargo, no todas las chicas dan cuenta de estos aspectos positivos. Román (2012) señala que en la comunidad aledaña El Alacrán, las mujeres adultas encuentran estos paisajes comunes, al contrario de los varones, que los consideran especiales desde el punto de vista estético. Esto es quizá porque para las adultas, y para algunas jóvenes en el caso de la comunidad, no tiene nada de especial el entorno estético que ven diariamente y su apreciación del paisaje no es idílico, sino que deviene del uso diario. Aprecian y valoran el entorno ambiental, pero no lo ven como algo exótico ni paradisíaco. Esto lo demuestran las otras representaciones que las chicas tienen de la comunidad. Existen ambivalencias en estas percepciones, por lo que no hay una idea fija u homogénea de qué representa la comunidad en sus vidas, sino que depende de sus identidades y de en qué momento de su transición de vida se encuentren.

6.2.2 La comunidad como un espacio aburrido y vulnerable

La segunda percepción más importante de las chicas fue la de que la comunidad es aburrida. Esta opinión la señalaron ocho de las entrevistadas. La mayoría de esas opiniones fue acompañada de comentarios contradictorios, que a la vez situaban a la comunidad como segura y bonita, pero aburrida. Varias jóvenes dieron cuenta de cómo es la comunidad y de esta percepción ambigua:

Bueno es difícil. A veces está mega-aburrido. Pero nos ponemos a jugar aquí nosotros. Viene mi prima, una que está en la primaria, se pone a jugar con los niños y ahí nos ponemos a jugar. Yo me pongo a jugar con ellos cuando no tengo nada que hacer. A veces sí me siento bien. [...]. Ella se pone a bailar allá adentro de la casa, a veces sí nos ponemos a divertir ahí. [...] Antes había una red [voleibol], ahí adelante. Nos poníamos a jugar. Una vez le quebramos a mi mamá una mata [un arbusto] de rosa y quitaron la red (risas) y ponchamos [desinflamos] mucho el balón y ya mejor la quitaron. (Violeta, 18 años, soltera).

A.- [No salen] Porque no nos dejan. (Ángela, 17 años, soltera).

P.- A mí sí me dejan, pero es que está aburrido aquí (risas). (Piedad, 15 años, soltera).

N.- ¿Sienten que es aburrido?

P.- Ajá. (Piedad, 15 años, soltera).

A.- Sí. (Ángela, 17 años, soltera).

N.- ¿Qué les gustaría que hubiera aquí?

A.- Más ambiente (risas). [...] (Ángela, 17 años, soltera).

N.- ¿Les gustaría vivir en otro lugar?

A.- No, a mí no. (Ángela, 17 años, soltera).

P.- A mí sí. (Piedad, 15 años, soltera).

N.- ¿Sí? ¿Por qué?

P.- Porque se siente que está más bonito, no está aburrido como aquí. (Piedad, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 17 de febrero de 2013).

La percepción de que la comunidad es aburrida se apoya en que no encuentran espacios adonde salir que “tengan ambiente”. Esto se refiere a pasar el rato con las amigas con más actividades, charlas y música. Esta visión también implica la idea de que se aburren porque no hay adonde salir, porque para ellas la movilidad está relacionada con divertirse. En la comunidad no hay lugares donde puedan salir a bailar o reunirse, como lo hacen los demás jóvenes de otros lugares urbanizados (parques, cafeterías de internet, tiendas de venta de ropa, etc.), esto es similar a lo encontrado por Haugen y Villa (2006) y Tucker y Matthews (2001) en los espacios rurales cuando se comparaban con los espacios urbanos. La escuela tampoco juega este papel de cohesión, ya que las escuelas secundaria y preparatoria están fuera de la comunidad. Sin embargo, como también señalan, tratan de subsanar esta falta con otras actividades de esparcimiento, para así atacar esta sensación de soledad y desencanto. Las actividades que desarrollan, como la práctica de deportes, visitas a la iglesia y demás actividades son parte de las acciones que toman para resistir esta sensación. La discrepancia sobre si es un lugar atractivo o un lugar aburrido ocurre continuamente en comentarios de las chicas. No es un acuerdo claro. Son más bien posiciones que tienen que ver con sus historias de vida. Negocian la percepción de aburrimiento, que no es una idea fija sino que construyen con todas sus subjetividades e historia de vida. Una joven que cotidianamente se traslada a la ciudad comentaba lo siguiente:

Como yo llego a Sánchez Magallanes, ellos dicen: "¿será que no te aburres acá, no?, será que no hay por donde salir". La verdad les digo, quizá como ahí nací, ahí vivo desde hace 15 años estoy acostumbrada, no me aburro. [...]. Yo siento que es más lindo que allá que en el pueblo [Puerto Sánchez Magallanes]. Porque en el pueblo es que pasan cosas cada rato, es que pasan muchas cosas. Yo me he quedado algunas veces allá [...]. No me gusta porque no es seguro. (María, 15 años, soltera).

Esta chica señalaba esto, pero su situación de vida le permitía movilizarse a diario y su familia ya tenía planeado enviarla a estudiar el bachillerato a esta ciudad. Así que podía subsanar su percepción de aburrimiento con la distracción que le daba charlar y

departir con sus amigas y amigos en la ciudad. Además, al señalar que su comunidad es valiosa y que tiene encanto es una forma de posicionar su espacio cotidiano. Darle características ventajosas dignifica su espacio. No son las chicas que viven en espacios retirados y aburridos. Son espacios seguros, quizá con menos infraestructuras que los espacios urbanos, pero con una calidad de vida superior, si se toma en cuenta que la seguridad pública en México es una característica apreciada.

Otra característica que se mencionó, pero sólo por dos chicas, fue la vulnerabilidad ambiental de la zona. Esta comunidad ha sufrido los efectos de huracanes y tormentas tropicales durante varias décadas. Se han producido inundaciones, derrumbes de carreteras y erosiones de las playas, que llevan al mar adentro y barren las viviendas. Así que ante lo imprevisible del cambio climático y la falta de una cultura de protección civil, se ponen en peligro la existencia y los medios de vida de los habitantes de la comunidad. Esto no fue mencionado quizá porque aunque es un peligro latente, la mayoría de las personas de la comunidad, sobre todo las adultas, tienen conocimientos locales para poder lidiar con estos eventos si no son catastróficos.

En la comunidad, las representaciones del espacio rural como un lugar seguro, tranquilo y natural se asemejan a la percepción idílica del mundo rural. En ella existen características apreciadas que presentan al espacio como agradable y seguro, lo cual lo distingue de otros lugares de la zona y región. Sin embargo, esta representación convive con otras percepciones que son contradictorias, como el que es un lugar quieto, falta de diversión para las chicas e, incluso, un entorno social vigilante y controlador sobre la vida de las jóvenes. Así, en la comunidad hay una serie de valores y de dinámicas sociales locales, regionales y globales instaladas en la vida cotidiana de todas las chicas y que moldea estas percepciones y sus identidades (Little y Austin, 1996).

Por lo que no hay tal idilio rural en esta zona. Hay una serie de vivencias en el mundo campesino que proveen de conocimiento locales, satisfacción, alegría y bienestar, como lo señalan Matthews et al., (2000) y Valentine, (1997). Pero también hay otras vivencias relativas a la convergencia en los procesos de desarrollo capitalista que ha

mantenido remuneraciones bajas, vulnerabilidad climática y procesos de precariedad en las unidades familiares. Bajo este contexto comunitario, las jóvenes buscan emigrar para encontrar trabajo o mejores niveles de vida. De ahí que, por ejemplo, tres chicas entrevistadas hayan emigrado al norte y sur del país antes de junio de 2014. Durante mi estancia en diciembre de 2012, una familia completa emigró a Tijuana. Durante el año 2014, mi principal informante en la comunidad decidió emigrar con sus dos hijas, por motivos de empleo e incluso desmanteló su vivienda. Así que aunque hay un reconocimiento del lugar, se sienten parte de él porque nacieron ahí, las condiciones de vida y la precarización de las relaciones productivas han llevado a las mujeres y familias enteras a desplazarse a otros lugares para encontrar mejores niveles de vida.

Aun así, ellas presentan su espacio como vivible. Ninguna señaló ser pobre o vivir en situación de pobreza. Al contrario, una de las jóvenes fue enfática al señalar que ellas y su comunidad no sufren de pobreza, porque aunque requieren mayores servicios no viven en condiciones marginales. Ellas buscan posicionar en ese momento a su comunidad como un lugar digno y valioso. Por lo que la representación de la comunidad no es estática, no hay una visión homogénea de cómo es vivir en este espacio rural, depende de las circunstancias de vida, sobre todo laborales, de las jóvenes y sus familias.

6.3 Los lugares de las jóvenes: “Del templo a la escuela, de la escuela a mi casa”

En el mundo rural la gente joven crea un sentido de lugar a través de conexiones entre los múltiples espacios, relaciones con otras personas y lugares, pero también depende de las relaciones de poder y las circunstancias sociales, económicas y políticas de estos espacios (Leyshon, 2008). Por lo que los integrantes pueden verse incluidos o excluidos de estos lugares dependiendo de sus identidades y de la organización de las jerarquías sociales dentro de estas comunidades.

Las jóvenes de la localidad Sinaloa 1.^a sección se desenvuelven en espacios marcados por el entorno natural y las actividades rurales y pesqueras. Las relaciones productivas vinculadas con la producción ostrícola y la distancia de las poblaciones urbanas, imprimen significados a los lugares en los que pasan tiempo tanto adultos como las jóvenes. Las prácticas religiosas, de juego, esparcimiento y cortejo, mediadas por las categorías de edad, género, sexualidad y clase cobran importancia en cómo se experimentan y se construyen estos espacios. A continuación doy cuenta primero de los lugares de manera general de la comunidad, para a continuación señalar los lugares que las chicas señalan como importantes, las prácticas que llevan a cabo en ellas y que las hacen significativas en sus vidas.

6.3.1 Los lugares de Sinaloa 1.^a sección

La comunidad está ubicada a lo largo de la carretera estatal costera Sánchez Magallanes-Paraíso, al norte del estado de Tabasco. En su margen norte se encuentra el mar del Golfo de México y, en su margen sur, la laguna Pajonal. El área más ancha de esta franja de territorio es de 770 m y la más angosta es de 200 m aproximadamente. La mayoría de las viviendas se encuentran asentadas a lo largo de los primeros tres kilómetros de los ocho kilómetros que abarca toda la comunidad, principalmente en el lado sur, a un costado de la laguna. Colinda al Oeste con la comunidad Sinaloa 2.^a sección (Arjona) y, al Este con la comunidad El Alacrán (Manatidero).

Los espacios sociales importantes de la comunidad (Figura 38) se pueden ubicar en seis áreas: a) Los que tienen que ver con el trabajo en la pesca como la cooperativa ostrícola *El Botadero* y el muelle de la laguna; b) Los que se refieren a servicios públicos como son la escuela primaria y preescolar de la comunidad que incluye una biblioteca; c) Los espacios de la cotidianidad como es la tienda de abarrotes DICONSA y la calle que es la carretera costera; d) Los que tienen que ver con los servicios religiosos como son el templo pentecostés, el templo de la Nueva Generación Internacional Apostólica y Profeta (NGIAP) y la iglesia católica; e) Los que son ocupados para las actividades deportivas como el campo deportivo Domínguez; y, finalmente, f) Los que tienen que ver con el entorno y paisaje como son la playa y la laguna. También tiene un cementerio, pero no es mencionado como un lugar de visita frecuente.

Figura 38. Ubicación de los lugares que las jóvenes visitan y otros lugares importantes en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: elaboración propia con base en el mapa ESRI de Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014.

La cooperativa ostrícola *El Botadero* es una de la 14 cooperativas ostrícolas de Tabasco, en la que están asociados 110 productores de ostión de la comunidad (Aldana, 2008; Pérez-Brito, 2011). Se encuentra ubicado del lado de la laguna Pajonal. El inmueble está construido con ladrillos de cemento y techo cubierto de láminas de asbesto. Cuenta con dos estancias abiertas, con mesas de concreto, donde se desconcha ostión y otra estancia abierta donde se embolsa el ostión y se apila, además

de dos estancias cerradas que funcionan como oficina administrativa y almacén. Además, mantiene contenedores donde se recolecta agua para el manejo del ostión (Figura 35).

El muelle está ubicado frente a la laguna Pajonal y es donde sitúan las lanchas que transportan mercaderías y pasajeros al otro lado de la laguna, para tener acceso a las carreteras del norte de la ciudad de Cárdenas y así evitar dar un rodeo por el puerto de Sánchez Magallanes. Es una vía rápida para llegar a la ciudad de Cárdenas y a otras comunidades que tienen relaciones productivas con la comunidad, como las granjas piscícolas y camaronícolas¹¹⁶ de la región (Figura 40).

¹¹⁶ Granjas de engorde de gambas en estanques de tierra.

Figura 39. Foto de la Cooperativa El Botadero en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Figura 40. Foto de muelle frente a la laguna Pajonal en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

La comunidad cuenta con una escuela primaria rural desde 1963 (Figura 41). En sus instalaciones se encuentra la biblioteca pública (Figura 42) y la cancha de basquetbol de la localidad. Está ubicada del lado de la carretera que limita con la laguna. Cuenta también con una escuela preescolar para los niños y niñas de tres a seis años. Aún no tiene escuela secundaria, así que las y los jóvenes que estudian este nivel se tienen

que desplazar a la telesecundaria¹¹⁷ ubicada en la localidad aledaña llamada El alacrán (Manatidero) o a la escuela secundaria técnica del puerto de Sánchez Magallanes. Ambos desplazamientos implican el uso de transporte público: el tiempo hacia la telesecundaria es de 15 minutos y la secundaria técnica implica 40 minutos. La comunidad tampoco cuenta con un centro de salud. La consulta cotidiana o de urgencia requiere que sus pobladores se desplacen al centro de salud ubicado en la localidad aledaña llamada Sinaloa 2.ª sección (Arjona).

Figura 41. Foto de escuela primaria rural de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en noviembre de 2012.

¹¹⁷ La telesecundaria es la educación secundaria que se imparte por medio de la televisión. Funciona con los mismos programas de estudio de la secundaria general y atiende fundamentalmente a la población adolescente que vive en comunidades dispersas, las cuales carecen de escuela secundaria general o técnica (SEP, 2008: 186).

Figura 42. Foto de la Biblioteca pública Luis Donaldo Colosio de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

La comunidad gira alrededor de la carretera costera Sánchez Magallanes-Paraíso. Sobre ésta se asientan las viviendas y servicios (Figura 43). Fue construida como vía para enlazar al puerto con la zona petrolera del puerto de Dos Bocas¹¹⁸. Esta carretera, dada la cercanía del mar, sufre continuamente erosiones e intrusiones de aguas salinas provocadas por las tormentas tropicales¹¹⁹, en especial en la temporada de ciclones de verano a otoño del país. La franja costera que comunica el puerto de Sánchez Magallanes con la ciudad de Paraíso y sus caminos sufren de estos deterioros que ocasionan la incomunicación de las comunidades y la interrupción del sistema eléctrico. Esta vía es usada como referencia para la ubicación de las viviendas y como espacio de trato cotidiano entre los habitantes de la comunidad.

¹¹⁸ El puerto de Dos Bocas fue abierto en los años 70 del siglo XX, propiciado por el auge industrial de la empresa estatal PEMEX en la zona. Su apertura propició, en parte, la construcción de caminos y carreteras que comunicaron a las zonas de extracción (Galmiche-Tejeda y Solana-Villanueva, 2011).

¹¹⁹ Las tormentas tropicales hasta el 16 de octubre de 2014 habían provocado que parte de la carretera Sánchez Magallanes-Paraíso quedara deslavada, y que las comunidades quedaran incomunicadas en dirección al Puerto de Sánchez Magallanes (González, 2014).

Figura 43. Foto de carretera Sánchez Magallanes-Paraíso en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora diciembre de 2012.

Las tiendas de abarrotes de la comunidad son de gran importancia. A través de ellas se abastecen de insumos básicos para el consumo del hogar. La más importante es la tienda DICONSA¹²⁰, por la cantidad de ofertas de que dispone (Figura 44). La compra de verduras como el jitomate y cebolla principalmente, se realiza a través de proveedores que venden en sus vehículos por la zona (Pérez-Brito, 2011).

¹²⁰ DICONSA es una empresa de participación estatal que tiene como propósito contribuir a la superación de la pobreza alimentaria, mediante el abasto de productos básicos y complementarios a localidades rurales de alta y muy alta marginación (SEDESOL, 2014). Las tiendas DICONSA son puntos de venta fijos donde se concreta el servicio de abasto de DICONSA a la comunidad mediante la oferta de productos surtidos por el almacén (DOF, 2013b).

Figura 44. Foto de tienda DICONSA de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en noviembre de 2012.

Los templos¹²¹ e iglesia son lugares significativos para la comunidad. A ellos asisten los creyentes cotidianamente, ya sea para la socialización religiosa como para el festejo de tradiciones específicas. Pérez-Brito(2011) señala cinco afiliaciones religiosas en la comunidad: ministerio evangelístico *la Brecha*, presbiteriana, católica, del séptimo día, y testigos de jehová. Las jóvenes comentaron pertenecer a tres religiones en específico que son: católica, pentecostés y de la Nueva Generación Internacional Apostólica y Profeta (NGIAP). En la comunidad hay una iglesia o templo para cada uno de estos credos. Tanto la iglesia católica como el templo NGIAP están ubicados del lado de la laguna, mientras que el templo pentecostés está ubicada del lado del mar. La iglesia católica como la pentecostés son edificaciones de concreto, a diferencia del templo de NGIAP que se levantó con madera de coco y techos de palma.

¹²¹ Los habitantes de la comunidad distinguen entre la iglesia católica y los templos de religiones protestantes. Los católicos señalan que asisten a la iglesia y los de las religiones protestantes señalan que visitan el templo.

Figura 45. Foto de Iglesia católica de la comunidad Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por Evelyn Pérez Brito en marzo de 2011.

Otro lugar significativo para los y las jóvenes es el campo deportivo Domínguez. Este es un campo del tamaño de cancha de fútbol, sin ninguna infraestructura, del lado de la laguna y en el que se practican actividades deportivas. Este deportivo no se encuentra al lado de la carretera, por lo que se requiere caminar unos metros para acceder al área.

La playa y la laguna son lugares también importantes para la comunidad como espacios de producción y disfrute (Figura 46). A la playa llegan las lanchas que van a pescar a alta mar y descenden con pescado fresco, aunque también es el área de juegos y recreación de los integrantes de la comunidad.

Figura 46. Foto de vista de parte de la playa de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: Foto tomada por la investigadora en noviembre de 2012.

La laguna, que está rodeada de manglares, es un espacio de aprovechamiento de los productos que se extraen de ella: leña, miel, fauna silvestre de la zona, pescado, ostiones y crustáceos que nacen y se reproducen entre las raíces del mangle, asentadas en las riberas. Es también un área de recreación por su entorno verde y tranquilo (Figura 47). En el estudio de Galmiche-Tejeda y Solana-Villanueva (2011) se da cuenta de la importancia del agroecosistema del mangle para la supervivencia de la zona costera tabasqueña. Sin los insumos que genera el mangle, la comunidad no podría sostener la producción ostrícola ni la pesca de la laguna.

Figura 47. Foto de vista de la orilla de la laguna Pajonal en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

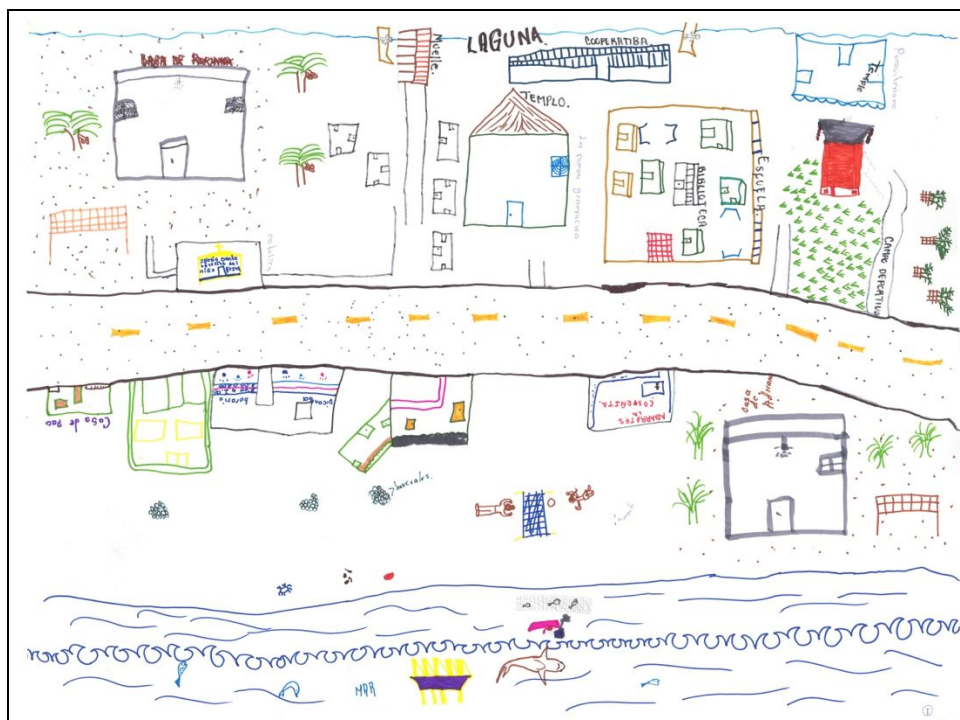
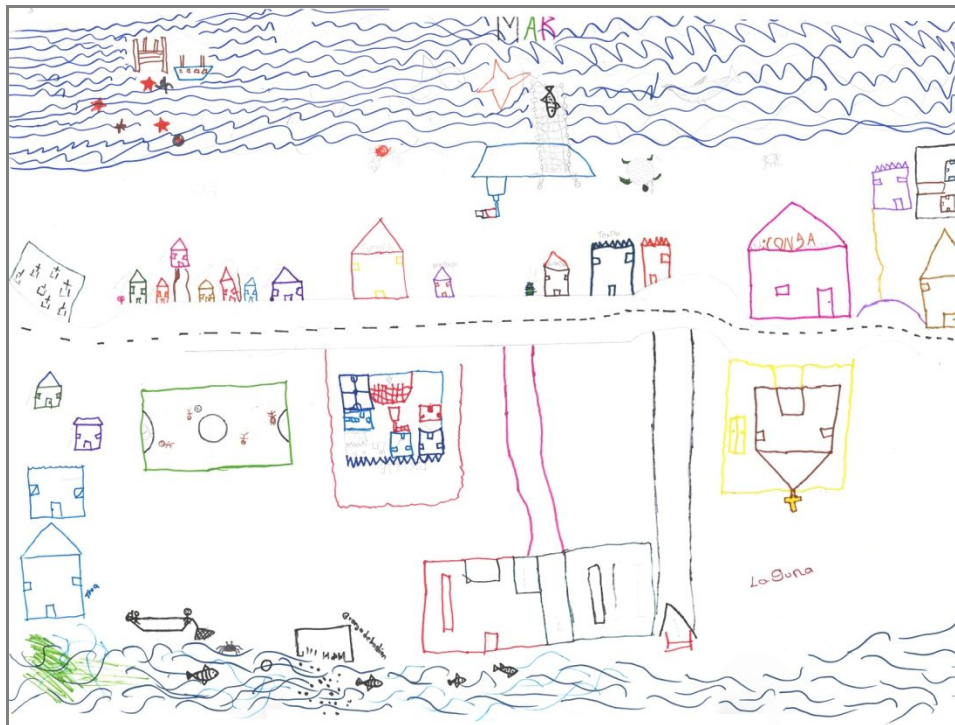
Todos estos lugares son importantes para la reproducción social de la comunidad, ya sea como espacios donde se trabaja, se divierten o pasan el tiempo cotidiano. Casi todos estos espacios son públicos, salvo la cooperativa, que sólo trabaja con sus agremiados, y la escuela, a la que sólo los estudiantes pueden asistir.

6.3.2 Los lugares de las jóvenes

Las jóvenes se movilizan e interactúan en espacios específicos de la comunidad. Durante las discusiones grupales, las jóvenes dibujaron cuáles eran los espacios donde pasaban tiempo y qué hacían en estos lugares. Los mapas dejan ver dos aspectos. El primero es cómo perciben el entorno. Los detalles de los dibujos muestran la importancia que dan a los sistemas naturales que asocian a la comunidad, y su relación con las actividades productivas como la pesca y el cultivo ostrícola. El colorido da cuenta también de como visualizan estos espacios; y el segundo aspecto, es que el dibujo deja claro que las jóvenes hacen uso de todos los espacios importantes en la comunidad, ya que se mencionan casi todos los lugares representativos, aunque sí varían las prácticas que llevan a cabo en este lugares, respecto a los adultos o los varones.

Los lugares que son primordiales para las jóvenes se pueden agrupar en tres tipos según las prácticas que desarrollan en ellos: a) Los lugares del esparcimiento que son la iglesia/templo, la playa y la laguna; b) El lugar del trabajo que es la cooperativa; y c) El lugar de la movilidad cotidiana que es la calle/carretera (Figura 48).

Figura 48. Dibujos de la comunidad y los lugares que visitan las jóvenes en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: elaborado el primero en el grupo de discusión I del 10 de diciembre de 2012 y el segundo en el grupo de discusión II del 10 de diciembre de 2012.

Entre las jóvenes hay diferencias entre el uso de estos espacios. Las jóvenes que estudian más allá de la primaria se movilizan fuera de la comunidad diariamente, a

diferencia de las chicas que están viviendo en pareja o que no continúan estudiando. Esto es de gran significancia en sus vidas, ya que les permite interactuar de forma permanente con otras personas que no son de su localidad y así ganar autonomía. Pueden moverse a torneos deportivos a sus escuelas, a clases de oficios específicos al puerto o ir en lancha al otro lado de la laguna, para visitar a sus amigas o amigos, si obtienen permiso. Algunas jóvenes han viajado, con su familia, fuera de la comunidad a ciudades del sureste y del Caribe, como Campeche y Cancún, y algunas incluso han visitado a sus familiares que han emigrado a Tijuana.

Debido a las restricciones de tiempo y vigilancia que hay en la comunidad, las chicas emparejadas restringen sus salidas y el uso de algunos espacios en la comunidad. Sin embargo, continúan presentes en lugares como la cooperativa, la iglesia, la calle y la tienda. Estas jóvenes que viven con sus parejas señalan que no extrañan no tener la movilidad de las otras jóvenes solteras, porque anteriormente tampoco salían. Una de las jóvenes comentó:

N: ¿Sales? ¿Cuándo ya terminaste de hacer todo tu quehacer [trabajo doméstico]?

M: A veces [...] con la abuelita de los niños, nada más. [...] o cuando hay reunión o algo así. Sí, nada más.

N: ¿Nada más? ¿Ya no sales a más lugares?

M: Ya no, casi no.

N: ¿Antes salías? ¿Cuándo eras soltera?

M: Tampoco, casi no.

N: ¿No te gustaba salir?

M: No, me mantenía yo en la casa. (Marlene, 20 años, emparejada).

Esta respuesta fue frecuente en todas las chicas con compañero. Señalaron no salir más que a las reuniones de los programas de asistencia social, la escuela de sus hijos e ir a la tienda. Al igual señalan no añorar las salidas a otros espacios, porque ya estaban acostumbradas a no hacerlo antes. Sin embargo, esta idea de que no salen no incluye la movilidad cotidiana que hacen al desconchado en la cooperativa, a la iglesia y a visitar a su familia, salidas que son importantes, ya que cubren casi todo lo que hay en la comunidad (Hanson, 2010). Para ellas, movilizarse quizá está relacionado con estar en la calle y con las implicaciones que trae mostrarse en este espacio público. Salir y que se les vea en la calle puede ser arriesgado y generar cotilleos respecto a su

condición de esposas fieles e impactar el sistema de prestigios en la comunidad, tal como lo señalan Martínez (2005) y Pérez y Vázquez (2009) en sus estudios sobre mujeres agrarias en México.

Aunque hay diferencias entre solteras o emparejadas, el tamaño de la comunidad permite visualizar a todas sus integrantes. La vida cotidiana lleva a estar en estos espacios: calles, casas, iglesias, laguna, etc., porque hay una estrecha interrelación entre unas y otras. Lo poroso de los espacios públicos y privados es evidente en una comunidad pequeña donde todo mundo se ve, acude a los mismos sitios y hay pocas exclusiones del espacio. Aunque existan restricciones de los padres para no dejar salir a sus hijas, y algunas de las chicas así lo manifiesten, en la práctica estas jóvenes se movilizan fuera de sus hogares a partir de diversas actividades que realizan en la comunidad. A continuación detallaré lo que las prácticas que las jóvenes realizan en estos lugares.

6.3.2.1 Los lugares del esparcimiento: El templo/la iglesia, la playa y la laguna

Para las jóvenes, la iglesia o templo es un lugar donde socializan y encuentran diversión. Las chicas acuden a los oficios, reuniones o cursos en la iglesia o templo entre la semana y los fines de semana. Las jóvenes, en su mayoría, mencionaron que la iglesia o templo es un lugar al que acuden y en el que giran sus vidas las tardes y los fines de semana. En un grupo de discusión, las jóvenes señalaron:

N.- ¿Cuáles son los lugares que más visitan?

S.- Lo que dibujamos casi todos aquí ¿no? (Salma, 15 años, soltera).

V.- Yo nada más a la iglesia y al kínder. (Violeta, 18 años, soltera).

S.- La cooperativa. (Salma, 15 años, soltera).

N.- Violeta, ¿sólo a la iglesia y al kínder?

S.- Violeta al kínder nada más, vas a las nueve y preguntas por Violeta: “No, no se encuentra” dicen. ¿Dónde anda? “En el kínder”. (Salma, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

La iglesia católica y los templos de las otras religiones son espacios de visita cotidiana y frecuente de las jóvenes de la comunidad. Durante la semana, las jóvenes visitan en las tardes el templo o la iglesia para el catecismo o las celebraciones de servicios religiosos. Este es un espacio donde socializan de manera sistemática adultos y jóvenes identificados con su filiación religiosa, a través de las celebraciones religiosas y los

festejos de las tradiciones. No existen otros lugares en la comunidad donde puedan reunirse de esta forma para cantar, leer o “jugar sanamente”, como mencionó una joven, y que además no sea visto con suspicacia. En estos lugares, las jóvenes encuentran significados y confort en sus vidas. Una de las jóvenes comenta sobre por qué le gusta ir al templo de la NGIAP:

[Se incorporó a esta religión] Porque estuve con mis amigas [...] unas amigas que tuve que empezaron a decir: "Vamos", dicen, "es bonito" y empecé a llegar. [Le gusta] Porque sí, porque no es como otras iglesias¹²² que [...] aunque es la iglesia [de la] que más se burlan, es la que más critican, porque danzamos y adoramos y toda la gente lo ve mal, porque unos dicen: "¡Ay que! ¡Cómo están bailando!". Dicen que estamos bailando pero no, no es bailar, es danzar. [...] Pero de la biblia nosotros hacemos todo lo que está en la biblia, como dice: Alabar a dios con pandero y danza y júbilo. Nosotros así lo hacemos, danzamos y lo adoramos y se siente bonita la presencia de dios. Sientes como un fuego que te entra por los pies. (Anselma, 15 años, soltera).

Esta joven da cuenta de cuán significativo es para ella su templo. Le llena de júbilo danzar y cantar en él. En particular, ella comentaba que el grupo de jóvenes del templo ensayaba canciones y hacía presentaciones artísticas en otros templos de la región. Para ella era una forma de distraerse y de encontrar afinidades. Del grupo de entrevistadas, dos chicas más pertenecían a esta iglesia y todas se identificaban como grupo de amigas con afinidades y fuertes vínculos de amistad. Construían un sentido de pertenencia e identificaciones religiosas a través de sus visitas y prácticas en el templo.

El templo es un espacio donde se escucha música, se danza y se canta (Figura 49). Las reuniones de cada jueves permiten que las y los jóvenes de la comunidad realicen eventos pequeños para exponer sus expresiones artísticas, que además sirven de eventos catárticos. Durante mi visita a este templo, mis anotaciones dan cuenta de las prácticas de las jóvenes en este espacio:

¹²² Hernández (2003) señala que el campo religioso tabasqueño quedó marcado por el movimiento anticatólico de Tomás Garrido Canabal y sus camisas rojas. Durante su gobierno en 1920 y por espacio de 15 años, ese gobernador tabasqueño emprendió en la región una propaganda contra la fe católica y la persecución religiosa. Tabasco actualmente es uno de los cuatro estados de la república con más transformaciones en el campo religioso, iniciados desde 1950, al sufrir una disminución en la población católica, aumento en la población protestante y la población sin religión.

“El templo es una casa de madera de copra de una sola pieza, con techo de palmera, cerca del campo deportivo. Había sillas dentro y un lugar para el pastor. Había un equipo con micrófono, bocinas, grabadoras y panderetas para cantar.

A la reunión asistieron nueve mujeres y seis hombres. Una mujer adulta adelante, dos niños y el resto hombres y mujeres jóvenes. Esta era una sesión especial de jóvenes, por ser jueves. Nos recibieron con alegría, a mi acompañante y a mí. Nos sentamos en la última fila de sillas del templo. El ministro, muy joven, dio gracias a dios porque estábamos acompañándolas. Siguió la ceremonia pidiendo amor de dios para todos y todas. Varias de mis entrevistadas cantaban con verdadero fervor, bailaban al compás de música con ritmos de rock, hip-hop, bachata, etc., pero con letras cristianas. Aplaudían y le pedían a dios amor. Las chicas cerraban los ojos y cantaban. [...] Hacia el final, las chicas y chicos bailaron con los ojos cerrados, alzando las manos gritando “señor”. Una de ellas gritaba y brincaba de manera frenética. Sudando y llorando.” (8 de diciembre de 2012, 6 p.m., Sinaloa 1.ª sección, visita al templo).

Durante la celebración, todas las jóvenes bailan. Algunas brincan descalzas al ritmo de la música, de manera intermitente. Nadie se entromete en su baile o las limita. Garma Navarro (2000) señala que la música en la religión pentecostés en México, como cualquier expresión musical, hace posible llegar a sectores como los jóvenes. Esta música está formada por expresiones simbólicas que provocan sentimientos y actúa como elemento de cohesión y unión. A través de la música y la danza, las jóvenes practican en el templo socializan y disfrutan a través de las alabanzas, pero además pueden representar movimientos del cuerpo que dan rienda suelta a su energía, sin restricciones de parte de adultos. Garma Navarro (2000: 69) apunta también que “el uso de la música permite llegar a estados corporales muy emotivos, a partir de los cuales, la disociación corporal es más factible”. Repetir frases actúa calmando tensiones y relajando los cuerpos. De ahí que, como la chica mencionara anteriormente, la emoción que sentía se traducía en sensaciones corporales y que al parecer compartían todos en la reunión de jóvenes. Este es un lugar donde pueden realizar todas estas prácticas, sin la intromisión de otras personas o la vigilancia de los demás adultos. Es el lugar que les brinda gozo y bienestar en una comunidad donde no hay otros espacios para expresiones juveniles de otro tipo. Bailar rock y cantar mantras cristianas son actividades que las jóvenes valoran como parte de su adscripción a esta iglesia.

Figura 49. Foto de chicas en la celebración juvenil del templo NGIAP de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Las chicas que asisten a las otras religiones, sobre todo las católicas, también socializan en sus iglesias. Acuden los domingos y una o dos veces por semana a las clases de catecismo en el caso de las católicas. Aunque no bailan o cantan como las jóvenes integrantes de la NGIAP, sí conviven con otras chicas a través de juegos o celebraciones. Las relaciones que se establecen por medio de las fiestas religiosas son muy importantes en la comunidad. Las chicas señalan que participan activamente en las celebraciones relativas al calendario católico en México, particularmente el 12, 24 y 31 de diciembre. Las celebraciones alrededor de dos de estas fiestas tienen que ver con la organización de rezos y posadas¹²³. Las salidas y participación en los rezos a la virgen de Guadalupe, del 4 al 12 de diciembre, y las posadas decembrinas, del 16 al 24 de diciembre, son reuniones y festejos a las que las jóvenes asisten. En particular, los rezos a la virgen de Guadalupe reúnen tanto a feligreses adultos como a jóvenes. Estos eventos, que en la comunidad denominan “mañanitas”, son llevadas a cabo a las 4 de

¹²³ Las posadas son celebraciones antes de la Navidad, que representan la peregrinación de María y José antes del nacimiento de Cristo en Belén. Son fiestas de barrio principalmente, donde los vecinos organizan un rezo, comida y fiesta, llevando un nacimiento, pesebre o belén que representa a estos personajes, pidiendo posada en las casas de los vecinos, hasta encontrar una que les dé posada, como lo señala la biblia católica. La casa anfitriona se encarga de organizar el festejo y brindar bocadillos a los asistentes. Hay frutas, piñatas y comida, además de golosinas para los niños. Es una tradición mexicana de la época navideña.

la mañana e incluyen un rezo y compartir un refrigerio. En una de mis anotaciones doy cuenta de ello:

“Nos fuimos en el coche hasta la casa donde estaba la virgen. Luego caminamos con la figura, desde esta casa adonde sería el rezo. Las mujeres cantaban. En el evento habían 18 personas: siete adolescentes mujeres, cuatro niños (dos de la casa y dos de visita), dos adultos varones, cuatro mujeres adultas. Después del rezo, en el que todas participamos, nos dieron café con galletas. Las jóvenes ayudaron con la comida y la distribución. Hacía frío. Al final del rezo todas reíamos”. (9 de diciembre de 2012, 4 a.m., Sinaloa 1.ª sección, mañanitas a la virgen)

Las reuniones y celebraciones religiosas son espacios que aprovechan jóvenes y adultas para compartir sus afinidades religiosas, charlar y divertirse. A través de estos espacios crean lazos, refuerzan sus amistades y compadrazgos. Estas mujeres se dedican al desconchado de ostiones de manera cotidiana, un trabajo arduo, en situaciones de precariedad y vulnerabilidad ambiental, así que en la celebración de sus creencias probablemente encuentren bienestar. Además, les brinda un espacio de espiritualidad, de orden en sus vidas, como señala una de ellas: *“Te saben explicar bien las cosas, te leen la biblia, te explican como una joven debe de andar en las cosas de dios”* (Ema, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 8 de febrero de 2013). Esta participación religiosa para las jóvenes es una forma de crear comunidad al compartir valores y comportamientos. Tal como Good y Willoughby (2007) señalan, las actividades extracurriculares de la iglesia son componentes integrales de las identidades de los asistentes, sobre todo en el caso de las adolescentes. Por eso, las chicas adoptan prácticas en la iglesia o templo que les permite disfrutar de este espacio y del tiempo de convivencia, a la vez que constituyen parte de sus identidades personales al vincularlas con los valores religiosos y la respetabilidad que les da esto frente a la comunidad. Son lugares donde el control de las audiencias, alejados de la mirada de toda la comunidad, y la moralidad de los espacios les brinda prestigios. Pero sobre todo este es un espacio donde se sienten incluidas, sin importar sus circunstancias de vida, son bien recibidas, es un lugar público que actúa como privado.

Jugar al fútbol es una de las actividades deportivas que más señalan practicar las jóvenes, seguida del voleibol. Estas actividades las llevan a cabo principalmente en la

playa y en alguna de las casas de las chicas. Aunque mencionaron la cancha y campo de la escuela, estas son menos visitadas, porque son espacios competidos con los varones, así que no siempre pueden hacer uso de ellos. Por eso, prefieren la playa o los solares de sus hogares.

Dado su carácter público y sin exclusiones, la playa es el lugar donde las jóvenes van a practicar fútbol, voleibol y a bañarse. En este lugar se reúnen, con previo aviso, grupos de chicas. Dos jóvenes comentaron sobre este tema:

A.- Me gusta llegar mucho a la playa.

N.- ¿La playa te gusta más?

A.- Sí, me gusta llegar a jugar fútbol. [...]

N.- ¿Con quién juegas fútbol?

A.- Con mis amigas.

N.- ¿Y se reúnen ahí?

A.- Sí, a veces.

N.- ¿Y cómo se ponen de acuerdo para reunirse?

A.- Nos hablamos así, no van en mi escuela, pero son amistades que cuando yo estudiaba en la secundaria. [...] Ya me dicen: “vamos hoy a la playa”. [...] Nos vamos a las 4 p.m., regresamos a las 6 p.m., a veces una hora, dos horas. [...] Somos varias, somos como seis, hay veces que nada más vamos cuatro. (Alba, 16 años, soltera).

[Vivir cerca del mar] A veces es genial porque cuando quieras te puedes ir a bañar porque está limpia el agua [...] Bueno, hasta donde tú quieras tardar, a la hora que sea. Pero cuando hay norte¹²⁴ no puedes, aunque quieras, porque está muy fuerte la corriente. (Dora, 15 años, soltera).

Ir a la playa es un deleite para algunas de las chicas. Parte del tiempo libre de las jóvenes lo pasan en la playa con sus amigas, jugando algún deporte. En la playa también corren, desentierran conchas marinas, se bañan y se relajan. Es el espacio donde, además, se puede esperar la llegada de las lanchas con pescado y hasta alcanzar algunos productos del “garroleo”. No sólo asisten las jóvenes, igual lo hacen los chicos. Es un espacio de encuentro donde no hay exclusiones de entrada, excepto las que hagan las familias de las chicas y el clima. Este es un lugar favorito de las chicas porque, como señalan Abbott-Chapman y Robertson (2009), no hay audiencias que las

¹²⁴ Se refiere a los vientos nortes con cargas de aire frío que afectan a la costa del Golfo de México.

molesten. A diferencia de otras comunidades tabasqueñas cercanas al agua, donde las mujeres no nadan porque se les pega la ropa al cuerpo y eso es mal visto en sus comunidades (Galmiche-Tejeda y Townsend, 2006), las jóvenes se bañan en el mar o en la laguna en ocasiones, sin limitaciones por cómo se vea la ropa en sus cuerpos. Aunque usen la ropa cotidiana que no necesariamente implica el bañador. Tienen libertad para bañarse y divertirse en la playa.

La interacción con el medio ambiente y el entorno también les brinda disfrute y les permite entablar una relación con su entorno. Una de las jóvenes comentó:

[Me gusta la laguna] Porque allá solita platico [hablo] [risas] allá nadie te escucha. [Voy] A pescar, a buscar leña. (Ángela, 16 años, soltera).

Me gusta más ir a la laguna, porque veo como sacan el ostión, veo como tiran la atarraya, como pasan los pescados y me gusta ir al otro lado [de la laguna]. (Ema, 15 años, soltera).

Se infiere que, en este lugar, las chicas encuentran tranquilidad y reposo. Lo experimentan a través de las prácticas que llevan a cabo en la laguna, como ir a buscar leña para los fogones o en la pesca para la comida diaria, es decir, a través de prácticas de género que tienen que ver con las actividades reproductivas del hogar. Es una relación entre el entorno y la persona, que se da a través de las prácticas cotidianas. De Oliveira y Berkes (2014) señalan que la percepción del entorno depende de la posición de las personas en el espacio social. Esto es lo que pasa con las chicas y el entorno, en el caso de la laguna hay una relación a través del trabajo doméstico diario que construye significados en torno a este espacio.

En el caso de la playa, es el lugar del juego, de las reuniones con las amigas, donde disfrutan del mar y la laguna es el lugar donde encuentran también tranquilidad y disfrute en acciones que tienen que ver con el descanso del trabajo productivo y reproductivo. Como mencionan De Oliveira y Berkes (2014), no es que exista un sistema estático entre el entorno y las personas, donde la naturaleza da beneficios y las personas las reciben, sino que continuamente están produciendo esta relación a través de actividades culturales, que dependen de las identidades personales y que son cambiantes en el tiempo. Estas jóvenes perciben estos lugares de este modo

porque a través de las categorías de clase, género, edad y sexualidad, se involucran en actividades culturales dentro de estos espacios, dándoles significados.

6.3.2.2 El lugar del trabajo fuera de casa: La cooperativa

De las 22 chicas entrevistadas, sólo cuatro hicieron mención de ir a desconchar dos veces a la semana a la cooperativa. Sin embargo, 16 hogares dependían de la cooperativa como fuente de este producto, y aquellos hogares de chicas donde no había un socio en la familia, eran fuente de mano de obra cuando se les demandaba desconchar ostiones de la cooperativa. También en las discusiones grupales las jóvenes señalaron este espacio como un lugar de referencia en sus vidas.

La cooperativa reúne a socios de la comunidad que extraen ostión de los bancos certificados. Durante la época de cosecha¹²⁵ a los integrantes de la cooperativa se les dan turnos de extracción dos veces por semana. Esta extracción se da por las mañanas. Para esto los productores utilizan sus propias lanchas e instrumentos como la rasqueta, que es una pinza elaborada de dos rastrillos de madera de mangle, que ayuda en la cosecha de los ostiones (Aldana, 2008). Cada socio extrae entre 2.000 a 4.000 ostiones (Pérez-Brito, 2011). Más tarde se devuelve la concha a la laguna para repoblar el banco ostrícola. Los socios que les toca el turno llevan a la cooperativa o a su casa el producto para el desconchado. Esto es aproximadamente a las 3 p.m. o 5 p.m. El inicio del desconchado es en la madrugada, en la cooperativa. En estas actividades están presentes las mujeres de la comunidad, incluidas las adolescentes, algunas hijas de los socios o chicas a las que se les contrata por producto desconchado (Figura 50). Una de las jóvenes, cuya familia no es socia de la cooperativa mencionó su trabajo en este lugar:

[Obtengo dinero] A veces, como yo hago lo que es la desconcha, sacar ostión [...] yo me lo gano. [...] [Desconcho] Los martes y viernes. [...] Desconcho a veces con un señor que se llama Don Brandon o con mi tío Zepeda. Con ellos desconcho, o a veces con mi papá. [...] Nos levantamos en la madrugada, a

¹²⁵ La época de veda del ostión (*Crassostrea virginica*) en las aguas de jurisdicción federal en el estado de Tabasco es del 15 de abril al 31 de mayo y del 15 de septiembre al 31 de octubre de cada año (DOF, 2009).

veces a las 5 a.m. [...] Terminamos a las 10:30 a.m. [...] En la cooperativa ahí es donde nosotros desconchamos. Ahí es donde vive el ostión y todo ahí. Están con unos tablones ahí, y ahí es donde echamos el ostión para desconchar. Vamos hasta allá para desconchar. [...] Me pagan por millar. El millar son 40 pesos¹²⁶. A veces te sacas 3.000 [ostiones] o así bastantes. A veces te sales hasta con 80, 90, 100 pesos.

[No le da miedo salir en la madrugada]. No, porque a veces me voy con mi tía. Me acompaña mi tía y ya nos vamos las dos juntas hasta la cooperativa a desconchar [...]. [El ambiente en la cooperativa] Sí, que el chisme [cotilleo] que esto, a veces estamos desconchando, porque es bastante gente la que está ahí, y con trabajo puedes desconchar, porque son bastantes los que llegan en la cooperativa. Pero es bonito. [Están] los que están embolsando, los que están viendo. (Fabiola, 16 años, soltera).

Como menciona la joven, en la cooperativa se trabaja y se charla al mismo tiempo. Pero es importante sobretodo porque es el espacio del trabajo remunerado. Ella dedicaba a esta actividad cinco horas de pie, dos veces por semana. Aunque la paga era pequeña, a la joven le brindaba la oportunidad de decir: “me lo gano”. Ella utilizaba el dinero para pagarse sus clases de peluquería y para contribuir con la comida en su hogar. Estas actividades, alejadas del hogar y pagadas inmediatamente, marcan diferencia respecto a algunas otras chicas que laboran en sus casas y que no les pagan por el desconchado, o cuyo pago lo manejan los padres. En la cooperativa, independientemente de su edad, al pagarles por un trabajo que muchas veces no es remunerado, se les reconoce y valora por su trabajo

¹²⁶ Aproximadamente 2,3 euros a un tipo de cambio de 17,6556 pesos por euro, reportado el 6 de enero de 2015, según datos del Banco de México.

Figura 50. Foto de chica que desconcha en la cooperativa El Botadero de Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Pérez-Brito (2011) señala que las cooperativas y las asociaciones ostrícolas tabasqueñas son campos dominados por los hombres¹²⁷, principalmente por el protagonismo histórico que se les ha dado en la actividad pesquera (Aldana, 2008). De ahí que a las mujeres se les haya relegado a un plano donde no se visualiza ni se aprecia su trabajo. Sin embargo, el que esta joven y las demás mujeres que trabajan en el desconchado trabajen a la par con ellos y se les pague, son elementos que las convierten en protagonistas activas e importantes de los espacios pesqueros. El sólo hecho de estar presentes en la cooperativa de madrugada, les permite resistir los espacios generizados para trabajar y conseguir un salario. Además, sin su trabajo la cooperativa no se podría permitir la oferta de hasta 40.000 ostiones diarios.

Más allá de las aportaciones a la economía familiar que hacen las mujeres desconchadoras, ellas también construyen sus subjetividades como mujeres remuneradas y esto impacta su agencia y autoestima (Benería y Roldán, 1987). Esta chica, poco tiempo después, emigró a la frontera norte del país para trabajar como obrera. Posiblemente su experiencia en la cooperativa le sirvió para afrontar estos

¹²⁷ La cooperativa *El Botadero* sólo tiene a tres mujeres como socias entre sus 110 integrantes: dos viudas y una separada de su esposo (Pérez-Brito, 2011).

retos lejos de su territorio natal, ya que el desconchado, lavado y embolsado de los ostiones requiere de procedimientos sanitarios para su manejo. De ahí que estas destrezas puedan servir para exportar su mano de obra. Los estudios sobre despulpadoras de jaiba de la zona costera tabasqueña que han emigrado a Carolina del Norte (Almeida, 2007; Vidal et al., 2002) dejan ver que las escogen gracias a las habilidades ganadas en su trabajo cotidiano en las cooperativas o empacadoras de la zona.

Es evidente que las condiciones en las que se desenvuelven las mujeres en la cooperativa son precarias y los pagos que reciben son bajos, pero posibilitan las habilidades y experiencias de empoderamiento que les da el trabajar y percibir una remuneración. La experiencia del trabajo en la cooperativa moldea las subjetividades de las jóvenes y sus identidades. La vivencia del trabajo, como apuntan Ariza y De Oliveira (2002), difiere según las categorías de edad, clase, “raza” y sexualidad. Por ejemplo, esta joven señaló que siempre hay trabajo para ella, más aún en la época de veda¹²⁸. Esto fue totalmente opuesto a lo que me señaló su abuela, que comentó que no hay trabajo para ella durante esta época y que cada vez escaseaba más esta actividad. Ellas dos hablaban desde sus posiciones en la estructura social de la localidad. Para la joven, que desconcha independientemente de ser socia o adulta, ser joven sin compromisos le permite tener ventajas respecto a las otras mujeres cuyas ocupaciones y restricciones les impide trabajar en esta época. Esto impacta el sentido de trascendencia personal o familia de jóvenes desconchadoras de distinta forma que a las adultas y a los varones. El hecho de que esta joven se sentía capaz de ganarse la vida, más allá de su hogar, probablemente fue importante en su presente y futuro. Así que la cooperativa para esta chica, en específico, era un lugar, aunque rodeada de la vigilancia adulta y de varones, donde se le reconocía como trabajadora a la que se le tenía que pagar un salario, independientemente de su edad y género.

¹²⁸ Durante la veda, se recolectan ostiones de otros lugares que llaman “fayuca” y que se lleva para el desconchado a los hogares. Estas son épocas difíciles para la comunidad, ya que no tienen el ingreso cotidiano del ostión. Esta fayuca les sirve para poder sobrevivir durante la veda.

6.3.2.3 El lugar de la movilidad cotidiana: La calle/carretera

En la carretera Sánchez Magallanes-Paraíso gira la movilidad cotidiana de las chicas. Es la vía por la que transitan hacia los diferentes destinos dentro y fuera de la comunidad. A través de estas salidas se comunican con las vecinas y amigas. Dada la nula cobertura de internet en la zona y que no pueden permitirse tener móviles telefónicos, las posibilidades de ponerse de acuerdo entre vecinas se da a través de las visitas a la casas de la chicas o en los encuentros de la calle. La tienda juega un papel central en esta movilidad cercana. El mercado en la comunidad, entendido como un espacio donde hay oferta extensa y diversa de alimentos y bienes de consumo, no existe. Las tiendas de abarrotes ocupan este espacio. En particular, la tienda DICONSA que vende a precios más económicos. Las jóvenes señalaron esto:

N.- Entonces donde ustedes se mueven en la comunidad es entre sus casas y sus... [...] ¿Por qué sólo se mueven ahí?

A.- Porque es a donde más llegamos ¿verdad? A la iglesia, porque vamos pues a misa o celebración, y a la CONASUPO [tienda DICONSA] porque es donde vamos a comprar. (Ángela, 16 años, soltera).

P.- Es adonde nos mandan (Piedad, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 17 de febrero de 2013).

[Tiene amistades] Sí, aquí la vecina. Acá hay otra, al lado de mi familia. [Mantiene contacto con ellas] Pues en la calle, va, voy y vengo y me quedo platicando con ellas, voy a la tienda y las encuentro. (Paula, 17 años, emparejada).

Las jóvenes que señalan que no salen en la comunidad hacen hincapié en que sólo van “A la iglesia, a la tienda, nada más. (Julia, 16 años, soltera)”. Sin embargo, estas salidas son cotidianas. Diariamente, los padres o madres las envían a comprar a las tiendas y en este espacio se relacionan con las demás chicas y chicos vecinos. Las jóvenes que ya tienen pareja y tienen más restricciones para salir, mantienen sus relaciones de amistades e incluso familiares a través de las salidas a la tienda. Tal como señala Villareal (2008), las tiendas de abarrotes rurales son establecimientos visitados varias veces al día, en su mayoría por mujeres y niñas y niños. Son lugares de encuentro donde, afuera de ellos, se reúnen personas a conversar. La tienda rural DICONSA cumple esta función en la comunidad. En las salidas de la casa a la tienda se interrelacionan con las amigas y los amigos y charlan, aunque sea brevemente.

Pero estar en la calle también entraña estigmatización. Aunque todos los espacios son en su mayoría visualizados por los adultos, la calle por ser la vía principal de la comunidad es el lugar público donde las jóvenes quedan expuestas a la mirada de los habitantes de la comunidad. La calle es un espacio sexualizado, al vincularse la reputación de las jóvenes a la movilidad en la calle. Esto sucede incluso con las adultas, tal como lo relata Pérez-Brito (2011), al señalar que andar en la calle es andar de “loca”. Una de las jóvenes señaló:

[Hay cotilleos] Porque vamos a suponer, me mandan a mí a la tienda en la noche y voy y me llega un muchacho. Y no tarda ni mucho y ya se lo dicen a mi papá. Y ya ellos me preguntan, uno le tiene que decir que sí [que es cierto]. (Ema, 15 años, soltera).

Al ser la calle la vía de movilidad diaria de las jóvenes es el espacio adonde los muchachos abordan a las chicas y conversan con ellas. Esto es visto por todas y todos y además es comentado. Ya que la presencia en la calle de las jóvenes es vigilada, ellas prefieren no asociarse a este espacio, porque entraña la percepción de una conducta sexual inadecuada para su edad y su sexo (Koning, 2009; Evans, 2006; Gough y Franch, 2005; Hyams, 2003). En una comunidad tan pequeña, los rumores sobre la respetabilidad de las chicas corren de prisa e impactan en su reputación dentro de la comunidad (Gómez-Carpinteiro y Duke, 2010; Pérez y Vázquez, 2009). Las jóvenes emparejadas, como se señaló anteriormente, también evitan asociarse a este espacio, señalando que no salen. Por lo que los valores normativos del espacio restringen, en parte, la movilidad de estas chicas y su presencia en la calle. Sin embargo, aunque las jóvenes solteras señalen que hay conflictos en usar la calle, no dejan de hacerlo. Se siguen movilizandando de manera intermitente, no quedándose mucho tiempo en un solo lugar, como lo encontrado por Koning (2009). Ellas salen cotidianamente a la tienda, a la escuela, a la iglesia, con las vecinas, hacen uso de la calle de manera constante, como un espacio transitorio, aunque sólo sea en las mañanas. Una de ellas hace uso incluso de bicicleta para movilizarse más rápido de sus hogares a las tiendas de abarrotes, manteniendo así su presencia frente a todas y todos, varias veces al día.

Las prácticas diarias de las jóvenes en los lugares están vinculadas a los valores normativos de género, edad y sexualidad de estos espacios, pero las adaptan a sus

identidades para así encontrar confort sin experimentar conflictos internos. Lugares como la iglesia son espacios donde encuentran refugio y confort, aunque implique disciplinarse a las normas religiosas. Sin embargo, se ven compensadas a través de las prácticas juveniles como el baile, canto y las actividades recreativas de convivencia entre pares. Espacios como la playa y la laguna, les permiten experimentar confort en sus vidas a través de la práctica del fútbol o de la relación del entorno como medio de vida. En los espacios conflictivos como la calle y la cooperativa, encuentran formas de mantener su presencia y usar los espacios aunque sea temporalmente. Aunque en todos estos lugares existe vigilancia adulta que las sexualiza y generiza, ellas se mantienen ahí, con aparente docilidad pero insistiendo en la movilidad cotidiana y en la presencia temporal en espacios conflictivos. Esto las mantiene en resiliencia (Katz, 2004) hasta que encuentren formas más eficaces para disminuir las opresiones. Estas jóvenes ocupan casi todos los espacios importantes de la comunidad. Su presencia es constante y, aunque se les trate de excluir, han encontrado estrategias para poder pasar el tiempo y experimentar las vivencias de los lugares, creando así significados con el espacio rural.

6.4 El hogar como espacio de trabajo y de la vida cotidiana: “Si te vas, tú me vas a hacer falta”

El hogar, más allá de ser una representación material, es un espacio lleno de significados, emociones y donde se configuran las identidades de sus integrantes (Blunt y Dowling, 2006; Massey, 1994). En él están inmersas relaciones de poder que trastocan todas las relaciones productivas y reproductivas, tanto dentro como fuera del hogar. No es un espacio estático ni hermético, sino que depende de todas las relaciones espaciales, económicas y sociales del contexto local, nacional y global en el que se desenvuelven. También puede ser un espacio de confort o de conflicto.

En Sinaloa 1.ª sección, los hogares son espacios de gran importancia tanto para los adultos como para las jóvenes. En ellos se desarrollan actividades de reproducción social y económica que permiten que las unidades familiares se mantengan. El papel de las jóvenes es esencial para su mantenimiento tanto en el trabajo doméstico como por ser un pilar que subsidia el ingreso económico familiar. Para estas jóvenes, el hogar es un espacio de confort fuera de la vigilancia comunitaria, pero también es un lugar que puede ser conflictivo y severo ante la precariedad a la que se enfrentan las familias. A continuación doy cuenta de algunas características de los hogares y viviendas de la comunidad, el papel del trabajo doméstico en la vida de las jóvenes y la familia, el papel del trabajo del desconchado que es la fuente de ingreso más importante en estos hogares. Además agrego un apartado del rol del hogar en la vida de las chicas, como espacio de confort y de diversión.

6.4.1 La vivienda en Sinaloa 1.ª sección

La comunidad se ubica, según las características de las viviendas, en un grado de marginación alto (CONAPO, 2012). Los indicadores de vivienda (Figura 51) señalan que, para el año 2010, el 98% de estos espacios disponían de luz eléctrica, el 85% tenían piso de concreto¹²⁹, el 67% de las viviendas tenían drenaje, pero también dan cuenta de que no existía cobertura de agua entubada en casi todas las viviendas de la

¹²⁹ Suelo de hormigón.

comunidad. Los datos estatales señalaron la misma tendencia en los principales indicadores, excepto por la cobertura del drenaje en vivienda que fue de 95% y el del agua entubada en las viviendas que era del 73% de cobertura. Este último indicador da cuenta de que sí difieren los servicios de la comunidad respecto a los del promedio estatal. En particular el tema del agua está ligado al servicio eléctrico. Aunque en los indicadores de cobertura de luz eléctrica se alcancen porcentajes altos, la realidad en la zona es que este servicio no es constante ni tiene la calidad requerida. La localidad, conjuntamente con otros lugares de Tabasco, se sumó desde 1988 a un movimiento de resistencia contra el pago de tarifas eléctricas por considerarlas excesivas y no acordes con la realidad precaria de la zona. Los hogares que se adhirieron a este movimiento dejaron de pagar el servicio eléctrico en los siguientes años y vieron cómo el mantenimiento y suministro se interrumpió, así que muchos hogares recurrieron a instalaciones informales para obtener este suministro. En la zona costera, las comunidades han sobrevivido a la interrupción del suministro de esta forma. A la precariedad del servicio eléctrico se suma a la vulnerabilidad de los hogares por fenómenos de la naturaleza como tormentas tropicales, vientos del norte y ciclones que devastan la franja costera y los cableados eléctricos.

El suministro de agua a los hogares depende del bombeo eléctrico de agua potable a los hogares, así que cuando no hay electricidad tampoco hay agua potable en la comunidad. Esto es un círculo vicioso que afecta todas las actividades de la comunidad. Los hogares dependen de varios pozos de agua artesanales, cuyos propietarios permiten a sus vecinos obtener este líquido pero en cantidades limitadas, para no agotar el pozo. Estos servicios no sólo son vitales para la vida cotidiana de la familia, sino se requieren para el trabajo de desconchado ostrícola que implica manejo sanitario específico que requiere agua potable y refrigeración.

Figura 51. Indicadores de vivienda para la localidad Sinaloa 1.ª sección, Cárdenas, Tabasco. 2000 y 2010.

Variable	2000	2010
Población total (valor absoluto)	523	581
Viviendas particulares habitadas (valor absoluto)	92	127
Ocupantes en viviendas particulares habitadas (valor absoluto)	523	581
Promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas	6	5
Promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas	4	2
% Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	30,4	14,2
% Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	60,9	61,4
% Viviendas particulares habitadas con un solo cuarto	43,5	23,6
% Viviendas particulares habitadas con dos cuartos	29,3	19,7
% Viviendas particulares habitadas que no disponen de luz eléctrica	15,2	1,6
% Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	5,4	99,2
% Viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje	39,1	32,3
% Viviendas particulares habitadas que disponen de teléfono celular	-	41,7
% Viviendas particulares habitadas que disponen de internet	-	-

Fuente: Estimaciones con base al Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI 2001) y el Censo General de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011a).

Un 80%, las viviendas en la comunidad están construidas con madera de mangle, techos de láminas de zinc y asbesto o palma de coco. El resto usa ladrillos de concreto. En su mayoría, estas viviendas están compuestas por dos cuartos y el solar o patio. La cocina con fogón de leña¹³⁰ se encuentra en el solar (Figura 52). Generalmente, esa cocina sólo está techada sin paredes alrededor. En este espacio también se encuentran el lavabo y el lavadero (Pérez-Brito, 2011).

¹³⁰ Sólo el 7% de los hogares en la comunidad Sinaloa 1.ª sección usan estufa de gas (Pérez-Brito, 2011).

Figura 52. Fotos de Vivienda. A la derecha, el frente de una vivienda de madera de mangle y techo de lámina de zinc. A la izquierda, la cocina de fogón de la vivienda, en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: fotos tomadas por la investigadora en noviembre y diciembre de 2012.

El espacio del solar es importante en la organización cotidiana del hogar. Es el lugar donde se ubica el huerto familiar, se desarrollan actividades cotidianas y productivas en el hogar y actividades de esparcimiento (Chávez-García et al., 2012). Torres-Rosas da cuenta de un ejemplo de solar en los hogares de la comunidad (2010: 79): “En el solar las mujeres de la casa (madre e hijas) realizan las tareas doméstica como lavar ropa y utensilios de cocina y, eventualmente, cocinar. Para ello se construyó una palapa a base de palma de coco, donde se tiene una batea [lavadero] para el lavado y un fogón para cocinar alimentos. En esta misma palapa se construyó una mesa fija donde se suele desconchar el ostión y descargar el pescado que se trae de la Laguna. También en ella se suele almacenar el coco para después transportarlo a la cooperativa de cocoteros. De manera que el solar cumple la función de espacio de trabajo, almacenamiento y de punto de venta.”

El solar es el espacio que contiene el huerto familiar de plantas apreciadas por sus aplicaciones medicinales, ornamentales y alimenticias, así como los gallineros con aves de corral (Figura 53). Muchas veces, aparece adornado por conchas de ostiones, que le dan una apariencia blanca al suelo del patio. En los hogares que se dedican a la pesca en laguna y en mar, los solares son los espacios donde aparcan o guardan los cayucos (lanchas angostas de madera), las lanchas con motor, redes, atarrayas y demás utensilios necesarios para la pesca. Además, como lo reportaron las chicas

entrevistadas, el solar es también un espacio de juego y esparcimiento que permite, como señala Torres-Rosas (2010), aislarse de la indiscreción de los vecinos.

Figura 53. Fotos de solares de viviendas. La primera muestra un patio con palapa de palma de coco. En la segunda se observa un huerto familiar con calabaza y flores de ornato, en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: fotos tomadas por la investigadora en diciembre de 2012.

En el interior de los hogares hay muebles sencillos, incluidas las hamacas para dormir y descansar. Algunas habitaciones tienen, sobre las camas o hamacas, pabellones para

mantener fuera a los mosquitos cuando se duerme. Debido a la gran cantidad de mosquitos que proliferan en la tarde en la comunidad, los hogares usan cortezas de los cocos que queman para así ahuyentar a estos insectos y evitar picaduras y molestias durante la noche. En los hogares católicos existen pequeñas referencias a la religión católica, a través de retablos o figuras de la Virgen María o de otros santos.

El promedio de integrantes en el hogar reportado por INEGI (2011d) es de cinco integrantes. Este dato es similar al promedio encontrado en los hogares de las entrevistadas. Las actividades productivas a las que se dedican el padre o jefe del hogar y la madre o jefa del hogar gravitan alrededor de las actividades productivas pesqueras (Figura 54). La mayoría de estos hogares alterna las actividades ostrícolas con la pesca de laguna o con alguna otra actividad remunerada como la relativa a la construcción o el manejo de transporte público. Un pequeño grupo se dedica a la pesca de mar como única actividad. Esta especialización requiere mayor inversión en medios de producción (lancha de motor, diésel, refrigeración y mantenimiento). Algunos de estos hogares dedicados a la pesca de mar que tienen mayores recursos también han invertido en el cultivo de mariscos en granjas ubicadas al otro lado de la laguna. Las madres o jefas del hogar se dedican a las actividades relacionadas con la producción ostrícola y pesquera, a través del desconchado y el manejo de los pescados. Algunas otras madres o jefas de hogar se dedican al comercio de productos de consumo en tiendas o en su hogar.

Figura 54. Características de los hogares de las entrevistadas de Sinaloa 1.ª sección, Cárdenas, Tabasco.

Hogar	Jef@s del hogar/Tutores	Tipo de hogar	Actividad económica padre/jefe del hogar	Actividad económica madre/jefa del hogar	Numero de integrantes en el hogar
H1	Abuel@s	Ampliado	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	9
H2	Madre y padrastro	Nuclear	Ostionero y pescador de laguna	Comerciante	3
H3	Abuel@s	Ampliado	Ostionero y pescador de laguna	No puede trabajar (enferma)	3
H4	Padre y madre	Nuclear	Pescador de mar	Manejo de pescado	4
H5	Madre	Nuclear	Dato no disponible ^{/1}	Empleada	4
H6	Padre y madre	Nuclear	Pescador de mar	Manejo de pescado	6
H7	Padre y madre	Nuclear	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	5
H8	Madre y padrastro	Nuclear	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	5
H9	Padre y madre	Ampliado	Pescador de mar	Manejo de pescado	6
H10	Madre y padrastro	Nuclear	Dato no disponible ^{/1}	Comerciante	7
H11	Padre y madre	Nuclear	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	7
H12	Padre y madre	Nuclear	Obrero de la construcción	Desconchadora	6
H13	Padre y madre	Nuclear	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	6
H14	Padre y madre	Nuclear	Ostionero y otras actividades	Desconchadora	4
H15	Esposo y ella ^{/2}	Ampliado	Ostionero y obrero de la construcción	No trabaja en actividades remuneradas	5
H16	Esposo y ella	Ampliado	Ostionero y obrero de la construcción	Desconchadora	8
H17	Esposo y ella ^{/3}	Ampliado	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	5
H18	Esposo y ella	Ampliado	Ostionero y pescador de laguna	Desconchadora	7
H19	Esposo y ella	Nuclear	Ostionero y otras actividades	Desconchadora	4

^{/1} El padre no vive en el hogar.

^{/2} Ella venía de un hogar de origen formado sólo por el padre.

^{/3} Ella venía de un hogar de origen formado por los abuelos. El resto de las chicas emparejadas vienen de hogares nucleares.

Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos en el trabajo de campo de diciembre a febrero de 2013.

La población casada o unidad en el año 2010 representó el 36% de los habitantes mayores de 12 años en la comunidad, tres puntos porcentuales más que en el 2000. En estos hogares, la mayoría de la población no se casa formalmente, sino que cohabita con su pareja en unión libre. Este es el caso de casi todos los hogares de las entrevistadas y el de todos los casos de las jóvenes emparejadas.

Las uniones formadas por padres y madres que tienen hijos mayores viven en hogares nucleares. Sólo los hogares que inician, como los que forman las propias jóvenes, son hogares ampliados, que se unen al hogar de los padres de su pareja. Tuñón (2006) señala que las jóvenes madres tabasqueñas contribuyen a volver extensa a la familia en la que viven, en mayor proporción a otras regiones del sureste mexicano (Chiapas y Quintana Roo). Sin embargo, las adultas que viven en hogares ampliados buscan independizarse del espacio de los suegros por medio de la compra o herencia de terrenos para la construcción de sus viviendas. En la comunidad, el 70% de los hogares son propiedad del marido y regularmente son espacios cedidos o heredados de la

familia de la pareja. Sólo el 6% son propiedad de las jefas del hogar por viudez. El resto de los hogares aún pertenece a la familia extensa (Pérez-Brito, 2011).

6.4.2 El papel de las mujeres en la comunidad

Las mujeres en la comunidad son vistas como amas de casa y como trabajadoras en el desconchado de ostiones. Ellas son las encargadas del trabajo doméstico, del cuidado del hogar y de sus integrantes. En la división sexual del trabajo de la comunidad, las mujeres son las encargadas de las labores domésticas, pero también se reconoce su participación en las actividades extradomésticas que generan ingresos a la familia. Una de las jóvenes señaló este aspecto sobre las mujeres en la comunidad:

Aquí las mujeres se ponen a desconchar o, si no, hay algunas que van al turno [cosechan ostión]. Todo eso es matado [duro]. La mayoría se dedica a la desconchada. [Se dedican al hogar] Sí, pero son pocas las que se dedican al hogar. Hay muchas mujeres que les gusta andar jugando, pidiendo reta [jugar voleibol]. Casi no están en su casa. [...] Ser mujer, pues aquí de bueno tiene que a veces son unidas, son trabajadoras, todas se llevan con sonrisas, aunque no se conozcan. [...] Yo creo que de malo tienen que no hay trabajo para vivir, así, trabajo que no sea tan matado [duro] como el ostión. (Dora, 15 años, soltera).

En la visión que tiene la joven sobre las mujeres hay discrepancias respecto al supuesto rol que deben desarrollar dentro el hogar. Esta referencia de que no son tan prolijas en el cuidado del hogar, se basa en que se las ve fuera constantemente. Sin embargo, reconoce el papel que desempeñan en el trabajo remunerado familiar y lo agotador que puede ser. Este trabajo puede implicar remuneración o no, pero en ambos casos es fundamental para la manutención del hogar. Ella ve a las mujeres adultas de la comunidad como trabajadoras que apoyan y contribuyen a la reproducción social del hogar, más que como amas de casa.

A diferencia de cómo las jóvenes perciben a las mujeres adultas, ellas mismas no se visualizan como mujeres trabajadoras que subsidian el ingreso familiar, sino como un grupo de mujeres que contribuye al trabajo del hogar. Sin embargo, este trabajo que ellas mencionan como hogareño está asociado al trabajo reproductivo y productivo que sostiene a la familia. Estas actividades son enseñadas desde la infancia y forman parte de los roles que se espera desempeñen las jóvenes, independientemente de su edad y estado civil.

6.4.3 El trabajo doméstico

Todas las jóvenes contribuyen al trabajo doméstico. Algunas con mayor intensidad que otras, ya que depende de la disponibilidad de tiempo de las chicas. Estos horarios están condicionados por las actividades del trabajo de desconchado y la asistencia a la escuela. En la Figura 55 se destaca el uso del tiempo entre dos chicas que estudian y otra que ya no asiste a la escuela. La diferencia radica en el tiempo que se destina en la madrugada y en las mañanas al trabajo extradoméstico y doméstico. La chica que estudia tiene más tiempo para actividades personales, pero cuenta con menos tiempo en las mañanas para el apoyo a las labores del hogar y el desconchado, por lo que contribuye cuando llega de la escuela o los fines de semana. La chica soltera que no estudia tiene una jornada laboral de hasta 10 horas si se desconcha en la madrugada, más lo que se añade de trabajo adelantado de desconchado y de las labores domésticas en la tarde. Algunas veces puede distraerse en las tardes al jugar a voleibol o cuando mira la televisión.

Figura 55. Horarios y actividades de dos jóvenes* de Sinaloa 1.ª sección.



*Violeta, es la mayor de una hermana y dos hermanos, había concluido el bachillerato. Dora es la tercera de sus hermanos, antes de ella tiene un hermano y hermana mayor, y después, una hermana, y acudía a la secundaria aún. Ambas eran solteras.
Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos en el trabajo de campo de diciembre a febrero de 2013.

Aunque hay variaciones respecto a los horarios entre las jóvenes, el común denominador para las que desconchan es levantarse en la madrugada para así terminar temprano, incluso para algunas que estudian cuando la demanda es intensa. Para las chicas, el trabajo doméstico es también parte de las actividades cotidianas. Esta son parte de las prácticas de género que desempeñan las mujeres. Se les enseña que es parte de sus obligaciones, lo que constriñe las actividades de las chicas a esta esfera principalmente. Una de las jóvenes señaló:

Pues mi mamá como es tan trabajadora igual, digo, salí igual a mi mamá. [...] Dice mi mamá: "Eso es bueno, porque el día de mañana que te cases, no vengas aquí que tu marido te pego, porque no sabes hacer. No sabes ni lavar ropa, no sabes hacer nada". [...] Mi mamá cualquier cosa dice: "Esto se hace así, así", o si no yo a veces me siento en la mesa [a verla], porque un día le toca a ella hacer comida. (Salma, 15 años, soltera).

Esta chica había aprendido el trabajo doméstico a través de lo que su madre le había enseñado e incluso consideraba que evitar el conflicto en el hogar dependía de sus habilidades como cuidadora. Esta visión reforzaba los estereotipos sobre los roles de

las mujeres en la comunidad y dejaba ver ciertos discursos sobre la normalización de la violencia en el hogar. En el caso de esta chica, también el aprendizaje de las labores del hogar le había servido para trabajar como apoyo doméstico cuando era aún una niña. Por lo que ella encontraba útil desarrollar habilidades domésticas no sólo para la vida cotidiana sino para futuros empleos.

En la comunidad, el trabajo doméstico es un trabajo que principalmente desarrollan las mujeres adultas, y adolescentes, aunque también colaboran los niños y niñas (Pérez-Brito, 2011). Por lo que es un trabajo altamente generizado y que, como veremos más adelante, depende de la edad y su participación en la escuela. Las jóvenes dan cuenta de que terminan las labores del hogar a las 2 p.m. aproximadamente. Sin embargo, el cuidado de los hijos, hermanos y pareja implica atender la comida y merienda hasta la noche. Este trabajo se considera como algo habitual y normalizado en la vida cotidiana de las mujeres de la comunidad. Aunque implica mucho trabajo, su desarrollo no es visto como algo duro o molesto. Una de las jóvenes señaló lo que le resulta agradable del trabajo doméstico:

S.- [...] Hay mujeres que se levantan y tienen televisión, puro ver televisión. Llega las dos de la tarde y va uno a su casa y todavía tienen sucia su casa. Le digo: ¿Cómo le gusta tener su casa así? A veces hay señoras que vienen a la casa así y se sorprenden [de su casa limpia] [...] Ser limpio significa limpiar todo, le digo, hasta los trastes, barrer y todo. (Salma, 15 años, soltera).

Para ella era motivo de orgullo tener presentable su casa, la posicionaba con sus vecinas y en su hogar como una chica limpia, hacendosa y organizada, hogareña como menciona Hyams (2003). Esto es importante para las chicas. Les permite presentarse como mujeres trabajadoras de su casa, con habilidades para mantener su espacio limpio y cómodo. En estas prácticas encuentran reconocimiento individual frente a las otras mujeres y refrendan su experiencia genérica para casarse y organizar su hogar.

Las jóvenes que más contribuyen al trabajo doméstico son las jóvenes solteras, más incluso que las que se encuentran emparejadas. Sobre las chicas solteras descansa el trabajo doméstico del hogar, sobre todo si son las mayores. El trabajo doméstico incluye la limpieza del hogar, el lavado de ropa, hacer la comida, cuidar a los animales de traspatio, el cuidado de las hermanas o hermanos, además del trabajo de

desconchado que tienen que acompañar en el hogar. Dos chicas comentaron las diferencias que existen entre las chicas que se van a la escuela y las que se quedan en el hogar:

Bueno, como ellas sí van a la escuela, yo me quedo. Me quedo a barrer, a trapear, a hacer la comida. (Fabiola, 16 años, soltera).

[Cuando van a desconchar] Yo me levanto bien temprano y ya. [...] Alisto a mi hermano, se van a la escuela y ya le hago un café a los tres ellos y ya se van a la escuela. De ahí alisto a mi hermanita, me peino y todo, y le hago café a mi mamá. [...] Me espero a que beba café mi mamá, me traigo los trastes. [...] Mi mamá dice se va a guisar esto, o carne o pollo, como a ella vende pollo, coca cola y vende caguama [cerveza]. [...] Yo me encierro con mi hermano a ver televisión o a jugar así. Ya cuando mi mamá viene de desconchar ya está hecha la comida, ya nada más para que ellos vengan a comer y echo tortillas. (Salma, 15 años, soltera).

En el caso de estas dos chicas, todo el trabajo doméstico estaba a cargo de ellas. Las madres, en ocasiones, se encargaban de la elaboración de la comida, pero en otras era responsabilidad de las chicas. Incluso llevar a los hermanos a la escuela y ocuparse de llevarles el almuerzo a la hora del patio les correspondía a las hermanas mayores. Para las madres que tienen hijas adolescentes, el papel que desempeñan en el hogar es indispensable para la crianza de los hermanos. Algunas jóvenes se encargan de la totalidad de la crianza de los pequeños: alimentarlos, vestirlos, llevarlos a la escuela, acompañarlos en los deberes de la escuela, cuidarlos, etc. Una de las chicas señalaba: *“Como dice mi mamá, es que si te vas, dice, tú me vas a hacer falta”.* (Violeta, 18 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012). El trabajo de cuidado que desarrollan las chicas con los hermanos pequeños representa una gran ayuda para las madres, ya que como consecuencia pueden movilizarse o trabajar en otras cosas mientras las adolescentes cuidan el hogar. Como señala Punch (2001), en el trabajo de las niñas, niños, jóvenes en el hogar rural no sólo el género tiene que ver en la división del trabajo, sino la edad, el orden de nacimiento y la experiencia adquirida. Dado que las hermanas mayores acumulan una serie de habilidades aprendidas, a ellas les son delegadas obligaciones que incluyen el trabajo doméstico, el cuidado de los hermanos y el trabajo extradoméstico, que son fundamentales para la reproducción de toda la familia. Es una estrategia de sobrevivencia de los hogares en la que se delega trabajo

doméstico a las adolescentes para que los adultos puedan dedicarse a otras actividades productivas.

Las labores del hogar incluyen también el acopio de provisiones para el funcionamiento del mismo. Elaborar la comida es una actividad que requiere de leña para prender los fogones. La leña que se utiliza para la cocina es de madera del mangle que se extrae de las cercanías de la laguna. El acopio de ésta se realiza por las chicas, que acuden a los manglares para mantener el suministro en el hogar. Esto también sucede con el agua. Debido a la falta de este servicio en la comunidad, las chicas transportan agua de los pozos de la comunidad hacia sus viviendas, para poder utilizarla en las actividades diarias del hogar (Figura 56). Incluso los niños y niñas contribuyen en este trabajo de abastecimiento, semejante a lo reportado por Katz (1991), donde los niños jugaban un papel fundamental en el transporte del agua para el hogar y leña.

Figura 56. Foto de joven que transporta agua para los deberes domésticos en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

En el caso de las jóvenes emparejadas, como aún tienen hijos pequeños y viven en la casa de los padres de sus maridos, colaboran con el trabajo doméstico, pero no se sienten obligadas a realizar el trabajo doméstico de la casa en su totalidad. Colaboran con el trabajo doméstico de los espacios compartidos, pero ellas se encargan de la limpieza de sus habitaciones y, en ocasiones, de la comida. La colaboración con las cuñadas ayuda a que la carga en el trabajo doméstico sea menor que en el de las casas donde hay sólo una familia nuclear. Las jóvenes que son ya madres señalan que dedican más tiempo a la crianza de sus hijos, ya que esta es su obligación. La maternidad disminuye el tiempo disponible para otras actividades, sobre todo en el medio rural y en condiciones precarias (Ariza y De Oliveira, 2002; Arizpe, 1986). Así que participar en actividades remuneradas o productivas implica dobles jornadas de trabajo con mayor esfuerzo físico y horas destinadas a estos trabajos, ya que los hombres no colaboran con estas actividades. Sin hijas mayores y apoyo del grupo familiar, ellas dependen fundamentalmente del ingreso del esposo y de la disponibilidad de tiempo que encuentren entre las actividades de reproducción social.

Las actividades domésticas están estrechamente relacionadas con las actividades remuneradas o extradomésticas, porque el hogar está inmerso en el sistema de producción característico de la comunidad e implican una división sexual del trabajo

específica al contexto local (Arizpe, 1986; Benería y Roldán, 1987; Benería, 1984). Dada la participación de las mujeres en las actividades de la reproducción económica de la familia, el trabajo doméstico se organiza, en parte, a partir del trabajo remunerado. Tanto las adultas como las jóvenes alternan estas actividades. En particular, las chicas que desconchan realizan, al mismo tiempo, el desconchado como las labores domésticas del hogar, al intercalar actividades para poder tener tiempo y cumplir con todas las obligaciones. Una joven que se encargaba de todo el trabajo doméstico de su hogar comentó lo siguiente:

Yo termino temprano [del trabajo doméstico]. Tempranito hago todo en mi casa. Cuando terminamos de desconchar -madrugamos y terminamos tarde-, ya tarde termina uno de hacer las cosas de la casa. (Violeta, 18 años, soltera).

Trabajar en el desconchado no implica que el trabajo del hogar se posponga o se deje para otro día. Al mismo tiempo que se desconcha se hace el desayuno, se prepara y lleva a los niños a la escuela, se adelantan los preparativos de la comida, etc. Cuando se termina de desconchar se continúa con lo que quedó pendiente del hogar, aunque sea por las tardes. Como señalan García-Ramón et al. (1995), las mujeres rurales adaptan sus horarios del trabajo remunerado para desarrollar las actividades domésticas del hogar, en particular las referentes al cuidado de los hijos y la elaboración de los alimentos.

6.4.4 El trabajo remunerado

Según lo reportado por INEGI (2011b), en el año 2010 el porcentaje de población ocupada de la comunidad fue del 28%, un punto porcentual menos que 10 años antes. Las principales actividades económicas¹³¹ a las que se dedicó la población ocupada fueron las relativas al transporte, el comercio y los servicios, y los relativos a la actividad pesquera (Figura 57). En la población ocupada total de la comunidad, las

¹³¹ La clasificación de actividades económicas es: primaria, las que son desarrolladas en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; secundaria, las actividades desarrolladas en la industria extractiva, de la electricidad, manufacturera y de la construcción y terciaria que son las actividades económicas desarrolladas en los servicios de comercio, restaurantes, alojamiento, transportes, correo, almacenamiento, profesionales, financieros, corporativos, sociales, servicios diversos y la administración pública.

mujeres participaron en el 2010 con el 9%. Este dato contrasta con el trabajo que cotidianamente realizan todas las mujeres cuyo esposo se dedica a la actividad ostrícola e indica una subestimación del registro de la población ocupada.

Figura 57. Datos sobre la población ocupada de Sinaloa 1.ª sección, Cárdenas, Tabasco. 2000 y 2010.

Variable	2000	2010
Población ocupada ¹ (Datos absolutos)	152	167
% Población ocupada en el sector primario	46,7	-
% Población ocupada en el sector secundario	2,6	-
% Población ocupada en el sector terciario	50,7	-
% Población ocupada que no recibe ingreso por trabajo	11,2	-
% Población masculina ocupada	-	91,0
% Población femenina ocupada	-	9,0

¹ Población que se encuentra trabajando por lo menos una hora o un día, para producir bienes y/o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración.

Fuente: estimaciones con base en Censo de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001) y Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011a).

Las formas de producción en la comunidad están basadas en unidades familiares que combinan dos esquemas: la actividad agropecuaria que depende de la comercialización del bien que recolectan y la oferta de mano de obra al mercado de trabajo asalariado (Arizpe, 1986). No son unidades familiares campesinas que vivan de la subsistencia agrícola. Dependen completamente de la actividad pesquera, la venta de estos productos y de la venta de su mano de obra en los mercados laborales a donde incluso emigran. A partir de estas formas de producción, se constituye la división sexual del trabajo, en el que las mujeres y las jóvenes juegan un papel fundamental.

Las actividades a las que se dedican mujeres y hombres están relacionadas con las actividades pesqueras y agrícolas. Ambos participan de manera activa en estas actividades, pero con distintas prácticas y espacios. Las mujeres desconchan en el hogar o cooperativa, venden productos agrícolas del solar como cocoteros, crían animales de traspatio (gallinas, patos y pavos) y desarrollan actividades domésticas para la reproducción familiar que incluye la búsqueda de productos como el agua potable y la leña. Todas estas actividades las desarrollan cotidianamente en el hogar y relacionándose con otros espacios comunitarios. Los varones se dedican a la pesca en alta mar y en la laguna, a la extracción de ostiones y a actividades relacionadas con los

servicios. Estas actividades las desarrollan en espacios que son visualizados como masculinos. El mar, la coordinación de la cooperativa, la laguna y los campos cocoteros son lugares que son vistos casi exclusivamente para los varones. Así que en la comunidad existe una división sexual del trabajo y lugares generizados por las actividades desarrolladas en ellas. Sin embargo, aunque esta delimitación de espacios generizados pareciera rígida, no es así en su totalidad. Con excepción del mar, los otros lugares destinados a las actividades productivas en la comunidad, como la cooperativa, la laguna y el hogar, son espacios que en algunas situaciones son ocupados por las mujeres, las jóvenes y los varones.

En la cooperativa existen tres socias mujeres, que al igual que los varones extraen ostras como parte de los acuerdos de su membresía en la cooperativa. Dos de ellas lo hacen a través de sus hijos y la otra socia extrae personalmente. Pérez-Brito (2011) señala que aunque trabajar a la par de los varones brinda prestigio como mujeres independientes, también puede impactar a la percepción que se tiene de su feminidad. Aun así, todas venden el producto y además desconchan, con lo que mantienen su presencia en todo el proceso productivo de la extracción ostrícola y venta. Las jóvenes y mujeres que van a la cooperativa a desconchar también mantienen su presencia y participación, aunque sólo sea en esta fase productiva. Es en este espacio donde además aprenden habilidades, se reúnen con sus vecinas y además se les paga, así que aunque no formen parte del grupo socio de la cooperativa, están presentes con su trabajo cotidiano, manteniendo la idea de que la cooperativa no es sólo para los varones.

Respecto al mar, este es un espacio en el que ninguna mujer señaló que incursiona, ya sean adultas o jóvenes. Este es un espacio completamente masculino. Martins De Oliveira y Seffner (2014) encuentra lo mismo en una comunidad del sur de Brasil, donde las mujeres solo pescan en la laguna, porque el mar es “el reducto masculino”. En el mismo sentido, la laguna es un espacio en el que las chicas se sienten más cercanas, por estar asociado a los recursos como el manglar, la fauna de la zona y la pesca. Dos informantes clave señalaron cómo las mujeres participan en la pesca en la laguna:

La pesca, lógicamente, es casi mayormente de puro hombre. Es rara la mujer que llega a pescar. A veces que se va así de casualidad con el marido pero... (Damián, 40 años, padre de familia).

[Hacen] de todo, y esa niña [joven entrevistada] a veces llega a pescar cuando no tiene dinero para sus hermanos. Tiene que ir a pescar. (Luciana, 40 años, empleada pública).

Estos comentarios aclaran que las mujeres adultas o jóvenes sí incursionan en la laguna, ya sea para la pesca o la extracción de ostiones, aunque no sea lo más común. Pero también indican que la causa de esto es el apoyo a los esposos o en situaciones de emergencia ante la precariedad económica. No se visualiza a las mujeres con roles en la pesca aunque acudan solas, porque estos espacios son considerados masculinos. La presencia de las mujeres se justifica bajo el argumento de que es un apoyo extraordinario o una emergencia, aunque en el caso de la joven sea una situación de emergencia permanente. Esto coincide con lo encontrado por Martins De Oliveira y Seffner (2014) y Galmiche-Tejeda y Townsend (2006) donde se reconoce que las mujeres pueden trabajar en las pesquerías, pero solo se perciben como ayuda aunque estén colaborando a la par como los varones. Sin embargo, lo reportado por Gavaldón (2004) deja ver que la aceptación de las mujeres como pescadoras depende de los cambios en las condiciones sociales y productivas. En ese estudio, las mujeres pescadoras en Yucatán son aceptadas por todas las personas en el municipio porque no compiten con el trabajo de los varones, sino que, por el contrario, su especialización pesquera complementa la de los pescadores. Así que diversos factores sociales, económicos y hasta productivos, pueden influir en si las mujeres podrán encontrar un nicho o no en las pesquerías de la zona.

Los comentarios dejan ver que en la comunidad el traspaso a los espacios masculinos es visto como excepcional por situaciones extremas. Además, esta actividad también ocasionaría desprestigios en la conducta de las mujeres. En el año 2007, durante una visita de trabajo a otra comunidad de esta misma costa, las mujeres adultas me señalaron que la familia más pobre de la comunidad era la de una mujer con sus hijos, que salía a extraer ostiones manualmente con los pequeños, porque el padre con problemas de alcoholismo no ayudaba en el gasto familiar. Para esta comunidad, este

grupo familiar era objeto de crítica por no ser lo suficientemente exitoso, ya que los roles de género colocaban a la familia en actividades que no les correspondía. Galmiche-Tejeda y Townsend (2006) dan cuenta también de que en la percepción tabasqueña, sólo las mujeres más pobres deciden pescar y los esposos tratan de evitar esto, porque es un ataque a su masculinidad. En la comunidad, la necesidad de alimento en los hogares parece ser parte de las explicaciones de la intervención de las mujeres en estos espacios, que ante la precarización de la vida en la comunidad encuentran una forma de abastecerse de alimento. Pero este proceso no ha sido tan severo y no existen otros factores (migración masculina, caída dramática de los precios del pescado o de la calidad y cantidad de los pescados, etc.,) que empujen a un grupo mayor de mujeres a la pesca en la laguna, así que la incursión de las mujeres hacia la pesca en este espacio es aún mínima.

El otro espacio es el hogar. Este espacio es esencialmente ocupado por las mujeres y el trabajo cotidiano. Sin embargo, también los varones pasan tiempo en él. Dadas las características de los modos de producción de la comunidad, las unidades familiares contienen solares con huertos cocoteros, almacenamiento de los medios de producción y sobre todo espacio para el desconchado. Así que los varones que se dedican a las actividades pesqueras y agropecuarias están relacionados de manera productiva con el hogar, aunque dentro de ellos sus tareas están señaladas por la división sexual del trabajo. Ellos no realizan actividades domésticas, sino que sólo se dedican a las actividades agropecuarias remuneradas como la cosecha de cocoteros, el transporte y embalaje de los pescados, el desconchado de ostiones, el traslado de los ostiones hacia la cooperativa y la comercialización de los productos pesqueros de la unidad familiar.

Así que aunque las mujeres y hombres ocupen ciertos espacios o los transgredan, son las representaciones y prácticas genéricas las que determinan cómo se ven en ellos (Butler, 2007). Son las prácticas repetitivas cotidianas las que establecen qué hacen las mujeres y hombres en tales espacios en la comunidad. La división sexual del trabajo adquiere características específicas según los modos de producción de regiones determinadas (Benería y Roldán, 1987; Benería, 2006) y también el uso de los espacios

productivos y reproductivos inmersos en estas relaciones (región, hogar, fábrica, calle, etc.). Ambos espacios dependen del entorno económico, social e histórico que lo estructuran. En la comunidad, las relaciones sociales y económicas que derivan en la división sexual del trabajo, tienen una forma y contenido espacial que configuran el espacio comunitario (Massey, 1994). Esta comunidad local depende del mercado nacional para la venta de sus productos pesqueros y depende de la venta de su fuerza de trabajo. De ahí que crea espacios productivos generizados y sexualizados que reflejan precisamente estas especificidades y jerarquías. Las mujeres de la comunidad se especializan en ciertas tareas y en ciertos lugares, pero no por eso son estáticos. El entorno dinámico de los procesos agropecuarios que los hace vulnerables y precarios, cambia estas representaciones y prácticas para adecuarse a las nuevas condiciones sociales. Esta comunidad está en permanente cambio debido a la precariedad y flexibilidad laboral que tiene que adoptar para sobrevivir.

6.4.4.1 El desconchado

Las jóvenes reportan que para ellas el desconchado es la principal actividad remunerada que les permite tener ingresos individuales o que les permite contribuir al ingreso familiar. Esta labor consiste en sacar el ostión de la concha, mediante el uso de un cuchillo con poco filo conocido como “abridor”, que tiene un mango de madera (Aldana, 2008; Pérez-Brito, 2011). Con este “abridor” se hace presión con la otra mano y se saca la pulpa del ostión. Una vez que son recolectados los ostiones, si se está en el hogar, estos son llevados a la cooperativa para que se embolsen y se comercialicen en la Central de Abastos de la Ciudad de México.

Para las jóvenes entrevistadas, el desconche es la principal actividad productiva que realizan. Han aprendido a través de la observación y la práctica desde pequeñas. Un informante clave señaló:

Si, las niñas desde su adolescencia. [...] Una niña ya por ejemplo de diez años [...] ya sabe [desconchar]. Si es posible hasta más que uno [risa] de verdad porque traen una agilidad. [...] Hay mujeres que desconchan demasiado, o sea, a veces hasta desconchan más que uno. [...] Al menos ahí yo con ella [esposa], cuando madrugamos, por ejemplo a las dos de la madrugada cuando viene a ser las seis, seis de la mañana desconchamos 5.000 entre los dos. (Damián, 40 años, padre de familia).

Aunque esta labor es desarrollada por toda la familia: niñas, niños, adolescentes, mujeres y hombres jóvenes, es propio de la división sexual del trabajo que lo desempeñen las mujeres preferentemente, y también muy común que no se remunere.

No todas las jóvenes desconchan de manera cotidiana. De las 22 entrevistadas, seis de ellas no desconchaban, porque asistían a la escuela y no tenían tiempo disponible para esta actividad. Aun así, todas sabían realizar esta labor porque la aprendieron desde la infancia observando a su familia. Para esta actividad solo se requiere tener un “abridor” y llevar un guante elaborado de tela que protege de la rugosidad de la concha del ostión. Todas las chicas que desconchan señalaron tener un “abridor” propio y su guante de tela personal (Figura 58).

Figura 58. Foto de una joven desconchadora con el abridor en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

El desconchado puede llevarse a cabo tanto en la cooperativa como en el hogar. Las mujeres entrevistadas, en su mayoría, preferían desconchar en el hogar, aunque algunas jóvenes alternaban el desconchado en la cooperativa. Esta actividad se desarrolla principalmente en los solares de las viviendas, porque se requiere espacio para la mesa de desconche y para que trabajen varias personas al mismo tiempo (Figura 59). Otro motivo para preferir el hogar es porque hay discrecionalidad en el manejo del producto. Trabajar en la cooperativa implica para los socios el uso de ciertas normas para el manejo de los ostiones y esto en los hogares no es necesario, así que se prefiere este espacio por la flexibilidad que brinda y la facilidad de que toda la familia participe como mano de obra, incluidos los niños y niñas de la familia.

Figura 59. Foto de familia extensa que trabaja en el desconchado en la mesa del solar en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Las actividades para el desconchado empiezan en la madrugada, generalmente a las 3 a.m.¹³², y se prolongan hasta el mediodía. En algunos casos hay adelantos en el desconche en la tarde, cuando los ostiones han sido trasladados de forma previa al hogar (Pérez-Brito, 2011).

¹³² Cuando no hay luz se alumbran con las cáscaras de la copra que prenden en el solar.

Las actividades de desconchado para las jóvenes difieren según la disponibilidad de tiempo y la situación de emparejamiento. Tres chicas con diferentes actividades, mencionaron sus experiencias respecto al desconchado:

Me afecta pues, y más cuando en la primera hora te toca una materia de álgebra. [...] Por eso yo desconcho en las tardes cuando traen, cuando traen así. (Alexa, 16, soltera).

A las 2 a.m., 3 a.m., 4 a.m. nos levantamos. [...] Solo martes y viernes. [...] Lo que pasa es que turnan [uso de la laguna para la cosecha]. A veces pasan 15 días y aquí nos llegan a sacar más los viernes, por lista. Por decir: Me levanté este martes, me levanté temprano, me levanto el viernes, ya este martes que viene ya no me voy a madrugar a desconchar, ni el otro, sino hasta el otro. Pero los viernes sí es seguro, que vamos a desconchar. [Desconcho] 2.000, 3.000 ostiones. Sí, pero yo desconcho con mi esposo, desconchamos un rato nada más 3.000, 4.000 y 5.000 ostiones. (Paula, 17 años, emparejada).

Eso es los martes y viernes. A veces uno madruga a las 3 a.m., 1 a.m. o 2 a.m. Para que acabemos temprano, madrugamos temprano. [...] A veces terminamos a las 6:30 am y 7 am. [Desconchamos] En la cooperativa o en la casa de quien nos habla. [...] A veces, como desconcho con mi mamá, desconchamos 6.000 o 4.000. [Se deja el ostión] Ahí mismo. Ya lo miden y ya lo llevan a entregar y luego te vienen a pagar. [Por el millar] pagan 50 pesos. El dinero se lo dan a ella [madre] y ella decide cuanto nos va a dar. (Tina, 15 años, soltera).

Las tres experiencias son distintas porque sus biografías están determinadas por los eventos de transición familiar o laboral/escolar en sus vidas. Las chicas que estudian tienen menos posibilidades de desconchar, debido a los horarios matutinos que llevan en la escuela, pero aun así en las tardes pueden colaborar con el desconchado si se empieza a adelantar esta labor o en los días festivos y vacaciones. Las chicas solteras y las que ya están emparejadas trabajan en esta labor durante las madrugadas y las mañanas, de forma cotidiana. Cada joven desconcha aproximadamente 3.000 ostiones, dos veces por semana. Esta producción de ostiones se da tanto si su familia tiene turno para cosechar este producto, como si venden su mano de obra a otros socios. Cada millar se paga a 2,3 euros¹³³. El pago de esto se da principalmente cuando han sido contratadas por un tercero para el desconchado. En el hogar, depende de los

¹³³ A un tipo de cambio de 17,6556 pesos por euro, fijado el 6 de enero de 2015, según datos del Banco de México.

acuerdos que se tengan con la familia, pero casi todas señalaron que cuando se trata del desconchado de los ostiones del padre no se recibe el pago por este trabajo. En los grupos de discusión señalaron porque precisamente no se les paga cuando se desconcha lo de la familia:

Bueno, si nos pagan cuando desconchamos con otra persona que no sea mi papá. Como mis hermanos, cuando mi papá no llega a sacar ostión, desconcho con mi hermano y ya me pagan mi desconche. Pero cuando va mi papá no, porque todo va para la casa. (Ema, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 8 de febrero de 2013).

N.- ¿Y les pagan [del desconchado]?

V.- No (risas). (Violeta, 18 años).

S.- Sí nos pagan con la comida, ropa, me visten, me calzan. [...]. (Salma, 15 años).

V.- Bueno yo no me quejo, porque a veces me compran cualquier cosa que yo quiero. (Violeta, 18 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

N.- ¿Te pagan [del desconchado]?

P.- No. (Piedad, 15 años, soltera).

A.- A mi sí. (Ángela, 16 años, soltera).

P.- No porque dice [su padre] que de ese mismo dinero comemos y bebemos. Pero nosotras somos comprensivas y como llegamos a la escuela las tres. (Piedad, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 17 de febrero de 2013).

La visión de que su trabajo no puede ser pagado porque se incluye en la manutención familiar es compartida por todas. Ellas lo consideran como ayuda en el hogar, ya que sus padres son quienes las alimentan y protegen. Esta justificación permite que las chicas también sientan que colaboran con el hogar y que su participación en el trabajo extradoméstico es importante. Pérez-Brito (2011) sostiene que esta percepción mantiene la idea de que su apoyo es secundario y de que no forman parte importante del eslabonamiento productivo de la comunidad y el hogar, y que se mantiene una relación de subordinación y explotación laboral porque hay una apropiación del trabajo de las mujeres y demás integrantes de la familia que contribuyen, en la comunidad. Aunque es cierto que los adultos se apropian del trabajo de las jóvenes de la familia y de las mujeres del hogar, también es cierto que tanto hombres como mujeres distinguen lo importantes que son todos y todas en el proceso productivo. Si no hay un pago para las chicas, es porque toda la actividad productiva es pagada a muy

bajos salarios. Según lo observado, las chicas sí saben lo que vale su trabajo, porque cuando son contratadas se les paga por esta misma labor, o advierten cómo las chicas contratadas perciben una remuneración con la que pueden comprarse bienes o ahorrar. Así que saben perfectamente que están haciendo una labor que para otras es pagada, pero consideran que por ser su familia debe sumergirse su pago en las cuentas del hogar.

Estas chicas que desconchan para su padre y que no reciben recursos dependen del dinero que se les dé como mesada para el colegio o como apoyo excepcional. Son estos pequeños ingresos de los que ahorran y compran materiales para la escuela o las cosas que necesitan. Las chicas solteras que sólo trabajan para los padres son las que menos recursos tienen y dependen exclusivamente de lo que los padres les compren o proporcionen. De ahí que una estrategia personal para enfrentar la precariedad en el hogar paterno es emanciparse y así empezar a ganar ingresos propios, ya sea a través del trabajo fuera del hogar (emigrar) o el casamiento. Ante situaciones de precariedad, los pasos de transición en la vida de las chicas son esenciales para asegurarse una vida donde puedan controlar, en parte, su destino y los recursos que generen. Por lo que diversos incentivos económicos, culturales y sociales pueden empujar al emparejamiento temprano de las chicas. Esto se constata con lo mencionado por las jóvenes casadas. Ellas señalan que sus maridos les dan recursos. Una de ellas en particular señaló que era obligación de su esposo mantenerla a ella y a sus hijos. Además, si generan ingresos por la venta de su mano de obra, deciden en qué gastarán esos recursos. Ellas señalan que son ellas mismas quienes disponen qué hacer con su dinero, aunque lo inviertan totalmente en su familia.

Las chicas que desconchan para otras personas o para la cooperativa sí reciben un pago por esta actividad. El uso que le dan a estos ingresos es diverso. Dos jóvenes que recibían ingresos explicaron qué hacían con este dinero:

Pues como ahorita estoy llegando a la iglesia, lo agarro para un pandero. Estamos reuniendo para comprar un pandero. [También] compro desayuno. (Anselma, 15 años, soltera).

Cuando desconcho así con otra persona, compro mis cremas, perfumes. (Ema, 15 años, soltera).

Estas jóvenes solteras usan el dinero que reciben para la compra de algunos gustos personales y para material escolar si aún estudian. Además, colaboran en el hogar cuando las madres y abuelas requieren dinero para comprar alimentos. Esto coincide con lo encontrado en diversos estudios de la zona sureste y de Tabasco, donde las mujeres que tienen ingresos en el medio rural (ya sea producto de remesas, trabajo remunerado o proyectos públicos) invierten la mayoría de sus ingresos en el hogar y su familia (Aldana, 2008; Chablé et al., 2007; Pérez y Vázquez, 2009; Solana-Villanueva et al., 2014; Tuñón et al., 2007; Tuñón, 2010). Una de ellas en particular señaló que ella “se gana su dinero”, por lo que todas saben el valor del desconchado en sus vidas y las implicaciones de recibir un salario. Tienen presente que recibir un ingreso es mejor que no recibirlo, pero también entienden que viven situaciones de precariedad y algunas prefieren compartir en el hogar que tomarlo todo para sí mismas.

El trabajo de desconchado implica un esfuerzo físico importante, ya que permanecen de pie un mínimo de cinco horas. Esto impacta el cuerpo de las chicas y el uso del tiempo en el hogar. En un grupo de discusión señalaron:

V.- Estar parado. [...]. Y después te duelen los brazos así. (Violeta, 18 años, soltera).

F.- Ah, yo no, cuando tardo mucho parada, agarro mi block [ladrillo] y me siento en mi block y ya. (Fabiola, 16 años, soltera).

V.- Se te hinchan a veces los pies. A mí a veces se me hinchan. Vieras cómo duele porque a veces es todo el día. ¡Ay dios! Yo nada más quiero tirarme ahí (risas). [...] Y sin embargo, si empiezas a desconchar temprano, lógico que no puedes hacer nada de quehacer [tareas domésticas] en tu casa. Terminando de eso, tienes que hacer todo. (Violeta, 18 años, soltera).

F.- Tienes que lavar trastes, tienes que trapear, tienes que barrer. [...]. (Fabiola, 16 años, soltera).

V.- Yo a veces nada más término, saco trastes, me pongo a lavar, hago todo rapidito. (Violeta, 18 años, soltera).

S.- Rapidito y me acuesto a descansar o me pongo a ver televisión. (Salma, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

Trabajar en esta actividad es agotador para muchas de ellas, ya que requiere madrugar, tomar como alimento sólo café, estar de pie durante horas con los efectos en el sistema circulatorio y los problemas con las manos por el manejo de la concha y

el uso del abridor, además deben de ocuparse del trabajo doméstico del hogar una vez terminada esta labor. Así que la jornada laboral de un día de desconchado y trabajo en el hogar es duro para las chicas. Sin embargo, algunas de ellas señalaron estar acostumbradas a este trabajo. En el grupo de discusión las chicas opinaron sobre esto:

V.- Al menos para desconchar, yo antes [...] no aguantaba. Pero después [...] dice mi mamá: "Es tu distracción" [risas]. Ya me pongo a desconchar a veces solita porque como no están a veces ellos. Desde temprano desconcho y ya nada más llegan y me empiezan a ayudar. Pero ya se ve como algo normal. (Violeta, 18 años, soltera).

F.- Ahorita ya solita me levanto en la mañana, pues ya le agarraste la onda [manejas la rutina]. Ya le sabes todo. (Fabiola, 16 años, soltera).

Algunas de ellas consideran que este trabajo aunque requiere de esfuerzo no es algo tedioso si se hace de manera cotidiana. Las rutinas en el trabajo del desconchado permiten que las chicas se adapten al trabajo y encuentren formas de disminuir la carga como "el adelanto" del desconche, así pueden ver este trabajo como una forma de pasar el tiempo, que además sirve para el ingreso familiar. Para las que son remuneradas este trabajo es la oportunidad de obtener ingresos por algo que han aprendido desde pequeñas, así pueden comprar productos de belleza o de índole personal.

El trabajo asalariado y la comercialización de los productos ostrícolas son la base de los procesos productivos de las familias, pero es gracias al subsidio del trabajo no pagado de las jóvenes que se pueden obtener márgenes que permiten la reproducción económica y social de la familia (Benería y Roldán, 1987; Benería, 2006). Según los datos reportados por los informantes clave y las jóvenes, el millar de ostiones desconchados cuesta 5,7¹³⁴ euros. Si se descontara el pago del desconchado (2,3 euros) la ganancia sería de 3,4 euros. Si el promedio de los hogares desconcha 4.000 ostiones

¹³⁴ El millar de ostiones desconchados cuesta 100 pesos mexicanos y el desconchado de un millar cuesta 40 pesos mexicanos. El tipo de cambio usado fue de 17,6556 pesos por euro, tomado el 6 de enero de 2015 según datos del Banco de México.

ocho veces al mes¹³⁵, esto es un ingreso mensual de 181,2 euros brutos, sin contar el pago de mano de obra. En familias con promedio de cuatro miembros, el ingreso per cápita en la familia sería de 45,3 euros, rozando la línea de Bienestar mínimo¹³⁶ de 46,6 euros. Si se contara el pago de la mano de obra, el ingreso mensual de una familia oscilaría en 108,7 euros. Esto sería casi la mitad del mínimo de ingreso requerido para poder tener un consumo alimentario dentro de los parámetros de bienestar. Sin el subsidio del trabajo de las mujeres, niños, niñas y adolescentes el hogar por ingreso sería más pobre y sus ingresos no cubrirían ni los mínimos necesarios para mantener el bienestar de los hogares. De ahí la importancia del trabajo no pagado de las mujeres, adolescentes, niños y niñas en el hogar. Es así como la economía familiar, los hogares son subsidiados por el trabajo no pagado del desconchado.

En esta zona, debido a los procesos de estacionalidad y algunas veces de vulnerabilidad climática, los procesos contingentes de producción afectan los medios de vida de las familias. Una crisis cíclica que afecta a toda la comunidad es la época de la veda del ostión. Durante la veda normalmente no se puede extraer ostiones y las familias tienen que subsistir a través de otras actividades como la pesca o el trabajo remunerado en otras actividades como el de la construcción para los varones o el trabajo doméstico pagado a las mujeres. También en esta temporada la pesca disminuye su producción, por efecto de la sequía en la zona, y las familias ven disminuir sus fuentes de ingresos y aumentar la escasez alimentaria (Pérez-Brito, 2011). Sin embargo, los impactos son diferenciados dentro de los hogares y sus miembros. Una informante clave y las chicas en un grupo de discusión señalan cómo ven esta etapa y cómo impacta a los adultos y a las jóvenes:

Desconchan [las mujeres] pero cuando hay. Cuando llega la veda de dos meses, de tres meses, ni para ella ni para el marido. (Elena, 40 años, empleada pública).

¹³⁵ Para este dato me baso en el supuesto de que se desconcha todos los viernes y martes cada semana, que me reportaron varias chicas. Así que en un mes de cuatro semanas se obtiene un total de ocho turnos de extracción de ostiones por socio en época de cosecha.

¹³⁶ La línea de bienestar mínimo de México para diciembre de 2012 fue de 823,95 pesos mexicanos para la zona rural. Esta línea era el valor mensual por persona a precios corrientes de la canasta alimentaria mínima requerida (CONEVAL, 2014).

S.- Ahora con esta veda si trabajamos todos los días y no parábamos. (Salma, 15 años, soltera).

F.- En la veda es cuando más trabajo hay. (Fabiola, 16 años, soltera).

S.- Mis pies se me hinchaban, ya no aguantaba. Se me hinchaban y traían más, más y más. [...] Yo una vez, vieras que se reían. [...] Unas bolotas acá atrás entre los pies. Estábamos desconchando, terminamos y yo que me quiero mover y no podía mover los pies. Vieras que me tuvieron que sentar porque ya no aguantaba lo entumido que tenía yo los pies. [...]. (Salma, 15 años, soltera).

F.- Es más chamba [trabajo] cuando está la veda fjjate. Yo siento que no sufro porque hay más trabajo. (Fabiola, 16 años, soltera).

V.- Hay más trabajo, uno lo piensa que ya viene la veda, pero a veces hay trabajo. [...] Y si no hay, alguien tiene que ir a pescar y si no hay pescado... (risas). (Violeta, 18 años, soltera).

F.- A comer pescado. (Fabiola, 16 años, soltera). Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

Como señalan las jóvenes, la visión de crisis en la veda es para los adultos y adultas en la comunidad. Las adultas tienen esta percepción probablemente porque sus responsabilidades en el hogar son más elaboradas que las adolescentes. Los hogares sobreviven esta temporada a través de la diversificación de ingresos por la venta de copra y el desconchado de ostiones “fayuca”. El ostión “fayuca” es el que se extrae en lugares que no sean próximos a la comunidad debido a la vigencia de la veda. El desconchado de este producto no puede ser a través de la cooperativa porque sería ilegal, así que se contrata mano de obra fuera de este espacio para poder cubrir la demanda. Los hogares se vuelven los únicos espacios para el desconchado y sus integrantes la fuente de mano de obra permanente para aquellos que necesitan mantener la oferta de ostiones. Por esta razón, las jóvenes ven en esta época una mayor demanda de trabajo, ya que requiere cubrir la demanda de ostiones en la zona para en el mercado nacional. Esta estrategia de ingreso permite que subsistan los hogares de la comunidad que dependen solamente de la comercialización de los ostiones o de la mano de obra del desconche. Este trabajo de las chicas, como señalé anteriormente, significa ganancias para los padres que no pagan el desconchado. Además, ante el incremento del precio de los ostiones por ser una época de veda, el margen de ganancia se incrementa y es posible obtener mejores ingresos para el hogar.

Para los padres y madres, el trabajo de estas jóvenes es muy valioso. Que las chicas se emancipen del hogar implica una mano de obra menos en la familia y para los hogares donde se incluyen la joven significa una integrante más que unirá su esfuerzo al trabajo de desconchado del hogar (Pérez-Brito, 2011). Aunque no se reconoce de manera abierta el valor del trabajo en las mujeres de la comunidad, señalar que las mujeres “desconchan” implica que saben la etapa del proceso productivo en el que participan y que si se ha invisibilizado este trabajo no ha sido porque no se reconozcan como parte de este proceso, sino porque los ingresos totales por la producción ostrícola son tan bajos que se diluyen las participaciones de todos. Una de las jóvenes que sólo vivía con su padre y hermanos pequeños desconchaba hasta 9.000 ostiones entre su padre y ella, además de cuidar a sus hermanos. Ella colaboraba con esto desde pequeña y a la edad de 14 años decidió emanciparse. Esto implicó que durante toda su adolescencia su vida fuera precaria y que, con los cambios en su nuevo hogar, su vida mejorara principalmente porque dejó de desconchar. Sin más adultos que su padre y ella adolescente la sobrecarga de trabajo fue enorme. Pero como el costo del desconchado representa el 40% de los ingresos del productor ostrícola, hay hogares que no pueden permitirse pagar este costo y entonces la mano de obra femenina e infantil es aprovechada en extremo.

6.4.5 Relaciones en el hogar

La mayoría de las chicas dice sentirse libre en su hogar, pero también dan cuenta de que las relaciones en la familia son contradictorias. Algunas señalan que se llevan bien con sus madres principalmente, pero otras cuya estructura familiar ha cambiado señalan que las relaciones son tensas y conflictivas. En los hogares donde las relaciones con la madre son buenas, las chicas señalan que se les escucha. Tres chicas, con distinta organización familiar, comentaron sobre cómo se sentían en el hogar:

Yo siento que mi hogar es feliz, aunque mi papá no está con nosotros pero yo siento que soy feliz estando con mi mamá. Convivimos juntas las tres y somos felices. [...] Con mi mamá, porque con mi papá, él tiene ya otra familia y la verdad yo no me llevo con la familia de él porque no son de aquí. (Dora, 15 años, soltera).

Me cuidan, más que nada me cuidan y yo a veces me enojo porque me cuidan. Porque no me dan [permiso], pero yo luego me pongo a pensar: "pero es que mis padres quieren lo mejor para mí, lo mejor". (María, 15 años, soltera).

[Libertad en el hogar] No, porque mi abuela es muy regañona y me insulta y me grita. [...]. Es que como yo antes era de esas chamacas [chicas] que le gustaba andar de allá para acá, mi abuela me regaña. Le llegan a decir chismes míos y ya me empieza a regañar. [...] No, mi abuelo no me dice nada. [...] Mi papá vive aparte, mi papá como se juntó con otra mujer, vive aparte. [...] (Anselma, 15 años, soltera).

La primera chica vivía solo con su madre, la segunda vivía en una familia nuclear con padre y madre y la tercera estaba en un hogar con madre y padre ausente, bajo el cuidado de la abuela. En los dos primeros casos, las chicas señalaban una relación estrecha con su familia, sobre todo la primera con la madre. Percibían que en su hogar se les escucha y se les protege. La tercera chica sufría un ambiente más hostil al depender solo de su abuela. Ella lo atribuía al control de la movilidad y a los cotilleos que se desprendían de esto. Sin embargo, a pesar de esta percepción de conflicto en el hogar, señalaba que su principal preocupación era la salud de su abuela y abuelo. Otras chicas mencionaron que las relaciones familiares conflictivas con la familia eran producto de la violencia emocional y física que sufrían sus integrantes, aunada a las condiciones de precariedad.

Las decisiones en el hogar son tomadas principalmente por la madre y padre en el hogar, y esto incluye las actividades de las jóvenes. Ellos son quienes condicionan la movilidad de las chicas. Las jóvenes solteras son quienes más restricciones tienen por parte de sus padres para salir, aunque casi todas logran negociar estos permisos aunque sea por pocas horas. Las restricciones que la familia impone a las chicas tienen que ver principalmente con la preocupación sobre la integridad moral de las chicas y las implicaciones en su honra. Una joven dio cuenta del porqué no las dejan salir:

Pues porque hay mucho peligro ahí para las mujeres. [La razón] Pues que les falten el respeto, así. [...] Bueno, a mí no me ha pasado. Pero... (Damiana, 15 años, soltera).

Reconocen que pueden sufrir algún contratiempo, pero no como producto de la inseguridad criminal, sino porque se les trate de manera poco decorosa dado su

estatus de mujeres solteras. Aun así, solo una de ellas señaló que no la dejaban salir casi nunca. El resto de chicas, aunque señalaba que no tenía tanta movilidad en la comunidad, en realidad podía salir a casi todos los espacios importantes. Así que aunque en el discurso mantienen que no salen de su hogar por limitaciones en los permisos de los padres, cotidianamente se desplazan a la escuela, tienda, cooperativa, iglesia, playa y laguna, ocupando más allá del hogar espacios estratégicos para ser vistas en la comunidad.

En el caso de las chicas que ya están emparejadas, ellas señalan que las que deciden que harán son ellas mismas y que no hay intervención de su suegra o suegro en sus vidas, aunque vivan en el mismo hogar. Sin embargo, la vigilancia de la familia en la vida de las mujeres jóvenes es permanente. Una informante clave dejó ver cómo se sigue controlando la vida de las mujeres ya emparejadas:

Y con mi cuñada [de 23 años] es peor, es que mi cuñada es cabrona [Risa]. Mis respetos. A veces le digo: “a la madre, si tienes colmillo tú” [eres espabilada]. [...] Y le digo “ahí te está checando mi mamá [vigilando]”. “Ah, que me vea” dice. (Luciana, 40 años, empleada pública).

Esta informante clave señaló que, en este caso la vigilancia de la suegra hacia la nuera era algo constante. La razón de esto era porque el marido de la chica había emigrado y ella se había quedado sola con sus hijos. Ella mantenía su vida cotidiana sin cambios en cuanto a sus prácticas productivas y de esparcimiento. Esto molestaba a su familia política y la intromisión de este grupo alcanzó a la violencia física y la amenaza. Sin embargo, ante esta intromisión a su vida y la de sus hijos, ella denunció ante las autoridades estas acciones. Así dejó claro que ella era la única que decidía qué hacer y no aceptaba la intromisión de su familia política. Aunque el control social por la conducta de las mujeres jóvenes en la comunidad es constante, las acciones cotidianas y las específicas en este caso no muestran a una joven adulta obediente o totalmente subordinada. Como señalan Gómez-Carpinteiro y Duke (2010), los límites del control y vigilancia en el medio rural hacia las mujeres que se quedan cuando los maridos emigran, son cotidianamente redefinidos por las voluntades y prácticas de las mujeres. Estas prácticas no necesariamente requieren de acciones transgresoras o que reten a la comunidad, como al igual apunta Ehrkamp (2013) En algunos casos, como el de esta

chica, consistía en mantener su vida como cuando su esposo vivía con ella. Se presentaba como una madre responsable ya que era ella quien mantenía a sus hijos con su trabajo diario en el desconchado y pesca de la laguna. Así que, por un lado actuaba como una mujer que se ajustaba a la imagen de madre responsable, pero también con su desempeño diario y la defensa de su libertad de movilidad se mostraba con poder frente a los demás.

Esto también ocurre con las demás jóvenes. Aunque en el discurso ellas mantengan la idea de que no salen o que actúan bajo las normas de la comunidad, en la cotidianidad estas chicas resisten a través de su trabajo, escuela y horas de esparcimiento situaciones de conflicto en el hogar y comunidad. Construyen su reconocimiento individual y colectivo a través de sus habilidades domésticas, en el desconche o en la escuela. Aunque sean vigiladas continúan con sus actividades diarias, y en las tardes cuando pueden descansar o divertirse lo hacen, ya sea saliendo a la playa, a la iglesia o manteniéndose en el hogar. Probablemente esta disciplina y las condiciones de flexibilidad laboral facilite que, ante la emigración, ellas puedan encontrar un empleo más rápido que los varones (Benería, 2006; Vidal et al., 2002).

6.4.6 Hogar como espacio de confort y diversión

El hogar es donde se está fuera de la mirada adulta y del escrutinio de los vecinos, aunque se está bajo el control de la familia. En ella, las chicas pueden descansar, distraerse en otras actividades y, además ocultarse de la vigilancia. Tres chicas comentan su experiencia en la casa:

No sé, quizá me acostumbré a estar dentro de la casa. A mí no me ven en la cancha, no. (Yania, 17 años, soltera).

Porque otras personas, pues como te digo, salen al campo, a la cancha o andan, salen mayormente y pues yo no. Como me mantengo aquí en mi casa, viendo cosas, se me pasa el tiempo. Aquí en mi casa no me da tiempo y se me va el tiempo rápido. Llego de la escuela tarde, vengo a hacer tarea, a ver en qué hay que ayudar. (María, 15 años, soltera).

No, yo no salgo me mantengo aquí en mi casa. Porque ya no me da, porque tampoco me da tiempo. (Alexa, 16 años, soltera).

Para estas chicas, el hogar es el espacio cotidiano, al que están acostumbradas porque no salen fuera. La movilidad fuera del hogar es vista como algo que hacen las chicas que tienen tiempo y ellas se diferencian de las otras chicas que salen a divertirse. Estar en el hogar es mantenerse ocupadas y en un espacio seguro. Esta preferencia es parte del ajuste que tienen que hacer las chicas porque en el espacio público, se les vigila y controla a través del cotilleo. Permanecer en el hogar es sinónimo de ser “hogareña”, estar en la calle o fuera del hogar, es sinónimo de “ser callejera”. Construyen estas referencias contraponiendo estos términos, como lo señala Hyams (2003), por lo que parte de sus prestigios está determinado por donde se posicionen y si son miradas. Aunque ellas cotidianamente salgan a las actividades diarias fuera del hogar, ellas no necesariamente se posicionan de manera abstracta en estos espacios, sino que dan como referencia al hogar para mantener así los privilegios de ser mujeres jóvenes del hogar y controlar la vigilancia y los rumores en la comunidad.

Las actividades productivas, reproductivas y de esparcimiento tocan todos los lugares de la comunidad. Dada la extensión de los patios o solares, las actividades de esparcimientos son importantes en el hogar. En ellos se puede interactuar con amigas o la familia a través de juegos deportivos. En un grupo de discusión las chicas señalaron las actividades deportivas que se realizan en el hogar:

V.- En la casa de Salma es que llevo a jugar. (Violeta, 18 años).

S.- Ándale, a la casa si llega. [...] Llegamos todos los días a jugar vóleibol. [...]. [Me gusta] Mi casa porque me la paso jugando con ella. (Salma, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

[Jugamos] A las cuatro [...].A veces vienen los muchachos de acá de la señora, de acá del pueblito, ellos nos vienen a dar la reta y pues a veces le ganamos y pues se enojan con nosotros porque les ganamos. [...] A veces vienen y saco las sillas ahí y las acomodo todas. Porque a veces viene gente grande a jugar y pues ya invito a mis amigas: “oye van a jugar, hay reta” “¿No van a venir a ver el juego?”. Les digo: “Va a estar buena la televisión. ¡Es en vivo!”. Y pues ya vienen. (Salma, 15 años, soltera).

En algunos hogares de la comunidad hay espacios para practicar el voleibol. Algunas chicas se prestan la red y el balón. Como estos hogares generalmente tienen un suelo con arena de mar, se facilita la práctica de este deporte (Figura 60). Esta es una actividad de esparcimiento importante para las mujeres de la comunidad, incluso

entre las adultas que lo pueden practicar. El fútbol también es una actividad popular que se lleva a cabo en la cancha o la playa, pero esta se visualiza como masculina. En cambio el voleibol está asociado como práctica que puede ser femenina y que toma lugar en los solares de las viviendas y en la playa de la comunidad.

Practicar esta actividad deportiva cerca del hogar permite que se tenga control sobre quiénes son los espectadores y disminuir los contratiempos de la vigilancia (Abbott-Chapman y Robertson, 2009). Además, jugar en el hogar sirve como coartada para conseguir permisos de las madres para practicar este deporte. En la comunidad, los espacios para reunirse y convivir de manera pública son escasos, así que estos espacios que parecen privados, se tornan públicos por el número de gente que acude a él, y aunque tenga restricciones de entrada, la convivencia entre las jóvenes y adultas permite socializar y estrechar lazos de amistad.

Figura 60. Foto de un solar que tiene la red de voleibol instalada cotidianamente en Sinaloa 1.ª sección.



Fuente: foto tomada por la investigadora en diciembre de 2012.

Las actividades de tiempo libre o de esparcimiento que se realizan en el hogar permiten que las jóvenes relacionen al hogar también con actividades de descanso. Para todas las jóvenes, en las tardes o en las noches, estar en casa tiene la ventaja de disfrutar del entretenimiento televisivo, ya que no se pueden salir más tarde. Dos jóvenes dan cuenta de esto:

Almorzamos, ya después si está sucia la casa volvemos a barrer, a lavar los trastes [...] y a hacer tarea y ya después a ver novelas [telenovelas]. (Piedad, 15 años, soltera).

Los sábados y domingos me levanto temprano. Limpio la casa y a veces yo lavo los trastes, [...] Ya me pongo un rato a ver la televisión. En la tarde me voy con mi tía o con mis amigas. Me voy a jugar a la playa futbol, reúno a todas mis amigas por ahí de las dos de la tarde, ya nos vamos a jugar, por ahí de las tres y media me vengo. Me baño y me voy a la iglesia. (Salma, 15 años, soltera).

Para las chicas que no tienen tiempo para salir a la playa o cancha, el entretenimiento televisivo es una opción para distraerse. Pérez-Brito (2011) reportó que el 80% de los hogares tenía televisor y que éste era el bien inmueble más frecuente en las casas. La opción televisiva es la única forma en que en algunos hogares, las mujeres adultas de todas las edades se distraen de las actividades cotidianas.

Sin embargo no todo es confort en el hogar. Esto depende de la biografía y la situación de vida de las chicas. Una de las jóvenes dijo sobre cómo se sentía en su hogar:

Si estoy en mi casa como que me siento aprisionada, como que no sé. Estando en la escuela me siento bien porque ando con mis amigos, jugamos, nos divertimos y me relaja un poco. (Anselma, 15 años, soltera).

Cuando hay violencia y situaciones de conflicto en el hogar, la convivencia es difícil. A esta joven no le gustaba estar en el hogar porque su abuela culpaba a su madre por abandonar a su padre. Esto ocasionaba conflicto y depresión en la vida de la chica. Así que no todas las chicas se la pasaban bien dentro del hogar.

Las rupturas y desintegraciones en la familia impactan la vida cotidiana de las chicas, porque los arreglos de las relaciones de parentesco son fundamentales en las jerarquías familiares. En el orden simbólico del hogar el género, la edad y el origen son importantes. Los hogares en donde alguno de los padres, madres abandonan este espacio, tienen dificultades para mantener las relaciones sin conflicto. Esto hace de estos hogares, espacios significativos pero frágiles. Un grupo de jóvenes señalaron que un problema en particular dentro de la estructura del hogar era la infidelidad y la separación de los padres. Lo que hacen los padres y madres impacta en las estructuras del hogar y la familia de estas chicas. Ellas aprenden de estas experiencias, y aunque reconocen que muchas de estas son contraproducentes, también señalan que sus

padres no pueden juzgar sus conductas al carecer de valor moral. Así que la fragilidad familiar, puede motivar más distanciamiento y fracturas de las relaciones al interior del hogar. En la comunidad precisamente la organización familiar, provoca relaciones inestables y propicias que los hogares cambien de jefaturas familiares con frecuencia en detrimento de sus integrantes.

Los hogares en la comunidad están relacionados con el espacio público y las actividades que se llevan a cabo en ella. Sus fronteras porosas permiten este cruce de relaciones de poder. Los hogares son espacios donde incluso las vecinas o vecinos acuden a trabajar si se les contrata, lo que vuelve a estos espacios en comunitarios, donde se labora y se convive. Es el espacio donde las mujeres trabajan tanto para recibir un salario como para contribuir al ingreso familiar. También es el espacio sin vigilancia de los extraños, y donde se pueden reunir con sus pares, vecinas y familia, sin el estrés del control público. Así que las jóvenes en estos espacios, aprenden, observan y experimentan todo lo relacionado a que se espera de ellas. Construyen estos espacios y estos espacios las configuran, ancladas en las relaciones y representaciones de género, sexualidad y edad que observan y viven.

6.5 Cuerpo y sexualidad de las jóvenes de la costa: “Ya no importa el matrimonio, ni nada. Es igual”

La sexualidad, el cuerpo y las articulaciones de las categorías de raza, etnia, género, clase dejan ver precisamente cómo se construyen, en determinado lugar y tiempo, sistemas de normalización que controlan y disciplinan la sexualidad y el cuerpo de todas y todos (Binnie y Valentine, 1999; McDowell, 1999; Rodó-de-Zárate, 2013; Valentine, 1993). Temas como el honor, las formas de emparejamiento y los estereotipos atribuidos a distintos grupos da cuenta de cómo se estructuran las jerarquías y cómo esto impacta las relaciones de parentesco, la crianza, la maternidad, la seguridad familiar y la construcción de subjetividades sobre como vemos nuestra sexualidad y cuerpo.

El cuerpo de las jóvenes en la comunidad de Sinaloa 1.^a sección, al ser el eje donde habitan las identidades y generan las representaciones cotidianas, surge como el espacio donde se libran estas relaciones de poder que buscan clasificar y controlar sus representaciones. En especial desde el inicio de la adolescencia, las jóvenes son vistas a través de las prácticas de los cuerpos sexuados, tales como el cortejo, la huida, la vida conyugal y la maternidad. Estos énfasis en sus cuerpos son inmediatos una vez que empiezan a dejar la infancia. Se les ve como mujeres con cuerpos incontrolables y precoces, incapaces de relaciones maduras o de largo plazo. A continuación, doy cuenta de lo que las chicas comentan sobre el control que hay sobre sus cuerpos a través de la vigilancia y la sexualización de los mismos. También menciono cuáles son los eventos más importantes en sus vidas que se inscriben en su sexualidad y a qué negociaciones llegan para adaptarse a las situaciones de subordinación.

6.5.1 Vigilancia y sexualización de las jóvenes

En la comunidad se controla la actuación de las chicas, en particular al llegar a la adolescencia. Las jóvenes señalan que su vida cotidiana es continuamente inspeccionada. Se vigilan sus comportamientos y sus actividades y, si estos no son acordes con las normas comunitarias, ocasionan rumores y cotilleos. Este conjunto de preceptos tiene que ver con el control heterosexual en la vida de las chicas que se

resumen en la vigilancia del inicio sexual, la exclusividad de pareja y la reproducción sexual. El cotilleo sobre el cuerpo de las chicas afecta a su prestigio dentro de la comunidad. Esta vigilancia está relacionada con sus prácticas de género y sexualidad, en particular el cortejo y las implicaciones en el inicio sexual. Dos jóvenes comentaron lo siguiente:

Pues aquí ser joven es, pues a veces no sé. Sí se ocasionan chismes [cotilleo] por ser uno joven. Por querer divertirse o cualquier cosa. Sale uno o toda la cosa y ocasionan chismes. [...] Por lo menos a mí no me han inventado chismes, porque no salgo, no ando para allá ni para acá, aquí me la paso dentro de la casa, aquí me encuentras todos los días. (Yania, 17 años, soltera).

¡Ay dios! ¡Sí, chismes, sí! Son muy comunicativas las personas, de verdad. [...] Todos, sí. Hombres y mujeres, personas mayores que no te pueden ver hacer. [Ha tenido problemas por los cotilleos]. Sí, muchos, demasiados. Se dejan llevar por las apariencias. Las apariencias engañan, no sé. (Alba, 16 años, soltera).

Ser joven es estar estrechamente vigilada, principalmente en los espacios públicos. Se especula si se les ve fuera de casa, porque movilizarse implica entrar en contacto con otras personas y dado que a las jóvenes se les ve sin control sobre sus conductas, esto desata especulaciones sobre el comportamiento de las chicas (Koning, 2009; Porter et al., 2011; Rydstrøm, 2006). Por lo que, como la primera joven señala, quedarse en casa es un refugio del control que evita rumores por sus movimientos. La mirada adulta sobre las chicas ocasiona que cualquier práctica juvenil (como salir, divertirse, vestirse de determinada forma, charlar con algunos chicos o tener un noviazgo) sea disciplinada. El control del prestigio ocurre por parte de todas y todos en la comunidad, pero son los padres y madres de las chicas los agentes que disciplinan física y emocionalmente la conducta de las jóvenes. En un grupo de discusión, las jóvenes abordaron este tema:

S.- Ya ves que en la iglesia van a ir a recoger la antorcha y le digo a mi mamá "yo quiero ir mami" le digo. [...]. (Salma, 15 años, soltera).

V.- No me deja ir mi mamá porque dice que andan los chamacos [chicos] muy alocados ahorita, pues las chamacas muy alocadas [...] y cosas así. (Violeta, 18 años, soltera).

N.- ¿Pero sí es de la iglesia? [...]

S.- Es que a veces hay chamacada [chicos y chicas] que se juntan y son maleantes [son bulliciosos]. No van a lo que van. Buscan un pretexto nada más. (Salma, 15 años, soltera).

V.- *Es que anda pura chamacada [chicos y chicas]. Empiezan a hacer relajo [reírse]. Algunos que si van a lo que van. [...] Cuando anduve en las posadas, el otro año creo que fue, que le tocó en tu casa ¿no? Fui acá [a la casa de] Don Juan y llevé un pantalón y una blusa rosada. ¿Si te acuerdas de eso? ¿Qué me confundieron con la de Jacobina? Que también cargaba una blusa igual que yo, rosada, pero yo estaba adentro. Pues yo siempre adentro, a mí me gusta andar en las posadas. Y vieron a esa chavita [chica] en la carretera con Paola. Llegué a la casa y mi mamá me empieza a insultar. “¿Qué buscabas en la carretera, dice, con Paola?” Pero con quién le dije, “con Paola ¿qué andabas buscando?” Y me empezó a insultar. Le digo pero si yo estaba adentro [...]. “¡No! dice ¡Que no vuelves a ir”! Y no volví a salir a la posada. Fue a la última posada que fui. (Violeta, 18 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).*

La mirada por todos y todas en la carretera hablando con otra chica es percibida por la madre como un daño al prestigio de su hija y de la familia. A las chicas que se les ve divirtiéndose o en grupo, por la noche y en la carretera, se les tilda de “locas”, es decir, de mujeres de moral dispersa. Abre la posibilidad de que a la chica se le vea potencialmente lista para el enlace con algún chico. La vigilancia familiar limita las salidas, maniobras o conductas de las jóvenes, en especial porque dejarse ver en el espacio público se relaciona con ser “pública”¹³⁷ y ser “callejera” (Hyams, 2003) y esto tensa la idea de disponibilidad del cuerpo de las chicas. Esto lo encuentra Koning (2009) en su estudio. La mirada de los varones en los espacios públicos actúa como una profanación simbólica a sus prestigios. Ser vista en espacios públicos es como estar disponibles sexualmente.

Esta sexualización de las jóvenes es por parte de todas y todos en la comunidad, incluidas las mismas chicas, han naturalizado que ciertas conductas no son apropiadas para las mujeres. Esta normalización de las conductas genéricas de las mujeres jóvenes de la zona da cuenta de que hay, en parte, una aceptación de estos estereotipos

¹³⁷Esta es una discusión que me recuerda el apólogo de Guillaumin (2005) donde menciona que la idea que subyace cuando los desconocidos intentan tocar a las mujeres en la calle, está asociado con la posesión: “No tomamos públicamente sino lo que nos pertenece”. Sin embargo, aunque se normalice que los cuerpos de las mujeres son una posesión colectiva, al ser visualizadas en los espacios públicos/privados, la naturaleza de esta apropiación crea contradicciones con otras formas de apropiación, como el matrimonio, el cortejo, las relaciones familiares o el poder personal, y estresan esta percepción de posesión pública. De ahí que se pueda resistir y habitar los espacios como protagonistas y dueñas del propio cuerpo.

creados a partir de sus cuerpos. El prohibir la salida de la chica es una forma de sanción y control extremo que quiere evitar que la joven socialice fuera de la mirada de los padres. Esta aprehensión sobre la conducta de las jóvenes deja ver cómo los cuerpos de las jóvenes incomodan las normas de la comunidad. Aunque estas normas en la comunidad no sean un conjunto homogéneo de valores, hay un acuerdo tácito sobre la hegemonía de las prácticas heteronormativas. Así que a las chicas se les ve como desestabilizadoras de estas normas, al señalarlas como precoces e inmaduras, probables madres jóvenes, emparejadas de manera temprana y con prácticas sexuales fuera del modelo dominante. Un informante clave dejó ver cómo los adultos visualizan a las chicas:

[...] Pero sí hay dos procesos grandísimos ahí en la juventud. Pero es algo exagerado, que hasta uno se sorprende porque aquí cualquiera, niña que se ve así, pues la criticamos. Decimos que la criticamos porque en vez de ayudarla pues la criticamos ¿no? [...] Porque dice: “¡Ay esa chamaquita [chica] está loquísima!” o decimos: “Anda arrecha [excitada]” o “esa niña no tarda y se la llevan”, “esa niña mmm, lo que quiere es hombre”. Entonces son comentarios nada más, pero nadie se acerca a decir: mira... Porque no hay consejería. [...] Entonces ese es el detalle de aquí. [Huyen las muchachas] Porque ya lo ven como algo normal. (Benjamín, 30 años, empleado público).

Los cotilleos dejan ver que se imprime un gran estrés en el futuro de las jóvenes, al considerárseles como chicas casaderas y con destinos determinados. La sexualización de la conducta de las chicas y de las prácticas de género que corresponden a las mujeres de la comunidad no deja margen para conductas o prácticas de otro tipo. La normalización de las conductas genéricas y sexuales de las chicas se ha institucionalizado en la comunidad y reclama precisamente características de la zona, como son la alimentación y el entorno. Otra informante clave señala precisamente cómo han construido la naturalización del cuerpo de las chicas y el consumo de productos de la zona:

En el sentido de que las muchachas están, eh, ¿cómo le explico? Más despiertas. [...] Aquí una muchacha de dieciocho años no la va a encontrar soltera. Ya la que aquí es soltera, es por casualidad. Las que estudian ya, pero aquí la mayoría de las adolescentes pues se casan a temprana edad. Sí, hay más hombres que mujeres. Aquí nacen más hombres que mujeres, según por el marido. Según lo que me cae de las señoras grandes [es] por el tipo de comida. [...] Sí, raras son las que están solteras. La clase de comida, según dicen. Por el marisco, porque [...] la mayoría come ostión, la mayoría come camarón [gamba], la mayoría come pescado. Comemos bien, aunque seamos pobres [risas]. (Juana, 40 años, madre de familia).

En esta localidad y en el país, los productos ostrícolas (González, 2011) se consideran un producto afrodisíaco que estimula el apetito sexual. Así, el consumo de estos productos, que son la base productiva de esta zona costera, transforma el cuerpo de las mujeres y las erotiza. Es decir, naturaliza el cuerpo de las mujeres dotándolas de características hormonales asociadas con el consumo de los mariscos, y de ahí que se les percibe como disponibles sexualmente y como precoces. La “naturaleza” toma forma en el cuerpo de estas chicas y las convierte en cuerpos erotizados y sensuales, dejando de manifiesto el binomio naturaleza-cultura en la zona. Así que la sexualización de las chicas está estrechamente asociada con el entorno geográfico, a sus prácticas culturales, en el sitio de origen, que tienen un trasfondo de identidad nacional, que incluso puede ser visto como la racialización de las sexualidades de estas mujeres (Hilsdon y Giridharan, 2008).

La sexualización de las mujeres en la zona posiblemente se basa en los vestigios de la construcción del mestizaje en la zona, que se originaron de los grupos indígenas chontales y las comunidades negras que se asentaron en costa del golfo (Garay, 2012). Hay gran semejanza entre la sexualización de las jóvenes en la comunidad y cómo se perciben las sexualidades de las mujeres negras, indígenas, mulatas o cholas (mestizas).

La sexualización de las mujeres negras, indígenas y mestizas tiene que ver con la construcción histórica que se hicieron de los cuerpos de estas mujeres y cómo las ubicaron jerárquicamente en situaciones de dominación. Durante el proceso de la colonia, resalta el caso de cómo a las mujeres negras se les percibió, y aún se les percibe en su mayoría, bajo estereotipos de: “encontrarse ‘naturalmente’

predispuestas a estar disponibles sexualmente” (Viveros, 2008: 272). En el caso de las mestizas del Caribe, Mohammed, por ejemplo, señala que con su genealogía (2000: 24): “interrumpieron las nociones de pureza victoriana de la mujer blanca, y la idea de la constitución ardiente de las mujeres negras”, fijándose en el imaginario de los grupos dominantes como mujeres sexualmente deseables, pero subordinadas. Estos estereotipos basados en las mujeres de raza negra e indígena construyeron un discurso donde algunos grupos de mujeres mestizas eran vistas generizadas, asociadas con colores de pieles oscuras, de clase baja y objeto de las “atenciones” sexuales de los grupos privilegiados (Wade, 2013). También favoreció entre estos grupos y los hombres privilegiados amancebamientos y concubinatos, pero sobre todo provocó inestabilidad de la familia de las mujeres de las clases menores, aunque también vías de movilidad social (Stolke, 1999).

Los vestigios de estas formas de relaciones de dominación están presentes, a mi parecer, en la zona de la costa tabasqueña. Aunque la comunidad no reconoce sus adscripciones a ninguna etnia, la constitución del mestizaje en México sí abarcó casi todo el territorio nacional. Precisamente estas configuraciones de las sexualidades de las mujeres dejan ver que están sustentadas en estos estereotipos construidos en la idea de la naturaleza del cuerpo que esencializa a las mestizas y a otros grupos racializados. Así, por ejemplo, estas apreciaciones se han normalizado en el imaginario de los habitantes de la comunidad y aun las chicas señalan que las demás jóvenes - distanciándose ellas de estas prácticas- son mujeres precoces sexualmente. Una joven lo señaló con estas palabras:

A todo mundo le andan inventando. [...] Bueno hay unas chamacas que les gusta. Como dicen aquí, les gusta la putería. Les gusta andar con uno y con otro aquí. Agarran uno, agarran otro y como dicen, eso no se vale. [...] El que te quiere te propone tantas cosas que lo logra. Lo hace con tal que estés con él, [para] que formes una bonita familia con él. Pero el hombre que no te agarra en serio o nada más [te] quiere de juguete, quiere que te acuestes con él. [...] Porque el día de mañana uno, bueno le ha pasado a varias mujeres y he visto, mi mamá a veces me dice: “no vayas a cometer la tontería”, ¡Claro que no, le digo! Porque el día de mañana te casas, vas a ser de uno, no de tantos, y pues hay algunas mujeres que andan con uno y con otro y no se cuidan, a los pocos días salen embarazadas y de ahí se casan con una persona. (Salma, 15 años, soltera).

Son dos cosas las que señala esta joven. El primer punto es que deja ver adhesión al discurso sobre las prácticas sexuales heteronormativas, en particular sobre los temas de fidelidad y maternidad con pareja, y su oposición respecto a las prácticas de las chicas como la promiscuidad e hijos de diversos padres. El segundo punto, es la visión de que las otras chicas son las de moral dispersa, no ella. Refiriéndose precisamente a la sexualidad de las jóvenes como un evento inevitable, que no se puede cambiar porque es un “gusto” implícito a las conductas inapropiadas y que se sanciona, porque eso tiene consecuencias en el honor de las chicas. Se justifican así las prácticas de género subordinadas para propiciar que la pareja las valore. Por lo que a las jóvenes, al adherirse a los discursos de las prácticas sexuales aceptadas por todas y todos en la comunidad, les permite negociar su prestigio familiar y en la comunidad, y evitar así los cotilleos sobre su honor, aunque en la práctica negocien con estas normas y los subviertan.

La sexualización del cuerpo de las chicas está vinculada con el honor. La vigilancia de sus cuerpos surge como una forma de control y disciplina de las mujeres en la comunidad. Pero esta construcción de la honorabilidad de las chicas está construida desde estereotipos. Se da por sentado que dada la naturaleza de sus cuerpos erotizados y por ser de la zona costera son sexualmente precoces. Por lo que el honor se tiene que ir construyendo hacia mejores posiciones, pero siempre desde relaciones en desventaja y de subordinación. Bajo estas premisas, las chicas realizan esfuerzos o simulan adecuarse a la norma para conseguir ventajas de esta dominación de las personas adultas sobre las jóvenes. Tienen que buscar negociaciones para mejorar sus posiciones en la comunidad y ahí entran los eventos importantes de la vida de las chicas: el emparejamiento y la maternidad. A través de estas acciones con sus cuerpos podrán alcanzar logros que les permitan tener mejores recursos para negociar su lugar en la comunidad.

6.5.2 Eventos importantes para las chicas: Huida y maternidad

Las jóvenes emparejadas mencionaron que los eventos trascendentales en su vida estaban relacionados a la transición a la adultez, a través del emparejamiento y la maternidad. Por el contrario, las chicas aún solteras mencionaron no haber vivido algún evento notable en sus vidas.

El emparejamiento se da a través de la “huida”¹³⁸, que es la forma común por la que la joven empieza a cohabitar con su pareja. Este evento da por sentado su deseo de formar su propia familia y de ser ya considerada una adulta emancipada. De 22 chicas entrevistadas en esta comunidad, cinco de ellas ya vivían en concubinato con su pareja. Al actualizar los datos para mayo de 2014, el número de chicas que ya tenían su propia familia era de 10 y sólo dos casos no fueron producto de la “huida” de las jóvenes con sus novios, sino acuerdos previos de abandono del hogar para casarse o vivir en concubinato. La edad de este evento puede ser desde los 13 años de edad, pero en la comunidad sólo se tenían ejemplos en ese momento de chicas que se habían emparejado desde los 14 años de edad.

Huir es visto como la forma más sencilla de empezar a cohabitar con la pareja. En algunas partes del país, huir es una opción para abaratar la ceremonia del casamiento o de resolver el conflicto cuando los padres no están de acuerdo con la unión. En la comunidad aunque los padres y madres regularmente están en contra de que sus hijas se fuguen con los novios, no supone algún problema cuando las hijas huyen, ni tampoco negocian un matrimonio. Así que para la comunidad huir no tiene que ver con el abaratamiento de las bodas, sino con una costumbre que disminuye los riesgos de que los padres se nieguen a que las hijas vivan con los chicos. Regularmente la chica se va con el novio a otra comunidad o a casa de la mamá del chico, quien le da cobijo por un tiempo. Mientras tanto, se avisa en la casa de la madre que la chica está bien y que está en la casa del chico. Después los padres hablarán sobre los hijos e hijas, pero

¹³⁸ En la zona, al evento del rapto de la pareja se le denomina “huida” y algunas pocas lo mencionan como “robo”. Me parece importante la diferencia entre rapto y huida, ya que en esta última se infiere que se está de acuerdo con la acción que se desarrollará.

en algunos casos se asumirá que ya la chica decidió unirse con el joven y que ya no hay nada que discutir.

En la zona, unirse de forma temprana no es un evento inusual. Al contrario, en el área rural de la costa tabasqueña, las parejas se unen de manera temprana aunque formen su hogar anexándolo al hogar extenso de su familia política (Tuñón, 2006). Para las chicas tener un hogar propio y la maternidad son proyectos de vida valorados y significativos, sobre todo cuando las oportunidades educativas y laborales son pocas para ellas (Stern y Menkes, 2012). Así que eventualmente buscarán alcanzar estos logros. Sin embargo, hay factores mencionados por las jóvenes e informantes clave que pueden propiciar que ellas se emparejen a temprana edad. Esto no significa que no lo hagan como parte de su proyecto de vida, sino que se ven más presionadas a hacerlo anticipadamente a sus planes iniciales. Dos jóvenes comentaron cómo fue en su caso el proceso de huida y las razones:

[Fue un evento importante la huida] Sí, a la vez sí y a la vez no. [...] Porque ya no me quería casar, pero ya que. No, porque a la vez uno se arrepiente, pero ya que le va a hacer uno. A la vez sí me arrepentí porque yo estaba estudiando. [...] Ya había terminado la secundaria y pues yo quería estudiar la prepa, pero ya no se pudo. Pues yo, como estaba yo embarazada de mi niña, pues yo dije: "ya que, pues voy a tener una niña". [...] Pues mi mamá a la vez si se enojó mucho. Hubo un tiempo en que casi ni me hablaba. Ya después sí, me hablaba ya. Me dijo que fuera yo a la casa. Me mandaba a buscar, porque en ese tiempo ella no me dio, no me daba mi ropa y tuve que ir a buscarla. Pero a la vez si se enojó, porque ella no quería que yo me casara. [...] Quería que yo siguiera estudiando. (Yoli, 17 años, emparejada).

Sí pero, aquí ya ves que ya andas de novio, ya te metiste con él [...] te metes con alguien, tienes relaciones con alguien, [...] pues ya que sea tu marido o algo así. [...] Mi papá, mi mamá me regañó. Bueno, es que aquí lo que pasa, pues ya me hui y no llevé ropa para ponerme al otro día. Mandé a buscar con mi hermana y no me la quiso mandar [risas]. Estaba enojada conmigo, pero ya de ahí venimos los dos y ya, habló mi mamá con nosotros y ya. (Marlene, 18 años, emparejada).

El motivo, en ambos casos, de la huida fue que ya se tenían relaciones sexuales con la pareja. En el primer caso la chica estaba ya embarazada, así que para ella no había otra alternativa para su honor que unirse con su pareja. Así quedaba zanjado cualquier cotilleo sobre su reputación y las sanciones por parte de la madre o padre. Para estas

jóvenes formar una familia es parte de su proyecto de vida. A algunas les gustaría esperar más tiempo y luego emparejarse, pero ante embarazos o relaciones sexuales, se pueden precipitar las uniones a más temprana edad. En el sureste mexicano, Tuñón (2006) reporta que para las jóvenes, las relaciones sexuales prematrimoniales están asociadas con la idea de la unión conyugal y la maternidad, así que una vez que ya se han establecido relaciones sexuales probablemente busquen emparejarse formalmente. En el caso de estas chicas, la huida causó enojo en la familia, pero se aceptó finalmente.

Otra de las causas que las jóvenes mencionan para huir de manera temprana es la excesiva vigilancia de los padres, que impide principalmente su movilidad. Una joven mencionó como motivo: *“Porque las sobreprotegen. Es que las cuidan demasiado y la obligan a que hagan eso”* (Melly, 15 años, soltera). Este contexto prohibitivo también se vincula con problemas de violencia intrafamiliar. Según el estudio de Echarri y Pérez (2000), las restricciones y conflictos familiares son la principal causa de la entrada temprana a la unión conyugal de la juventud mexicana. Así que la violencia intrafamiliar que hay en la comunidad y el estrés que ocasiona la vigilancia y el control pueden explicar, en parte, el porqué las chicas huyen de sus hogares.

Otro motivo que fue sólo mencionado por las informantes clave es la condición económica. La precariedad económica en los hogares puede provocar que las hijas decidan huir e iniciar sus propias familias, ya que emanciparse también puede ser una vía para mejorar su situación económica. Por ejemplo, una de las chicas entrevistadas, que contaba con 14 años de edad en ese momento, había visto mejorar su vida desde que inició a vivir en pareja, ya que no trabajaba como antes, mejoró su dieta y tenía tiempo para el descanso. Así que diversos factores pueden empujar de forma temprana a la unión, aunque por sí solo el emparejamiento sea un plan de vida y evento trascendental para las jóvenes.

El emparejamiento no implica la verificación de la virginidad. Aunque la vigilancia y el cotilleo de la sexualidad de las chicas son permanentes, el tema de la virginidad es un asunto privado. Ser virgen o no serlo no tiene implicación en el desenlace de la unión

conyugal, aunque sí en el desarrollo de esta relación; este no es un tema que se comprueba por las familias ni se discute públicamente. Es más bien un asunto que se negocia entre la pareja. Una informante clave mencionó que en la comunidad no es importante la virginidad:

Pues la verdad yo creo que no. [...] Yo creo que no y aquí como que les da igual. [...] Más que en otros lugares que eso es lo más importante, aquí no. [...] No, yo veo que no. Se fue volando y tenga chamaquito [niño] o no tenga chamaquito, las mujeres [risas] o sea, no, las mujeres no ponen ese obstáculo. (Luciana, 40 años, empleada pública).

Para las adultas este no es un tema que inquieta a las jóvenes, quizá porque las visualizan despreocupadas y libres sexualmente. Sin embargo, aunque las adultas mencionan que la virginidad no importa, todas las chicas solteras mencionaron que la virginidad era importante para ellas. Algunas mencionaron que era un orgullo personal llegar virgen a la unión conyugal, mientras que otras mencionaron que era “el valor que tienen como mujeres”. Una de las jóvenes mencionó además que era importante como medio de negociación: *“Después te casas y estás con tu marido y ve que ya no eres nada y ahí vienen los problemas. (Piedad, 15 años, soltera).”* Por lo que, como señala esta chica, el valor de la virginidad, además de ser una prueba de honor, también es un elemento para negociar menos problemas en la vida marital. Esta contradicción de la virginidad que dan las adultas y las jóvenes habla también de los ajustes a las normas morales. Aunque se imprima gran importancia a la moral de las jóvenes al vigilarlas y hablar de sus cuerpos, en la práctica estas prescripciones dan ya por sentado que no alcanzarán todas estas normas morales que señalan mantener, porque lo importante es tener pareja y ser madre, sea adscribiéndose a las normas morales o ajustándolas. Así que, aunque se prefiera cumplir con estas normas, hay una adaptación de las desviaciones. Stolcke (1992: 193) sugiere que “el valor concedido a la virginidad es inversamente proporcional al grado de movilidad social y, por tanto, de la libertad individual que haya en una orden social dado. Es decir, que en una sociedad igualitaria no se aplicaría restricción alguna a la libertad sexual de sus mujeres”. En parte, esto se cumple en la comunidad. Aunque la virginidad sigue permaneciendo en las subjetividades de las mujeres y al parecer los hombres igual la valoran, en la práctica sortean el tema de la virginidad negociándolo en la unión conyugal. Esto da

cuenta de que medianamente hay mayor libertad individual en las chicas y menos control de sus cuerpos, aunque se mantengan estereotipos sobre su conducta sexual.

Huir con la pareja es iniciar el emparejamiento. Sin embargo, en la comunidad estos emparejamientos no implican un contrato matrimonial. Stolcke (1992) señala que la elección entre matrimonio y concubinato produce distintos tipos de organización familiar.

En la comunidad la unión conyugal se da a través del concubinato. De las chicas entrevistadas que ya estaban emparejadas o que se emparejaron después, sólo una se casó. Las jóvenes dan dos razones para esto. Una de ellas es que como casi todas son menores de edad, no pueden casarse de forma legal. La edad mínima de un matrimonio civil en Tabasco es de 16 años, con el consentimiento firmado de los padres o tutores (POE, 1997), y algunas de ellas se han emparejado desde los 14 años de edad, así que tendrían que esperar dos años más para formalizar su unión. Una chica comentó precisamente esta razón:

No, yo no me hui. [...] Lo que pasa es que nos pidió permiso ¿no? El papá. Y ya de ahí [...] le dijimos [al padre de ella] que nos queríamos juntar y ya. [...] Hicieron una comidita y ya así entre a la familia. [No me he casado] Porque todavía no tengo la edad. [Piensa en casarse] Más adelante. [...] Quién sabe. [...] A lo mejor sí. (Alma, 14 años, emparejada).

Ya que la mayoría de las chicas se unieron con minoría de edad, el requisito del permiso de sus tutores para el casamiento desalentó los trámites del matrimonio civil. Además, la lejanía hasta el ayuntamiento más cercano y los costos de los procedimientos actúan para inhibir esta práctica. Tampoco se acostumbran los matrimonios religiosos, ya que aunque hay habitantes católicos y de otras religiones, esta ceremonia no es común. Esta subestimación del matrimonio católico, en específico, es explicada también por la poca importancia otorgada a algunos ritos católicos en la zona, propiciada por la especificidad histórica de las religiones en Tabasco. Este estado en el país se aisló en parte del total asentamiento de la colonia española por las características geográficas que lo constituían (pantanos), además del movimiento estatal antirreligioso después de la Revolución Mexicana, que provocó el abandono de las actividades de la religión católica (Tuñón & Ayús, 2003). Así que a

diferencia de los estados del centro del país, el matrimonio religioso no es una ceremonia arraigada en la zona rural del estado. El matrimonio por la iglesia es una práctica de clases urbanas. Además, esa ceremonia requiere del matrimonio civil como prerrequisito para efectuarse.

Otra razón para no establecer el contrato matrimonial es que no es un plan en sus vidas. La familia es el verdadero plan de vida, ya sea a través del concubinato o el matrimonio, si se da. El tiempo que pasan cohabitando las chicas con sus parejas puede transformar sus ideas sobre el matrimonio y darse cuenta de que la informalidad de su unión puede ser una opción flexible ante problemas con su pareja. Una chica emparejada comentó esto:

[No se casó] Porque no. [...] No, no, no hemos platicado de eso. [...] Porque, es que a veces tenemos discusiones fuertes, pero, no sé. No sabemos si, cómo vamos a ser diferentes pues, con el matrimonio. [...] [El matrimonio da más seguridad]. A unos sí. Yo siento que, bueno, así en unión libre¹³⁹, pues sí, ya no queremos nada, pues ya se va y ya, pero ya casados es diferente. [...] Es que la verdad, nosotros, bien, bien, no, no nos llevamos. [...] No, no queremos casarnos [risa] Pues la verdad a mí, a mí a veces sí pero, ya después ya no. [...] No quiere él a veces. [...] Es que a veces peleamos mucho y pues ya para estar así pues casados, ya va a ser un problema. [Se unieron porque] No sé. Sí, sí, porque estás enamorado pero, ya ves que las discusiones, a veces a él le gusta una cosa y a mí otra. A veces él toma mucho y discutimos. [...] Ahorita ya no importa el matrimonio, ni nada. Es igual. (Marlene, 18 años, emparejada).

Lo que la chica menciona da cuenta de que el concubinato le brinda posibilidades de separarse sin trámites ni problema alguno. Ha evaluado su situación, ve que tiene problemas con su pareja, así que plantea que, ante cualquier eventualidad, puede separarse sin contratiempos. En la vida de estas chicas, las relaciones amorosas tienen fecha de caducidad, no son eventos infinitos ni totalmente armoniosos, sino que se lucha cotidianamente en la construcción de estas relaciones y tienen claro que pueden finalizar en cualquier momento. Esto lo mencionó otra entrevistada que se encontraba en unión conyugal. Ambas son madres, así que aunque hay hijos de por medio no consideran que esto sea un obstáculo para mantener un concubinato o, si se llega el

¹³⁹ En la comunidad le denominan unión libre, aunque para términos legales se nombra concubinato.

caso, separarse de su pareja. La mayoría no tenía planes para casarse en el medio plazo.

El otro evento fundamental es el relativo a la maternidad. Todas lo incluyen entre las formas de trascender en la vida. Las chicas solteras lo señalan como un evento que esperan pero no en el corto plazo, ya que implica mucha responsabilidad. Una joven explicó porque no era buena idea la maternidad temprana:

Porque cuando se casan a los quince años, a los dieciséis tienen a su primer bebé y cuando no tienen ni cómo sacarle el acta [Libro de familia], porque no son ni mayores de edad. [...] Otra porque cuando tienen un hijo, o sea, no pueden ya salir para donde ellas quieran, porque ya saben su compromiso que han de tener con su hijo y con su esposo. [...] Una porque lo tienen que alimentar bien, lo tienen que vestir bien, de que no ande sucio y nada más. (Ema, 15 años, soltera. Grupo de discusión, 8 de febrero de 2013).

Aunque es vista como un logro personal, a la maternidad también se le asocia con responsabilidades, tareas y sobre todo con la restricción de movilidad fuera del hogar por el cuidado de los hijos. De ahí que surjan contradicciones sobre las ventajas de la maternidad a edad temprana y los deseos de formar una familia. Sin embargo, como menciona Fernández Kelly (1994) y también Amuchástegui (1998), no es exactamente una contradicción, son discursos ideales, que no necesariamente se ajustan a sus experiencias previas de las que construyen sus marcos de referencia. Ellas consideran que la maternidad temprana les puede traer desventajas, pero llegado el momento tomarán una decisión con los recursos que cuenten. Esta ambigüedad entre mantener un discurso ideal y practicar otro es una forma de evitar un conflicto moral en sus vidas. Ajustarse al discurso ideal las posiciona como chicas modernas, y cuando llegue el momento serán madres o si deciden serlo de manera temprana igual encontrarán satisfacción porque han alcanzado los logros que les son significativos.

Las chicas que ya son madres consideran que la maternidad ha sido el evento más importante en sus vidas. La crianza de los hijos es primordialmente realizado por las madres, pero en algunas circunstancias los hijos pueden ser cuidados por los padres o a los abuelos cuando la madre deja la comunidad. Esto es muy relevante, ya que aunque en el discurso la maternidad es importante, en la práctica también las

responsabilidades en relaciones de parentesco pueden flexibilizarse. Una joven madre señaló esto:

[Si se separara de su pareja] Él se llevaría a mi niño nada más, y a mí me dejaría éste, y pues ya ni modo, a trabajar. [Sería difícil] Sí, me imagino que sí. Bueno, nunca he estado así pero, me imagino que sí, ha de ser difícil. Bueno, quizá, pero no. No me arrepiento de tener hijos tan chiquita, no. Iba yo a cumplir 15 años. [El alumbramiento fue con] una partera. (Marlene, 18 años, emparejada).

El cuidado de los hijos e hijas ante ciertas circunstancias, puede ser tomada por el padre o la familia paterna. Cuando surgen problemas de pareja y la madre abandona el hogar y la comunidad, la custodia de las hijas o hijos puede quedar a cargo del padre o familia paterna. Las familias extensas ayudan en estos procesos. Pero esto se ve como una concesión a la madre, no como una obligación del padre. En algunos casos es el padre quien no deja que los hijos se vayan con la madre. Durante el trabajo de campo, la sobrina joven de una informante clave regresó de Tijuana a buscar a sus hijos, cuyo padre se negaba a entregarlos aunque él no los cuidaba directamente. Esta negociación requirió la intervención de la policía para que la familia paterna dejara que los niños se fueran con su madre a esa ciudad del norte. Otro caso de cuidado de la familia del padre era el de una chica entrevistada, cuya madre emigró a la ciudad en búsqueda de empleo después de separarse de su padre. En este caso, ella era cuidada por la abuela paterna en lugar del padre, que formó una nueva familia en otro hogar. Una de las chicas actuaba como madre y padre de sus hermanas, aunque su madre aún vivía en otra ciudad. Ella se hacía cargo de sus cinco hermanas, aunque tenía a sus abuelos maternos, pero eran muy ancianos para hacerse cargo de los pequeños. Por lo que el cuidado de las hermanas era responsabilidad de una chica de 16 años. Así que no necesariamente el cuidado de los descendientes recae en la madre o padre. Por un lado es el evento más significativo de sus vidas, pero por el otro saben que debido a las condiciones de precariedad que viven tendrán que negociar esta maternidad y los procesos de crianza. Por lo que hay una idea práctica de la maternidad y si su relación no funciona, pese a la existencia de los hijos, se separarán e incluso pueden dejar a los pequeños en casa de su padre o abuelos.

En la comunidad, ante la decisión de matrimonio o concubinato, las chicas solteras mencionan que preferirían casarse, pero en la práctica casi nadie lo hace. Estas contradicciones entre los deseos por normas dominantes y las prácticas de la organización familiar del concubinato son evidentes. Aunque, por un lado, parecen seguir los preceptos de las prácticas heteronormativas, como el emparejamiento heterosexual, la exclusividad de las parejas y la maternidad abnegada, lo cierto es que permanentemente las están desestabilizando. En la práctica no se casan de manera formal, saben sus límites respecto a la convivencia familiar y sin un contrato matrimonial se separarán de su pareja sin trámites.

Pero también hay desventajas en los acuerdos informales, porque aunque la dominación patriarcal no actúe a través del matrimonio, si actúa de otra forma que igual reproduce desigualdades y situaciones de subordinación. Una de estas situaciones de subordinación es provocada por la precarización económica de las familias ante el abandono de uno de los padres y la reproducción de estereotipos que sexualizan a las mujeres y sus implicaciones en la violencia familiar. Benería (1984: 76) citando a Blake (1961) y a Standing (1977), apunta algo similar en el modelo de Jamaica: “La imposibilidad en que se encontraban los varones de ganar una renta constante acentuó el carácter inestable de la estructura familiar jamaicana, que presenta vínculos conyugales débiles, gran proporción de niños nacidos de padres no casados, organización matrilocal y poquísima obligación de sostener a la familia por parte del hombre. Sólo en la clase media y alta domina algo más que el matrimonio”. El matrimonio no era necesario en las clases más pobres de esta nación, porque se requeriría en menor medida la identificación de la paternidad, esto sólo quedaba para las clases medias y altas que necesitaban heredar y reproducir la estructura de su clase social. La autora apunta, que fue la transformación de las estructuras agrarias y del modo de producción afectó a la división doméstica del trabajo, y esto produjo cambios de la unidad familiar. Por lo que en parte esta fragilidad que se atestigua en la comunidad puede ser parte del conjunto de transformaciones en el proceso productivo de la comunidad donde ya no hay suelo cultivable y hay competencia de recursos pesqueros, que provocan que los padres o tengan que dejar el hogar o

mantener situaciones de conflicto en el hogar, ante la imposibilidad de sostener al hogar.

Actualmente las jóvenes cuentan con los mismos niveles de escolaridad que los varones de su edad, y probablemente con las habilidades desarrolladas por sus prácticas laborales encontrarán empleo remunerado, y habrá conflicto en las relaciones familiares, que igualmente pueden erosionar aún más los vínculos familiares. Sin embargo, lo aportado por las jóvenes da cuenta de que, a pesar de estas desventajas, tienen un margen de maniobra para poder decidir cuándo comenzar la transición a la adultez. Llegado el momento pueden elegir cohabitar con su pareja y empezar a negociar en parte de los términos de sus relaciones amorosas y el control sobre sus cuerpos. Así que no se encuentran totalmente en una posición subordinada.

6.5.3 Contradicciones y negociaciones con la sexualidad

La sexualización de los cuerpos de las chicas en la comunidad deja ver cómo se naturalizan estos estereotipos al prescribir sus conductas y sancionarlas. Se les visualiza como chicas hipersexualizadas, con conductas sexuales fuera de control. Sin embargo, como señala Wade (2008), no solo se configuran procesos de dominación en esta sexualización, sino también procesos de formación de identidades subalternas y resistencias, aunque estas definiciones sean a través de otras creadas por los grupos dominantes. Las implicaciones de la hipersexualidad no sólo son a través de una visualización abstracta de la vida, sino que tiene efectos concretos en los encuentros eróticos y afectivos en la vida de las mujeres y hombres hipersexualizados (Viveros, 2008). Así que aunque la heteronormatividad subraya las formas del “ser” del cuerpo de las chicas en la comunidad y las enmarca en una serie de prácticas, estas chicas cotidianamente también con sus cuerpos, negocian estas prácticas bajo un esquema que prescribe de antemano su conducta e impacta en sus relaciones amorosas y familiares.

Las negociaciones de la sexualidad se dan precisamente en ese espacio donde las normas morales y la trasgresión suceden. De 19 hogares entrevistados, cinco de ellos eran encabezados por la madre al haber el padre abandonado el hogar y las

responsabilidades para con los hijos. Excepto en un caso, todas las familias ya tenían un padrastro. Asimismo tres de los hogares eran encabezados por el padre, al ser la madre quien dejó el hogar. En todos los casos también ya existía una madrastra. Así que, en la práctica, los cambios en las relaciones de pareja y la estructura familiar se dan de manera regular en la comunidad. Estas relaciones informales, sobre todo las de las madres jefas de familia, tenían algo de transgresor. Aunque aún seguían prefiriendo la vida en pareja, preferían parejas más jóvenes y no les intimidaba o avergonzaba el hecho de formar otro hogar. Por lo que resistir el cotilleo y ejercer su libertad de elección les permite ganar agencia y control sobre sus cuerpos, pero esto es ya cuando alcanzan la adultez. Ganar control en sus vidas, probablemente sea un proceso en el tiempo, que comienza desde la niñez y que implica negociaciones en la familia y entorno. Sin embargo, hay un momento donde la decisión individual de la joven es crucial para su curso de vida: el del inicio del emparejamiento.

Las chicas tienen mayor margen de maniobra de sus vidas, cuando deciden emparejarse con sus novios y huir de sus hogares. Esta es una decisión individual de gran trascendencia, ya que implica la emancipación del hogar familiar. Es una forma de demostrar que son capaces de maniobrar por su propia cuenta y de tomar control de sus vidas, aunque entren en otra estructura familiar que igual puede controlarlas, pero ya posicionadas desde una identidad de adultas responsables de su vida.

Sin embargo, una forma de negociación es también la flexibilidad de este evento, si las cosas no salen como se espera, pueden regresar al hogar. Una informante clave comentó qué pasa en la vida de las chicas que huyen y no funciona la primera vez:

[Si regresa] No importa. Se casa¹⁴⁰ [Cohabita] con otro, felices de la vida. [...] Embarazarse, ya es ahí donde hay críticas. [...] Lo que tienen aquí y nunca me ha gustado, que aquí si una niña ya se fue, y ya regresó, ya andan atrás de ella. Ajá, para que preste a la orquesta [se le acosa] y ya andan de acá para allá. Si los papás son delicados [se preocupan] pues no la van a dejar, pero si no son delicados pues ya estuvo que bailó la cuerda [volverá a huir] (Luciana, 40 años, empleada pública).

¹⁴⁰ En la comunidad se dice casarse aunque no implique matrimonio. De igual forma, se refieren a su compañero como marido.

La flexibilidad sobre los concubinatos, permite que si no funciona su primera elección, las chicas pueden seguir con su proyecto de construir su propia familia. Aunque existan costos por esta transgresión es un tema a negociar por parte de la chica. Cuando resulta insoportable seguir con la pareja y es reciente la huida, pueden regresar y resistir este acoso y, si lo logran, continuar con su plan de vida. El estira y afloja entre la vigilancia y la búsqueda de libertad es algo que las chicas están negociando de manera continua. Aun cuando hayan tomado decisiones como las de huir, pueden encontrar formas para negociar mejores condiciones si este plan no funciona. Esto es claro en la idea de no casarse porque algo podría salir mal y a través de mantener un espacio de transgresión, les brinda espacios para cambiar de idea ante cualquier contingencia.

Las decisiones sobre la organización familiar, como el concubinato, pueden ocasionar desventajas. Una de ellas es la espera para el registro legal de los hijos e hijas. El registro de las hijas e hijos en el ayuntamiento requiere de trámites adicionales ante un concubinato y minoría de edad, además de costos económicos y de tiempo. En los casos de las hijas e hijos de las entrevistadas, todas señalaron que pospusieron el registro de los pequeños hasta la mayoría de edad del padre. Esto precariza la vida de las jóvenes y la de sus hijos, ya que los deja fuera del reconocimiento de la identidad, ciudadanía y servicios públicos por no tener el registro nacional obligatorio. Otra desventaja era la falta de mecanismos legales para el soporte de los hijos e hijas cuando los padres abandonaban el hogar. La falta de contratos matrimoniales o de la formalización del concubinato hace más laborioso conseguir la pensión alimenticia para los descendientes. También cuando alguno de los padres o ambos no se responsabilizan de sus descendientes se perjudica a los hijos e hijas. Un informante clave señaló:

La mayor parte viven en unión libre. Ajá, no hay un compromiso. No hay una responsabilidad y ese matrimonio fracasa. Siempre he visto y he observado que [...] hay muchos fracasos matrimoniales, o sino el hombre es muy irresponsable. Deja a la mujer abandonada, con la carga. [...] Entonces no hay ningún futuro para ellos y por eso mismo es que hay mucha [violencia familiar] pues, sí, sí lo hay, pero no mucho. No es muy común. Lo que sí hay, es mucho abandono en la familia pues, mucha irresponsabilidad. (Benjamín, 30 años, empleado público).

Los problemas de abandono y las implicaciones económicas y emocionales de esta lejanía con la familia impactan, entre otras cosas, las relaciones afectivas de todos los miembros de la comunidad. Así que se pueden reproducir situaciones de violencia física y emocional. Las jóvenes señalan que la violencia doméstica es uno de los conflictos que más angustia les genera. En algunos de sus hogares existe violencia entre sus miembros e incluso violencia sexual. Cuando las relaciones familiares son frágiles, la organización familiar puede propiciar que los integrantes más subordinados padezcan situaciones de mayor vulnerabilidad. Las chicas en un grupo de discusión precisamente señalaban que el conflicto de las madres con sus nuevas parejas implica que muchas no tomen partido por lo que las hijas señalan:

V.- A veces algunas tienen algún problema. [...] Se lo platican por decir a la mamá, que es a la que más le tenemos confianza. No te creen a veces. No te creen y pues no hallas ni qué hacer. (Violeta, 18 años, soltera).

S.- O si tú lo dices [...] Que tu padrastro abusa de ti y se lo dices a tu mamá, y no entiende. [...]. (Salma, 15 años, soltera).

V.- ¡Ah no! Es que eres tú la que lo busca, no él a ti". (Violeta, 18 años, soltera).

S.- Exactamente. "Estás loca, yo no te voy a hacer caso". (Salma, 15 años, soltera).

N.- ¿Eso pasa aquí? ¿Las mamás no les creen a las hijas?

F.- Bueno, yo he visto muchas personas que así cualquier cosa el padrastro esto y el otro, y las mamás todo el tiempo como que las humillan, las hacen a un lado. (Fabiola, 16 años, soltera. Grupo de discusión, 10 de diciembre de 2012).

Aunque esto solo sea un ejemplo, da cuenta de las preocupaciones sobre la competencia por afectos y solidaridad entre los integrantes de la familia cuando los lazos se fragilizan. Es decir, por un lado está el efecto positivo de que las mujeres y hombres decidan qué hacer con sus vidas y sus cuerpos, pero, por otro lado, en estructuras precarias donde hay desempleo y falta de oportunidades se fragilizan las relaciones familiares o comunitarias en aras de la libertad individual. Esto es un efecto de la modernidad sobre las familias que no tienen alternativas para mejorar sus condiciones de vida. La libertad individual a toda costa, en un contexto de nula movilidad social, puede profundizar las opresiones en las estructuras familiares, donde los integrantes con menos poder puedan verse desfavorecidos. Quizá esta sea una de las razones por la que las jóvenes se emancipan tempranamente, para poder ejercer su libertad de acción lo más pronto posible y después elaborar poco a poco su destino.

Aunque las chicas y las adultas jóvenes reproduzcan casi siempre dominaciones que las subordinan y que se han generalizado en el mundo occidental como representaciones de víctimas, estas chicas toman decisiones a través de sus cuerpos en la búsqueda de control y poder en sus vidas (Fernández Kelly, 1994). El cuerpo es uno de los espacios que pueden controlar a través de esta serie de decisiones y es un medio para alcanzar los logros que les son significativos como formar una familia. Aunque no es su intención transgredir las normas, sino encontrar alivio y confort adecuando sus normas a la realidad, desestabilizan las pautas heteronormativas en la comunidad y cambian los modelos hacia relaciones flexibles. Estas chicas intentan ajustarse a las normas, pero, si no lo logran, adaptarán sus apreciaciones y conductas a los nuevos escenarios, manteniendo la posibilidad de tener libertad sobre sus cuerpos. Estos ajustes dejan ver que en las sociedades donde hay grupos con privilegios que estresan las normas para mantener la pureza y el honor de las clases sociales, los grupos más desfavorecidos, aunque preferirían seguir las normas de estos grupos dominantes (casamiento), se adaptan a relaciones de parentesco que no necesariamente sigan las normas morales de estos grupos (Stolcke, 1992). Es decir, aunque los preferirían, en la realidad se tienen que adaptar estratégicamente a lo que se tiene. Esto pasa en la comunidad: aunque en el discurso se prefiera el honor, el matrimonio y los hijos de una sola familia, en la realidad estas personas encuentran formas de adaptarse a todo lo opuesto y de no perder su dignidad por esto. La impresión que tengo sobre estas jóvenes es que de ninguna forma son inmaduras o su comportamiento es producto del descuido. Al contrario, son chicas con un gran sentido del humor, pero sobre todo con mucha decisión y coraje personal. Aunque pareciera que su vida es precaria, ellas saben muy bien qué quieren, toman decisiones en la medida que tienen posibilidades y van construyendo, poco a poco, de manera cotidiana, recursos y van librando batallas para ganar control en sus vidas.

En la vida cotidiana, las jóvenes toman pequeñas decisiones sobre sus prácticas y representaciones en los espacios, incluido sus cuerpos, para ganar privilegios normativos, que les permitan que no se las excluya de los procesos significativos de la comunidad. Realizan, como señala Koning (2009), negociaciones cuidadosas a través

de sus identidades género, sexualidad, edad, clase, que les permiten sobrevivir, mantenerse, y encontrar espacios de confort. Como apunta Ehrkamp (2013), no necesariamente para ganar agencia se requieren prácticas abiertas de resistencia u oposición, con prácticas cotidianas en los espacios como las transgresiones temporales, la movilidad intermitente, de la docilidad o de la resiliencia se pueden obtener pequeñas conquistas sobre el control de sus cuerpos y demás lugares significativos.

CAPITULO SIETE. CONCLUSIONES

“He oído muchas veces esta carcajada al final de la primera cinta pero la oigo ahora por primera vez, oigo realmente la carcajada de Luisa, la carcajada que se burla de los males que cuenta y que convoca la de Emma. Esto me pone por primera vez a escuchar la cinta desde otro lado, desde el lado de la felicidad que rubrica la crónica de las pérdidas como si las negara, como si a estas alturas de su vida las pérdidas fueran cosa de risa. Se me ocurre entonces que debo terminar este libro con las hermanas riendo y recordando”.

Héctor Aguilar Camín. *Adiós a los padres*. 2014

La presentación de los resultados en escalas espaciales da cuenta de la complejidad de las experiencias de las chicas en todos estos espacios y las interrelaciones que se dan entre los lugares y las personas a través de las relaciones sociales. En función de todos estos hallazgos y argumentos iniciales, presento las conclusiones respondiendo a las preguntas de investigación, también incluyo a manera de resumen la Figura 61 para facilitar la comparación con los principales resultados de ambas zonas.

1. Las mujeres jóvenes de estas comunidades juegan un papel central en la construcción social de sus hogares y comunidades.

1.1 ¿Cómo ha sido la experiencia de la juventud para las chicas en la comunidad?

Las jóvenes dan cuenta de que su experiencia en la comunidad y en el hogar es diversa, depende de las circunstancias de vida, de la intersección de sus identidades de género, sexualidad y etnicidad, pero también de las particularidades geográficas de sus localidades. Ellas señalan que la etapa de ser joven está caracterizada por prácticas como salir a divertirse, tener libertad de acción e iniciar la época del cortejo. Sin embargo, en ambas zonas, las chicas se ubican alejadas de estas representaciones, lo que supone una posición contradictoria; probablemente porque estas representaciones están asociadas con la conducta desordenada, la inmadurez y los estereotipos locales específicos. En la zona de la costa del Golfo de México se les percibe hipersexualizadas por ser chicas de la costa, en la otra zona del Pacífico se les racializa por su condición indígena. De ahí que en ambos casos, las chicas quieran encontrar reconocimiento, respeto y aumentar sus prestigios a través de distanciarse en sus discursos de estas percepciones, para presentarse como hogareñas, dignas y

responsables, lejos de los estereotipos que las señalan alejadas de los ideales tradicionales.

Todas tienen vivencias comunes como la escolarización y el trabajo en el hogar y fuera de él, pero para algunas no son procesos necesariamente ligados ni acabados. Al contrario, predomina la incertidumbre en el trabajo y el cierre de procesos de escolarización de manera temprana. La escolarización media y superior se ha incorporado lentamente como parte de las vivencias de las chicas, y ha alargado la etapa de la juventud, pero compite con el trabajo remunerado, es excluyente del matrimonio/emparejamiento y requiere de recursos económicos. Por lo que asistir a la escuela en esos niveles no es aún una experiencia compartida para todas las chicas. Sus vivencias también dejan ver que comparten problemas como la violencia doméstica y su relación con el alcoholismo, pero prefieren guardar silencio, separándolo de la esfera pública, principalmente porque el espacio del hogar involucra relaciones familiares y emociones que deben manejar con precaución para no dañar a las personas que lo integran.

Estas chicas se emancipan tempranamente del hogar, a través del emparejamiento y el matrimonio. Trabajar no es una forma de emancipación de manera individual, ya que cotidianamente lo hacen, y no es garantía una vida independiente. El concepto moderno de la juventud, como una serie de logros y aspiraciones, aunque ha sido empujado a través de la educación formal, son ideales abstractos que aunque se reconocen como importantes son difíciles de alcanzar. En espacios donde la precariedad del entorno, los mercados laborales deprimidos y las jerarquías sociales marcadas hacen difícil acceder a estos estilos de vida, más bien las chicas se adecuan a las normas prácticas de su entorno.

Aunque no hay un acuerdo sobre qué es la juventud, sí es más claro que la adultez es un paso hacia la independencia del hogar paterno. En la zona del Golfo de México la adultez y la juventud no son excluyentes, en la otra son etapas distintas del curso de vida, con roles claramente diferenciados. Quizá una distinción es que las responsabilidades cuando se independizan y forman una familia son distintas, ya que

en una implica un contrato social sancionado con el matrimonio y el otro es un acuerdo informal entre la pareja. Las características de esta transición constituyen probablemente de manera distinta las relaciones sociales entre las familias. En algunas son más frágiles por la fluidez de las relaciones informales, y en otra se mantienen de manera más constante y reforzadas por el matrimonio y la fuerza colectiva que los ampara.

El proyecto de independizarse difiere en su relación con lo individual y lo colectivo. En estas zonas más que un proyecto individual es un proyecto relacional, aunque difieran un poco. En la zona del Pacífico, independizarse no es exactamente desarrollar un proyecto individual, sino que es además actuar estrechamente con la familia y las relaciones comunitarias. Aunque se es adulta, aún hay vínculos estrechos de dependencia entre la familia y la vida de las chicas, que se refuerzan cotidianamente. En la zona del Golfo de México las relaciones familiares son importantes, pero la independencia es un evento un más individual, porque las relaciones sociales dentro de la familia son más fluidas y menos estrechas comunitariamente. La transición a la adultez es más interdependiente donde las relaciones comunitarias y familiares son más estrechas.

Las relaciones sociales dentro de las comunidades son en parte construidas por las mujeres jóvenes. Son ellas quienes a través de prácticas corporales constituyen de manera cotidiana parte de las relaciones sociales productivas y reproductivas de la comunidad y de los valores comunitarios. Las chicas, a través de sus actividades diarias en los espacios comunitarios, así como las prácticas específicas como la huida/robo, emparejamiento/casamiento, el peritaje de la virginidad, la maternidad, el trabajo productivo y reproductivo, reproducen estas relaciones sociales y un conjunto de valores situados geográficamente.

En cada zona geográfica hay especificidades sobre qué constituye la transición hacia ser adulta. Aunque hay un énfasis en ambas zonas sobre la sexualidad de las chicas, las categorías se encuentran articuladas de manera distinta, influidas por la etnicidad y las jerarquías de clase que dan significados distintos a estos procesos. Es distinto ser una

chica en la comunidad indígena, que ser una chica joven en la comunidad del Golfo de México, pero no sólo por los marcos normativos de estos espacios, sino porque no hay un concepto homogéneo sobre esta etapa.

1.2 ¿Cómo contribuyen cotidianamente a la producción y reproducción del hogar y la comunidad?

Las chicas contribuyen al trabajo doméstico en sus hogares de manera cotidiana. Aunque depende del tiempo disponible que tienen, colaboran con actividades reproductivas y de cuidado de los miembros del hogar. Esto también incluye el aprovisionamiento de recursos para el hogar como leña y agua en la zona del Golfo de México. Este trabajo es una práctica generizada, donde las mujeres son las principales encargadas de estas labores, y donde las jerarquías de edad y el orden de nacimiento influyen sobre qué labores realizar. El trabajo doméstico que las chicas realizan permite que la madre pueda trabajar en otras tareas productivas, incluso permite la propia reproducción social comunitaria a través de la colaboración en festejos.

Dadas las formas de producción de cada zona, una basada en la actividad pesquera y la venta de su mano de obra, y la otra comunidad asentada en la venta de mano de obra y el autoempleo, se establece una división sexual del trabajo y de relaciones espaciales específicas. Según estas especificidades productivas, el hogar y el papel de las mujeres adultas, jóvenes e incluso niños y niñas son importantes. En particular, las chicas trabajan en estas actividades y con su mano de obra subsidian la economía del hogar. Algunas de ellas no reciben salario por su trabajo, otras sí perciben ingresos, pero igualmente contribuyen con sus recursos al hogar.

Las actividades productivas son desarrolladas en el hogar por lo que las chicas, en ambas zonas, alternan las labores domésticas y productivas a través de prácticas cotidianas que han aprendido observando desde la infancia. Estas habilidades que han desarrollado en estas labores les servirán en el futuro para encontrar otros empleos o especializarse en estos oficios. Algunas de las chicas del Golfo de México han emigrado a trabajar a otras regiones donde son empleadas en la maquila probablemente, y en la zona del Pacífico las prácticas en el comercio de bienes y la elaboración de

manufacturas les brinda experiencia para las labores que desarrollarán cuando estén casadas.

Las especificidades históricas del trabajo de las mujeres en la zona del Pacífico les permiten que esta laboriosidad sea vista como parte de la conducta honorable, controlar parte de los recursos generados y contribuir en las representaciones étnicas con vestuarios y joyas que ellas compran. En la zona del Golfo de México, el trabajo de desconchado es la única fuente de empleo para estas chicas, por lo que emigrar es parte de las aspiraciones laborales o la independencia económica a través de tener un compañero. La precariedad económica puede ser una de las causas para la emancipación temprana, en mayor medida en la zona del Golfo de México, ya que así se tiene más control sobre los recursos personales y económicos. El trabajo productivo y reproductivo ha sido parte de sus vidas desde la infancia, por lo que las aspiraciones laborales están influidas por estas subjetividades. No son un colectivo en el que se haya pospuesto el trabajo hasta después de la escuela, sino que lo han alternado o incluso han dejado la escolaridad para poder trabajar.

Este conjunto de chicas sabe que la educación puede brindar una mejora económica en el largo plazo, pero de forma inmediata dejar de trabajar implica que se deje de ganar un ingreso que puede ser esencial en sus vidas.

Aunque el hogar es el espacio preponderante en el trabajo doméstico y productivo de las chicas, las relaciones productivas en la comunidad están interrelacionadas con distintos lugares de ambas zonas. Estas relaciones permiten que la presencia de las chicas se mantenga constante en otros espacios que pueden ser públicos. Queda claro que el hogar es un espacio “poroso”, interrelacionado con otros espacios a través de distintas relaciones sociales. En las dos zonas es evidente cómo las mujeres adultas y las jóvenes son quienes más reproducen esta interrelación, al mantener cotidianamente estos vínculos a través de su trabajo y movilidad. En la zona del Golfo de México las prácticas productivas implican que laboran en el hogar, pero también en la laguna y en la cooperativa. Esto las ubica en lugares vistos como masculinizados, pero las muestra activamente buscando un ingreso y tomando agencia de estos

procesos. En la zona del Pacífico el trabajo productivo de las chicas en el hogar implica también salir a la calle a vender sus productos, y participar de la reproducción social del grupo indígena con su colaboración en otros hogares. La porosidad de la frontera entre lo privado y lo público en estas relaciones productivas, permite que se traspasen espacios sin dificultades aunque no sean conscientes de esto. El espacio del hogar es fundamental en esta movilidad cotidiana y productiva, porque actúa como un espacio que legitima estas actividades, blindando estas salidas y estas acciones, además de convertirlas en recursos simbólicos (laboriosas, hogareñas, sensatas, etc.) de los que las chicas pueden gozar.

El entorno global económico ha precarizado ambas zonas y la vida de estas chicas y sus familias, aunque de distinta forma. La falta de opciones productivas en la zona del Golfo de México determina que sólo se pueda acceder a un empleo estacional y no muy bien remunerado, a diferencia de la otra zona donde hay más opciones para diversificar opciones trabajo remunerado. En estas circunstancias, las personas en desventaja contribuyen con trabajo en situaciones más precarias. Las jóvenes dentro del hogar contribuyen con su trabajo físico a la reproducción social de la familia bajo las condiciones que señalen los padres, que pueden ser largas horas, con grandes cargas físicas y sin pago. Sin embargo, aunque algunas manifiestan las circunstancias difíciles en los que laboran, les resulta valioso contribuir al hogar y manejar sus ingresos cuando se les paga.

En la zona del Pacífico el trabajo productivo requiere aparentemente menos esfuerzo, es una actividad organizada con el trabajo reproductivo del hogar y ceremonial que lo hace intenso y que se ha vuelto inestable por los cambios en los oficios tradicionales. Aun así, las chicas han perfeccionado rutinas y habilidades para incorporarse al mercado de trabajo y tienen experiencia en el manejo de sus propios recursos, lo que le permitirá afrontar estos procesos precarios de mejor manera.

2. Las jóvenes resisten las limitaciones que imponen los adultos de la comunidad mediante el uso del espacio público.

2.1 ¿Cómo perciben las jóvenes cotidianamente a su comunidad?

En ambas zonas, las chicas representan a sus espacios como valiosos pero también con características que los hacen contradictorios. Aunque su percepción no es homogénea y depende de cómo han sido sus vidas dentro de la comunidad, los comentarios generales la presentan como un espacio construido a partir de comparaciones con otros espacios: seguro/inseguro, divertido/aburrido, tradicional/actual y rural/urbano, pero siempre como un lugar vivible y apreciado.

La comunidad en la zona del Golfo del México es representada como natural, tranquila pero aburrida y la comunidad de la zona del Pacífico es representada como tradicional, confiable pero también percibida como un lugar excluido diferenciado inferiormente por otros grupos sociales. Estas representaciones están asentadas en la interacción cotidiana de las chicas en la comunidad y en los significados creados en estos espacios. En la zona del Pacífico, donde las prácticas espaciales cotidianas han creado significados de pertenencia étnica colectiva, y actúa como cohesionador de relaciones sociales del espacio, probablemente les ha permitido un mayor sentido de pertenencia al lugar. En la zona del Golfo de México, al contrario, la falta de identidades colectivas claras, la situación de mayor vulnerabilidad, tanto climatológica como laboral, ha propiciado la migración y el sentido de pertenencia al territorio no es tan evidente.

La principal característica que comparten es que representan a sus comunidades como seguras y confiables. Esta percepción siempre la hacen desde la comparación de inseguridad de otros lugares regionales o nacionales. Presentan a sus espacios libres de eventos de violencia producto del crimen organizado y donde es posible vivir tranquilo sin ningún contratiempo de este tipo. Sin embargo, en ambas zonas, la sensación de riesgo y miedo es latente en algunos espacios, cuando se les relaciona con el consumo de alcohol. Esta contradicción en ambas comunidades es manejada a través de presentarlas como conductas individuales o privadas que no son una forma generalizada en las comunidades. Esto genera una idea de espacio de confianza donde

es posible controlar de alguna manera el entorno, frente a la creciente inseguridad que afecta el resto de la región y el país.

Representar a sus comunidades, con contradicciones, pero también como un espacio digno y vivible, les permite resistir lo severo o rígido que puede ser vivir en estos espacios. Les hace ganar reconocimiento por vivir y ser originarias de estas zonas, una forma de ser parte de un lugar apreciado.

2.2 ¿Cuáles son los lugares públicos en los que interactúan estas jóvenes?

En ambas comunidades la movilidad de las mujeres jóvenes se asocia a conductas desordenadas, por lo que las chicas señalan mantenerse en casa. Sin embargo, todas se movilizan de forma cotidiana fuera del hogar tanto a actividades consideradas obligatorias (escuela y trabajo doméstico y productivo) como de esparcimiento. Esta movilidad fuera del hogar se tiene que negociar tanto dentro de la familia como con los demás integrantes de la comunidad, debido a la vigilancia adulta permanente hacia sus cuerpos.

Aunque las prácticas espaciales de las chicas en los lugares dependen de las especificidades geográficas, sociales y económicas, hay ciertas similitudes en ambas comunidades. Estos lugares pueden experimentarse con diferentes niveles de comodidad o incomodidad según las identidades de las jóvenes y pueden ser desde lugares opresivos hasta brindar alivio a las chicas. Los espacios públicos abiertos y más visibles a la mirada adulta y masculina, son mencionados como los que más les causan incomodidad. Sin embargo, estos lugares son ocupados por las jóvenes desarrollando actividades deportivas, de ocio, de trabajo o incluso permaneciendo por breve tiempo observando lo que las demás personas hacen. De esta forma ocupan y disminuyen brevemente estas exclusiones.

En particular, la calle es un espacio público permanentemente conflictivo para las chicas, sobre todo en la zona del Pacífico. En ambas zonas permanecer en la calle es quedar totalmente visible ante la comunidad y puede dañar la reputación de las jóvenes. Ser vista en estos espacios se asocia a significados, como el de la

disponibilidad sexual o de conducirse de manera indecente. Estas apreciaciones provocan que se sexualice a las chicas que se encuentran en la calle, y estén incómodas y probablemente sean hostigadas. Estos hechos pueden limitar el uso y movilidad en este espacio. La incomodidad experimentada por las chicas en los espacios públicos conflictivos muestra que son espacios adultos, heterosexuales y masculinos, donde los cuerpos de las jóvenes son vistos como destabilizadores de estas normas. Sin embargo, a pesar de que la calle es altamente conflictiva para las jóvenes, es un espacio donde se desarrollan relaciones sociales importantes para estas chicas, sobre todo para las que ya no estudian o están casadas. La calle es también la vía donde se pueden mantener relaciones cotidianas con amigas y vecinas cuando se tiene poco tiempo disponible por la jornada diaria. Es el espacio transitorio para ir a vender los productos que se elaboran en casa, para ir a la tienda a comprar bienes de consumo diario o para la reproducción social de la familia. A pesar de la estrecha vigilancia hacia los cuerpos de las jóvenes, continúan estando presentes en las calles, manteniendo una movilidad transitoria e intermitente día a día. Aunque se las sexualice en este espacio, mantienen una presencia legitimada por las practicas productivas y cotidianas, alejándose de la idea de la reclusión a la que se asocia el ser hogareña.

El control social limita a las chicas el uso de los espacios públicos. Sin embargo, éstas han tomado ventaja de lugares como las iglesias y templos, donde la moralidad espacial alivia en parte la vigilancia adulta y el estrés sobre la sexualización de sus cuerpos. En estos espacios pueden desarrollar actividades como la danza, el canto y actividades festivas, entre chicos y chicas, y sus comportamiento no son vistos con suspicacia, sino al contrario, son percibidos como disciplinados. Además tienen mayor control sobre las audiencias y pueden representar acciones que son reconocidas por el resto de los miembros. A pesar de que las instituciones religiosas mantienen una moralidad estricta sobre el comportamiento de las mujeres, es precisamente esta moralidad la que permite que estas actividades que se realizan en estos espacios sean menos asfixiantes. También el hecho de que las iglesias en estas zonas sean un espacio feminizado, proporciona alivio para las chicas.

En sus discursos, se posicionan como chicas hogareñas y sin movilidad fuera del hogar, pero en la práctica estas chicas salen todos los días y ocupan transitoriamente los espacios públicos de sus comunidades. Las movildades obligatorias permiten que diariamente salgan y sean visibles en diversos lugares importantes de sus comunidades. Las actividades laborales igualmente son estrategias que brindan legitimidad en las prácticas espaciales de las jóvenes. Cuando venden sus productos en la calle, cuando acuden a la cooperativa de madrugada para trabajar y recibir un salario, cuando salen a buscar leña en los manglares o agua para el hogar, o cuando se mueven por la carretera para comprar alimentos para el hogar, estas jóvenes, se hacen presentes frente a todas las personas de la comunidad. Estas son formas cotidianas de resistencia, enraizadas en hacer las cosas que todos los días hacen para su familia y para ellas mismas, y les permite sobrevivir las opresiones de la mejor manera, en lo que adquieren mayor control sobre su entorno y vida.

Hay otros espacios de alivio, que están en la esfera privada, y actúan como espacios de esparcimiento y descanso de la mirada vigilante. El patio en el hogar, las redes sociales en los ordenadores de casa, el tiempo descansando mirando la televisión, son lugares de alivio para las chicas que incluso pueden ser acompañadas por sus padres, pero del que tienen más control de las audiencias que en los espacios totalmente abiertos. En estos lugares hay una interrelación constante con la esfera pública, incluso es visitada por otros miembros de la comunidad para participar en trabajo, comprar bienes elaborados en casa o colaborar en las ceremonias y festejos familiares, así que este espacio también actúa de cierta forma como un espacio de reunión pública pero con más control sobre sus fronteras.

Son las prácticas cotidianas de estas chicas, dada su constancia y sutil presencia en estos espacios públicos, las que pueden proporcionar alivio, sin que sean presentados como actos abiertamente transgresores. Las resistencias cotidianas que mantienen las chicas sobre la vigilancia y control adulto, las mantienen presentes en los espacios públicos de sus comunidades, a pesar de que en los discursos de las chicas se presenten estratégicamente como permanentemente en el hogar.

3. El uso de los espacios para las mujeres jóvenes está influenciado por los valores significativos del contexto y las categorías sociales de género, edad, etnia y sexualidad.

3.1 ¿Cómo afectan las categorías sociales y el contexto a las prácticas espaciales de las chicas?

En cada una de las comunidades hay marcos de referencias significativas para la vida de las chicas, que configuran un conjunto de diferentes elecciones. Estos marcos están contruidos por experiencias aprendidas de las estructuras sociales importantes de las chicas y también por las configuraciones históricas y sociales de sus territorios. Aunque en ambos espacios hay valores compartidos, en cada zona están elaborados desde las experiencias encarnadas espacialmente y el manejo distintos de recursos sociales.

Estos marcos, al configurar el conjunto de eventos significativos en diferentes contextos geográficos, también se articulan con las categorías de género, sexualidad, edad y etnicidad, de tal forma que posicionan a las chicas en situaciones de opresión y privilegio y naturalizan comportamientos con significados poderosos en el cuerpo de las jóvenes al posicionarlas de determinada forma en la jerarquía social de las comunidades. Cualquier desviación de estas normas, la vigilancia adulta y los cotilleos actúan normalizando sus conductas, ajustándolas para que se mantengan dentro de los marcos que consideran honorables.

Estas chicas además de adherirse a sus marcos de referencia, también compiten con otros valores de grupos distintos, que dado el poder que mantienen pueden tornarse hegemónicos. Estos enfrentamientos entre distintos marcos producen contradicciones en la experiencia espacial de las jóvenes, ya que ante ideales abstractos y normas hegemónicas de otras clases o grupos sociales, sus propios valores se ven en tensión. Sin embargo, todo parece indicar que lo manejan con flexibilidad normativa para evitar los conflictos entre normas y decidir sobre una u otra. Aunque no es posible advertir todo el conjunto de valores de referencia de vida de las chicas, en ambas zonas, dieron indicios sobre qué consideran que da sentido a sus vidas. Esto fue consistente con sus comportamientos y también con las prácticas sociales que mantienen.

En la comunidad de la zona del Pacífico los logros significativos que mencionan las jóvenes están relacionados con la maternidad, el trabajo remunerado, así como con alcanzar niveles educativos superiores. Estos logros se asientan en los valores sociales de esta comunidad indígena interesada en la reproducción social de su colectivo de manera honorable, que otorgue prestigio y dignidad. El robo, el matrimonio temprano, que son pasos para tener familia y ser madre, son prácticas que entrañan logros al corto y mediano plazo. Es a través de estos que se alcanza el éxito de manera más eficiente, que invertir en estudiar y después encontrar un trabajo profesional. En los discursos de estas chicas, ellas se adhieren a los discursos modernos sobre normas que posponen la maternidad, se buscan logros educativos y mejoras profesionales. Es más, señalan que esto es “ser alguien” en el mundo. Sin embargo, en la práctica ellas reproducen otros patrones, porque en realidad las normas comunitarias han construido significados encarnados en las chicas que las hacen sentirse valiosas y reconocidas, aunque impliquen también subordinación. Las normas modernas de otras clases sociales u otros grupos son deseadas porque pueden significar disminuir la tensión racial que hay sobre sus cuerpos y les puede permitir ganar privilegios. Pero ya que es poco probable que se alcancen, las chicas toman control de los recursos que poseen y se ajustan a las normas que más significados les brinden por el momento y que además les permita alcanzar ventajas al emanciparse del hogar paterno.

En la zona del Golfo de México, los logros que señalan las jóvenes como trascendentales son los referentes al trabajo y la formación de su propia familia. Estas experiencias se inscriben en valores ideales tradicionales (católicos), pero que en la práctica actúan de manera flexible, al no sancionar ni la virginidad ni el matrimonio. En la comunidad se naturalizan las conductas hipersexualizadas de las chicas a través de la articulación de diversas categorías sociales como la clase, la etnicidad y el género que las posiciona de manera subordinada. La vigilancia y la disciplina de los cuerpos de las chicas actúan para mantener evidencia sobre su honorabilidad y ajuste a las normas ideales, aunque en la práctica elijan experiencias cotidianas, como la de emparejarse y ser madres tempranamente. Las chicas, ubicadas en posiciones subordinadas, toman decisiones dentro de los márgenes que tienen para alcanzar un proyecto de vida más

factible. Esto les permitirá encontrar prestigios y reconocimiento personal y familiar a pesar de las opresiones que viven por los estereotipos que se les atribuyen. Aunque ellas mantienen en sus comentarios una adhesión a los discursos ideales donde se debe posponer el matrimonio para estudiar y trabajar, cuando deciden emanciparse tempranamente, dejan de lado estas normas, y se adhieren a los discursos prácticos del entorno.

En ambas zonas, las decisiones de las chicas no son un comportamiento descuidado, sino acciones que realizan por motivos propios, son legítimas elecciones valoradas. Ellas actúan como agentes importantes de su propia vida, tomando control de los recursos que tienen a su alrededor. Los ideales de aplazar la maternidad, terminar de estudiar y encontrar un trabajo profesional, requieren que manejen una serie de recursos económicos que no están disponibles. Frente a un mundo globalizado que precariza sus vidas, impulsan un proyecto que les es significativo en sus espacios de referencia, así también reciben reconocimiento y prestigio por parte de sus familias y pares.

Las diferencias sociales dentro de estas comunidades se articulan de manera constitutiva y operan simultáneamente en los cuerpos de las jóvenes y en los espacios. No sólo experimentan las diferencias sociales a través de su identidades sexuales, o de género, sino que se interrelacionan con las categorías de etnicidad y de clase, y las posicionan en estos espacios de determinada manera. A través de prácticas corporales como la virginidad, mantenerse como chicas hogareñas y honorables, o a través de la laboriosidad constante en tareas domésticas y reproductivas, buscan ganar privilegios para disminuir las opresiones de su alrededor. Mantener estas prácticas refuerza en parte las subordinaciones de estas chicas, pero también puede ayudarlas a mejorar su posición social mientras consiguen mayor control sobre sus espacios y recursos. Estas chicas evidencian que su vida no es estática, sino que experimentan cambios producto de la escolarización, la migración o las modificaciones locales por las transformaciones globales, así que tienen que adaptarse a distintas circunstancias y esto también cambiará cómo resisten estas opresiones. Resistir no es sólo enfrentarse de manera frontal a procesos injustos u opresores, sino que hay otras estrategias cotidianas que

pueden minar estas subordinaciones, manteniendo una aparente docilidad en la que reúnen fuerzas físicas y simbólicas para poder enfrentar sus circunstancias de vida con mejores capacidades.

Figura 61. Resumen de los principales resultados en las dos comunidades: San Blas Atempa y Sinaloa 1.ª sección.

Tema/Comunidad	Zona del Pacífico	Zona del Golfo de México
	San Blas Atempa	Sinaloa 1.ª sección
Papel en el trabajo reproductivo de las chicas	<p>Hay una clara división genérica en todas las actividades de la comunidad y hogar. Las chicas contribuyen al trabajo doméstico en sus hogares, sobre todo las que se quedan en casa. El cuidado de los hijos es fundamental en sus vidas, y aunque pueden apoyarse por otras mujeres, resulta ser su único uso. También contribuyen a la reproducción de las ceremonias cotidianas de la comunidad, con su apoyo en el trabajo doméstico y sus representaciones étnicas en los festejos.</p> <p>Las mujeres son vistas como las encargadas del hogar pero también como colaboradoras en la manutención del hogar.</p>	<p>Hay una división sexual del trabajo donde las mujeres son las encargadas del trabajo doméstico. Las labores domésticas son realizadas en mayor medida por las chicas que se quedan en el hogar, y en menor medida por las que las que asisten a la escuela.</p> <p>Las mujeres son vistas como amas de casa, pero también como desconchadoras de ostiones. Ellas se ven como colaboradoras de esta actividad, no como parte fundamental de la manutención del hogar.</p>
Papel en el trabajo productivo	<p>Las chicas colaboran específicamente en trabajos como la venta de tortillas, totopos, comescal, y laborando en apoyo doméstico. Las chicas que laboran en actividades productivas controlan los recursos que ganan. Lo usan para las celebraciones en las que participan, para la compra de artículos personales o para colaborar en el hogar. Todas han aprendido o están aprendiendo oficios diversos para trabajar cuando se casen. Las chicas casadas aunque principalmente se dedican a cuidar a sus hijos, también trabajan en la elaboración de prendas de vestir, bordados o comida.</p>	<p>Las jóvenes colaboran con su mano de obra en el desconchado de ostiones desde que son pequeñas. Las chicas pueden o no recibir un pago. Si sus padres controlan el dinero de lo que desconchan, ellas colaboran con esto al hogar. Si reciben ingresos por parte de sus padres o la cooperativa, lo guardan para sus gastos y compra de bienes personales o de la escuela. Las chicas casadas igual siguen desconchando, aunque dependen de la actividad del esposo.</p>
Relaciones con la familia	<p>La madre en particular vigila estrechamente las acciones de las chicas, aunque todas señalan que ellas deciden qué hacer diariamente. Las chicas negocian estas restricciones anticipándose con tareas o actividades. Las chicas que están casadas y viven en el hogar de la suegra, tienen que lidiar con la vigilancia de ésta. El hogar es para casi todas las chicas el lugar del refugio ante la vigilancia de la comunidad.</p>	<p>Los padres vigilan y restringen la acción de las chicas. Las chicas emparejadas tienen mayores limitaciones por tiempo y por sus obligaciones en el hogar. Señalan que el hogar es un lugar de confort y diversión. Pero también depende de las circunstancias de vida de cada chica. Para las jóvenes en situación más precaria o con problemas familiares, el hogar es un lugar de conflicto.</p>

Apreciación de la comunidad y sus características	La comunidad es percibida como un lugar seguro y libre, a partir de construirse históricamente como digno y más seguro que el resto del país. Es también percibido como el espacio de las tradiciones, de las ceremonias y de los festejos. Es también un espacio contradictorio ya que reconocen que hay lugares que no son percibidos como seguros o confiables (cantinas), pero negocian este riesgo. Hay un sentido de pertenencia por la adscripción étnica de sus integrantes.	La comunidad es percibida como un espacio contradictorio. Es segura, cercana a la naturaleza pero también es aburrida, alejada de los espacios urbanos y de sus diversiones. La percepción de seguridad está construida en la idea de que el resto del país, región, es más inseguro que este espacio. Señalan que no hay violencia criminal en el espacio público, pero también apuntan que hay violencia doméstica en el espacio privado. No hay una adscripción a lo rural, ellas se perciben como ciudadanas, habitantes del territorio.
Movilidad	De manera constante salen a la compra de alimentos, a la escuela y a la venta de productos en la calle. La movilidad cotidiana no la consideran como parte de salir del hogar. Algunas chicas señalan que salen a actividades de diversión y esparcimiento, pero mantienen discursos que las posicionan como hogareñas.	En la práctica ellas se movilizan de manera cotidiana para ir a la escuela, a tiendas para comprar bienes, a la cooperativa para trabajar y a la playa y la laguna donde se relajan y divierten. Las chicas señalan que la movilidad (salir) tiene que ver con divertirse. Ellas señalan que no salen y que se mantienen en el hogar.
Lugares públicos importantes para las jóvenes	Usan los espacios a través de prácticas deportivas, de ocio, de esparcimiento. Los lugares que ocupan son los parques, plaza, salón de baile y deporte e Iglesia. La calle funciona como el espacio donde se da la movilidad cotidiana. Es un espacio contradictorio y lleno de conflicto. Es un espacio donde hay gran vigilancia por parte de la mirada adulta. Se sienten incómodas por este control.	Las prácticas que desarrollan en los espacios son las del trabajo, la diversión y esparcimiento. Ocupan casi todos los lugares importantes de la comunidad: Templo, iglesia, playa, laguna y cooperativa. La calle es fundamental para la movilidad de las chicas, ya que es la única vía de la localidad. Es un espacio conflictivo, porque la permanencia de las chicas en este espacio es vigilado y las sexualiza. Los rumores son el medio de control más efectivo del comportamiento de las chicas en la calle y en cualquier espacio público.

<p>Roles de los jóvenes</p>	<p>Los roles de las chicas tiene que ver con salir a divertirse, estudiar y mantener un noviazgo. Se les ve como prontas a casarse. Algunas otras señalan trabajar cotidianamente. Así que también es una etapa contradictoria, que depende de la biografía de cada chica. Ellas generalmente se distancian de los comportamientos desordenados.</p> <p>Hay una estricta división de roles entre ser joven y ser adulto, no tiene que ver con la edad sino con los rituales de paso. Las chicas adultas ya no realizan prácticas específicas de los jóvenes. Ser joven es una serie de prácticas que se dejan de hacer cuando se es adulto.</p> <p>Se les percibe por los otros por su condición indígena y se les discrimina en particular en la escuela.</p>	<p>Ser joven depende de sus circunstancias de vida. Señalan mayor libertad de acción, al ser solteras, pero al igual mayores responsabilidades laborales en el hogar. No mencionan que es una época de cortejo, aunque muchas de ellas tienen novio. Es el inicio de una etapa donde los adultos las sexualizan.</p> <p>La juventud está muy relacionada a la edad cronológica. Se puede ser adulta y ser joven. Ser adulto tiene que ver con independizarse del hogar paterno. En el curso de vida, la adultez empieza con el inicio de la familia propia.</p> <p>A las jóvenes se les percibe como irresponsables, naturalizadas por el consumo de productos de la costa que las hipersexualiza. Se les etiqueta como chicas de la costa</p>
<p>Relaciones con otros jóvenes y problemas</p>	<p>Aún son más estrechas las relaciones de parentesco que las de amistad. Las chicas que van a la escuela desarrollan lazos afectivos con otras y otros chicos, pero después de que se abandona la escuela la familia absorbe casi totalmente las relaciones afectivas de las chicas. En el barrio y comunidad, debido a la vigilancia y los cotilleos, hay conflicto entre las chicas y las demás del barrio, pero saben sobrellevarlo. Esto disminuye notablemente cuando alcanzan la adultez.</p> <p>Los principales problemas están relacionados a los procesos de alcoholización, la violencia derivado de esto (criminal y doméstica) y la discriminación por ser un grupo indígena. La escuela es el principal lugar donde señalan se les discrimina. Los problemas de violencia criminal generan miedo y alertan sobre espacios de riesgo.</p>	<p>Mantienen relaciones de amistad en la escuela, familia y vecinos de la comunidad. Al ser una localidad pequeña, todas las personas se conocen. Las casadas tienen dificultad para continuar sus relaciones de amistad, pero si aún viven en la zona, se ven con sus amigas en la calle principalmente. Generalmente se llevan bien entre ellas, no hay tanto conflicto. Sin embargo, también hay exclusión a las chicas con distintos cursos de vida a los de la mayoría.</p> <p>Los problemas que mencionan son el alcoholismo y la violencia doméstica. Aunque este último es visto sólo como un medio detonador de la violencia doméstica, no como un problema en sí. La violencia en el hogar puede ser un detonante para emanciparse tempranamente.</p>

Valores significativos de los jóvenes	Los valores significativos están vinculados a alcanzar reconocimiento por la educación, el trabajo y el mantenimiento de la familia, a través del comportamiento honorable según sus tradiciones indígenas. Alcanzar estos logros brinda privilegios a las chicas frente a los ojos de la comunidad. Algunos de estos logros compiten con otros, así que pueden ser dejados de lado para mantener otros. Ser madre y formar tu propia familia representa el más alto valor para estas chicas y sus marcos de referencia.	Para las chicas el trabajo y la familia son los sentidos de vida de estas chicas. Estos son logros importantes que buscan alcanzar en su proyecto de vida. Encontrar un trabajo con ingresos constantes es algo que buscan, al igual que formar una familia Tener pareja e hijos son logros inmediatos del que obtienen reconocimiento y que les permite emanciparse.
Control social	Hay una estrecha vigilancia sobre el comportamiento honorable de las chicas, todo se juzga y se comenta. En particular se vigila la sexualidad de las jóvenes y el último control de vigilancia de estas normas, en esta etapa, es la verificación de la virginidad. La virginidad es un tema de control y vigilancia que permite el paso a la adultez de la chica hacia el matrimonio con honor.	Se vigila la sexualidad de las chicas, a través del control de movilidad, la mirada adulta y los rumores. Los estereotipos sobre su sexualidad han sido normalizados y caracterizan a las chicas por ser de la costa y el consumo de mariscos.
Eventos en el curso de vida hacia el tránsito a la adultez	Para la chica emanciparse de la casa de los padres es su forma de alcanzar la adultez, esto es a través del robo que da paso al casamiento y que implica el peritaje de la virginidad. Estas chicas forman su familia adhiriéndose a la familia del esposo. La organización familiar es el matrimonio civil y religioso.	Los eventos de la huida dan inicio a la transición hacia adultez. No es claro que la emancipación económica sea otra vía para alcanzar la independencia, ya que ninguna de las chicas en ese momento era independiente económicamente. Aunque algunas de ellas emigraron tiempo después a trabajar en Cancún y Tijuana. En este proceso de emancipación, huir y no casarse es la vía. Hay una organización familiar basada en el concubinato, que flexibiliza las relaciones en la familia

Fuente: elaboración propia

Bibliografía General

- Abbott-Chapman, J., y Robertson, M. (2009). Adolescents' Favourite Places: Redefining the Boundaries between Private and Public Space. *Space and Culture*, 12(4), 419–434.
- Acosta Márquez, E. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*. México D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Aguilera García, M. A., Muñoz Abundez, G., y Orozco Martínez, A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México*. México, D.F.: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Agulló Tomas, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Universidad de Oviedo.
- Aitken, S. C. (2001). *Geographies of young people : the morally contested spaces of identity*. London etc.: Routledge.
- Alcalá, G. (1986). *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social.
- Aldana, D. (2008). El papel de la mujer en la pesquería de ostión en Tabasco. *Ciencia*, (octubre-diciembre), 56–67.
- Almaguer, J. A., García, H. J., y Vargas, V. (2005). La atención de las adicciones desde la perspectiva cultural. En Consejo Nacional contra las Adicciones (Ed.), *Retos para la atención del alcoholismo en pueblos indígenas* (pp. 54–58). México, D.F.
- Almeida, Y. (2007). Remesas y arreglos domésticos: uso de las remesas en hogares de mujeres tabasqueñas. En B. Suárez y E. Zapata-Martelo (Eds.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos* (p. 772). México, D.F.
- Amuchástegui, A. (1998). Virginitad e iniciación sexual en México: sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. *Debate Feminista*, 18, 131-152.
- Appendini, K., y De luca, M. (2006). *Género y Trabajo. Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Roma, Italia.: FAO.
- Appendini, K., y Torres-Mazuera, G. (2008). Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada. En K. Appendini y G. Torres-Mazuera (Eds.), *¿Ruralidad sin*

- agricultura?: perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada* (pp. 13-26). México, D.F.: Colegio de México. Centro de Estudios Económicos.
- Aquino Moreschi, A. (2012). *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolobales en Estados Unidos*. Publicaciones de la Casa Chata.
- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2002). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En E. Urrutia (Ed.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: Aportes desde diversas disciplinas* (pp. 43-86). México, D.F.: El Colegio de México.
- Arizpe, L. (1986). Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina. *Nueva Antropología*, VIII(30), 57–65.
- Arizpe, L., y Botey, C. (1986). Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México. En C. D. Deere y M. León (Eds.), *La Mujer y la política agraria en América Latina* (pp. 133–149). Bogotá, Colombia: Presencia.
- Ayuntamiento San Blas Atempa. (2014). Mayordomía. Recuperado el 10 de Octubre de 2014 de <http://villadesanblas.gob.mx/mayordomia.html>
- Barkin, D. P. (1978). *Desarrollo regional y reorganización campesina: La Chontalpa como reflejo del problema agropecuario mexicano*. México D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Baylina Ferré, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 30, 123–138.
- Baylina Ferré, M., Ortiz Guitart, A., y Prats Ferret, M. (2008). Construyendo puentes teóricos entre geografías: género e infancia. *SEMATA, Ciencias Sociais E Humanidades*, 20, 53–69.
- Beazley, H. (2000). Home sweet home? Street children's sites of belonging. En S. L. Holloway y G. Valentine (Eds.), *Children's Geographies: Playing, Living, Learning* (pp. 167–181). New York: Routledge.
- Benería, L. (1984). *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Ediciones de CIPAF.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*, 24, 6–21.
- Benería, L., y Roldán, M. (1987). *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City*. University of Chicago Press.

- Benett, K. (2002). Interviews and focus groups. En P. Shurmer-Smith (Ed.), *Doing cultural geography* (pp. 151–164). London etc.: Sage Publications.
- Bieri, S., y Gerodetti, N. (2007). “Falling women”—“saving angels”: spaces of contested mobility and the production of gender and sexualities within early twentieth-century train stations. *Social & Cultural Geography*, 8(2), 217–234.
- Billo, E., y Hiemstra, N. (2013). Mediating messiness: expanding ideas of flexibility, reflexivity, and embodiment in fieldwork. *Gender, Place & Culture*, 20(3), 313–328.
- Binnie, J., y Valentine, G. (1999). Geographies of sexuality - a review of progress. *Progress in Human Geography*, 23(2), 175–187.
- Blake, J. (1961). *Family Structure in Jamaica: The Social Context of Reproduction*. New York: Free Press.
- Blunt, A., y Dowling, R. (2006). *Home*. New York: Routledge.
- Bock, B. B. (2006). Rurality and gender identity: An overview. En B. B. Bock y S. Shortall (Eds.), *Rural Gender Relations: Issues and Case Studies* (pp. 279–287). London: CABI Pub.
- Bondi, L., y Davidson, J. (2003). Troubling the place of gender. En K. Anderson, M. Domosh, S. Pile, y N. Thrift (Eds.), *Handbook of cultural geography* (pp. 325–343). London, Thousand Oaks, CA and New Delhi: Sage Publications.
- Borah, W., y Cook, S. F. (1966). Marriage and Legitimacy in Mexican Culture : Mexico and California. *California Law Review*, 54(2), 946–1008.
- Brown, M. (2012). Gender and sexuality I Intersectional anxieties. *Progress in Human Geography*, 36(4), 541–550.
- Browne, K. (2007). (Re)making the other, heterosexualising everyday space. *Environment and Planning A*, 39, 996–1014.
- Bru, J. (2006). El cuerpo como mercancía. En J. Nogué i Font y J. Romero González (Eds.), *Las otras geografías* (p. 557). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Budgeon, S. (2012). Friendship and Formations of Sociality in Late Modernity : the Challenge of “Post Traditional Intimacy.” *Sociological Research Online*, 11(3), 1–11.
- Bunnell, T., Sallie, Y., Peake, L., Skelton, T., y Smith, M. (2012). Geographies of friendships. *Progress in Human Geography*, 36(4), 490–507.

- Burns, K. (2008). Desestabilizando la raza. En M. De la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 35–54). Lima: Envi3n.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los l3mites materiales y discursivos del "sexo."* Barcelona: Paid3s.
- Butler, J. (2007). *El g3nero en disputa. El feminismo y la subversi3n de la identidad.* Barcelona: Paid3s.
- Campbell, H., y Green, S. (1999). Historias de las presentaciones de la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec. *Estudios Sobre Las Culturas Contempor3neas*, V(9), 89–112.
- Campos Garc3a, A. (2012). Racializaci3n, Racialismo y Racismo: un discernimiento necesario. *Universidad de La Habana*, 273, 184–198.
- Cardoso, L. R. (2004). Honor, Dignidad y Reciprocidad. *Cuadernos de Antropolog3a Social*, (20), 25–39.
- Carneiro, S. (2005). Ennegrecer al feminismo. La situaci3n de la mujer negra en Am3rica Latina desde una perspectiva de g3nero. *Nouvelles Qu3stions F3ministes. Revue Internationale*, 24(2), 21–26.
- Casal, J., Pareja, R. M., y Garc3a, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transici3n de los j3venes, 96(4), 1139–1162.
- Castro, R., y Casique, I. (2008). *Violencia de g3nero en las parejas mexicanas: an3lisis de resultados de la encuesta nacional sobre la din3mica de las relaciones en los hogares, 2006.* M3xico, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Castro-G3mez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los ni3os.* Bogot3, Colombia: Universidad Javeriana.
- CDMS. (2011). Consejo de Desarrollo Municipal Social. Plan Municipal de Desarrollo de la Villa de San Blas Atempa, Oaxaca. Recuperado el 13 de septiembre de 2014 de https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/11_13/124.pdf
- CENADIC. (2011). Centro nacional para la prevenci3n y el control de las adicciones. Consumo de alcohol : Prevalencias globales, patrones de consumo y variaciones regionales. Recuperado el 17 de noviembre de 2014 de http://encuestas.insp.mx/ena/ena2011/factsheet_alcohol25oct.pdf
- Chabl3, E., Gurri, F., Molina, D., y Schmook, B. (2007). Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche. *Pol3tica Y Cultura*, 28, 71–95.

- Chan, K. M. a., Satterfield, T., y Goldstein, J. (2012). Rethinking ecosystem services to better address and navigate cultural values. *Ecological Economics*, 74, 8–18.
- Chávez-García, E. (2013). *Percepción de la pobreza y formas de vida en comunidades campesinas de la Chontalpa*. Tesis de doctorado, Universidad Internacional de Andalucía, España.
- Chávez-García, E., Rist, S., y Galmiche-Tejeda, Á. (2012). Lógica de manejo del huerto familiar en el contexto del impacto modernizador en Tabasco, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(68), 177–200.
- Chiñas, B. (1975). *Mujeres de San Juan: La mujer zapoteca del Istmo en la economía*. México, D.F: Secretaría de Educación Pública.
- Chiñas, B. (1983). *The Isthmus Zapotecs: Women's Roles in Cultural Context*. Michigan: Waveland Press.
- Cloke, P. J. (1999). The country. En P. J. Cloke, P. Crang, y M. Goodwin (Eds.), *Introducing human geographies* (pp. 451–471). London: Arnold.
- CNDH. (1994). Comisión Nacional de Derechos Humanos. Recomendación 69/1994. Recuperado el 5 de septiembre de 2014 de http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Recomendaciones/1994/REC_1994_069.pdf.
- CONAGUA. (2010). Comisión Nacional del Agua. Normales 8110 Tehuantepec. Recuperado el 13 de octubre de 2014 de <http://smn.cna.gob.mx/climatologia/Normales8110/NORMAL20149.TXT>
- Collective, C. (1988). Una declaración feminista negra. En C. Morago y A. Castillo (Eds.), *Esta Puente, Mi Espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (p. 300). ISM Press.
- Collins, D. C. A., y Kearns, R. A. (2001). Under curfew and under siege? Legal geographies of young people. *Geoforum*, 32, 389–403.
- CONAPESCA. (2013). Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca. Anuario estadístico de Acuacultura y Pesca 2013. Recuperado el 13 de mayo de 2015 de http://www.conapesca.sagarpa.gob.mx/wb/cona/cona_anuario_estadistico_de_pesca
- CONAPO. (2012). Consejo nacional de población. Índice de marginación por localidad. Recuperado el 18 de junio de

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010

CONAPO. (2014). Consejo nacional de población. Glosario. Recuperado el 21 de agosto de 2014 de

http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=220&Itemid=342

CONAPRED. (2012). Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Resultados sobre diversidad cultural. Recuperado el 15 de septiembre de 2014 de <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-DC-INACCSS.pdf>.

CONEVAL. (2011). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. Recuperado el 19 de Enero de 2015 de

http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/Metodologia_Medicion_Multidimensional.pdf

CONEVAL. (2014). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Líneas de Bienestar México, de enero de 2004 a noviembre de 2014. Recuperado el 21 de diciembre de 2014 de

<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Coronado Malagón, M. R. M. (2004). *Procesos de etnicidad de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec: una relación triádica entre la resistencia y la dominación*. Tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Coronato Rodríguez, J. F. (2013). Iniciativa que expide la Ley General que crea el sistema nacional de registro de menores desaparecidos y sustraídos. Recuperado el 3 de marzo de 2014 de

<http://gaceta.diputados.gob.mx/Black/Gaceta/Anteriores/62/2013/oct/20131001-IV/Iniciativa-20.html>

Crenshaw, K. (1994). Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. En M. Albston Fineman y R. Mykitiuk (Eds.), *The public nature of private violence* (pp. 93–118). New York: Routledge.

Cresswell, T. (2004). *Place: A Short Introduction*. Blackwell Publishing.

- Crowley, U., y Kitchin, R. (2008). Producing “decent girls”: governmentality and the moral geographies of sexual conduct in Ireland (1922-1937). *Gender, Place & Culture*, 15(4), 355–372.
- Cuervo, H. (2014). Critical reflections on youth and equality in the rural context. *Journal of Youth Studies*, 17(4), 544–557.
- Cumes, A. (2007). Las mujeres son “más indias”. Género, multiculturalismo y mayanización. En S. Bastos y A. Cumes (Eds.), *Mayanización y Vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca. Volumen 1* (p. 396). Guatemala: FLACSO CIRMA.
- Curiel, O. (2008). Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes. En P. Wade, F. Giraldo, y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 461–484). Bogotá, Colombia: Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro y Universidad Nacional de Colombia.
- Dalton, M. (2010). *Mujeres: género e identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*. México, D.F: Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social.
- Davidson, E. (2015). Responsible girls: the spatialized politics of feminine success and aspiration in a divided Silicon Valley, USA. *Gender, Place & Culture*, 22(3), 390–404.
- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67–85.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates En Sociología*, 18, 145–169.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279–300.
- De la Cadena, M. (2006). ¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas. *Universitas Humanística*, 61, 51–84.
- De la Cruz, V. (1983). *La Flor de la Palabra*. Texas: Premia Editora de Libros, S.A.
- De Oliveira, L. E. C., y Berkes, F. (2014). What value São Pedro’s procession? Ecosystem services from local people's perceptions. *Ecological Economics*, 107, 114–121.
- Delgado-Piña, D., Zapata-Martelo, E., Martínez-Corona, B., y Alberti-Manzanares, P. (2013). Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Ra Ximhai*, 9(3), 453–467.

- DOF. (2014). Diario Oficial de la Federación. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado el 14 de marzo de 2014 de http://www.dof.gob.mx/constitucion/marzo_2014_constitucion.pdf
- DOF. (2009). Diario Oficial de la Federación. Acuerdo por el que se establece veda para la pesca comercial de ostión (*Crassostrea virginica*) en las aguas de jurisdicción federal en el estado de Tabasco. Recuperado el 24 de octubre de 2014 de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5087616&fecha=20/04/2009&print=true
- DOF (2010). Diario Oficial de la Federación. Ley para la protección para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Recuperado el 14 de marzo de 2014 de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/wo13242.doc>
- DOF. (2013a). Diario Oficial de la Federación. Ley de ingresos de la federación para el ejercicio fiscal de 2014. Recuperado el 9 de mayo de 2015 de http://www.shcp.gob.mx/INGRESOS/Ingresos_ley/2014/lif_2014.pdf
- DOF. (2013b). Diario Oficial de la Federación. Reglas de operación del Programa de Abasto Rural a cargo de Diconsa, S.A. de C.V. para el ejercicio fiscal 2014. Recuperado el 14 de octubre de 2010 de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5377538&fecha=28/12/2014
- Dunn, K. (2005). Interviewing. En I. Hay (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (Vol. 2, pp. 50–81). South Melbourne, Victoria: Oxford University Press.
- Dyson, J. (2008). Harvesting identities: Youth, work, and gender in the Indian Himalayas. *Annals of the Association of American Geographers*, 98(1), 160–179.
- Dyson, J. (2010). Friendship in practice: Girls' work in the Indian Himalayas. *American Ethnologist*, 37(3), 482–498.
- Echarri Cánovas, C. J., y Pérez, J. (2000). En tránsito hacia la adultez : eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 22(1), 43–77.
- Ehrkamp, P. (2013). "I've had it with them!" Younger migrant women's spatial practices of conformity and resistance. *Gender, Place & Culture*, 20(1), 19–36.
- Ekinsmyth, C., y Shurmer-Smith, P. (2002). Humanistic and behaviorual geography. En P. Shurmer-Smith (Ed.), *Doing cultural geography* (pp. 11–18). London etc.: Sage Publications.
- England, K. V. L. (1994). Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research. *The Professional Geographer*, 46(1), 80–89.

- Espinosa Miñoso, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: En la frontera.
- Evans, R. (2006). Negotiating social identities: The influence of gender, age and ethnicity on young people's "street careers" in Tanzania. *Children's Geographies*, 4(1), 109–128.
- Fernández Kelly, M. P. F. (1994). Towanda's Triumph: Social and Cultural Capital in the Transition to Adulthood in the Urban Ghetto. *International Journal of Urban and Regional Research*, 18(1), 88–111.
- Finol, J. E. (2001). De niña a mujer...el rito de pasaje en la sociedad contemporánea. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades Y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, 17.
- Flamtermesky, H. (2012). *Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista con mujeres víctimas de la trata de personas*. Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- Flores-López, J. M. (2006). *Chontales de tabasco: pueblos indígenas del México contemporáneo*. México D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- France, A. (2007). *Understanding Youth In Late Modernity*. New York: Open University Press.
- Frankenberg, R. (1993). *White Women, Race Matters: The Social Construction of Whiteness*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Freyermuth, G. (2004). La violencia de género como factor de riesgo en la maternidad. En M. Torres Falcón (Ed.), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (pp. 83–110). México, D.F.: El Colegio de México.
- Gaetano, A. (2008). Sexuality in diasporic space: rural-to-urban migrant women negotiating gender and marriage in contemporary China. *Gender, Place & Culture*, 15(6), 629–645.
- Galmiche-Tejeda, Á., y Solana-Villanueva, N. (2011). *El contexto de vulnerabilidad de las poblaciones costeras y valores asignados al manglar en Tabasco*. (M. Domínguez-Domínguez, Ed.). Villahermosa, Tab: Secretaría Nacional de Protección Ambiental.

- Galmiche-Tejeda, Á., y Townsend, J. G. (2006). Sustainable Development and Gender Hierarchies: Extension for Semi-Subsistence Fish Farming in Tabasco, Mexico. *Gender, Technology and Development*, 10(1), 101–126.
- Gálvez Ruiz, X. (2005). El alcoholismo en las poblaciones indígenas de México. En Consejo Nacional contra las Adicciones (Ed.), *Retos para la atención del alcoholismo en pueblos indígenas* (pp. 12–20). México, D.F.
- Garay, L. (2012). *Informe final de la consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes de México*. México, D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- García Ramón, M. D., Ortiz Guitart, A., y Prats Ferret, M. (2014). *Espacios públicos, género y diversidad*. Barcelona: Icaria.
- García-Ramón, M. D., y Baylina Ferré, M. (2000). *El Nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: Oikos-Tau, S.A. Ediciones.
- García-Ramón, M. D., Cruz, J., Salamaña, I., y Villarino, M. (1995). *Mujer y agricultura en España: género, trabajo y contexto regional. Mujer y agricultura en España: género, trabajo y contexto regional*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Garma Navarro, C. (2000). Del himnario a la industria de la alabanza. Un estudio sobre la transformación de la música religiosa. *Ciencias Sociales Y Religión/Ciências Sociais E Religião*, 2(2), 63–85.
- Gavaldón, A. C. (2004). *Género, pesquerías e instituciones: Estudio de caso en un puerto de Yucatán*. Instituto Politécnico Nacional.
- Giddings, C., y Hovorka, A. (2010). Place, ideological mobility and youth negotiations of gender identities in urban Botswana. *Gender, Place & Culture*, 17(2), 211–229.
- Giró, J. (2011). Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. *Papers*, 96(1), 77–95.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. (University of Edinburgh, Ed.). Doubleday.
- Goheen, P. G. (1998). Public space and the geography of the modern city. *Progress in Human Geography*.
- Gómez-Carpinteiro, F. J., y Duke, M. R. (2010). Chisme y reputación. Soberanía y subjetividades rurales en la globalización. *Estudios Sociológicos*, XXVII(84), 729–752.

- González, A. (Octubre 17 de 2014). A oscuras y con hambre colonos del Alacrán. *Tabasco Hoy*. Villahermosa, Tabasco. Recuperado de <http://www.tabascohoy.com/2/notas/index.php?ID=218352>
- González, Á. (2011). *Influencia de los afrodisíacos y el erotismo en la gastronomía*. Zaragoza: Librería General. Zaragoza.
- González, S., y Mojarro, M. (2011). Algunas dimensiones de la nupcialidad y la situación de las mujeres en ocho regiones indígenas de México. En G. Vázquez y A. Reyna (Eds.), *Retos, problemáticas y políticas de la población indígena en México*. México, D.F.
- Good, M., y Willoughby, T. (2007). The Identity Formation Experiences of Church-Attending Rural Adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 22(4), 387–412.
- Gough, K., y Franch, M. (2005). Spaces of the street: Socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3(2), 149–166.
- Guillaumin, C. (2005). Práctica del poder e idea de la naturaleza. En O. Curiel y J. Falquet (Eds.), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin-Paola Tabet-Nicole Claude Mathieu* (p. 175). Buenos Aires, Argentina: Brecha Lésbica.
- Guillén, L. M. (1985). Idea, concepto y significado de la juventud. *Revista de Estudios Sobre La Juventud*. In *Telpochtli, in Ichpuchtli*, (1), 39–49.
- Gutiérrez Chong, N. (2008). Symbolic violence and sexualities in the myth making of Mexican national identity. *Ethnic and Racial Studies*, 31(3), 524–542.
- Hamm, J. V, y Faircloth, B. S. (2005). The role of friendship in adolescents' sense of school belonging. *New Directions for Child and Adolescent Development*, (107), 61–78.
- Hanson, S. (2010). Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture*, 17(1), 5–23.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. J. Haraway, F. J. García Selgas, J. Ardití, J. Orr, y M. Talens (Eds.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313–346). Madrid: Cátedra.
- Harding, S. G. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Haugen, M. S., y Villa, M. (2006). Rural Idylls or Boring Places? En B. B. Bock y S. Shortall (Eds.), *Rural Gender Relations: Issues and Case Studies* (pp. 181-195). London: CABI Pub.

- Hering Torres, M. S. (2007). "Raza": variables históricas. *Revista de Estudios Sociales*, 26, 16–27.
- Hernández Cárdenas, A. M., Liendro Zingoni, E., Jarquín Edgar, S., y Sánchez Maya, Y. (2011). *Violencia contra las mujeres. Una herida abierta en Oaxaca 371 feminicidios ¿Dónde está la justicia? 2004-2011 Recuento ciudadano*. Oaxaca, México.
- Hernández, J. (2003). Configuración regional del territorio religioso en México, 1950-2000. *Frontera Norte*, 15(3), 91–120.
- Hernández Melchor, G. I. (2013). *Legislación, cambio de uso de suelo y reforestación en manglares de Cárdenas, Tabasco*.
- Hernández-Guerrero, M. T., Alberti-Manzanares, P., Pérez-Nasser, E., Pérez-Olvera, M. A., Olivera-Méndez, A., y Talavera-Magaña, D. (2014). Relaciones, género y sexualidad entre jóvenes rurales de Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí, México. *Ra Ximhai*, 10(6), 115–130.
- Hill Collins, P. (1998). La política del pensamiento feminista negro. En M. Navarro y C. Stimpson (Eds.), *¿Qué son los estudios de mujeres?* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hill Collins, P. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Hilsdon, A.-M., y Giridharan, B. (2008). Racialised sexualities: the case of Filipina migrant workers in East Malaysia. *Gender, Place & Culture*, 15(6), 611–628.
- Hobsbawm, E., y Ranger, T. O. (1992). *The Invention of Tradition*. (E. Hobsbawm y T. O. Ranger, Eds.). London: Cambridge University Press.
- Hockey, J., y James, A. (2003). *Social Identities Across the Life Course*. Palgrave Macmillan.
- Holloway, S. L., y Valentine, G. (2000). *Children's Geographies: Playing, Living, Learning*. New York: Routledge.
- Hooks, B. (1990). *Yearning Race, Gender, and Cultural Politics*. Boston, MA: South End Press.
- Hopkins, P. (2007). Young people, masculinities, religion and race: new social geographies. *Progress in Human Geography*, 31(2), 163–177.
- Hopkins, P. (2010). *Young People, Place and Identity*. Routledge.
- Hopkins, P., y Pain, R. (2007). Geographies of age: thinking relationally. *Area*, 39(3), 287–294.

- Hund, W. D. (1999). *Rassismus. Die soziale Konstruktion natürlicher Ungleichheit*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Hyams, M. (2000). "Pay attention in class ... [and] don't get pregnant': A discourse of academic success among adolescent Latinas. *Environment and Planning A*, 32, 635–654.
- Hyams, M. (2003). Adolescent Latina Bodyspaces: Making Homegirls, Homebodies and Homeplaces. *Antipode*, 35(3), 536–558.
- INEGI. (1992). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo General de Población y Vivienda 1990. Recuperado el 24 de enero de 2015 de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16653&c=11893&s=est>
- INEGI. (2000). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Diccionario de Datos Fisiográficos esc. 1:1 000 000. Recuperado el 16 de mayo de 2015 de <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/recnat/fisiografia/>
- INEGI. (2001). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo de Población y Vivienda 2000. Recuperado el 21 de agosto de 2014 <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>
- INEGI. (2005a). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. II Conteo de Población y Vivienda en el 2005. Recuperado el 11 de mayo de http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=2
- INEGI. (2005b). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Cárdenas, Tabasco. Recuperado el 8 de mayo de 2015 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/27/27002.pdf>
- INEGI. (2005c). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. San Blas Atempa, Oaxaca. Recuperado el 8 de mayo de 2015 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/20/20124.pdf>
- INEGI. (2007). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Glosario. Recuperado el 20 de noviembre de 2014 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Glosario/paginas/Contenido.aspx?ClvGlo=cae2007&nombre=051&c=12849&s=est>
- INEGI. (2010). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Glosario. Recuperado el 7 de marzo de 2015 de <http://cuentame.inegi.org.mx/glosario/l.aspx?tema=G>

- INEGI. (2011a). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado el 21 de marzo de 2015 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- INEGI. (2011b). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Marco geoestadístico 2010. Recuperado el 9 de mayo de 2015 de http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/m_geoestadistico_2010.aspx
- INEGI. (2011c). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Principales resultados del Censo de población y vivienda 2010. Oaxaca. Recuperado el 5 de octubre de 2014 de http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosl.pdf
- INEGI. (2011d). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Principales resultados del Censo de población y vivienda 2010. Tabasco. Recuperado el 9 de enero de 2015 de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/tab/27_principales_resultados_cpv2010.pdf
- INEGI. (2012). *Mujeres y hombres en México 2012*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Aguascalientes, Ags.
- INEGI. (2013). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Tabulado V. Percepción de la seguridad. Recuperado el 13 de enero de 2015 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabgeneral.aspx?c=33623&s=est>
- INEGI. (2014a). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Boletín de prensa 418/14. Encuesta Nacional de Victimización y percepción sobre seguridad Pública (ENVIFE). 2014. Recuperado el 16 de enero de 2015 de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envife/envife2014/default.aspx?_file=/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envife/envife2014/doc/envife2014_09.pdf
- INEGI. (2014b). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. San Blas Atempa. Recuperado el 11 de mayo de 2015 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/default.aspx>
- INEGI. (2014c). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre seguridad Pública. Tabulado V. Percepción de la

- seguridad. Recuperado el 13 de enero de 2015 de
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabdirecto.aspx?c=33685&s=est>
- INEGI. (2014d). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. ESRI map. Recuperado el 10 de diciembre de 2014 de
<http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE3LjI3MTM4LGxvbjotOTcuMTI0OTAsejoyLGw6YzExMXNlcnZpY2lvc3x0YzExMXNlcnZpY2lvcw==>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015a). Banco de información económica. Recuperado el 9 de mayo de 2015 de
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/?idserPadre=10300110#D10300110>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015b). Banco de información económica. Recuperado el 9 de mayo de 2015 de
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/?idserPadre=10300110#D10300110>
- Istmo Rebelde. (2011). Exhorta el Movimiento de Resistencia Civil de San Blas Atempa a Gobierno de Gabino a dar solución al conflicto político-social del municipio. Recuperado el 22 de septiembre de 2014 de
<http://istmorebelde.blogspot.com.es/2011/01/exhorta-el-movimiento-de-resistencia.html>
- Jeffrey, C. (2010). Geographies of children and youth I: eroding maps of life. *Progress in Human Geography*, 34(4), 496–505.
- Jeffrey, C. (2012). Geographies of children and youth II: Global youth agency. *Progress in Human Geography*, 36(2), 245–253.
- Jenkins, R. (2004). *Social Identity*. New York: Routledge.
- Juárez, L., Parra, M., Mariaca, R., y Díaz, B. (2011). Modos de vida de los jóvenes en un espacio rural e indígena de México. *Estudios Sociales*, 19(38), 92–117.
- Juárez-Hernández, S., y León, G. (2014). Energía eólica en el istmo de Tehuantepec : desarrollo, actores y oposición social. *Revista Problemas Del Desarrollo*, 178(45), 139–162.
- Katz, C. (1991). Sow What You Know: The Struggle for Social Reproduction in Rural Sudan. *Annals of the Association of American Geographers*, 81(3), pp. 488–514.
- Katz, C. (1994). Playing the field: questions of fieldwork in geography. *The Professional Geographer*, 46(1), 67–72.

- Katz, C. (2004). *Growing Up Global: Economic Restructuring and Children's Everyday Lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kay, C. (2008). Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(4), 159–195.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607–645.
- Kearns, R. A. (2005). Knowing Seeing? Undertaking Observational Research. En I. Hay (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (Vol. 2, pp. 103–121). South Melbourne, Victoria: Oxford University Press.
- Koning, A. de. (2009). Gender, Public Space and Social Segregation in Cairo: Of Taxi Drivers, Prostitutes and Professional Women. *Antipode*, 41(3), 533–556.
- Koskela, H., y Pain, R. (2000). Revisiting fear and place: Women's fear of attack and the built environment. *Geoforum*, 31, 269–280.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Lerín Piñon, S. (2005). Alcoholismo, alcoholización y consumo de alcohol: un problema de salud en contexto intercultural. En Consejo Nacional contra las Adicciones (Ed.), *Retos para la atención del alcoholismo en pueblos indígenas* (pp. 27–36). México, D.F.: Secretaría de Salud.
- Lewis, J. (2001). The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care. *Social Politics*, 8(2), 152–169.
- Leyshon, M. (2008). The betweenness of being a rural youth: inclusive and exclusive lifestyles. *Social & Cultural Geography*, 9(1), 1–26.
- Leyshon, M., y Bull, J. (2011). The bricolage of the here: young people's narratives of identity in the countryside. *Social & Cultural Geography*, 12(2), 159–180.
- Little, J., y Austin, P. (1996). Women and the rural idyll. *Journal of Rural Studies*, 12(2), 101–111.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9(Julio-Diciembre), 73–101.
- Lundstrom, C. (2010). "Concrete bodies": young Latina women transgressing the boundaries of race and class in white inner-city Stockholm. *Gender, Place & Culture*, 17(2), 151–167.

- Macías, J. M., y Serrat, C. (1987). *Formas regionales de la influencia de la explotación petrolera en Tabasco*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Magaña, A. (2010). Migración femenina y masculinidad en crisis: mujeres despulpadoras de jaiba y proveeduría masculina en una comunidad tabasqueña. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Y Humanidades, SOCIOTAM, XX(1)*, 135–160.
- Mahmood, S. (2001). Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival. *Cultural Anthropology, 16(2)*, 202–236.
- Mahmood, S. (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton: Princeton University Press.
- Maldonado Alvarado, B. (2002). *Los Indios en Las Aulas: Dinámica de Dominación y Resistencia en Oaxaca*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Maldonado, S. (2012). Drogas, violencia y militarización en el México rural: el caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología, 74(1)*, 5–39.
- Mancha Herrera, H. (2003). Jóvenes mexicanos del siglo XXI encuesta nacional de juventud 2000 : Oaxaca. México, D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Martínez, C. B. (2005). Mujeres de núcleos agrarios, liderazgo y proyectos productivos. En E. Zapata-Martelo y J. López-Zavala (Eds.), *La integración económica de las mujeres rurales un enfoque de género* (pp. 235–288). México, D.F.: Secretaria de la Reforma Agraria.
- Martínez Casas, R., Saldívar, E., Flores, R. D., y Sue, C. A. (2014). The different faces of mestizaje: Ethnicity and race in México. En *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America* (pp. 36–80). University of North Carolina Press.
- Martínez, J. M. (1998). *Mujer y Educación Familiar en Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca*. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Martins De Oliveira, S., y Seffner, F. (2014). Mujeres en aguas masculinas: trayectorias de pescadoras de São José do Norte, Brasil. *La Manzana de La Discordia, 9(1)*, 69–87.
- Martner Peyrelongue, C. (2012). El sur también existe: el corredor multimodal del istmo de Tehuantepec en la era de la globalización. *Región Y Sociedad, 24(54)*, 97–134.
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. Oxford, UK: Policy Press.
- Massey, D. (1995). The conceptualization of place. En D. Massey y P. M. Jess (Eds.), *A Place in the World?: Places, Cultures and Globalization* (pp. 45–85). New York: Oxford University Press, Incorporated.

- Matthews, H. (2001). Power games and moral territories: Ethical dilemmas when working with children and young people. *Ethics, Place and Environment*, 4(2), 117–119.
- Matthews, H., Taylor, M., Sherwood, K., Tucker, F., y Limb, M. (2000). Growing-up in the countryside: Children and the rural idyll. *Journal of Rural Studies*, 16, 141–153.
- McCallum, C. (2008). Víctimas egoístas: Perspectivas sobre la sexualidad, raza, clase y adolescencia desde un hospital de maternidad en Salvador, Brasil. En P. Wade, F. Giraldo, y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 135–166). Bogotá, Colombia: Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro y Universidad Nacional de Colombia.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- McIlwaine, C., y Datta, K. (2004). Endangered Youth? Youth, gender and sexualities in urban Botswana. *Gender, Place & Culture*, 11(4), 483–512.
- Mendoza, H. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral, Estudios Sobre Estado Y Sociedad*, XVIII(52), 193–224.
- Miano Borruso, M. (2002). *Hombre, mujer y muxe': en el Istmo de Tehuantepec*. México, D.F: Plaza y Valdés.
- Miranda, F., y Hernández Xolocotzi, E. (1963). Los tipos de vegetación de México y su clasificación. *Bol. Soc. Bot. Méx*, 28, 2–176.
- Mohammed, P. (2000). “But most of all mi love me browning”: The emergence in eighteenth and nineteenth-century Jamaica of the mulatto woman as the desired. *Feminist Review*, 65(June), 22–48.
- Mohanty, C. T. (2008). Bajo los ojos de Occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez Navaz y A. Hernández (Eds.), *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 112–161). Madrid: Cátedra.
- González, S. (2009). Violencia contra las mujeres, derechos y ciudadanía en contextos rurales indígenas de México. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 16(50), 146–166.

- Moreno, M. G. (2008). Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México. En P. Wade, F. Giraldo, y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 403–430). Bogotá, Colombia: Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro y Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, M. G. (2010). Mestizaje, cotidianidad y las prácticas contemporáneas del racismo en México. En E. Cunin (Ed.), *Mestizaje, diferencia y nación: lo “negro” en América Central y el Caribe* (pp. 129–170). México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Moreno, M. G. (2012). “Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme”: Reconociendo el Racismo y el Mestizaje en México. En A. Castellanos Guerrero y G. Landázuri Benítez (Eds.), *Racismos y otras formas de intolerancia. De Norte a Sur en América Latina* (pp. 15–48). México D.F.: UAM.
- Moss, P. (2002). Taking on, Thinking about, and Doing Feminist Research in Geography. En P. Moss (Ed.), *Feminist geography in practice: research and methods* (pp. 1–20). Oxford: Blackwell Publishing.
- Münch Galindo, G. (1984). Zaa Guidxi, las fiestas del pueblo Zapoteco en gui si o Tehuantepec. *Anales de Antropología*, 21(1), 103-136.
- Nájera, A. G., López, M., Evangelista, A., Zurita, Ú., Ortiz, I., y Aparicio, B. (1998). Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres González, Soledad. En J. G. Figueroa y I. Szasz (Eds.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud* (pp. 261–289). México, D.F.: El Colegio de México.
- Ní Laoire, C. (2011). “Girls just like to be friends with people”: gendered experiences of migration among children and youth in returning Irish migrant families. *Children’s Geographies*, 9(3-4), 303–318.
- Nightingale, A. (2006). The nature of gender: Work, gender, and environment. *Environment and Planning D: Society and Space*. 24(2), 165-185.
- O’Neill Gutierrez, C., y Hopkins, P. (2015). Introduction: young people, gender and intersectionality. *Gender, Place & Culture*, 22(3), 383–389.
- Ortega Martínez, M. (2007). *San Blas Atempa. Una villa con historia y tradición*. (M. Ortega Martínez, Ed.). Tehuantepec, Oax.
- Ortiz Guitart, A. (2004). *Gènere, Espais públics i construcció del sentit de pertinença a Barcelona (Els barris del prosperitat, El verdum y el Raval)*. Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

- Ortiz Guitart, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo “nuevas formas” de ver y de entender el mundo. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 49, 197–216.
- Ortiz Guitart, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: Aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía. *Geographica*, 62, 115–131.
- Ortiz Rojas, A. (2008). *Reseña histórica de San Blas Atempa y Vida y Obra de Arcadio G. Molina*. Tehuantepec, Oax.
- Padilla, A. (2002). Para una histografía de la vida escolar en el siglo XIX. Diccionario de Historia de la Educación en México. Recuperado el 6 de octubre de 2014 de http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_19.htm
- Pain, R. (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, 38(5-6), 899–913.
- Pain, R., Barke, M., Fuller, D., Gough, J., MacFarlane, R., y Mowl, G. (2001). *Introducing Social Geographies*. Arnold.
- Palma-López, D., Cisneros, D., Moreno, E., y Rincón-Ramírez, J. (2007). *Suelos de Tabasco: Su Uso y Manejo Sustentable*. Villahermosa, Tabasco: Colegio de Postgraduados- ISPROTAB- FUPROTAB.
- Panelli, R. (2002). Young rural lives: strategies beyond diversity. *Journal of Rural Studies*, 18(2), 113–122.
- Perelló, S. (2011). *Metodología de la investigación social*. Madrid: Dykinson.
- Pérez, M. de los Á., y Vázquez, V. (2009). Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. *Convergencia*, 16(50), 187.
- Pérez-Brito, E. (2011). *Medios de vida de las Mujeres desconchadoras de Ostión (Crassostrea virginica) del ejido Sinaloa primera sección, de Cárdenas, Tabasco*. Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, México.
- Pérez-García, E. a, Meave, J., y Gallardo, C. (2001). Vegetación y flora de la región de Nizanda, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México. *Acta Botánica Mexicana*, 56, 19–88.
- Pinkus-Rendón, M. J., y Contreras-Sánchez, A. (2012). Impacto socioambiental de la industria petrolera en Tabasco: el caso de la Chontalpa. *LiminaR*, X(2), 122–144.
- Pitt-Rivers, J. (1968). Honor y categoría social. En J. G. Peristiany (Ed.), *El concepto del honor en la sociedad mediterránea* (pp. 21-76). Editorial labor.

- Platero Méndez, R. L. (2012). Introducción. La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad. En R. L. Platero Méndez (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos* (pp. 15–72). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Platero Méndez, R. L. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns*, 16(1), 55–72.
- Plieninger, T., Dijks, S., Oteros-Rozas, E., y Bieling, C. (2013). Assessing, mapping, and quantifying cultural ecosystem services at community level. *Land Use Policy*, 33, 118–129.
- POE. (1997). Periódico Oficial del Estado de Tabasco. Código civil para estado de Tabasco. Recuperado el 17 de febrero de 2014 de http://documentos.congresotabasco.gob.mx/2013/LXI/orden59/OFICIALIA/Leyes_reformadas/Codigo_Civil_para_el_Estado_de_Tabasco.pdf
- POEO. (1944). Periódico Oficial del Estado de Oaxaca. Código civil para el estado de Oaxaca. Recuperado el 17 de febrero de 2014 de <http://www.congresooaxaca.gob.mx/legislatura/legislacion/leyes/002.pdf>
- POEO. (2006). Periódico Oficial del Estado de Oaxaca. Ley de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes para el estado de Oaxaca. Recuperado el 18 de febrero de 2014 de <http://www.congresooaxaca.gob.mx/legislatura/legislacion/leyes/057.pdf>
- Porter, G., Hampshire, K., Abane, A., Tanle, A., Esia-Donkoh, K., Obilie Amoako-Sakyi, R., ... Asiedu Owusu, S. (2011). Mobility, education and livelihood trajectories for young people in rural Ghana: a gender perspective. *Children's Geographies*, 9(3-4), 395–410.
- Prats Ferret, M. (1998). Geografia feminista i metodologia: reflexió en procés d'aprenentatge paral·lel. *Cuadernos de Geografía*, 64, 313–323.
- Prats Ferret, M. (2006). Sexo, género y lugar. En J. Nogué i Font y J. Romero González (Eds.), *Las otras geografías* (pp. 493-510). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Prats Ferret, M., Baylina Ferré, M., y Ortiz Guitart, A. (2012). Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona. *Revista Latino-Americana de Geografía E Género, Ponta Grossa*, 3(2), 116–124.
- Prieto García, M. P. (2005). Violencia Escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1005–1026.

- Punch, S. (2000). Children's strategies for creating playspaces: negotiating independence in rural Bolivia. En S. L. Holloway y G. Valentine (Eds.), *Children's Geographies: Playing, Living, Learning* (pp. 41–53). New York: Routledge.
- Punch, S. (2001). Household Division of Labour: Generation, Gender, Age, Birth Order and Sibling Composition. *Work, Employment & Society*, 15(4), 803–823.
- Punch, S. (2002). Youth transitions and interdependent adult–child relations in rural Bolivia. *Youth Special Issue*, 18(2), 123–133.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201–246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Radcliffe, S. (1999). Popular and state discourse of power. En D. Massey (Ed.), *Human geography today* (p. 340). Cambridge: Blackwell Publishing.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, (23), 103–118.
- Reyes, D., y Menkes, C. (2010). Sexualidad y reproducción en la adolescencia: estudio cualitativo en dos contextos de México. En *Escenarios Demográficos y Política de Población en el Siglo XXI* (p. 21). México, D.F.
- Rivas, M. (1998). Valores, creencias y significados de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. (pp. 128–144). México, D.F.
- Robson, E. (2004a). Children at work in rural northern Nigeria: patterns of age, space and gender. *Journal of Rural Studies*, 20(2), 193–210.
- Robson, E. (2004b). Hidden Child Workers: Young Carers in Zimbabwe. *Antipode*, 36(2), 227–248.
- Rodó-de-Zárate, M. (2011). El jovent i els espais públics urbans des de la perspectiva de gènere. Un estat de la qüestió des de la geografia. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57, 147–162.
- Rodó-de-Zárate, M. (2013a). Gènere, cos i sexualitat. La joventut, l'experiència i l'ús de l'espai públic urbà. *Papers*, 98(1), 127–142.

- Rodó-de-Zárate, M. (2013b). Young lesbians negotiating public space: an intersectional approach through places. *Children's Geographies*, 13(4), 1–22.
- Rodríguez Cabrera, V. (2011). *Behind the scene. The enactments of human sexuality in Tehuantepec, México*. Tesis de doctorado, Wageningen University, Nederland.
- Rodríguez, G., y De Keijzer, B. (2002). *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. Libros para Todos.
- Román, M. K. (2012). *Multifuncionalidad y valoración del paisaje de tres sistemas lagunares de la zona costera de Tabasco*. Tesis de doctorado, Colegio de Postgraduados, México.
- Rose, G. (1993). *Feminism & Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Cambridge: Polity Press.
- Rose, G. (1995). Place and identity: a sense of place. En D. B. Massey y P. M. Jess (Eds.), *A Place in the World?: Places, Cultures and Globalization* (pp. 87–131). New York: Oxford University Press, Incorporated.
- Rose, G. (1997). Situating knowledges: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography*, 21(3), 305–320.
- Ruddick, S. (2003). The Politics of Aging: Globalization and the Restructuring of Youth and Childhood. *Antipode*, 35, 334–362.
- Ruiz Arrazola, V. (2 de enero de 2005). Violencia al asumir alcalde en Oaxaca. *La Jornada*, pp. 1–5. México D.F. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/02/027n1est.php>
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5a ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rydstrøm, H. (2006). Sexual Desires and “Social Evils”: Young women in rural Vietnam. *Gender, Place y Culture*, 13(3), 283–301.
- SAGARPA. (2013a). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Año agrícola de Maíz grano. Riego y Temporal. Distrito Istmo. Recuperado el 11 de mayo de 2015 de <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado/>
- SAGARPA. (2013b). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Ciclo: Año Agrícola OI+PV 2013. Recuperado el 11 de mayo de 2015 de <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado/>

- Santos-Granero, F. (2007). Of fear and friendship: Amazonian sociality beyond kinship and affinity. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 13, 1–18.
- Saynes-Vázquez, E. (1996). Galán Pa dxandí'. "That would be great if it were true": Zapotec women's comment on their role in society. *Identities*, 3(1-2), 183–204.
- SEDESOL. (2014). Secretaría de Desarrollo Social. ¿Qué es DICONSA? Recuperado el 14 de octubre de 2014 de <http://www.diconsa.gob.mx/index.php/conoce-diconsa/ique-es-diconsa.html>
- SEGOB. (2010). Secretaría de Gobernación. Ficha básica municipal. San Blas Atempa. Recuperado el 9 de mayo de 2015 de <http://www.snim.rami.gob.mx>
- SEGOB. (2015). Secretaría de Gobernación. Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas. Recuperado el 15 de mayo de 2015 de <http://www.secretariadoejecutivo.gob.mx/rnped/consulta-publica.php>
- SEP. (2008). Secretaría de Educación Pública. Glosario. Términos utilizados en la Dirección General de Planeación y Programación 2008. Recuperado el 19 de octubre de 2014 de [http://cumplimientopef.sep.gob.mx/p/Glosario 2008 24-jun-08.pdf](http://cumplimientopef.sep.gob.mx/p/Glosario%202008%2024-jun-08.pdf)
- Sharp, J. (2005). Geography and gender: feminist methodologies in collaboration and in the field. *Progress in Human Geography*, 29(3), 304–309.
- Skelton, T. (2000). "Nothing to do, nowhere to go?": teenage girls and "public" space in the Rhondda Valleys, South Wales. En S. L. Holloway y G. Valentine (Eds.), *Children's Geographies: Playing, Living, Learning* (pp. 69-85). New York: Routledge.
- Skelton, T. (2001). Girls in the Club : Researching Working Class Girls ' Lives, *Ethics, Place & Environment*, 4(2), 167–173.
- Smith, N. (1993). Homeless/global: Scaling places. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, y L. Tickner (Eds.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change* (pp. 87–122). London: Routledge.
- Smith, S. (1999). Society-space. En P. J. Cloke, P. Crang, y M. Goodwin (Eds.), *Introducing human geographies* (pp. 18–33). London: Arnold.
- Solana-Villanueva, N., Galmiche-Tejeda, Á., y Heros-Rondenill, M. (2014). El programa de la mujer agraria en Tabasco: expectativas y resultados. *LiminaR*, XII(1), 107–124.
- Standing, G. (1977). *Labour Force Participation in Historical Perspective: Proletarianism in Jamaica. Population and Employment Working Paper*. Geneve: International Labour Organization.

- Stern, C., Cueva, E., García, E., Pereda, A., y Rodríguez, Y. (2012). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. En C. Stern (Ed.), *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate* (pp. 133-154). México, D.F.: El Colegio de México.
- Stern, C., y Medina, G. (2012). Adolescencia y salud en México. Revisión del estado del arte. En C. Stern (Ed.), *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate* (pp. 4-84). México, D.F.: El Colegio de México.
- Stern, C., y Menkes, C. (2012). Embarazo adolescente y estratificación social. En C. Stern (Ed.), *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate* (pp. 196-221). México, D.F.: El Colegio de México.
- Stolcke, V. (1992). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Alianza Editorial.
- Stolcke, V. (2008). Los mestizos no nacen, se hacen,. En V. Stolcke y A. Coello (Eds.), *Identidades ambivalentes en América Latina (Siglos XVI-XXI)* (pp. 17–59). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Stolcke, V. (2014). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *Cadernos de Pesquisa*, 44(151), 176–189.
- Stoler, A. (1992). Sexual Affronts and Racial Frontiers: European Identities and the Cultural Politics of Exclusions in Colonial Southeast Asia. *Comparative Studies in Society and History*, 34(03), 514–551.
- Szasz, I. (1998). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. (pp. 11–30). México, D.F.: El Colegio de México.
- Tena, O., Torres, X., y Hernández, H. (2004). Prescripción y vigilancia familiar de normatividades sexuales : Su correspondencia con las prácticas de mujeres y varones universitarios. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 20, 137–156.
- Thomas, M. E. (2005). Girls, consumption space and the contradictions of hanging out in the city. *Social & Cultural Geography*, 6(4), 587–605.
- Torres-Rosas, N. (2010). *El solar: sitio de conservación de germoplasma y biodiversidad, en tres localidades del municipio de Cárdenas, Tabasco*. Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, México.

- Townsend, J. G., y De Corcuera, J. B. (1993). Feminists in the rainforest in Mexico. *Geoforum*, 24(1), 45–54.
- Tucker, F., y Matthews, H. (2001). “They don’t like girls hanging around there’: conflicts over recreational space in rural Northamptonshire. *Area*, 33(2), 161–168.
- Tudela, F. (1992). *La Modernización forzada del Trópico: El caso Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo*. México D.F.: Colegio de México.
- Tuñón, E., y Ayús, R. (2003). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI encuesta nacional de juventud 2000 : Tabasco*. México D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Tuñón, E. (2006). Embarazo en adolescentes del sureste de México. *Papeles de Población*, 12(48), 141–154.
- Tuñón, E. (2010). Evaluación de los programas de crédito a proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (23), 81–116.
- Tuñón, E., Tinoco, R., y Hernández, A. (2007). Género y microfinanciación : evaluación de un programa de microcréditos para mujeres en el estado de Tabasco, México. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (26), 41–69.
- Tutino, J. (1990). *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Uribe-Iniestra, R. (2003). *La transición entre el desarrollismo y la globalización: ensamblando Tabasco*. Cuernavaca: UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Valentine, G. (1989). The geography of women’s fear. *Area*, 21(4), 385–390.
- Valentine, G. (1992). Images of danger: women’s sources of information about the spatial distribution of male violence. *Area*, 24(1), 22–29.
- Valentine, G. (1993). (Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces. *Environment and Planning D: Society and Space*, 11, 395–413.
- Valentine, G. (1997). A safe place to grow up? Parenting, perceptions of children’s safety and the rural idyll. *Journal of Rural Studies*, 13(2), 137–148.
- Valentine, G. (2000). Exploring children and young people’s narratives of identity. *Geoforum*, 31, 257–267.
- Valentine, G. (2001). *Social Geographies: Space and Society*. Prentice Hall.

- Valentine, G. (2002). People like us: negotiating sameness and difference in the research process. En P. Moss (Ed.), *Feminist geography in practice: research and methods* (pp. 116–126). Oxford: Blackwell Publishing.
- Valentine, G. (2003). Boundary Crossings: Transitions from Childhood to Adulthood. *Children's Geographies*, 1(1), 37–52.
- Valentine, G. (2007). Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography. *The Professional Geographer*, 59(1), 10–21.
- Valentine, G., Butler, R., y Skelton, T. (2001). The Ethical and Methodological Complexities of Doing Research with “Vulnerable” Young People, 119–126.
- Valladares de la Cruz, L. R. (2008). Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México. En M. L. Pérez Ruiz (Ed.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (pp. 69–92). México, D.F.
- Vautravers Tosca, G. (2005). *Estudio comparativo de la frontera Tabasco, México-El Petén, Guatemala*. Villahermosa, Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Vega, D., y Martínez, M. Á. (2003). Hogares indígenas. En Consejo Nacional de Población (Ed.), *La situación demográfica en México, 2003* (pp. 165–174). México, D.F.
- Vélez, R., Campos, R. M., y Huerta, J. E. (2012). *Movilidad Social en México 2013*. México, D.F.
- Vidal, L., Tuñón, E., Rojas, M., y Ayús, R. (2002). De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba. *Migraciones Internacionales*, 1(2), 29-61.
- Villareal, M. (2008). Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales. *Ruris*, 2(1), 99–128.
- Viveros, M. (2008). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En P. Wade, F. Giraldo, y M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 247–278). Bogotá, Colombia: Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro y Universidad Nacional de Colombia.
- Wade, P. (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 41–66). Bogotá, Colombia.

- Wade, P. (2013). Articulations of eroticism and race: Domestic service in Latin America. *Feminist Theory*, 14(2), 187–202.
- Wilding, P., y Pearson, R. (2013). Gender and violence in Maré, Rio de Janeiro. A tale of two cities? En L. Peake y M. Rieker (Eds.), *Interrogating Feminist Understandings of the Urban* (pp. 159–176). Routledge.
- Willis, P. E. (1981). *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. New York: Columbia University Press.
- Winton, A. (2005). Youth, gangs and violence: Analysing the social and spatial mobility of young people in Guatemala City. *Children's Geographies*, 3(2), 167–184.
- Worth, N. (2009). Understanding youth transition as “Becoming”: Identity, time and futurity. *Geoforum*, 40(6), 1050–1060.
- Worthen, H. (2012). Women and microcredit: alternative readings of subjectivity, agency, and gender change in rural Mexico. *Gender, Place & Culture*, 19(3), 364–381.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(September 2001), 193–209.
- Zapata-Martelo, E. (2005a). Cambios en el sector agropecuario y los proyectos de las mujeres rurales. En E. Zapata-Martelo y J. López-Zavala (Eds.), *La integración económica de las mujeres rurales un enfoque de género* (pp. 7–64). México, D.F.: Secretaria de la Reforma Agraria.
- Zapata-Martelo, E. (2005b). *Tejiendo esperanzas. Los proyectos de mujeres rurales*. México, D.F.: Instituto de la Mujer Guanajuatense-Colegio de Postgraduados-GIMTRAP.

ANEXOS

Anexo 1. Guion de entrevista semiestructurada a informantes principales

Se rellena una ficha sobre las características sociodemográficas de la entrevistada

1. Breve descripción de la entrevistada: como se define ella misma.

2. Vida cotidiana, trabajo en el hogar, relación con la familia

¿Cómo es un día normal para ti? ¿Qué haces en el día, explica tu jornada?

¿Vas a algunos lugares, cuales, a qué hora?

¿Qué haces en tu casa? ¿Cómo es tu hogar? ¿Quién decide que haces?

¿Qué tipo de trabajo (productivo y reproductivo) realizas?

¿Si vas a la escuela como es tu rutina?

¿Siempre ha sido así o en el tiempo ha cambiado?

¿Si obtienes dinero de alguna forma que haces con él?

¿Cómo ha sido tu vida hasta este momento?

¿Qué haces en tu tiempo libre? ¿Los fines de semana? ¿A dónde vas?

3. Relaciones en el hogar

¿Cómo te sientes en tu hogar: libre, oprimida, con derechos o con muchos problemas para hacer lo que decidas?

¿Dónde sientes que te escuchan más o menos?

¿Qué acciones tomas para hacer lo que planeas?

¿Cómo es tu relación con tus padres y/o familia?

¿Cómo te llevas con tus herman@s? ¿Notas distintas obligaciones entre ustedes?

¿Has resentido crisis económicas o sociales en tu comunidad o familia?

¿Qué haces para enfrentar las crisis en tu hogar y comunidad (crisis económica, familiar, etc.)?

4. Vida en la comunidad, experiencia en el espacio, roles de los jóvenes

¿Cómo definirías a tu comunidad (si le explicaras a alguien que no la conoce)?

¿Cómo es vivir en este lugar?

¿Cuánto tiempo pasas en tu comunidad?

¿Sales de aquí seguido? ¿A dónde? ¿Cuándo?

¿Si estas libre de salir cuando es esto y dónde? (navidad, etc.)

¿Cómo es trabajar y estudiar en este lugar?

¿Cómo es tu experiencia de ser joven en este espacio?

¿Cuál es tu experiencia de vida en la comunidad?

¿Qué te gusta o que te disgusta? ¿Qué lugares de la comunidad te gustan o disgustan?

¿Qué te ha hecho sentir muy bien en la comunidad?

¿Dónde te has sentido bien en tu comunidad?

¿Qué te ha hecho sentir muy mal en la comunidad?

¿Dónde (en qué lugares) te has sentido mal en tu comunidad?
¿Quiénes son tus amistades?
¿Dónde se reúnen? ¿Dónde te ves con ellas y en que tiempos?
¿Qué problemas tienes o podrías por temas de la amistad?
¿Cuáles son los horarios en que puedes salir o moverte en estos espacios?

5. Relaciones en la comunidad

¿Cuáles crees que son las ventajas que tienes en la comunidad, en tu hogar o en general?
¿Cuáles crees que son tus desventajas o problemas que tienes en la comunidad, en tu hogar o en general?
¿Cómo es tu relación con los varones de tu familia o los jóvenes de la comunidad?
¿Con las mujeres de tu familia y otras mujeres jóvenes de tu comunidad?
¿Cómo le haces para no sentirte triste o mal cuando las cosas no van bien con estas personas?

6. Identidades diversas- interrelaciones: género, etnia, edad, sexualidad, etc.

¿Qué te parecen las costumbres de tu comunidad (lengua, vestido, comida, etc.)?
¿Haces usos de costumbres (lengua, vestido, etc.)? ¿Por qué?
¿Cómo te sientes respecto a estas costumbres (a gusto o disgusto)?
¿En qué lugares te hacen sentir bien?
¿Qué es lo mejor de ser parte de esta comunidad y de este grupo?
¿Crees que han cambiado, de qué forma?
¿Consideras que eres parte de una etnia indígena?
¿Cuál crees que sea el papel de las mujeres en esta comunidad?
¿Cuál crees que sea el papel de las jóvenes en esta comunidad?
¿Qué piensas de tu cuerpo y sexualidad?
¿Crees que existe discriminación? ¿De parte de quién y de qué lugares? ¿En qué lugares sientes esta discriminación?

7. Expectativas del futuro

¿Cómo sientes que es tu vida respecto de las otras mujeres u hombres o jóvenes de otra región (municipio o cd. cercana)? ¿Qué crees que sucederá con tu vida más adelante?
¿Qué quisieras hacer en un futuro?
¿Cuáles son tus principales esperanzas y preocupaciones en este momento?

Anexo 2. Breve guion de entrevista a informantes clave

La entrevista a los informantes clave implicó preguntas semiestructuradas que dieron respuestas exploratorias y conforme avanzó la conversación se profundizó en el tema del que ellos y ellas eran partícipes como funcionarios públicos o como agentes sociales.

Las preguntas fueron:

1. ¿Cuál es el papel de las y los jóvenes en la comunidad?
2. ¿Cuáles son las principales actividades de las jóvenes?
3. ¿A qué lugares acuden?
4. ¿Cuáles son los problemas de las jóvenes y los jóvenes en la comunidad?

Anexo 3. Grupos de discusión

Objetivo: Discutir sobre la experiencia de ser una mujer joven en su comunidad

Sesión de 90 a 120 minutos. Ya que el tiempo puede variar no se especifica cuánto dura cada etapa. Se pasará una hoja para que anoten sus nombres si así lo consideran conveniente.

Proceso: Se grabará todo con grabadora digital, se tomarán fotos, se tomarán notas sobre quienes hablan más, o en primer lugar, y demás cosas que suelen ser interesantes en la discusión grupal.

Materiales: Papel para dibujar, grabadora, plumones de colores, rotuladores, hojas blancas, lápices, bebidas y bocadillos.

La discusión está organizada en tres etapas:

Etapa 1. Mapa de la zona, elaborada por ellas.

Etapa 2. Que significa ser una mujer joven en este espacio, percepción sobre su comunidad y territorio, Cómo consideran que las ven las otras personas (de otros espacios, de otras edades, de otros géneros)

Etapa 3. Relaciones con los otros jóvenes, opinión sobre los temas de la maternidad, trabajo en el hogar, trabajo fuera del hogar

ETAPA 1

Nombre de la técnica/etapa:	<i>Presentación e Integración grupal</i>
Objetivo:	Dar a conocer los objetivos del grupo y responder a dudas e inquietudes.

Procedimiento:

Presentación personal: Como parte del proyecto académico, en el que deseo investigar las experiencias de vida de las mujeres jóvenes de la comunidad, el objetivo es conocer de su viva voz como ha sido vivir aquí, su relación con otras y otros jóvenes y como se perciben. No soy de ningún partido político, religioso, este trabajo es únicamente de investigación. Enfatizo que la información compartida es totalmente anónima.

Presentar las reglas de trabajo y de participación: respeto a la opinión de todas, pueden hablar o interrumpir cuando así lo consideren conveniente, no agredir a nadie de las participantes y tratar de pasar un buen rato con esta charla.

Nombre de la técnica/etapa:	<i>Dibujo de la comunidad</i>
Objetivo:	Que las participantes discutan el dibujo de los espacios más representativos de su comunidad

Procedimiento:

Pedir que dibujen la comunidad donde viven, a donde van, espacios naturales (ríos, lagunas, cerros, montañas, etc.) y donde señalen en que espacios pasan mayor tiempo y los nombres de estos espacios.

Mientras se tomará nota de qué es dibujado primero, segundo, tercero, etc. Donde las áreas están referidas, que lugares son más enfatizadas y cuales se miran confusas.

Después se discutirá el dibujo, señalando las aclaraciones que se requieran, cuales lugares son públicos, no públicos, los espacios naturales, los que más usan, los que no van, la hora del día que van o las fechas, las actividades en estos lugares y su sentimientos en estos lugares. Al final, en la parte de atrás el mapa, si pueden anotar los nombres las mujeres que contribuyeron a su dibujo.

Etapa 2

Nombre de la técnica/etapa:	<i>Discusión sobre espacio y percepción de las otras personas</i>
Objetivo:	Que las participantes discutan sobre su experiencia de ser mujer joven en la comunidad

Procedimiento:

Discutir qué significa ser una mujer joven en este espacio, cómo ellas perciben su comunidad, cómo consideran que los ven las y los otros (de otros espacios, de otras edades, de otros géneros, de otras etnias).

Etapa 3

Nombre de la técnica/etapa:	<i>Relaciones en el hogar y trabajo</i>
Objetivo:	Que las participantes opinen y discutan sobre el papel que juegan en el hogar y sus expectativas

Procedimiento:

Discutir cómo se sienten con el trabajo que desarrollan en el hogar o fuera de él; si tienen hijos, o su opinión sobre la maternidad. Que les gusta de estos temas: ganan autonomía, ganan respeto o que ganan, que las hace sentir bien y que las hace sentir mal y cuáles son sus expectativas.

	<i>Relaciones con otras y otros jóvenes de la comunidad y conflictos crisis</i>
Objetivo:	Que las participantes opinen sobre su relación con otras y otros jóvenes de la comunidad y sus preocupaciones en su territorio

Procedimiento:

Discutir cómo es su relación con otros jóvenes en la comunidad, si hay problemas, conflictos y preocupaciones generales.

Despedida y agradecimientos por su participación.

Anexo 4. Lista de ejes, familias y los códigos con los que se codifico y analizo en Atlas.ti.

Ejes	Familia de códigos		Códigos	
I. Rol de las jóvenes en el hogar	1	Responsabilidades del hogar	1	Responsabilidades del hogar
	2	Escuela	2	Escuela
	3	Relacion con la familia y control en el hogar	3	Responsabilidades de la escuela
			4	Relación con la familia/hns
4	Representación de las mujeres en la vida cotidiana	5	Control en el hogar a su persona	
II. Trabajo remunerado/productivo	6	Trabajo extradoméstico	6	Papel de las mujeres en la comunidad
	7	Apoyo a la familia	7	Trabajo extra
	8	Salario	8	Apoyo/redes
	8	Percepción del trabajo	9	Recursos monetarios
III. Lugares importantes para las jóvenes	9	Elección de lugares	10	Cómo percibe el trabajo
	10	Lugares importantes para las jóvenes	11	Seguridad/inseguridad
			12	Tiempo libre
11	Percepción de los espacios	13	Lugares	
IV. Movilidad y prácticas en los espacios	12	Limitantes de la movilidad	14	Qué hacen en esos lugares
	13	Destinos de la movilidad	15	Sentimiento de los lugares
			16	Restricciones/permisos
14	Causas de la movilidad	17	Movilidad fuera del hogar	
V. Comunidad	15	Percepción de la comunidad	18	Movilidad a otras comunidades
			19	Actividades extras
	16	Características de la comunidad	20	Gustos/diversión
	17	Ser joven	21	Cómo es la comunidad
VI. Representaciones de las jóvenes	18	Valores que mantienen	22	Qué no le gusta de la comunidad
			23	Qué le gusta de la comunidad
	19	Relaciones con los otros	24	Costumbres de la comunidad
			25	Ser joven
	20	Que hacen los jóvenes	26	Sentido de vida/que dicen que le da sentido
			27	Amistades
	21	Eventos importantes	28	Relaciones con los otros jóvenes
			29	Percepción de los otros de la persona
			30	Qué hacen los jóvenes /casamiento
			31	Opinión sobre casamiento temprano/huida
			32	Maternidad
	22	Cuerpo	33	Matrimonio/robo
			34	Noviazgo
35			Eventos importantes	
23	Identidades diversas	36	Sexualidad/cuerpo	
		37	Virginidad	
24	Problemas	38	Rumores/chismes	
		39	Discriminación	
		40	Pertenencia a una etnia	
		41	Violencia	
		42	Alcohol/drogas	
		43	Problemas en la familia	

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 5. Lista de códigos por grupo de informantes en Sinaloa 1.ª sección.

CODES-PRIMARY-DOCUMENTS-TABLE

Reporte creado por Super - 12/04/2015 22:23:12

UH: [C:\Users\Nelyda\Desktop\Doctorado\Sinaloa4JunioFinalDepurado.hpr7]

Código-filtro: Todos [43]

DP-Filtro: Todos [31]

Cita-filtro: Todos [1277]

Num	Código	InformantesSinaloa	GruposSinaloa	AgentesClaveSinaloa	Total
1	Movilidad fuera del hogar	57	12	3	72
2	Trabajo extra	42	6	9	57
3	Cómo es la comunidad	38	3	7	48
4	Apoyo/redes	34	5	5	44
5	Responsabilidades en el hogar	33	4	0	37
6	Recursos monetarios	30	4	1	35
7	Gustos/diversión	26	4	1	31
8	Qué le gusta de la comunidad	26	5	1	32
9	Rumores/chismes	26	4	3	33
10	Ser joven	25	5	7	37
11	Tiempo libre	25	0	0	25
12	Control en el hogar a su persona	24	3	4	31
13	Lugares	24	16	2	42
14	Movilidad a otras comunidades	24	1	0	25
15	Relacion con la familia/hnas	23	1	0	24
16	Sentido de vida/Qué le da sentido	22	4	0	26
17	Violencia	22	6	7	35
18	Escuela	21	2	1	24
19	Amistades	20	1	0	21
20	Restricciones/permisos	20	5	0	25
21	Cómo percibe el trabajo	18	6	1	25
22	Opinión sobre casamiento temprano/huida	18	8	10	36
23	Seguridad/inseguridad	17	6	2	25
24	Matrimonio/robo	15	6	6	27
25	Qué no le gusta de la comunidad	15	1	0	16
26	Relaciones con los otros jóvenes	15	1	0	16
27	Alcohol/drogas	13	1	4	18
28	Problemas en la familia	13	4	0	17
29	Papel de las mujeres de la comunidad	12	2	6	20
30	Responsabilidades de la escuela	12	0	0	12
31	Maternidad	11	3	2	16
32	Noviazgo	11	0	0	11
33	Sexualidad/cuerpo	11	6	18	35
34	Discriminación	9	0	0	9
35	Percepcion de los otros de la persona	8	3	9	20
36	Qué hacen en esos lugares	7	3	2	12
37	Qué hacen los jóvenes /casamiento	7	1	6	14
38	Sentimiento de los lugares	7	4	0	11
39	Virginidad	6	0	2	8
40	Eventos importantes	5	0	0	5
41	Pertenencia a una etnia	5	0	0	5
42	Costumbres de la comunidad	4	1	0	5
43	Actividades extras	3	0	0	3
	TOTAL	804	147	119	1070

Fuente: Elaboración propia con los archivos en Atlas.ti.

Anexo 6. Lista de códigos por grupo de informantes en San Blas Atempa.

CODES-PRIMARY-DOCUMENTS-TABLE

Reporte creado por Super - 12/04/2015 22:15:54

UH: [C:\Users\Nelyda\Desktop\Doctorado\SanBlasJulioDepurado.hpr7]

Código-filtro: Todos [43]

DP-Filtro: Todos [31]

Cita-filtro: Todos [1502]

Num	Código	InformantesSanBlas	GruposSanBlas	AgentesclaveSanBlas	Total
1	Movilidad fuera del hogar	50	13	0	63
2	Ser joven	39	2	2	43
3	Escuela	37	1	5	43
4	Amistades	34	0	0	34
5	Lugares	30	7	4	41
6	Opinión sobre casamiento temprano/huida	30	4	5	39
7	Cómo es la comunidad	29	7	2	38
8	Costumbres de la comunidad	29	2	8	39
9	Gustos/diversión	29	1	7	37
10	Matrimonio/robo	29	3	7	39
11	Sentimiento de los lugares	29	3	0	32
12	Violencia	29	11	8	48
13	Movilidad a otras comunidades	27	0	2	29
14	Relacion con la familia/hnas	27	0	2	29
15	Responsabilidades de la escuela	27	4	1	32
16	Apoyo/redes	26	1	0	27
17	Recursos monetarios	26	3	3	32
18	Sentido de vida/Qué le da sentido	26	3	1	30
19	Rumores/chismes	25	10	1	36
20	Qué no le gusta de la comunidad	24	1	0	25
21	Relaciones con los otros jóvenes	24	2	3	29
22	Trabajo extra	24	4	1	29
23	Noviazgo	23	2	1	26
24	Control en el hogar a su persona	22	0	0	22
25	Papel de las mujeres de la comunidad	22	4	1	27
26	Alcohol/drogas	21	6	10	37
27	Restricciones/permisos	21	3	1	25
28	Sexualidad/cuerpo	21	5	5	31
29	Cómo percibe el trabajo	20	5	1	26
30	Virginidad	20	4	2	26
31	Discriminación	19	8	3	30
32	Qué le gusta de la comunidad	19	1	0	20
33	Actividades extras	16	3	6	25
34	Pertenencia a una etnia	16	1	0	17
35	Eventos importantes	15	0	0	15
36	Seguridad/inseguridad	15	7	2	24
37	Maternidad	14	6	0	20
38	Problemas en la familia	12	0	0	12
39	Tiempo libre	12	0	0	12
40	Qué hacen los jóvenes /casamiento	7	3	4	14
41	Responsabilidades en el hogar	6	0	1	7
42	Percepción de los otros de la persona	3	0	1	4
43	Qué hacen en esos lugares	0	0	0	0
	TOTAL	974	140	100	1214

Fuente: Elaboración propia con los archivos en Atlas.ti.

Anexo 7. Transcripción de Informante clave

Informante Leticia el 25 de Septiembre de 2012 en San Blas Atempa

N.- ¿Estas casada?

L.- No casada, pero ya...

N.- ¿Vives con alguien? o ¿tienes pareja?

L.- No, me voy a casar.

N.- ¿No tienes hijos?

L.- No.

N.- ¿Te vas a casar?

L.- Sí.

N.- ¿Cuándo te vas a casar?

L.- En febrero.

N.- ¿Y te casaste por el civil ahorita? o ¿no te has casado?

L.- No.

N.- ¿Por ninguno de los dos?

L.- No.

N.- ¿A ti te pidieron y todo eso? o ¿te robaron?

L.- Me robaron.

N.- ¿Sí?

N.- La costumbre es así, que las roban y ¿qué pasa?

L.- Cuando nos roban pues, nos llevan a la casa, esa es la costumbre.

N.- Bueno es que yo soy de aquí, mi abuelo es de aquí, mi papá es de aquí, pero yo no vivo aquí. Yo vivo en Cárdenas, Tabasco, entonces oigo lo que me dicen.

L.- Sí, sí, cuando nos roban, pues nos llevan, y ahí pues nos tienen, ahí traen a nuestra familia, después vienen a decirles a nuestros papás que nos tienen allá. Y pues al siguiente día ya es lo que él vino.

N.- Y todo eso pasó ¿cuándo?

L.- En julio.

N.- En julio, y te vas a casar ¿cuándo?

L.- En febrero.

L.- Es que uno, nos pueden casar antes ¿no?, cuando queremos nos podemos casar antes, pero tenemos que completar las pláticas de la iglesia, yo no tengo primera comunión, tengo que completar las pláticas de la iglesia, primero las de la primera comunión, luego plática de matrimonio, y hasta que termine ya nos podemos casar, ya se puede fijar una fecha.

N.- ¿Tú eres católica?

L.- Ajá.

N.- ¿Te vas a casar por la iglesia?

L.- Por la iglesia.

N.- ¿Y por lo civil?

L.- Por lo civil también.

L.- Lo que es aquí, primero nos casamos por el civil, y después la iglesia, pero a mí no me gusta que primero el civil y después la iglesia, por eso yo pedí que fuera el día de mi boda, que sea el civil y la iglesia.

N.- ¿Para que todo sea una fiesta?

L.- Ajá, sea una fiesta, mi boda, la boda por la iglesia.

N.- Claro. ¿Tu esposo qué edad tiene? Bueno, tu prometido.

L.- 18.

N.- Dieciocho años, y ¿él a qué se dedica?

L.- Pues él es mecánico, trabaja de mecánico.

N.- ¿Aquí vives ahorita? ¿En la casa de tus papás?

L.- Sí, en casa de mis papás.

N.- ¿Cuántos viven aquí?

L.- Cinco.

N.- Son tu mamá, tu papá...

L.- Ajá, dos hermanos, un hermano, y dos hermanas.

N.- Un hermano, una hermana y tú. ¿Y qué edad tienen tus hermanos?

L.- La más grande 19, tengo otra hermana, pero no está aquí, yo tengo 17, y el más chico tiene 12.

N.- Tienes otra hermana que no vive aquí ¿qué, ya está casada?

L.- Sí.

N.- ¿Cuántos años tiene?

L.- No, no está casada, está estudiando.

N.- Ah bueno. ¿Cuántos años tiene tu hermana?

L.- 16.

N.- Ah, ella es después que tú ¿y ella no está aquí? ¿Dónde está?

L.- Con mis tíos vive.

N.- Ah.

L.- En Veracruz.

N.- Hasta Veracruz ¿en el puerto? ¿O en otra parte?

L.- Es que mi tío está en Chiapas. Mi tío está en la marina, y se llevó a su esposa y como tiene dos niños chiquitos, ella va para que le ayude y ya de paso pues va a la escuela.

N.- Ah muy bien. Y ¿tienes correo electrónico?

L.- No tengo.

N.- ¿Teléfono tienes?

L.- Pues el de mi hermana, porque tuve dos y los perdí, y ahora ya no quieren comprarme.

N.- ¿Ya no te quieren comprar nada?

L.- El que tenía se lo di a mi hermanita, la que se fue, se fue a Veracruz y se lo di, porque ella sí no tenía, y como nos tenemos que comunicar con ella, pues se lo tuve que dar.

N.- ¿Cómo te describirías a ti misma? ¿Cómo te describes? ¿Cómo eres?

L.- Pues, yo casi no tengo amigas, soy más sola, casi no me gusta convivir con.... Sí me gusta pero a veces no porque... Por lo que es, que se inventan muchas cosas y a veces te meten en problemas y me ha pasado muchas veces. Pues a veces muy triste también, muy triste porque tengo otras hermanas, tengo a la mayor, a veces lo que mi mamá hace, es de que nos compara y de que mi hermana es así, mi hermana es así y me hace sentir mal y no sé, me siento sola a veces.

N.- ¿Te sientes sola?

L.- Sí, me siento sola.

N.- ¿Eso ha influido en que te vayas a casar, en que te hayas ido con tu novio?

L.- A lo mejor.

N.- ¿Sí? ¿Quieres mejor formar tu familia?

L.- Ajá.

N.- Cuando te cases ¿te vas a ir de aquí?

L.- Sí.

N.- ¿Te vas a ir con tu esposo?

L.- Ajá.

N.- ¿Cómo le haces cuando te sientes sola, así mal? ¿Cómo le haces para no sentirte sola o para no sentirte triste? ¿Escuchas música? ¿Qué haces? ¿Lees?

L.- Pues a veces, como ahorita, abro el negocio y ahí me quedo, la gente viene a comprar. Ahí me distraigo, costuro, ya estoy costurando y pues ahí se me va el tiempo.

N.- ¿Por qué las compara tu mamá? ¿Por qué? ¿Tú hermana va a la escuela? ¿O cómo?

L.- No, ella fue a la primaria nada más, pero como es de que, ella como es la primera, desde que ella fue chica tenía 10 años, la ayudaba más. Mi mamá vende empanadas, vende cena, y ella pues como fue la primera a la que le tocó ayudarla pues, y nosotras íbamos a escuela o ella nos cuidaba pues, ella nos iba a dejar a la escuela. Y a veces como nosotros hemos ido a la escuela, mi hermana y yo, pues ella no, ella solo trabajaba aquí en la casa ayudando a mi mamá y nosotros como vamos a la escuela, pues no sabemos hacer comida.

N.- ¿Esa es la comparación?

L.- Ajá, es que ella hace más, que nosotros no sabemos hacer nada, pues eso, ella nos hubiera acostumbrado eso desde que fuimos chicas ¿no?, ahorita pues ya.

N.- ¿Y tu hermana qué dice de eso?

L.- Sí igual, ella por ejemplo, antes, antes más, ahorita porque me siento y se lo reclamo, no se lo reclamo verdad, pero a veces cuando ella toma, a veces dice: "Si estuviera mi hija Mary", si estuviera mi hija, empieza a decir, pues al siguiente día cuando está, pues me siento triste, ya estoy llorando sola y me dice, y le digo pues que no me gusta que ella haga eso (llorando) y antes, antes... Se sentaban así y decían, porque la costumbre de aquí es que tengas tus oros, que tengas tus cadenas, lo que es traje de tehuana, ella decía: "Si yo fuera única mamá y mi hermano,

tuviéramos más cosas, no nada más tuviste a estas que nada”, ¿sí? ¿Verdad? Aunque estamos nosotras acá, aunque esté yo, porque yo soy la que lo ha visto más.

N.- ¿Y tu hermana no se ha casado?

L.- No. No tiene novio.

N.- ¿Cuántos años tiene ella?

L.- 19.

N.- Ah. ¡Qué difícil!

L.- Y a veces es por eso, que la más chica es así de mi misma estatura, está bonita ella, tiene el cabello, la más chica, y a veces a mi hermana la grande le gusta alguien, pero ese alguien no le gusta ella o quiere conmigo o quiere con la más chica, y así siempre ha pasado.

N.- ¿Hay celos?

L.- Ajá. Hay celos, pero dentro de la casa pues ella es la mejor, pero fuera a ella sí la quieren, todos sus amigos la quieren, como amigos, pero novio no, que tenga un novio así formal ella no. La más chica aunque iba en la primaria tuvo un novio, pero mi mamá la sentaba aquí pues para ver, no le gustaba que no se fuera a otro lado, que la estuviera viendo ahí, y así siempre ha sido así ella, pero ella aunque ya es, ella es la más grande, no se le ha visto ningún muchacho de este lado.

N.- ¿Tú tuviste quince años?

L.- No.

N.- ¿Y tus hermanas?

L.- Pues está la más grande, siempre se le festeja, no quince años grande verdad, pero sí se le hace su fiesta o van a pasear así. Como la otra pues cumple el primero de enero, pues salimos como día normal que la gente sale, pues sí ¿no?, yo creo que también, bueno a mí y a ella no nos gusta la fiesta, nos gusta más que nos regalen cosas.

N.- ¿Y las dejan salir? O sea ¿tu familia es de las que las deja salir a las fiestas con sus amigos?

L.- Cuando fuimos a la escuela no, por ejemplo mi hermanita ya no iba a ir a la escuela porque le gusta mucho la fiesta, tiene novio desde más chica, ella siempre ha tenido su novio, siempre ha mantenido su calificación, como salió ahora de segundo para entrar a tercero salió con 9.3, pero de todas modos mi mamá ya no la iba a mandar a la escuela, porque a ella le gusta ir a la fiesta, le gusta todo eso y ya no, pero cuando se la llevó mi tío, pues mi tío la apoyó, le dijo que sí la iba a mandar a la escuela y se fue, y yo pues ya no porque iba a la prepa, pero fui seis meses nada más.

N.- ¿Ya no seguiste?

L.- No, ya no seguí.

N.- ¿Por qué?

L.- Porque fui a la prepa 4, pero ya no, ya no pude.

N.- ¿Ya no te gustó?

L.- No. Sí quisiera ¿no? Pero a veces pasa que los maestros no llegan, no llegan, no llegan y me aburro sin hacer nada también ahí, y ya para cambiarme a otra escuela pues era más difícil y mi mamá ya no quería que cambiara.

N.- ¿Y dónde está la prepa 4?

L.- Pues... Por el camino, no sé si sabe dónde está el penal aquí.

N.- No, pero puedo preguntar ¿por el penal?

L.- Ajá, por ahí está la prepa 4.

N.- Y ahora de que te cases ¿cómo ven todo eso de que te cases tu familia?

L.- Pues...

N.- ¿No te regañaron?

L.- No, pues cuando llegué no me dijeron nada, ni mi abuelita. No, nadie, porque estaban todos contentos. Después fue que mi papá se enojó, porque dice que fui a la escuela, que me dijo que fuera a la escuela y no quise, pero hay muchas cosas que mi papá no sabe de cómo nos trae a veces mi mamá.

N.- Ah, eso te iba a decir ¿y tú papá qué dice?

L.- No sabe.

N.- ¿Él no sabe?

L.- No sabe.

N.- ¿Por qué él no está aquí?

L.- Sí, de hecho aquí tiene su taller, como la casa está grande, ahí tiene su taller, pero se va al rancho, está haciendo unas cosas y este, casi no está aquí, no. Mi papá no creo que sepa todo lo que nos dice mi mamá y tampoco nosotros no le decimos nada a él.

N.- ¿Tu mamá siempre ha trabajado?

L.- Mi mamá sí, siempre ha trabajado.

N.- ¿Qué es lo que hace tu mamá?

L.- A veces en la madrugada, antes más, ahorita ya porque se cansa, hace empanadas, en la noche vendemos cena y está ocupada.

N.- ¿Tú haces el quehacer de aquí? ¿Cómo es un día aquí? ¿Qué haces aquí?

L.- Por ejemplo, mi hermana ahorita se fue a trabajar antes no, trabajábamos las dos, cuando estábamos las tres aquí no trabajábamos, cada quien tenía algo que hacer, si lavar el baño, barrer y como ya tenemos dos cuartos de aquel lado, lavar los trastes, en la noche pues salen muchos trastes, a ver quién lava los trastes y abrir y vender y costurar, ahí nos quedamos a costurar en el bastidor.

N.- ¿Esa es la tienda?

L.- Ajá, en la tienda, ahí vendemos tortas, chocomilk, raspados. Ahorita yo, antes estaba mi hermana, las dos estamos ahí platicando, costurando, ahí hay una tele adentro nos sentamos a ver.

N.- ¿Sí? ¿Trabajan aquí adentro?

L.- Ajá.

N.- O sea no es que no hagan nada, sino no lo hacen en la intensidad que tu hermana mayor lo hace.

L.- Ajá, es lo que dice mi mamá. Antes, antes no, porque yo iba a la escuela, cuando llegaba pues me iba a hacer mis tareas, regresaba y ya era tarde y ya no había nada qué hacer. Y cuando los

fin de semana, cuando vendía pues le ayudaba ahí, ahí afuera a vender, pero mi hermana, pues, se encarga de hacer la gordita, picar todas las cosas, hacer repollo...

N.- ¿Ahorita no están ellas?

L.- No, mi mamá salió ahorita.

N.- ¿Y tú hermana?

L.- Se fue a trabajar y mi hermanito a la escuela.

N.- ¿Y tú hermana dónde vende sus cosas? ¿En el mercado?

L.- Sí.

N.- ¿Tú hermana?

L.- No, nosotros salimos aquí en la noche a vender, abrimos y aquí salimos. Ella está trabajando, ahorita, tuvo un problema aquí también, aquí en la casa pues y ya, y ya tuvo que irse a trabajar y ya no quiso mi papá que ella vendiera, porque, como mi papá le prestó un pedazo de, de ahí de mi casa a mi tío, ahí donde está la carpintería y mi tío tuvo unos chalanes, pero esos chalanes ya son casados pues, entonces pero son casados y divorciados, separados, no creo que divorciados y ella se veía con uno de ellos y mi mamá no le gustaba pues, porque dice mi mamá que ella es una señorita y no era para que esté con un hombre casado, donde la gente la vea va a decir que no es su novio, que es su amante, y por eso, ahí se la está viendo, a veces llegaba a la una o a las dos tomada, así estuvo llegando unos días y pues la regañaron y luego se quejaba mucho de por qué se quedaba siempre en la noche ahí en la tienda y que no salía, aunque nos turnábamos verdad, pero ella se quejaba más, por eso no salía, que por eso no tenía novio, y por eso mi papá le dijo: desde hoy en adelante, cuando ella reclamo todo eso, ya no entras ahí en la tienda, le dice, que entre Leticia, y que entre ahí a estar ella con su esposo, tú ya no entras, tú haces lo que haces aquí el quehacer en tu casa, y en la noche te vas a buscar a tu novio, le dice mi papá, porque es lo que ella se ha quejado ¿no? que no tiene novio, que porque entra en esa tienda y salió, y ya desde ese día pues ya se puso a trabajar, porque nosotros siempre hemos estado aquí, no hemos salido.

N.- ¿Y dónde trabaja ella?

L.- En casa, está trabajando en casa. Porque ella quiere ¿no?, no porque la estén obligando, bueno aunque ella tiene 19 años.

N.- Oye, pero tú trabajas aquí. ¿Te pagan? ¿O no? ¿Tú no recibes un salario?

L.- No, yo no recibo.

N.- ¿Y costuras o bordas?

L.- Bordo.

N.- ¿Y dónde aprendiste?

L.- Aquí mismo, mi mamá lo compró y ahí veía a mi tía que se sentaba a costurar y ahorita pues ya costuro.

N.- ¿Bordas huipiles?

L.- Bordo, ajá bordo.

N.- Y cuando te cases ahora, ¿qué vas a seguir haciendo?

L.- No pues... (risas).

N.- ¿O nada más te vas a dedicar a tu casa?

L.- No pues también, tengo que trabajar, así es como uno va a salir adelante.

N.- ¿Qué vas a hacer?

L.- Pues yo pienso que, no sé, al principio pues dicen que tienes que estar con tu suegra, tienes que estar y cuando uno quiere salir aparte pues tu esposo te tiene que dar dinero, a veces mi mamá me dice me venga aquí, que aquí la ayude, que yo haga mis cosas y que en la tienda pues que ya yo gane mi dinero, porque allá tenemos otro pedazo de casa y ahí me quedo, ahí está mi cuarto, ahí me quedo y ahí dice que me quede y porque que ellos pagan aparte la luz, pero pues mi esposo, el que va a ser mi esposo no quiere, dice que me vaya a su casa que, ahí.

N.- ¿Y tú qué piensas?

L.- Pues sí, para mí pues por él me voy para allá, para no estar aquí con mi mamá pues por eso cuando este ahí no sé, pues pienso hacer al principio de la casa, después ver que vender, vender algo que...

N.- ¿Tú sabes hacer todo eso? ¿No?

L.- Sí.

N.- ¿Tú lo has visto? ¿Tú trabajas? ¿No va a ser un problema para ti?

L.- Sí, por ejemplo en las mañanas cuando vamos, mi mamá hace las empanadas y yo salgo a venderlas, y ahí yo voy a venderlas y ya ves que aquí en San Blas es puro ir a vender todo eso.

N.- ¿Y dónde lo venden?

L.- En la calle, aquí. Mi mamá lo hace para aquí y allá su mesa, y por allá vende; cuando no hay nada, pues ya salgo yo en la calle a vender.

N.- ¿Y lo vendes?

L.- Ajá. En la mañana pues si está bien a veces sacamos trescientos pesos en un rato y ya sacamos... Pero pues así salir a vender, pero cuando no hay venta pues, aunque sea lo que comamos, ya hubo para el día.

N.- Oye y el quehacer de a casa, lavar, planchar y todo eso, quién, o sea preparar la comida ¿quién lo hace?

L.- Pues hacer la comida mi mamá, ahorita termino de lavar los trastes, voy a barrer, voy a limpiar ahí adentro y ya barrí de aquel lado y este, me pongo a abrir la tienda, a acomodar las cosas y a costurar.

N.- Oye y ¿sales a otro lado en las tardes? ¿Sales de aquí?

L.- No.

N.- ¿No sales?

L.- No, mi esposo llega.

N.- ¿Por qué no sales?

L.- Porque, no sé.

N.- ¿No te gusta?

L.- Pues a quién no le gustaría salir (risas) a andar, pero pues tengo que estar, como nada más estoy con mi mamá, mi mamá a veces sale a cobrar, que su tanda. Ahorita no está mi tío, no está mi abuelito, mi abuelito ya está enfermo, ella lo va a ver un rato y pues...

N.- Tienes que estar aquí.

L.- Ajá, tengo que estar vendiendo porque si no quién va a vender.

N.- Oye ¿y los fines de semana sales?

L.- No tampoco, vendiendo, porque lo fines de semana es más, lo fines de semana es cuando vende más mi mamá sus gorditas, sus pavos, tlayudas, es cuando hay más venta y es cuando tenemos que hacer más cosas, sacar y vender.

N.- ¿Notas violencia en tu hogar?

L.- Sí.

N.- ¿Hay violencia?

L.- Si, bueno, hubo.

N.- ¿Una temporada?

L.- Bueno yo no supe ¿no?, pero de lo que me ha contado mi mamá, de que mi papá siempre ha sido muy violento. Cuando está mi papá contento siempre nos la pasamos jugando con él, que hacemos cualquier cosa, es bien contento, se la pasa cantando, pero él es una persona muy violenta porque antes le pegaba mucho, le pegaba mucho a mi mamá. En ese tiempo hasta el doctor, hasta el médico la ha mandado.

N.- ¿Ya grandes ustedes? ¿Tú lo viste?

L.- Sí, sí lo hemos visto, y ya el último, que fue que hizo eso, ya, aunque mis hermanos no quisieron, pero yo tuve que llamar a la policía. Me dijeron que no querían que él fuera preso y de todos modos, yo les dije "¡No! ¿Por qué no?, dije, ya se va a acostar a dormir ¿y si se levanta a la media noche?", porque ya le había pegado a mi mamá, a lo mejor quiere agarrarlo contra todos. Hizo un escándalo ahí afuera, siempre ha hecho todo eso, había hecho pues todo esos escándalos mi papá, afuera, que la gente vea como es, no sólo aquí en la casa, afuera nos corría, a mi mamá a veces.

N.- ¿A poco?

L.- Pero pues la mitad de esta casa es lo que le dejó mi abuelita, y este lado, de aquel lado es casa de mi mamá, como esa aparte de aquel lado ¡y pues así nos echa! Azota todas las puertas, cierra todo ahí. A veces mi mamá se tenía que ir con la vecina, como son muy unidas nuestras vecinas, pues la ayudan, le hacen todo, y la última vez, que le tuve que mandar la policía, se lo llevaron, y me dejaron de hablar mis hermanas, porque mi papá dijo que yo no tenía derecho de meterlo preso, pero él tampoco tiene derecho de pegarme ¿no?

N.- ¿También a ustedes les pegaba?

L.- A nosotros no, pero nos insultaba mucho, cuando se ponía borracho, pero tampoco nos gustaba que lo hiciera, que tirara todas las cosas así. Y ya la última vez, ya tuvo que firmar que si volvía a hacerlo lo volvían a meter en la cárcel, y así fue la última que él lo hizo y hasta ahorita no.

N.- ¿Y tú mamá es violenta?

L.- No, mi mamá no.

N.- ¿Físicamente no?

L.- No. Ella es muy tranquila. A veces te digo que cuando está con mi hermana, y mi hermana dice que cuando si yo fuera sola, si yo estuviera sola, lo que ella le gusta es de que mi hermana trabaje más, que uno trabaje mucho, es lo que ella quiere y como mi hermana trabaja más que nosotros, se pone más, se levanta más temprano que nosotras, porque mi otra hermana y yo si nos dormimos mucho, nos levantamos ya tarde, a veces se levantaba hasta las cinco, para barrer afuera, para hacer. Nosotras nos levantamos tarde, pero hacemos las cosas y como ella ya hizo las cosas cuando despertamos, pues ya mi mamá ella es la consentida, pues porque ella es así, pero no, mi mamá es muy tranquila ella.

N.- No sé si te diste cuenta que hubo una crisis económica en el país hace como dos años ¿no resintieron esa crisis? ¿No sintieron como que hizo falta dinero, como que bajó la venta?

L.- La venta pues...

N.- Hace como dos años hubo una crisis en todo el mundo, de hecho fue una crisis global, pero afectó mucho, sobre todo a los que somos pobres nos afectó ¿tú no lo resentiste?

L.- No. Bueno nosotros no, porque la comida sí no nos ha faltado aquí a nosotros. Mi mamá no es de esas personas que si tiene un poquito de dinero ahorita, no va hacer, no va a trabajar al siguiente día o la semana, no, ella haya o no haya dinero, ella siempre está en su trabajo.

N.- ¿Desde qué edad trabajó?

L.- Antes de que nació, ella siempre ha sido así, ahorita ya tiene problemas de su espalda, la artritis, ya se acuesta, ya está un poco enferma.

N.- ¿Cómo es esta comunidad Leticia? ¿Cómo es esta comunidad? ¿Cómo la sientes?

L.- Pues es muy... Nosotros... Hay lugares que no puedes salir en la noche porque hay mucho peligro. En la noche aquí es tranquilo, pues para mí sí es tranquilo, aunque si hay robo, borrachos, porque en todos lados hay cantinas, pero es tranquilo.

N.- ¿Hay mucha drogadicción, alcoholismo?

L.- Sí.

N.- ¿Tú notas?

L.- Sí eso sí, muchos alcohólicos.

N.- ¿Mujeres y hombres? O ¿hombres?

L.- Pues más en los hombres, más en los hombres. Tengo una amiga, pues las dos empezamos así, mi mamá no sabe, pero cuando fuimos a la secundaria, empezamos nosotras con ese vicio, de que fumábamos, o nuestros amigos nos daban marihuana, empezamos así, y este, pero en ese tiempo no sé si mi mamá se dio cuenta pero se sentaba a platicar conmigo ¿cómo te va en la escuela? ¿Cómo?, se sentaba a platicar, a platicar, nos acostábamos y no, no me regañaba y así, y cuando me llamaba mi amiga íbamos, “¡vamos, vamos con los chamacos!”, pues ya no, ¿no?, “es que estoy platicando con mi mamá” y así me quedaba tiempo y así yo, al menos yo lo dejé, pero mi amiga no, no ha podido dejarlo hasta ahora, ahorita ya se va a casar, pero no, no puede dejarlo, toma mucho, este de, fuma, no puede dejar de fumar, aquí vive.

N.- ¿Todo esto es de la secundaria?

L.- En la secundaria nosotros ahí empezamos a dar todo eso y ahorita ella no puede dejarlo, su mamá hasta ya la ha llevado hasta los psiquiatras, hasta con los brujos para ver si... Gracias a Dios yo no llegué a tanto ¿verdad? Yo lo dejé, pero ella no, no puede todavía.

N.- Entonces ¿tú siempre has vivido aquí?

L.- Ajá, siempre, nunca he salido.

N.- ¿Sales a otras ciudades?

L.- No.

N.- ¿No vas a Juchitán?

L.- Ah bueno, una vez, antes de que pusiera mi mamá ese negocio este de, iba a ayudar a mi tío a vender allá en Salina Cruz, pero yo no, nunca he ido, a ayudarlo a vender, él vende totopo, ciruela, curado ahí, cualquier cosa lleva él para vender, ahí tiene su puesto y ahí se quedaba.

N.- ¿A Juchitán vas? ¿O vas a otros lugares? ¿O a Oaxaca?

L.- No, no salgo.

N.- ¿Y tienes libertad de salir en la noche? Por ejemplo ¿para ir a una fiesta o esas cosas?

L.- No, en la noche no.

N.- ¿No?

L.- No, nunca me dejaron.

N.- ¿Nunca te dejaron?

L.- No.

N.- ¿Y en las fiestas? Por ejemplo en las fiestas, en las velas ¿ahí sí te dejan salir?

L.- Yo nunca he ido a una vela, pero si he ido a las discos.

N.- ¿A las velas no? ¿Por qué?

L.- No.

N.- ¿No te gusta?

L.- Pues sí, pero no me dan permiso.

N.- ¿Pero a las discos si has ido?

L.- Ajá.

N.- ¿Ahí sí te dieron permiso?

L.- Sí, a veces en las vacaciones. Tengo que ir con mi hermana la mayor para poder salir con todos mis amigos, pero sola no me dejan.

N.- ¿Cómo es trabajar aquí Leticia? ¿Es difícil ser una mujer trabajadora? ¿O es de lo más común?

L.- No es difícil, porque a veces, a veces te aburres de la misma rutina y a veces por ejemplo, ahorita yo llevo varios, ya llevo muchos días estando aquí, pues pienso que tengo que lavar mi ropa, limpiar mi cuarto, venir aquí, lavar los trastes, barrer aquí, a veces tardo, a veces no, como mi mamá se acuesta todo el día, ya este tengo que recoger la basura, porque en la tienda sale bastante basura sale y este y limpiar la tienda, la tienda si la tengo que limpiar y barrer afuera y ponerme a costurar y ya, pero a veces si me aburro de que todos los días, todos los días estar en lo mismo.

N.- Oye ¿y cómo es ser joven aquí? Porque me dijiste que luego es un problema los chismes y todo eso.

L.- Eso sí, a veces cuando tienes un novio, un novio, lo he visto por ejemplo con mi hermana ¿no?, de que tiene un novio pero nadie sabe quién es y se va a otro lado, y a veces te afecta un poco, hay gente que le vale ¿no?, pero hay muchas muchachas que les afecta que la gente diga que tú ya no eres virgen, por eso es lo común aquí, y empiezan a decir de ti y ahorita veo que aunque la gente haya dicho así, hay muchas muchachas que antes de que la roben o de que ir a pedir las ya han estado saliendo embarazadas, pero pues aunque las estén criticando, las critican un rato, pues te hace sentir mal, a mí no me pasó, porque no me ha llegado ¿verdad?, pero si hubo alguna vez.

N.- ¿No te han tocado los chismes?

L.- Ajá, es feo, es feo.

N.- ¿Qué te gusta? ¿Qué te gusta de tu comunidad? ¿Qué te gusta de aquí?

L.- No sé, pues yo casi no he salido, como le digo no sé.

N.- ¿Y qué te disgusta? ¿Qué no te gusta de aquí?

L.- Pues... igual (risas).

N.- ¿Tienes amigas?

L.- Amigas, cuando estuve en la secundaria tuve mis amigas, pero como en la secundaria no, a la secundaria de aquí del pueblo, en la técnica pues te juntas con todos, todos tus amigos son de aquí, pero como yo fui en la técnica, ahí en la 35, mis amigos son de diferente.

N.- ¿No son de San Blas?

L.- No, son de diferentes lugares y pues ya cuando salí pues ya no. Mi única amiga fue esta Fátima y la otra niña que vive aquí enfrente nada más.

N.- ¿Y te sigues viendo con ellas?

L.- Sí, a veces cuando viene. Antes más salíamos, íbamos con, eran las vacaciones, pues íbamos a las albercas, íbamos un rato, cuando era más chica pues íbamos a las albercas, éramos niñas, porque seguimos siendo chicas.

N.- ¿Pero cómo te mantienes en contacto con ellas? ¿Por celular? ¿O se ven?

L.- No, nos vemos nada más aquí, por ejemplo Rosa Idalia la que está embarazada, ella viene aquí conmigo, ella sale a vender elotes y este, viene aquí, nos sentamos, empieza a costurar conmigo, así nos sentamos.

N.- ¿Nunca has tenido problemas de amistad?

L.- Sí, pues sí, cuando está uno chiquita pues sí, con ellas mismas con mis amigas, porque antes éramos bastantes, bastantes, éramos bastantes y es por eso que casi no me gusta juntarme en las manadas porque, tenía esta niña que es Citlalli, que es un poquito odiosa, juega con nosotras desde antes, por tener los mejores juguetes, me acuerdo que ella era más, pues, que nosotras y así fuimos creciendo y hubo otra muchachita que se juntó con nosotras pero esta era machorra pues, era así, y le gustó y ella le gustó a la chaparrita, aunque era muy, muy fresita pero fue su novia, anduvieron un año y yo no sabía, yo no sabía eso, entonces estábamos, y yo como me sentaba allá a picar la carne y allá tengo una ventana y va directamente debajo de un arbolito que

está ahí , y las vi ¡besándose! cuando vi su cabeza y cuando vi se estaban besando y como son mis amigas y yo no sabía de eso pues ¡no! ni yo lo podía creerlo.

N.- ¿Te asustaste?

L.- No, no me asusté, me sorprendí así pues, porque no, nunca había visto eso y luego yo fui a decirle a mi amiga ¿no?, porque Fátima, con ella crecí, fuimos al kínder ¿no?, y ya le fui a decir si ella se llevaba según, fue más amiga de ellos que mi amiga, nunca entendí pues, yo nunca fui mala onda con ella, siempre fuimos amigas, pues resulta que fue más amiga de las otras, la otra pues tomaba más, la que se empezó a juntar con nosotras, tomaba más, fumaba, hacía más su relajo y yo era más tranquila que ellas, y ella se fue juntando más con ellas y cuando yo le dije que las vi besándose fue luego a decirle a esa niña de que yo estaba diciendo que se estaban besando. Y estaban ahí una vez todos en la manada y yo fui a comprar y que me empiezan a insultar todas, que me empieza a decir ella pues, porque esa la chaparrita tiene una voz pero grandísima, de hombre pues, y empieza a decir que soy una estúpida, que estoy hablando cosas malas que no hable por hablar, que no, obviamente en ese momento pues yo no tenía ninguna prueba para decir, pero yo sí lo había visto y otra amiga también, esta Janet, me acuerdo y desde ahí me acercaba y todos se iban o así, y después ya no salí, ya me quedaba a ver la tele con mis hermanas, con la más chica es con la que más me llevaba, y ya no. Y ya de repente poco a poco todos me empezaron a hablar, pero yo no tenía ningún resentimiento con nadie y les hablaba, ahorita esa niña la machorra nos llevamos bien casi, somos ahorita como hermanas, pero ahorita no está ella aquí, se fue, se fue a Guadalajara y ya cada quien se estuvo yendo, se fue mi hermana, se fue otra amiga....

N.- ¿Entonces por mal entendidos hubo problemitas?

L.- Y ya desde ese momento ya no me gustaba juntarme en manadita, porque luego se inventan los chismes, a veces hay cosas que tú no dices y dicen que lo dijiste aunque no sea cierto y empiezas a tener problemas.

N.- ¿Tú donde ves a tu novio? ¿Viene aquí a visitarte?

L.- Ajá.

N.- ¿Todos los días?

L.- Sí, venía, ahí afuera nos sentamos, como mi mamá vende cena, a veces él me esperaba y si tiene mucha gente mi mamá la estoy ayudando y ya en la noche pues ya me siento con él allá afuera.

N.- ¿Todos los días viene? ¿Casi todos los días?

L.- Sí, no, a veces venía los fines de semana nada más.

N.- ¿Y a qué hora viene en la tarde?

L.- Pues a veces venía como a las ocho, a veces. Sí como a las ocho, la hora más regular.

N.- ¿Qué tiene de bueno ser joven aquí en esta comunidad? ¿Qué tiene de bueno ser joven?

L.- Pues salir, ir a las fiestas. Porque aquí es un pueblo de puras fiestas, de fiesta, que la gente te vea lo que se trabajó. La que trabaja trae todas sus alhajas, todo su oro, cuando sale el estandarte ahí salen todas las muchachas que tienen su traje, tienen todas sus cosas.

N.- ¿Eso significa que trabajaron?

L.- Ajá, pues que tienen, que tienen sus cosas pues, que trabajan.

N.- Ya las que no trabajaron ¿no tienen?

L.- Las que tienen su mamá pues tienen dinero, pues la que tiene también no trabaja, ahí pues.

N.- ¿Es un orgullo tener cosas?

L.- Para aquí sí. Sí, es un orgullo, como yo cuando fui a la escuela, fui en la 35 y mis amigas tenían diferentes pensamientos, ahorita mi mamá tiene todas sus cosas, tenía todas sus cosas y ahorita que me voy a casar lo desbarató, se hizo otra cadena de 100grs. y ya hizo una más grande mía, el que me va a dar de soltera, mis aretes, de hecho yo tengo cadenas, yo tengo mi pulsera, pero lo hizo más grande, ahorita yo tengo otra cadena más grande de monedas, un ahogador, y eso es lo que dice que me va a dar, pues ya lo desbarató y pues el suyo se hizo grande también, pero ya no tiene su malla y la otra parte pues ya se lo dio a mi hermana la más grande, ya le dio el pecho para que tenga su cadena más grandecita.

N.- Y le falta la más chiquita.

L.- La más chiquita tiene, tiene su cadena toda, las tres tenemos nuestras pulseras grandecitas, nuestros anillos, nuestros...

N.- ¿El día que te cases te vas a poner todo eso?

L.- Ajá, el día que nos casemos nos dan todo eso.

N.- ¿Y va ser para tí? ¡Qué bonito!

L.- Ajá, ya cuando nos casemos pues ya la gente ya viene, lo que tiene este pueblo de que ayuda porque cada fiesta que hay te dejan la limosna de cien, incluso hasta cuando te roba y vienen a tomar el vino te da la limosna la gente, te da 100 pesos, 50 pesos así depende de que como seas tú también, si fuiste o no fuiste, hacen una comida pues te dan comida y tú das la limosna ¿no?, ayudan todo, te dan refresco, y así cuando viene a dejar "el cariño", después ya van a dejar la luz de la novia, ya son las bandejas que te regala la gente, colchas, licuadoras, todo eso te regalan muchas cosas pues y ahí es cuando tiene que poner tu ropero porque la mamá te tiene que dar un ropero, si tienes tus huipiles pues te los van a poner ahí, si no, no te ponen nada, es bonito dicen que tengas tus huipiles, tu rabona, tu traje si tienes pues mejor y ahí entra todo el oro que te haya dado tu mamá y todo se lo lleva tu novio, que la gente vea que te lo está brindando.

N.- Mira qué bonito, por lo menos no te vas sin nada ¿no?

L.- Ajá.

N.- Te llevas algo para ti, ¡qué tal si no funciona!, te llevas tus cosas ¿no?

L.- Sí, llevamos nuestras cosas, y ya todo lo que te hayan dado, te dan, te dan bandejas, colchas, te da toda la gente que tu mamá haya invitado, tú cuando alguien más se casa ya lo vende, ya la gente le paga, va a comprarlo contigo y ahí...

N.- ¿Nada se pierde?

L.- Nada se pierde, y si sale ¡eh!, porque ahí tengo una prima que saco 30.000 con sus cosas que vendió y así es lo que te ayuda, y para que tengas una casa, lo que te haya dado tu mamá tienes que venderlo y ahí es cuando compras tu casa.

N.- ¿Y tú, todo eso lo vas a hacer cuando tus hijas? ¿Cuándo tengas hijas?

L.- Ajá, todo esto.

N.- Vas a tener que hacer, darles su parte ¿no?

L.- Ajá.

N.- ¡Qué bonito!

L.- Hay que trabajar, pues hay que hacerlo más grande, pues lo tenemos que hacer.

N.- ¿Cómo es tu relación con los varones de la comunidad? Porque hablaste de tus amigas, pero de los varones ¿te llevas con ellos?

L.- Sí, mis amigos sí, sí, todos nos llevamos bien, antes jugábamos futbol e íbamos a ver el futbol. Nos llevamos bien, cuando abro todos se sientan ahí a comer cualquier cosa.

N.- ¿Te llevas mejor con los varones que con las mujeres?

L.- Sí, bastante.

N.- ¿Por qué?

L.- No sé, los hombres pues tienen problemas de hombres, pero ellos son mis amigos así, no tengo ningún problema con ellos pues.

N.- ¿Cuál crees que sea el papel de las mujeres en la comunidad? ¿Cuál es el papel?

L.- Aquí, aquí en San Blas, la gente que se supera pues que bueno ¿no? tiene su, como usted que dice doctora así, pero la gente que sale de aquí, pues ya tiene su trabajo, cuando son las mujeres. Aquí los hombres dicen que nuestro papel es cuidar a nuestros hijos, hacer el quehacer en la casa y pues nada más y si quieres trabajar pues pon un negocio, pon una tiendita, pon lo que sea y pues así es, es ser ama de casa.

N.- ¿Es bueno o malo ser mujer aquí?

L.- Es bueno, porque a veces, bueno dicen, es cierto porque hemos visto mucha gente que tanto como mujer como hombre trabajamos. A veces los campesinos van y la gente que hace totopo pues trabaja, la gente que hace tortilla, que hace totopo, lo van a vender son lo que, la gente lo compra y lo va a vender a Salina Cruz, eso es lo que trabajan las mujeres aquí pues, por lo regular hay mucha gente que hace totopo.

N.- ¿Eso es bueno?

L.- Pues yo creo que sí es bueno pues, porque ayuda, aunque se vea pobremente pero sí ayuda, lo que sea es bueno ¿no? Trabajar.

N.- ¿Tú crees que a las mujeres aquí en San Blas sean un grupo como, sí, que trabaja mucho pero que sufre igual mucho? ¿O no sufren?

L.- Sí, pues sí, la gente que he visto que tengan hijos, pues a veces sufren mucho por sus hijos, porque toman, son drogadictos o no trabajan, pero les tienen que dar de comer y aparte hacen sus cosas, pero es un pueblo con mucha fiesta y ahí es cuando toda la gente sale a compartir.

N.- ¿Tú hablas zapoteco?

L.- Así hablar, desde chiquita pues siempre he hablado español, pues si lo entiendo todo, aunque cuando lo hablo me trabo, a veces no sé, me trabo con los dos, así somos...

N.- ¿Hablas más el español?

L.- El español.

N.- ¿Oye y tú no vistes de falda, ni de huipil?

L.- No, no me gusta.

N.- ¿Por qué no te gusta?

L.- Pues eso es más de antes ¿no?, aunque sí es bonito que nosotras nos vistiéramos porque ya se está perdiendo la tradición del pueblo, nosotros los que son Tehuanos son los que visten así, pero los meros de Tehuantepec no veo que vistan esa ropa, los de San Blas son los que visten así. Cuando son las fiestas grandes son cuando yo me pongo, bueno el que pasó yo sí me puse mi huipil y mí rabona, todas esas fiestas, eso es lo bonito de las fiestas que todas llevemos nuestro huipil bordado.

N.- O sea ¿en las fiestas de esas sí te pones tu huipil? ¿Pero del diario no?

L.- Ajá, del diario no.

N.- ¿Y sabes cocinar la comida típica de aquí? ¿Sabes hacer tortilla?

L.- Tortillas sí sé hacer, las chiquitas pues, sí sé hacer. Pero comida, cocinar, cocinar no.

N.- ¿Qué piensas de estas costumbres? Por ejemplo de la virginidad, ya me habías dicho algo.

L.- Sí, de la virginidad, eso es cuando roban nos tienen que sacar la virginidad, según los hombres, para que lo traigan y nuestros papás nos vean, por ejemplo cuando sale pues la gente viene gritando en la calle ¿no? que...

N.- ¿A ti te hicieron eso?

L.- Sí, ¡cuándo no!, la gente no dice nada, pero se van como tres gentes y se van, pero cuando, por ejemplo yo cuando entré me pregunta, me dice él, me dice Mariano, Mariano se llama mi esposo, le dice a su papá que ya traía a su esposa y bueno y ya, entré al cuarto y ellos se duermen afuera porque tienen un cuarto ahí, y entré y luego le preguntó que si ya me había tocado, pues ya para que ir a traer a la familia y nada más y mandar a dos gentes para que venga a decirles que ya estoy allá, y le había dicho que no, pues desde que ando con él pues no, entonces fue su mamá, fueron a traer a su abuelita, a todas sus tías, a las vecinas ahí, hasta que estén toda la gente ahí, entonces ya puede tocarme para sacarme la virginidad, entonces eso fue lo que hace pues, te lo dan, te lo ponen así.

N.- ¿Un pañuelito?

L.- Ajá, blanco y una canastita, ya te lo dan y ya te ponen confeti y toda la gente y ya lo miran.

N.- ¿Y es un orgullo? ¿Te sentiste muy bien?

L.- Ajá.

N.- ¿Sí?

L.- Sí, de hecho sí, pues sí, por eso aunque sea una chica ¿no? Ese es el orgullo de la gente aquí, si fuiste pues ya, ya tienes a tu esposo y la gente ya te...

N.- ¿Y tú como te sentiste?

L.- Pues feliz ¿no?, feliz, cuando estuve ahí. A veces hubo momentos que dices ¿qué hice? ¿Por qué? ¿Qué va a ser de mí? Así dices, pero justamente el día que me fui, me había peleado yo con mi papá. Es que mi papá siempre ha tenido eso de que su comida debe de estar bien y a tiempo y así fue cuando me fui, pero pues ahorita a ver que, espero salir adelante.

N.- ¿Esas son tus esperanzas?

L.- Pues sí, salir adelante.

N.- ¿Y tus preocupaciones cuáles son?

L.- Ahorita, ahorita no quiero embarazarme, porque no, si ya cometí un error, ahora de irme, ahora no quiero embarazarme.

N.- ¿Te quieres esperar?

L.- Ajá, ya tener algo estable.

N.- ¿Qué piensas hacer en el futuro? ¿Trabajar?

L.- Ajá. Ahorita no costuro rápido ¿verdad?, pero sí costuro bien, a ver, porque costurar también es un trabajo pues.

N.- Claro.

L.- Hacer un huipil son 1.000 pesos, hay gente que lo termina a la semana, por ejemplo ahorita los gays que hacen, ellos tienen dinero, ellos viven de eso, porque ellos trabajan, ellos costuran rápido y en una semana terminan un huipil son 1.000 pesos, terminan un traje en quince días ya tienen 10.000 pesos, son 10.000 pesos que se ganan por el traje.

N.- ¿Pero ellos se dedican sólo a eso?

L.- Ajá, tengo un amigo que costura aquí, y hace totopo, sale a vender elote.

N.- Trabaja. Leticia está muy bien todo lo que me has dicho, la verdad me aclara mucho el panorama de aquí. ¿Tú te consideras de la comunidad zapoteca?

L.- Sí.

N.- ¿Tú no has visto discriminación aquí en la comunidad?

L.- Mucha discriminación, cuando salimos los San blaseños fuera vemos mucha discriminación en Tehuantepec y es algo que me sorprende porque, porque ese pueblo es más, ¿cómo te diré? Es lo mismo pues, es Tehuantepec, somos Istmo de Tehuantepec y ellos nos discriminan mucho que somos indios, de que por la ropa que visten, que por las faldas o los huipiles, la gente discrimina mucho, he visto pues que nos discriminan mucho, hay veces que nosotros por no estar fuera, por nada más saber el español que sabemos aquí dentro de San Blas, no conozcamos otras palabras fuera, pues también nos discriminan.

N.- ¿Por cómo hablan?

L.- Por como hablamos, porque hablamos zapoteco se te quedan viendo y empiezan a reírse de ti o así, hay mucha discriminación en otros lados por ser de San Blas. O porque somos de San Blas somos más agresivos, que somos muy... pues sí peleoneros, indios, a veces dicen así, a mí me ha tocado, en la escuela me ha tocado escuchar todo eso.

N.- ¿Es en la escuela donde lo has escuchado más?

L.- Ajá, es en la escuela y lo he visto, a veces cuando salgo así al centro o cuando salgo a otro lado he visto eso, y te ponen mala cara. Aunque nos discriminan mucho, hay mucha gente de otro lado que sí les gusta mucho a las personas de aquí, que sí he visto, aunque seamos de aquí, pero ahí están ellos, aunque haya otras personas que nos discriminan o incluso aunque ellos mismos nos hayan discriminado antes, quieren con alguien de aquí.

Anexo 8. Transcripción de grupo de discusión.

Grupo de discusión 10 de Diciembre de 2012 en Sinaloa 1ª sección

Durante 53 min las participantes realizaron un croquis de su localidad, poniendo más énfasis en los lugares más visitados y conocidos por ellas. Las integrantes S, V, F, T y H. Estas dos últimas hermanas, casi no participaron en la discusión, aunque si en la elaboración del mapa.

N.- ¿Cuáles son los lugares que más visitan?

S.- Lo que dibujamos casi todo aquí ¿no?

V.- Yo nada más la iglesia y el kínder.

S.- La cooperativa.

N.- Violeta, ¿sólo a la iglesia y al kínder?

S.- Violeta al kínder nada más, vas a las nueve y preguntas por Violeta: “no, no se encuentra” dicen. ¿Dónde anda? “En el kínder”.

N.- ¿Y tú S cuales son los lugares que más frecuentas?

S.- Yo de mi casa no salgo, nada más a la iglesia.

N.- ¿A esta iglesia?

S.- Y a la escuela.

N.- ¿A la iglesia católica?

S.- (No se entiende)

N.- ¿Entonces quien va al campo?

V.- Llegaba mucho esta...

N.- F

F.- Yo llego a jugar.

N.- ¿Y la cancha?

S.- A la cancha sí llego yo.

V.- En la casa de S es que llego a jugar.

S.- Ándale, a la casa sí llega. Llegamos todos los días a jugar vóleibol.

V.- Oye, van como dos, tres días con ayer que no vamos, porque no hay balón, vamos a jugar mañana, ya me dijo Doris.

N.- ¿Y tú Teresita a dónde vas? ¿A dónde vas más?

T.- A donde estaban diciendo.

N.- ¿Por dónde te mueves más? ¿Por dónde?

T.- A la cooperativa.

N.- También ¿y tú Isabel?

S.- Los que llego a la cooperativa no se nota que van a desconchar.

I.- A la cooperativa.

N.- ¿Van a desconchar a la cooperativa? ¿Quiénes desconchan en su casa?

V.- Yo.

S.- Yo.

N.- Vas, ¿tú también S desconchas en tu casa?

S.- Sí.

N.- ¿Por qué unos llegan a la cooperativa y otras en sus casas?

T.- Porque los que son socios van a la cooperativa y los que no.

V.- Mi papá es socio pero no le gusta llevar el ostión para allá, pérdida de tiempo dice.

N.- ¿Por qué?

T.- Porque algunos no les gusta estar ahí, porque la regla es que todos los socios tienen que llevar su maquinaria.

S.- No. es que según pusieron una reglas: tiene que lavar el ostión, tienen que desconchar con uno guante hasta acá y te tienes que poner botas y cuando vayas al baño te tienes que lavar las manos y que no sé qué más.

T.- Pa' su mecha ¿no?

V.- Eso sí.

S.- Tienes que tener cuidado, por el ostión. Y ni en su casa tienen cuidado por los niños les digo que los va a matar un carro le digo (risas)

N.- ¿A la mar van? ¿Van al mar?

S.- Ah sí, ahí sí.

V.- No.

S.- Somos turistas (risas)

V.- Ni porque me está llevando la mar no voy.

N.- ¿Dónde juegan futbol en el mar?

V.- Voleibol en la casa de ella.

S.- Voleibol en la casa mía.

N.- Pero futbol ¿no juegan en el mar, en la arena?

S.- Sí.

N.- ¿Y tú T? ¿También Teresita también por aquí juegas futbol?

T.- A veces en la playa.

N.- Ah, es que tú estás de este lado ¿no? de enfrente del mar.

T.- Ajá

N.- ¿Todas fueron aquí a la primaria, a esta escuela de la primaria?

TODAS.- Sí.

V.- Yo sí.

S.- Yo fui, pero no tardé mucho que digamos.

N.- ¿Ya no les tocó el kínder?

V.- Yo sí llegué al kínder.

T.- Yo sí.

S.- Yo sí.

V.- Si ese kínder es más viejo que yo, llegó mi hermano y tiene 21 años, fíjate.

T.- Y la maestra igual, la maestra le dio clases.

V.- Y me dio la maestra Brígida.

S.- A mí también.

T.- Sí.

N.- ¿La misma?

TODAS.- Sí.

V.- Es más vieja que Matusalén.

S.- Esa maestra no se piensa ir.

N.- Pues está bien ¿no? que tiene experiencia y todo eso.

S.- Y la verdad esa maestra como dicen aquí e' buena onda, es a todo dar la maestra.

N.- ¿Salen todo el tiempo? ¿Cada cuánto salen? Por ejemplo tú V ¿cuándo sales a la iglesia? ¿En las mañanas?

V.- Los domingos en las tardes.

S.- Yo los domingos sí salgo.

N.- ¿Y al kínder?

V.- En las mañanas a las nueve.

S.- De lunes a viernes.

N.- ¿Tú también llevas a tu hermanita al kínder?

1.- No, yo llego a la escuela de lunes a viernes.

N.- ¿Y luego cuales son los lugares que más les gusta? ¿Tú Sandy que lugar más te gusta?

S.- No pues, lo que es la cancha.

N.- ¿Esta cancha de la escuela?

S.- Sí.

N.- ¿Y tú V? ¿Cuál es el lugar que más te gusta?

S.- Mi casa porque me la paso jugando con ella.

V.- En mi casa.

N.- ¿Tú casa?

V.- Si ahí me la paso.

N.- ¿Y tú F?

F.- ¿Yo? en la cancha.

N.- ¿En la cancha? ¿La de la escuela? ¿O el campo?

F.- En los dos. Yo soy amante del futbol.

V.- A mí cómo me gustaba el futbol.

S.- A mí vieras cómo me gustaba el fútbol.

V.- Pero a mi mamá no le gustaba.

S.- Mi mamá me prohibió que yo jugara fútbol.

V.- Yo también. Yo venía con el pie falseado cuando en la secundaria igual, y en la primaria una vez llegué con dos pompas en el pie.

F.- A mí me tumbaron y me dejaron la rodilla mera bonita.

N.- ¿Y sus mamás las regañaban por eso?

V.- Mi mamá decía que ese deporte es pa' hombres.

S.- Y que esa cosa es pa' hombres dice, y pues lo primero que te dicen es que eres una machorra y no sé qué cosa te empiezan a decir.

F.- Mi mamá no, como sabe que ese mi deporte mío, mi favorito pues no.

V.- Por eso mejor agarré el voleibol.

S.- Igual que yo.

N.- ¿Y tú Teresa? ¿Te decían algo por jugar fútbol?

T.- No.

N.- ¿Cuál es el lugar que más te gusta de aquí?

T.- Mi casa.

N.- ¿Tú casa?

T.- Sí.

N.- ¿Dónde se sienten mejor? ¿En su casa?

T.- Sí.

S.- Yo me siento más bien en donde estoy jugando, me desestreso y todo.

V.- Porque te distraes.

S.- Hey.

V.- La verdad sí te distraes jugando.

N.- Entonces sí sienten bien en el campo jugando, por ejemplo ustedes que juegan voleibol ¿no? se siente bien ahí.

TODAS.- Sí, bien

S.- A veces dirían, hasta a veces la chamacada quiere jugar de mañana y pasarse todo el día jugando. Pero no, nosotros no podemos porque estamos ocupadas. Somos mujeres ocupadas.

V.- El quehacer.

N.- ¿Sí? ¿Por qué son?

S.- Sí pues mira hay que barrer, hay que trapear, hay que acomodar las camas, hay que lavar baño y hay que hacer diría ayudar a mamá, doblar ropa o hay que lavar ropa.

V.- Y si no está la mamá hay que hacer comida.

S.- Exactamente hay que echar tortilla.

V.- Cosa que no me gusta tanto (risas).

N.- ¿Prefieren hacer?

V.- Te lo juro vieras que sí me gusta pero eso de que me esté diciendo mi mamá no me gusta, yo a veces me pongo solita, cuando no está ella me pongo a echar tortilla, hasta me pongo a cantar (risas) cuando llega ella.

S.- Yo en la mañana, en la tarde o sino a veces en la noche, pero ya en noche mi mamá me dice haz tortilla, le digo, ahí sí no me digas nada, le digo tengo flojera ahí si quieres hazlo tu yo me voy a dormir le digo, ahí nos vemos hasta mañana.

V.- O mi papá el otro día a las nueve de la noche que mi mamá le hiciera comida y le echara tortilla, dice mi mamá tu papá que está loco dice que a esta hora quiere que le haga comida.

N.- ¿Y sí le hizo?

V.- Sí

S.- Yo sí de noche ya no hago tortilla, dice mi mamá “ah, pinche canija chamaca”, le digo es que me aburre, bueno es que no es que me aburre ya que de noche ya cosa que puedo estar sentada viendo la televisión o algo así, no hay nada que hacer y no que me manden a echar tortilla y luego en la noche.

N.- ¿Y los varones dónde van más?

TODAS.- Al campo

V.- Mi hermano no, casi no sale, se sale a jugar con los chamacas de Martin acá Patricia a tirar, ayer estuvo toda la tarde tirando ese “cricraquer” como sonaba esa cosa.

S.- Eso se oía, pa su...

N.- ¿Cómo es ser jovencita aquí? ¿Cómo lo ven los otros? ¿Es difícil? ¿Las ven los otros mal? ¿Los critican? ¿O es fácil ser una muchachita como ustedes?

V.- A veces, sí te critican por la forma de vestirte, de cómo se viste una.

S.- O hasta el modo de caminar, que eres presumida te empiezan a decir

V.- Ah, ah como caminas, de cómo hables cosas así

S.- Cómo te vistes, como te ven te tratan

N.- ¿Quiénes les critican? ¿Los grandes?

T.- Las muchachas mismas

S.- A veces las chamacas que...

V.- Hay veces que entre unas mismas, porque a veces por decir, se llevan pero también pueden andar hablando con otra

N.- ¿Y los varones? ¿Los varones como son aquí con las jovencitas?

S.- Bueno pues hay algunos que son a todo dar diría, te hablan

V.- Al menos para allá, para donde vivimos nosotros, para ese rumbo, para allá como somos familia.

S.- Todos nos llevamos bien.

V.- Somos puros primos, así nos respetan y todo.

N.- ¿Pero por acá?

V.- Por acá shssssssss (risas) hay unos chamacos que me caen mal

S.- Hay veces que te dicen, vamos allá y a veces, después te dicen vamos para acá, son muy groseros.

V.- A mí no me gusta que cuando salgo yo porque, porque te empiezan a hartar así, te digan cosas así, a mí no me gusta.

S.- A mí tampoco.

V.- Dice mi mamá, llegó enojada a la casa cuando salgo así ¿qué por qué vienes enojada? “Ay, que ese chamaco” le digo, me persigue y se ríe mi mamá. “No les hagas caso”, dice.

N.- ¿Y los demás?

V.- Hay unos que sí son meros así no sé. Hay unos que son chocantes.

S.- Otros que te hablan, que te saludan y todo.

V.- Pero hay unos que te pueden contestar de otra manera.

N.- ¿Critican mucho a las jovencitas? ¿Hay muchos rumores aquí? ¿Mucho chismes?

TODAS.- Eso sí.

S.- Para todo tiene la gente déjame decirte.

N.- ¿Y eso les hace daño?

T.- Pues lo que les hacen caso.

V.- Pues a veces sí, bueno puede decir uno que no, no importa pero a veces...

S.- Bueno tal vez a nosotros, decimos “ah me importa lo que me digan totalmente, yo soy como soy, a mí no me interesa”, pero lo único es que, nosotros no nos ponemos a ver qué, a veces decimos cuanta cosas pues, no es a mí que me digan lo que quieran, soy esto, soy el otro, a mí me vale, pero no nos ponemos a ver qué tal vez a nuestra mamá le...

V.- Perjudica.

S.- Exactamente.

N.- ¿Su familia se enoja cuando hablan mal de ustedes?

V.- Sí.

S.- Sí, exactamente a nuestra mamá no dice cómo te van a hablar así, a veces porque te dicen cualquier cosa ya tú mamá te dice ¿ah que le dijiste a este chamaco? dice que te dijo así y así, y pues a veces te regañan nada más.

N.- ¿Te regañan?

S.- Ajá.

V.- A veces piensa uno que no afecta, pero sí te afecta que te estén diciendo sí, que hablen de ti

S.- Exactamente.

V.- Pues porque vienen otras personas no sé y empiezan a decir lo mismo.

T.- Que esta esto y la otra es esto, fulanita es esto.

V.- Es así, es como quien dice uno es fácil y todas esas cosas y ya viene otro y te quiere faltar el respeto ahí sí ya no

N.- ¿Y eso ha pasado aquí?

V.- Yo digo que sí.

T.- Hasta ahorita yo no he visto eso.

N.- ¿Saben que sucede pero no les ha pasado a ustedes?

V.- No.

N.- ¿y la gente grande aconseja aquí?

T.- Hay unos que sí aconsejan bastante.

V.- Hay unos que sí. Hay unos que ni te conocen y te empiezan a aconsejar

S.- Te empiezan a decir.

V.- Al menos cuando yo llegaba a la prepa, ya ves los taxistas y todo eso decían que son, mi mamá me dijo nunca hables con ellos porque son dicen mujeriegos y toda esa cosa, pero había un señor que trabajaba antes uno que le decían Rafa o algo así, una vez nos venía diciendo así a mí y a la china de la señora, que aprovecháramos el estudio porque era bueno y que hiciéramos caso y todo eso el señor, y se lo dije a mi mamá dice ves dice hay personas que no son tu familia y te aconsejan porque te quieren ver bien, hay personas que así me han dicho a mí me aconsejan y todo eso, que no son de mi familia, dice mi mamá que les corresponde a ellos decirte eso sino son de tu familia y sin embargo te aconsejan, dice porque te quieren ver bien.

S.- Hay algunos porque ya en sus hijos pasó o en su familia.

V.- O en ellos mismos pasó y no quieren que se repita nuevamente.

S.- Exactamente a veces te dicen ¿no? dicen te lo digo por experiencia porque yo ya pasé por eso o algo así empiezan a decir.

T.- Porque estás chiquito y no puedes ver nada, ven la forma de otra manera y todo eso.

N.- ¿Los aconsejan?

TODAS.- Sí

N.- Aquí hay mucho esto de que se casan jovencitos ¿A ustedes las cuidan mucho porque la gente se ha casado jovencito? ¿Sienten que las cuidan mucho?

V.- ¡Sí! (risas) Voy a lado, la tienda está a lado y ahí me está espiando, a lado fíjate (risas).

S.- Igual que yo, mi mamá desde el corredor me está viendo.

N.- ¿Las cuidan mucho por eso?

V.- Sí.

N.- ¿No quieren que se vayan chiquitas?

T.- No.

V.- Como dice mi mamá es que si te vas, dice, tú me vas a hacer falta dice (risas).

S.- Pues la verdad sí.

T.- Es cierto.

V.- Pues porque a veces se enferma y nosotros no nos ponemos a ver igual, a veces en los papás y nada más en nosotros.

S.- Luego no nos ponemos a ver qué.

V.- Sino nada más en nosotras mismas, no pensamos en los demás a veces.

S.- O a veces, ah yo ya voy a ir, yo ya no soporto a mi mamá o decir así pues.

V.- ¡Pero cuando en verdad la necesitamos ahí sí, ay! ¡Qué hice! y cosas así, pero ya que pasó todo.

S.- Ya que es demasiado tarde.

T.- O cuando le pase algo a nuestra mamá ya nos lamentamos pero ya para qué, ya es tarde, cualquier cosa.

S.- O no me hubiera ido, diría uno si estuviera en mi casa a mi mamá no le hubiera pasado esto no le hubiera pasado el otro, estuviera bien, yo la estuviera cuidando.

V.- O no hubiese pasado eso conmigo.

N.- ¿Es difícil ser jovencita aquí o es sencillo? ¿Sienten que trabajan mucho o no trabajan? ¿O es fácil o es difícil?

V.- Yo no trabajo (risas).

N.- ¿Sienten que su vida es complicada, difícil, sencilla?

V.- Yo a veces sí siento que sí...

N.- ¿Qué es pesada? ¿No sienten que sea como...? Porque trabajan, hacen el quehacer ¿no? también desconchan, también ayudan a cuidar a los niños.

V.- Sí.

N.- ¿No? Y es todo el día ¿no extrañan ir a la escuela?

V.- Sí (risas).

S.- La verdad sí.

V.- Quería yo salir y yo ahorita ¡cómo no vuelvo a entrar!, le digo a mi mamá, vas a salir vieja me dice (risas).

N.- ¿Los demás no extrañan ir a la escuela? ¿No?

S.- Sí, pues la verdad sí.

V.- Extrañas a tus amigos, hay maestros con los que agarras amistad

S.- Exactamente.

N.- Te distraes un rato ¿no?

V.- Pues sí, la escuela sirve igual para estudiar y para distraerse.

S.- O dices ¿no? me voy a la escuela, me levanto temprano, no lavo trastes, no barro la casa, no hago tantas cosas, me voy a la escuela y me siento en una silla agarro mi cuaderno y me pongo a dibujar o qué sé yo, y ya nada más llego a mi casa me sirven de comer, levanto mi plato y me pongo a hacer tarea, me baño y nada más, ya cuando vengo mi mamá ya tiene todo listo.

T.- Eso es cierto. Yo veo que hay unos que llegan a la escuela y ya cuando llega, uno nada más, bueno antes cuando yo llegaba a la escuela ya estaba la comida hecha, ya venía a comer nada más

V.- Como mi hermanito ese nada más llega a pedir comida y bebida ¿hay comida? ¿Hay bebida?

S.- Y si no hay se enojan, empiezan a decir de cosas.

V.- Y si no hay vieras que se enoja y empieza a estar diciendo ahí, cómo me da coraje

T.- Nada más llegas a comer y te da tiempo de ir a otro lado.

V.- Igual cuando mi papá llega de otro lado ¿qué hiciste de comida? ¿Hay bebida? y si no hay empiezan a... hay veces que empiezan a estar discutiendo.

S.- Que si que te quedaste haciendo, que, haciendo esto.

V.- Y ya empieza la otra, tú piensas que... (risas).

N.- ¿Todo eso?

Risas

S.- Y eso que hay más.

N.- ¿Pero cómo se sienten con el trabajo que hacen? Bueno porque si es mucho trabajo ¿se sienten bien? ¿Les gusta?

S.- Hay algunos cuando unos van empezando claro que no les va a gustar, ¡ay! esto es aburrido han de decir, pero los que están, están acostumbrados diría, ya saben cómo hacerlo y lo hacen rápido.

V.- Al menos para desconchar, yo antes decía a su mecha ya no aguantaba. Pero después, ya ahorita haz de cuenta que, dice mi mamá "es tu distracción" (risas). Ya me pongo a desconchar a veces solita porque como no están a veces ellos. Desde temprano desconcho y ya nada más llegan y me empiezan a ayudar. Pero ya se ve como algo normal.

T.- Ahorita ya solita me levanto en la mañana, pues ya le agarraste la onda, Ya le sabes todo

V.- Ya le agarré la onda

N.- Pero desconchar también es complicado ¿no? es cansado

TODAS.- Sí

V.- Estar parado, a su mecha

S.- Imagínate

V.- Y después te duelen los brazos así.

T.- Ah, yo no, cuando tardo mucho parada, agarro mi block y me siento en mi block y ya.

V.- Se te hinchan a veces los pies. A mí a veces se me hinchan. Vieras cómo duele, porque a veces es todo el día. ¡Ay dios! Yo nada más quiero tirarme ahí (risas)

S.- A su vieras cómo se hinchan feo los pies, no puedes ni caminar

V.- Y sin embargo, si empiezas a desconchar temprano, lógico que no puedes hacer nada de quehacer en tu casa. Terminando de eso, tienes que hacer todo.

T.- Tienes que lavar trastes, tienes que trapear, tienes que barrer.

V.- Y lavar baño y todas esas cosas

S.- Por lo menos no se te hace pesado, porque dirías estas trabajando pues, como dicen caliente no se siente.

V.- Yo a veces nada más término, saco trastes, me pongo a lavar, hago todo rapidito.

S.- Rapidito y me acuesto a descansar o me pongo a ver televisión.

N.- ¿Y les pagan?

V.- No (risas).

S.- Sí nos pagan con la comida, ropa, me visten, me calzan.

N.- ¿Pero les gustaría que les dieran su dinero?

V.- Bueno yo no me quejo, porque a veces me compran cualquier cosa que yo quiero.

S.- Bueno eso sí, la verdad si

N.- ¿Si se los compran?

V.- Sí.

S.- Y a veces hay mamás que están de buenas diría, terminando le pagan el ostión, te mandan, dirían se ponen a ver televisión anda cómprate una sabrita si quieres o vete a tal lado

V.- Vete a comprar cualquier cosa, sí.

N.- ¿Ustedes cuidan a sus hermanitos también no? ¿Tú tienes tu hermanita chiquita no?

S.- Sí.

N.- ¿Cuántos años tiene?

S.- Tiene uno, a mis hermanos antes les tengo que alistar lo que es su uniforme y todo cuando estoy ahí en la casa, hay que alistarle uniforme, que si ya hizo tarea y todo eso.

V.- Yo a mi hermano no, porque ese esta grande, lava su ropa, él mismo compone su ropero todo, todo en su cuarto, ahora los chiquititos si porque como llegan al kínder.

T.- Yo igual, mis hermanitos se divierten.

V.- Ni creas. A veces, vieras que tiran la ropa, es que los chamacos nos tiran la ropa, a veces se nos meten adentro del ropero, es un desastre y a veces vieras ese chamaco como hace muina, vieras que se le infla una vena de aquí, vieras cómo.

N.- ¿El chiquito?

V.- El que llega a la secundaria.

N.- ¿Se enoja?

V.- Hasta rojo se pone y se da contra la pared, igual el chiquitito, ese cuando hace coraje, vieras en la mañana temblaba así ve y se da con la pared en la cabeza vieras.

N.- ¿Y tú lo tienes que controlar?

V.- Dice mi mamá, no, que es tu culpa siempre me dice, anoche igual y es que lloraba y ¿dónde está V? decía, andaba yo en la tienda, es que cada vez que voy a la tienda allá va y se me figura que quiere dulce y me dice mi mamá, tú lo que le has mal enseñado y me empiezan a decir...

S.- Vieras cómo braveo con mi hermano. Y me da risa cuando van a la tienda, si ahorita me vine en la bici, me vine escondida, le digo llévale la chiche a mi mamá le digo, ya salió corriendo y me dice y me pregunta que si dónde está, y le digo ahí está en el cuarto anda corre le digo, ya se fue corriendo y yo jalé la bicicleta y me vine.

V.- No el otro día ¿dónde está V? entonces yo entre al cuarto y no le conteste, dice mi mamá já V ya se la robaron, no dice, si se la llevo el novio dice y ya se la llevó, ahorita la voy a buscar dice (risas) estaba yo en el cuarto, dice mi mamá que la vas a ir a buscar, ahí está en el cuarto le dice, se empieza a reír, sí porque están acostumbradísimos, como mi mamá casi no se mantiene en la casa, puro en la iglesia.

S.- Aunque a veces están ahí pero no...

V.- Hasta que ayer descansé un rato en la tarde porque se los llevó a la iglesia, a la de Juan Diego, pero no tardaron bastante.

N.- Oigan ¿Pero qué opinan ustedes de la maternidad? O sea, ahorita están cuidando niños chiquitos y cuando tengan los suyos.

V.- Ay no. Le dije a mi mamá cuando tenga la edad no voy a casarme ni a tener chamaquitos.

S.- Depende porque hay algunos así como yo, al tener uno, ya uno va a saber lo que, los cuidados, como hay que cuidarlos y todo.

V.- Sí, porque hay unas que aprenden a cuidarlos así desde tiernitos.

S.- Exactamente.

N.- ¿Pero sí quieren tener bebés?

V.- Me gustan los niños (risas) pero es que le digo...

S.- A mí se me gustan los niños, está cañón.

T.- Está en chino, vieras.

N.- ¿Por qué?

T.- No, no nada más en ver cómo...

V.- Cómo le va a los otros

T.- Cuando vas al hospital, le digo a mi mamá, cómo gritó esa muchacha, no vieras.

V.- Cómo dan de gritos, si cuando mi mamá se alivió en la casa, de mi hermanita, ay diosito santo, nosotros afuera así estábamos peor que ella, vieras como se reían de nosotros (risas)

S.- Como un niño que vimos, no me acuerdo en qué programa era, había un niño que estaba recién nacido y tenía un tumor, toda esta cosa la tenía grandísimo.

V.- Hay niños que salen mal porque no todas toman precauciones, al menos tienen que tomar ácido fólico y todas esas cosas, para que el chamaquito salga bien.

N.- ¿Pero tener bebé cuando eres joven también es...?

V.- Es complicado, al menos estás acostumbrado por decir algunas a salir y ya teniendo un chamaquito ya no puedes salir, ya no es lo mismo.

T.- Exactamente.

S.- Salen de vez en cuando.

V.- Yo lo digo por mi mamá, porque a veces así cuando salía al baile que armaban aquí en la palapa, pues con los chamacos ya no, porque a veces se dormía y ella quería salir a bailar y si yo estaba bailando ¿con quién iba a dejar el niño? ya no es lo mismo como quien dice.

T.- Exactamente ya no es lo mismo.

N.- Es difícil entonces.

T.- Se amarran, la vida muy feo.

V.- Más las que se casan chiquitas

N.- ¿sí es un problema casarse jovencita?

T.- Para mí, bueno mi aspecto digo yo que sí, no disfrutas de tu vida.

V.- Bueno sí, a esa edad no piensas en nada, nada más como quien dice en casarte y ya cuando ves, ya dependiendo igual ya como te trate la persona con la que ...

N.- ¿Aquí hay mucha violencia en los hogares?

T.- La verdad que sí.

V.- Yo digo que sí.

S.- Los que toman.

V.- Más cuando se llegan a emborrachar los maridos.

N.- ¿Hay mucho alcoholismo?

T.- Sí, hay mucho alcoholismo, casi los que toman son más, la mayoría es, joven no vas a ver, puro señor ya grande.

V.- Puros señores.

N.- ¿Y esos señores van y les pegan a sus esposas?

TODAS.- Sí.

T.- Hay veces y hasta le pegan al chamaquito.

S.- Hay algunos que dicen vas, a veces le hablan como si anduvieran de novio, le empiezan no vas a comer le empieza a decir.

V.- Empiezan a decir, te prometen cosas bonitas.

S.- Exactamente, pero al ratito.

V.- Pero ya, dice mi mamá, que a la mera hora ya no (risas)

T.- Ya caes en las trampas.

V.- Ya te fuiste ya, al menos mis primas todas las de Cándida todas se casaron, hasta la más chiquita, este la loca de Daniela tiene 14 o 15 años no sé cuánto tenga, ya se casó, esa no está embarazada, dice que ella no piensa en todavía dice, todavía dentro de dos años y más dice y si quiero sí dice, pero se está cuidando. Las otras todas tienen niño, todas. Lola tiene un bebé precioso vieras Telma, tiene un bebé esta gordísimo el chamaquito, unas chichotas, ves que toda la familia mi de... Acá ve que no puede cargar el niño hermana, acá lo carga ve, te lo juro (risas). Dice mi mamá a la mecha tu eres la doble de Sabrina, vieras como le hacemos maldad todas, y eso que a las otras no las vimos igual. Todas tiene niño, rapidito tuvieron chamaquito, ora si la otra dice que no está loca, nada más atrabancada es, esta reloca, vieras que así casada como dice cosas (risas), está loca, ese día que fuimos para allá, la más grande Ana vino ahora tiene dos niños.

N.- ¿Y qué piensan hacer después de? va avanzando el tiempo ¿Qué es lo que piensan hacer? ¿Van a seguir aquí? ¿Se van a mover? ¿Van a casarse?

V.- Yo me quiero ir de aquí a hacer algo. A ser alguien en la vida.

T.- Con el tiempo salir. A futuro, a ser alguien.

S.- A salir del gallinero.

V.- Sí porque, al menos las chamacas de doña María decían “primero voy a ver por mí o sea trabajo y todo eso. Ya tengo un buen trabajo, dice, y si me caso, me quiero casar pero ya tengo mi. Si él me deja pues ya tengo con que mantenerme yo, no tengo que depender simplemente de la otra persona”

T.- Eso sí es cierto, tú quieres algo y tienes que ir a pedirle al marido porque no tienes y no puedes trabajar ni nada, y así con tu trabajo si ves esto, me gustó, lo compro y ya, ya sé que lo pago si yo sé que trabajo

N.- ¿Cuándo hay crisis en sus casas cómo le hacen? Ahora con lo de la veda ¿cómo? ¿Trabajan el doble?

S.- Ahora con esta veda sí trabajamos todos los días y no parábamos.

F.- En la veda es cuando más trabajo hay.

S.- Mis pies se me hinchaban, ya no aguantaba. Se me hinchaban y traían más, más y más

T.- Es cuando más trabajo hay

S.- Yo una vez, vieras que se reúnen, se me juntaron las canoas. Unas bolotas acá atrás entre los pies. Estábamos desconchando, terminamos y yo que me quiero mover y no podía mover los pies. Vieras que me tuvieron que sentar porque ya no aguantaba lo entumido que tenía yo los pies

N.- ¿Cuándo en la veda?

V.- En esta veda que hubo, pero al parecer cuando salió la veda ya no había trabajo

T.- Es más chamba cuando está la veda fíjate. Yo siento que no sufro porque hay más trabajo

V.- Hay más trabajo, uno lo piensa que ya viene la veda, pero a veces hay trabajo

T.- Hay trabajo, más ayuda hay.

N.- ¿Pero para las que desconchan? ¿No?

V.- Sí.

T.- Las que no desconchan les vale.

N.- ¿Si tu casa depende de cómo el sacar ostión y hay veda?

V.- Y si no hay, alguien tiene que ir a pescar y si no hay pescado (risas).

T.- A comer pescado.

N.- ¿Cuándo fueron niñas garroleban? ¿Iban a buscar pescado?

T.- Yo todavía garroleo.

S.- Yo también.

V.- Yo cuando estaba chiquita, ahorita como no salgo

N.- ¿Tu si T2?

T2.- Yo sí, todavía me gusta ir.

V.- Es que antes arrimaban las lanchas ahí por la casa y me iba yo, me gustaba bastante, vieras como me gustaba ir, y estar agarrando pánico eso de meterte al agua ahí, te lo juro vieras cómo me gustaba bastante.

T.- Yo todavía sí, cuando viene la lancha así cargada y a veces nadie lo va alzar ahí estoy

V.- Como ya no arriman ninguna lancha por allá ¿verdad? no es que mi tío, pero va mi papá, sí mi hermanito.

N.- ¿Y tú Teresita también todavía lo sigues haciendo?

T.- Sí.

N.- ¿Y qué les dan pescado?

S.- Sí, dan pescado.

N.- ¿Y qué hacen con ese pescado?

T.- Lo agarramos y lo comemos, a veces para vender, a veces viene a comprar o a veces lo venden.

N.- ¿Hay conflictos aquí en la comunidad?

V.- No.

N.- ¿Grandes conflictos religiosos por ejemplo? ¿Qué se peleen por la religión?

V.- Hay unas que sí, porque hay unas que le tiran por decir puede ser la del templo a la católica, como puede ser la católica a la otra

T.- Sí, porque hay unos que como ahora que de ese de Juan Diego, de la Lupita y todo eso, dicen ve eso están locos, que eso y lo otro.

V.- A veces critican a los que, a la virgen María la critican bastante.

S.- Cosa que lo primero que existió fue la iglesia, fue el primer templo que hubo.

T.- Ya después la otra que dicen se llama sexta y la otra.

S.- Y de ahí fue que empezaron.

V.- De ahí dicen no sé qué templo fue, se basan a lo que es la biblia es lo mismo, trae lo mismo la biblia, nada más que se basan a lo que es el viejo testamento.

S.- Exactamente.

V.- No al nuevo sino al viejo.

S.- La biblia católica trae los viejos testamento y lo que es lo del templo no trae este nuevo testamento, aunque la biblia católica trae diría nuevo testamento pero no dice lo mismo, dicen diferente.

V.- Pero ellos los del templo, algunos se basan en lo que no sé qué tipo porque son un poconon [pocos] de varios templos no sé ni los nombres, hay unos que...

T.- Sabáticos, Pentecostés, Testigos de Jehová.

V.- A lo que es el viejo testamento, cosa que ya no es igual como quien dice, ya está ya no es lo mismo, son otras cosas ya.

N.- ¿pero eso ha llevado que se peleen los jóvenes o solo los adultos?

T.- Bueno nada más se critican y todo eso.

V.- Nada más critican lo que son sus iglesias pues.

T.- Fulana que esto, fulana que lo otro.

V.- O a veces a la gente la critican porque a veces algunos toman y van a la iglesia o van al templo y dicen hay mira el que es católico o el que llega al templo mira cómo anda.

S.- Porque según dicen que los del templo no toman, dicen que no bailan y creo que no van a los bailes dicen porque eso es del diablo, dicen son satánicos y canciones mundanas esas de Niga, puras de rock and roll, dicen que todas esas canciones son satánicas.

V.- Eso no tiene nada que ver.

N.- ¿Hay pandillas aquí?

TODAS.- No.

N.- ¿Dónde hay pandillas? ¿Pero sí habrá?

S.- Sí.

T.- En Sánchez.

S. y T.- En la Segunda.

V.- Había una en la del Manatinero de los pitufos

T.- En la segunda.

V.- Aquí había una pero eran de los mismos, los puros chamacos esos.

T.- En la segunda, ahí sí hay.

N.- ¿En la segunda sí hay?

T.- Sí.

N.- ¿O sea que ahí es peligroso?

T.- Sí.

V.- Cada vez que hacen así bailecitos o algo se empedan.

N.- ¿Allá si hacen bailes? Eso no he hablado ¿no salen a bailar?

T.- Sí pero aquí...

V.- Antes hacían, en lo que era ahí donde está la CONASUPO, ahorita ahí era la palapa, pero ya no. Como la señora se volvió del templo, doña esa.

T.- Pentecostés.

V.- Ándale, ya dejaron de hacerlos.

S.- Y es que querían lo que es la CONA y querían abrir el mismo puesto del baile y de todo eso y le dijeron que no, que si querían la CONA o querían el baile.

V.- Pues le podían robar.

S.- Y pues mejor le dijeron que ya no.

N.- ¿Entonces ya no salen a bailar?

V.- Nosotros nada más lo que son los 24 y 31 de diciembre nada más a la iglesia.

S.- Exactamente.

V.- A la iglesia y a pasarla entre nosotros, porque allá en la casa antes cuando vivía mi tía Mavili y todos esos ahí, nos reuníamos todos en una sola casa, en la casa de mi abuela y ahí se ponían a bailar todos los hermanos, venía mi tía Argelia y todo eso, pero una vez que empiezan a fallecer se empiezan a dispersar todo el tiempo

T.- Mi mamá sí hace cena en la casa.

S.- O hay amigos que te invitan.

N.- En general ¿ustedes las jovencitas que problema tienen? ¿Qué problema tienen? ¿Cuál es lo que necesitarían?

Risas

N.- ¿Cuál es su problema?

S.- Pues hay algunos si tú vas y le dices a veces no te creen y de decir vas varias veces ¿no? tres veces y te cansas de decir, no pues no me cree, yo tengo que buscar apoyo para que me crea y ya pues hay algunos que te apoyan y pues va.

N.- ¿O sea lo que se requiere aquí es apoyo?

S.- Ajá

N.- ¿De qué? ¿De escuchar? ¿De consejos? ¿O de un lugar donde vayan, estén tranquilas, donde puedan ir a platicar?

V.- A veces algunas tienen algún problema o les pasa algo, van y se lo platican por decir a la mamá que es a la más le tenemos confianza. No te creen a veces. No te creen y pues no hallas ni qué hacer.

S.- O si tú lo dices porque con tal de... o suponer que tu padrastro abusa de ti y se lo dices a tu mamá y no entiende, ah tú me dices con tal de que yo lo deje.

V.- “¡Ah no!” Es que eres tú la que lo busca, no él a ti”.

S.- Exactamente. “Estás loca, yo no te voy a hacer caso”

N.- ¿Eso pasa aquí? ¿Las mamás no les creen a las hijas? ¿Pero por qué pasa eso?

T.- Bueno, yo he visto muchas personas que así cualquier cosa el padrastro esto y el otro, y las mamás todo el tiempo como que las humillan, las hacen a un lado.

V.- Hay a veces mamás que piensan que es una la que...

S.- Dirían, que lo busques

T.- El marido, como que defienden al marido

V.- O tú forma de vestir, ah no es que es por tu forma de vestir, es que tú te vistes así, tú lo provocas

S.- Como te vistes, por eso tú lo provocas, es por tu forma de vestir.

V.- Así te dicen.

S.- Exactamente, un problema así paso con mi prima, que por eso su familia la vino a buscar y se la llevaron.

N.- ¿O sea necesita haber más confianza en las jovencitas?

S.- Exactamente, esa mi prima se lo dijo a su mamá y no le creyó, pero de hecho porque mi tío este se metía droga y de todo y dejaba a la niña solita, se iba y venía a deshoras en la noche, dejaba a la niña solita y pues ahí quedaba y abusaba de ella, y un día se cansó mi prima y yo le dije que le dijera a su mamá y no le creyó, ah dice, yo no te voy a creer dice, de ahí su familia la vino a buscar y de ahí fue que le dijo que si no se la daban, se lo iban a decir a la policía y que iban a llevar a mi tío y a mi tía, a mi tía por cómplice.

V.- Por cómplice y al otro por haberlo hecho.

S.- Exactamente.

N.- ¿Por qué las mamás prefieren creerle a sus maridos que a sus hijos?

V.- Yo digo que a veces se a ciegan a lo que sienten por esa persona, que no ven lo que hacen.

T.- Prefieren más al marido que a sus hijos que son su sangre.

V.- Ya cuando ven lo verdaderamente... responden, pero ya el daño está hecho.

S.- Ya cuando tu hija se va de la casa o cuando le pasa algo, o así cualquier cosa.

T.- No quería escuchar lo que ella me dijo, yo no le creí, le creí a más a tal persona y todo eso.

N.- ¿Pero no la lógica te indicaría que a quien debes de creerle es a tus hijos?

TODAS.- Pues sí

N.- ¿Al más débil?

S.- Se supone.

N.- ¿Por qué tanto esto de los Padrastros? ¿Hay muchas familias que se desintegran aquí?

TODAS.- Sí.

N.- ¿Por qué? ¿Drogadicción, alcoholismo, desidia, flojera? ¿Qué es lo que pasa?

V.- No tanto eso, sino que hay unos que lo engañan (risas)

N.- ¿Infidelidad?

V.- Infidelidad.

S.- Exactamente.

V.- No hay tantos que los padrastros nada más, hay papás, hay papás de sangre que sí lo hacen.

S.- Exactamente.

V.- Los meros papás.

N.- ¿Hay mucha infidelidad de los padres hacia las parejas, sus madres o sus esposas?

T.- A veces son las mamás, a veces son los papás.

V.- Es de los dos, de los dos.

T.- Porque a veces los dos al mismo tiempo cometen esas locuras.

V.- Porque hay unos que dicen si tú lo hiciste, yo también y ahí empiezan los dos.

N.- ¿Eso perjudica a los jóvenes? ¿A las jovencitas?

S.- Exactamente, sí.

N.- ¿Por qué?

T.- Porque a veces la separación de tus padres.

V.- A cada rato dicen, discuten y cosas así.

T.- Se empiezan a pelear.

S.- Y ya uno empieza a analizar.

V.- Pues ya uno que esta grande.

S.- Exactamente, empieza a decir no pues si ya se pelearon ya el día de mañana van a estar dejados, sino sé que...

T.- Y no es eso, cuando se separan pues yo siento así como a veces que si mi papá es esto y esto pues yo también voy a hacer lo mismo.

V.- Cuando sea grande yo voy a hacer lo mismo igual y a mí me va a valer

T.- Y a veces uno hasta por lo mismo le contesta a los papás a pues si tú hiciste lo mismo yo voy a hacer lo mismo.

S.- Qué me vas a decir a mí.

T.- Qué me puedes decir tú a mí si tú hiciste lo mismo.

N.- ¿O sea el ejemplo?

S.- Ese fue el ejemplo que tú me diste pues es el ejemplo que sigo yo.

T.- Ah si tú hiciste lo mismo yo también voy a hacer lo mismo

S.- Pero uno no debería de ser así.

T.- A veces “tú no me puedes decir, si tú también hiciste lo mismo”

S.- Si mi papá lo hizo y mi papá no se puso a ver si lo hizo bien o mal, pues yo voy a hacer lo mismo tal vez me haga bien y es cosa que no debe ser así.

N.- Bueno pero no todo está lleno de problemas ¿no? vivir aquí debe de ser también tranquilo, bonito ¿no?

T.- Sí.

S.- Es bonito, te diviertes y todo.

T.- No hay, bueno aquí no hay mucho problema que esto y que el otro.

N.- Porque luego los problemas en otros lugares es que, tampoco sales porque es inseguro, te pueden hacer más cosas, aquí como que yo veo que no es tan inseguro, más bien no salen porque las cuidan mucho ¿no?

T.- Ajá.

S.- Ajá.

N.- No porque sea como...

S.- Aunque nosotros queremos salir le pedimos permiso a nuestro papá y no te dejan.

N.- ¿Siempre es un problema el dinero?

S.- O a veces aunque haya dinero le pides permiso a tu mamá y pues dice no, porque no hay dinero ¿a qué vas a ir? vas a mal gastar el dinero y que no se qué cosa.

S.- Ya ves que en la iglesia van a ir a recoger la antorcha y le digo a mi mamá “yo quiero ir mami”, le digo.

V.- Yo igual quiero ir, pero me dijeron ya que ya no (risas) anticipadamente, ya me dijeron que no.

S.- Ah dice si tienes dinero anda vete, sino pues no, dice. Mejor dice vamos a cantar mañanitas, ah pues no voy le digo, sino me dejas ir a donde voy yo, no voy.

V.- No me deja ir mi mamá porque dice que andan los chamacos muy alocados ahorita, pues las chamacas muy alocadas y cosas así.

N.- ¿Pero si es de la iglesia?

V.- Pero es que...

S.- Es que a veces hay chamacada que se juntan y son maleantes. No van a lo que van. Buscan un pretexto nada más.

V.- Es que anda pura chamacada a hacer relajo, empiezan a hacer relajo. Algunos que sí van a lo que van, al menos de cuando anduve en las posadas, el otro año creo que fue, que le tocó en tu casa ¿no? Fui acá Don Juan y llevé un pantalón y una blusa rosada. ¿Sí te acuerdas de eso? ¿Qué me confundieron con la Jacobina? Que también cargaba una blusa igual que yo, rosada, pero yo

estaba adentro. Pues yo siempre adentro, a mí me gusta andar en las posadas. Y vieron a esa chavita en la carretera con Paola. Llegué a la casa y mi mamá me empezó a insultar. “¿Qué buscabas en la carretera, dice, con Paola?” Pero con quién le dije “con Paola ¿qué andabas buscando?” Y me empezó a insultar. Le digo pero si yo estaba adentro le digo “¡No! Dice ¡Que no vuelves a ir!” Y no volví a ir.

S.- Ah pues si ya ves que cuando te dije que volviéramos a ir me dijiste que no porque tu mamá no quería.

V.- Porque no me dejó ir y hasta después supo que sí era la de Jacobina la que andaba ahí ya para que si no me dejaba ir, me confundieron, porque mi papá me salió a vigilar esa noche, salía todo los, así cuando salía yo en las posadas salía él en bicicleta, andaba yo con Patricia, con todas las de allá con mi tía pero no, desde que me confundieron no volví a salir.

N.- ¿Y con sus hermanos salen?

T.- Yo sí, con mi hermano.

V.- Si a ese otro ni lo dejan salir al pobre, si mi hermano ya teniendo hasta 19 años ahí en la casa, a ese no, ese tenía que pedir permiso y hasta tal hora tienes que llegar, una vez me pegaron porque teníamos dos llaves de la casa, dos llaves, fui y destrabé una y se la di a él, porque según llegaba acá a ver no sé a quién.

S.- Y si no llegas diría uno no te vuelven a dejar salir, no te dan permiso. Llegaba a ver a las chamacas, llegaba a ver la piel.

V.- Y una vez lo tantearon mi mamá y le pusieron una... ya grande mi hermano, ya había salido de la prepa.

N.- ¿Ya un hombre?

V.- Ya, y a él le daba, bueno pues ya él trabajaba con mi tío y todo embolsando, ya compraba cosas para él, pero dice mi mamá, si trabajas, dice, vives aquí tienes que dejar una parte para la casa y una parte para ti.

S.- Eso sí.

N.- ¿Y luego qué pasó? ¿Se fue?

V.- Si, él no soporté: “Por qué crees que yo me fui dice, yo para acá no regreso, si regreso es para visitar y húyete para allá, no quiere nada de acá”.

N.- ¿También hay mucho control verdad?

V.- Pues fíjate que sí, pues todo el tiempo para hacer algo y todo era bien mansito ese, porque lo regañaba mi mamá o mi papá y se ponía a llorar, ese se ponía a llorar cuando lo regañaban, era mero sentimental le digo, pero lo que mi mamá le decía él hacía y ya grande hermana te lo juro, si decía tú no vas para tal parte él no iba, ahí se ponía a llorar pues pero ya grande, en la prepa pues a veces hacen eventos así de tardeadas, nunca fue mi hermano a esas cosas ni yo, no dice mi mamá, porque luego empiezan a tomar y cosas así y no me deja salir.